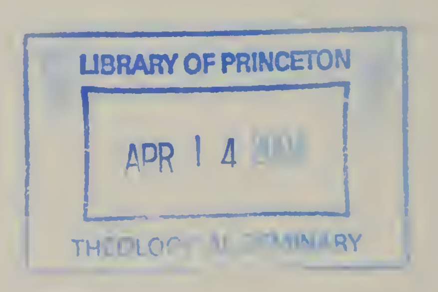




HISTORIA

DE LAS

MISIONES FRANCISCANAS

Y

NARRACION DE LOS PROGRESOS DE LA GEOGRAFIA EN EL ORIENTE DEL PERU

———

RELATOS ORIGINALES Y PRODUCCIONES EN LENGUAS INDIGENAS DE VARIOS MISIONEROS

——

POR EL

PADRE FRAY BERNARDINO IZAGUIRRE

De la Provincia de San Francisco Solano en el Perú, Misionero Franciscano, Lector general de la Orden, Ministro Provincial y Miembro de la Sociedad Geográfica de Lima

1619--1921

CAJAMARCA

TIPOGRAFIA «SAN ANTONIO»

1925

HISTORIA

DE LAS

Misiones Franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú



LICENCIA

Nihil obstat

Fr. B. Aurre

Nihil obstat

Fr. Baldomero Amenabar

IMPRIMASE

† Francisco de Paula Grozo

Obispo de Cajamarca

Héctor G. Alegría

Ofl. de la Curia



TOMO CUARTO

1778-1794

HISTORIA

DE LAS

MISIONES FRANCISCANAS

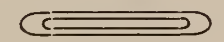


MISIONES FRANCISCANAS

EN CHILOE

BAJO LA DIRECCION

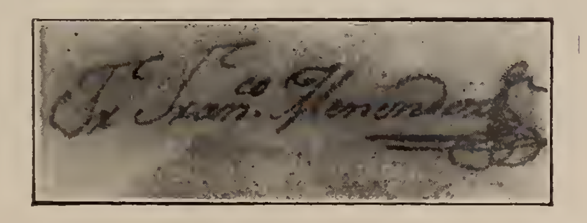
DEL COLEGIO DE OCOPA



Expediciones y Diarios

del Misionero circular







PRELIMINARES (1)

I—EL PADRE MENENDEZ

JUZGADO POR EL DOCTOR FONCK

Al consignar los elogios de los misioneros de Ocopa a quienes van personalmente dedicados algunos tomos de esta Historia, hay el temor de que la alabanza parezca hiperbólica y vaciada para todos en un solo molde.

Sin embargo la realidad no es esa: cada uno de ellos se exhibe con figura propia y cada uno de ellos ostenta títulos peculiares al encomio amplísimo del historiador.

Entre los misioneros a quien hacemos referencia, no es el padre fray Francisco Menéndez el que menos elogios merezca, si se atiende a sus virtudes religiosas y juntamente a la magnitud de su obra como explorador de las islas que colindan con las magallánicas y de la Cordillera interoceánica que divide Chile de la Argentina: más bien se verá que apenas hay alabanza que se ajuste a su merecimiento.

Quien pudo e hizo un encomio concienzudo de nuestro misionero y explorador, fué el doctor Francisco Fonck; (2)

---

(1) *Advertencia.*—Los planos «Resumen de los viajes del P. Menendez», Laguna de Nahuelhuapi y «El Cerro Tronador», son tomados de la obra del doctor Fonck, *Diarios de Fray Francisco Menendez.*

(2) Durante mis años de faena para redactar los volúmenes, de esta *Historia*, faena en que vengo empeñado por espacio de cuatro lustros, pensaba yo con verdadero cariño en el Dr. Francisco Fonck, entusiasta y amable comentador de los viajes de nuestro padre Menéndez; y esperaba ponerme

que dedicó no pocos años en Chile al estudio de los viajes y diarios de Menéndez y que recorrió las regiones exploradas por el misionero, pudiendo formar idea cabal de los alientos que necesitó el incansable franciscano para coronar con éxito glorioso sus penosas expediciones.

Francisco Fonck dedica a nuestro héroe, en una obra publicada al acercarse el centenario de su muerte, un volúmen en cuarto de 528 páginas, con el título de *Diarios de Fray Francisco Menéndez*, que ilustra con planos y derroteros que dan noción exacta del recorrido hecho por el expedicionario, traspasando la cumbre interoceánica e inspeccionando parte de la región cuyas vertientes se dirigen a territorio argentino.

Nada omitió Fonck para enaltecer el nombre de Menéndez, acompañando al efecto con un proligo comentario los *Diarios* que edita, comparando los esfuerzos de Menéndez con los de sus contemporaneos Villarino y Moraleda, sin omitir los recuerdos de los misioneros jesuitas que cultivaron Chiloé antes que los franciscanos. Entre aquellos ilustres misioneros y exploradores, la figura predilecta de Fonck es la del modesto e intrépido franciscano de Ocopa, fray Francisco Menéndez.

———

El autor, con cuyo trabajo literario y científico tratatamos de afianzar el mérito de Menéndez, consagra también varios párrafos al justo elogio del convento de Ocopa, como no podía dejar de suceder, habiendo sido este convento en la época que estudia Fonck el punto de donde partía un intenso y extensísimo movimiento de civilización sudamericana, que según ya lo hemos dicho, se extendía a Chile, Bolivia, Argentina, y Oceanía. Y es interesante que desde las aparta-

———

en comunicación con él, llegada la oportunidad, creyéndole aun entre los vivos: mas, acaba de desengañarme el padre comisario de Tierra Santa en Chile Fr. Inocencio Marchesi, comunicándome que el paciente historiador murió en Quillota hace ocho años.



Resumen de los itinerarios de Menendez

murió en Quillota hace ocho años.



Angulo de la huerta de Ocopa dedicado a la memoria de su fundador
el padre fray Francisco de San José

das regiones del Sur haya merecido Ocopa alabanzas fundadas en hechos históricos y meritorios.

Trascribiremos aquí algunos de esos párrafos. «El valle de Jauja está situado entre los dos cordones principales que forman en esa latitud la cordillera de los Andes......Ocopa se halla a distancia relativamente corta de la vasta zona silvestre que se extiende al pie del segundo cordón......Esta rejión era el campo principal de los misioneros de Ocopa. El jenio salvaje y pérfido de las tribus que la pueblan i la inclemencia de la naturaleza tropical hacían sus trabajos aun más difíciles que en los territorios de Chile que nos son familiares. Los franciscanos tuvieron que deplorar la muerte de numerosos misioneros que sucumbieron en aquella lucha heroica. En cambio obtuvieron resultados muy satisfactorios. Eduardo Poeppig (1), el aventajado viajero a quien hemos tenido ocasión de citar varias veces, visitó en 1830 las misiones de Pachiza y Uchiza fundadas en 1790 por el ilustre Sobreviela. Habla lleno de admiración y gratitud de los padres Fr. Ramón Bazadre y Eusebio Arias, dos venerables misioneros ancianos, quienes se habían mantenido, desde aquella época y durante la guerra de la Independencia, reducidos a sus propios recursos entre pequeños grupos de indios fieles i prestaron al viajero a su paso valiosos servicios.»

«El convento de Ocopa era i es todavía un establecimiento muy notable, indudablemente uno de los mejores de la América del Sur. Recuerda precisamente uno de aquellos magníficos conventos antiguos, de edificios monumentales que solemos encontrar en la culta Europa en los puntos más pintorescos pero solitarios de comarcas favorecidas, convidando al viajero a la vida contemplativa que llevaban sus moradores en la Edad Media.»

«Santa Rosa de Ocopa es un monasterio extenso con

---

(1) Poeppig era discípulo de Alejandro von Humbodt: en su obra *Viajes en Chile y Perú*, habla del éxito civilizador de las misiones (T. II, pags. 289, 351).

gran número de celdas para los relijiosos y alojados, refectorio, biblioteca y demás dependencias.»

«Los padres de Ocopa ejercitaban con largueza la caridad con los pobres de la vecindad i una hospitalidad liberal con todos los viajeros que acuden a sus puertas. Adolf Bastian, el célebre etnógrafo de Berlín, pasó una temporada como de huésped, siendo muy bien atendido, i nos ha dado una descripción animada de Ocopa, en que reconoce lo mismo que Poeppig, el mérito de los trabajos humanitarios de los misioneros. Charles Wiener, autor de obras notables sobre la etnografía del antiguo reino de los Incas, pasó también por Ocopa, y trae en su libro una hermosa vista de la iglesia y convento (1).»



Vista general de Ocopa

(1) Ad Bastian, *Geographische* and *Ethnologisch Bilder*, Jena 1873, pag. 100 Ch. Wiener, *Perou et Bolivie*. París 1880.

«Vemos que el Colegio de Ocopa era una institución modelo que bien podía civilizar a las tribus salvajes de «La Montaña» del Perú i a la vez sostener en excelentes condiciones las misiones de Chiloé, aunque tan distantes, que acababan de ponerse bajo su dependencia. Con razón Menéndez le menciona siempre con singular respeto y amor (1).»

Francisco Fonck forma queja contra el virrey del Perú Gil y Lemus, «protector de Menéndez y promotor de las exploraciones de ultra-cordillera», porque en su extensa *relación de Gobierno* (2), ni siquiera hace mención de Menéndez; siendo así que no se olvida del alférez de fragata Don José de Moraleda, que realizó trabajos de exploración parecidos a los que coronó nuestro misionero.

Esta suerte de omisiones no es exclusiva de Gil y Lemus, pues incurrieron en defectos análogos los que le precedieron en el virreinato; no pudiendo medirse el mérito de célebres e importantísimas empresas, realizadas en el Perú, por lo que dicen u omiten las *Memorias de los virreyes* contemporáneos.

Fonck consigna en su libro con acendrada devoción todos los datos biográficos que obtuvo de Menéndez, y que juzgo acertado ponerlos en este lugar, supliendo en algún punto su deficiencia.

«Luego que los nuevos misioneros se hubieron establecido en los asientos desocupados por los jesuitas, pusieron también en acción uno de los ministerios más importantes, *la misión circular* que fué encomendada al padre Fr. Francisco Menéndez, quien ocupa un lugar no menos distinguido en la historia de Chiloé que su colega Agüeros, aunque en una esfera diversa de acción. Residía en el Colegio de Castro, desde donde salía en los meses de primavera y del verano, cuan-

---

(1) Obra citada, II, pag. 138 y ss.

(2) *Memorias de los Virreyes*, T. 6.

do lo permitía el tiempo, a visitar las setenta y siete capillas del Archipiélago (García)».

Menéndez había nacido en Villaviciosa, villa del principado de Asturias, situada en el fondo de una pequeña ensenada del golfo de Vizcaya, un poco al Este de la ciudad de Gijon y al pie de la áspera sierra de los cantábricos. Podemos figurarnos que Menéndez cuando niño se regocijara en sus juegos recorriendo la costa en bote i trepando los cerros. Estas costumbres influyeron tal vez, lo mismo que en su antecesor el padre Guillermo, a que años después se familiarizara fácilmente con las condiciones topográficas análogas de Chiloé, siendo tan diestro para recorrer sus canales como para atravesar sus cordilleras. Parece que el joven Menéndez se educó en la ciudad de Santiago, la capital de la Galicia tan célebre como centro de peregrinación y por su grandiosa catedral, porque figura en las actas como hijo de la provincia Galicia.»

«En 1768 y 1770 llegaron a Ocopa dos expediciones de treinta y seis y veinte y cinco religiosos respectivamente, remitidos desde España por el rey para reforzar al personal disponible para las misiones...»

Aclararemos las palabras de Fonck agregando que el padre Fray Pedro González de Agüeros vino de España en la misión del año 1768 y el padre Fray Francisco Menéndez en la de 1770 (1).

Como se había efectuado en este mismo tiempo la transferencia de las misiones de Chiloé a ese convento (de Ocopa), el virrey Amat dispuso que alguno de los misioneros recién llegados pasasen a Chiloé para hacerse cargo de ellos.»

«La misión que se envió desde Ocopa para hacerse cargo de las misiones de Chiloé se componía de los religiosos siguientes:

Padre Fray Joseph Sanchez, presidente.
,, ,, Miguel Arnau.

(1) *Libro de Incorporaciones*, arch. de Ocopa.



Iglesia y Convento de Ocopa

Padre Frai Manuel Cortina
,, ,, Juan Bautista Periano
,, ,, Alfonso Reyna
,, ,, Diego Lozano
,, ,, Benito Marín
,, ,, Joseph Tortosa
,, ,, Hilario Martínez
,, ,, Francisco Menéndez
,, ,, Julián Real
,, ,, Felipe Linares
,, ,, Pedro González Agüeros
Hermano Felipe Sánchez

«Ellos se embarcaron en el Callao el día 4 de noviembre de 1771 i arribaron a los cuarenta y dos días de navegación al puerto de San Carlos.»

«Los misioneros recién llegados se dedicaron desde lue-

go con verdadero entusiasmo al cumplimiento de su ministerio. Se nota cierta ajitación febril en sus pasos como para superar o igualar a lo menos las obras de sus aventajados predecesores los jesuitas.»

«Ocuparon desde luego el colegio principal de Castro i casi todos los puntos de misión fundados por los jesuitas desde Mautin, Carelmapu i Calbuco hasta Cailin, *el fin de la cristiandad* al Sur. Agüeros nos relata la distribución que cupo a los religiosos por el Archipiélago, especificando las mejoras que introdujeron en cada establecimiento.»

«Menéndez reunía sin duda las mejores aptitudes para desempeñar el cargo penoso de la *misión circular*. Navegar diariamente durante gran parte del año por los procelosos canales i golfos de Chiloé, exijía una constitución robusta y un ojo experto de marino que solo pocos de los religiosos venidos de España poseerían. Como Menéndez manifestó pronto una vocación decidida para los viajes, era especialmente apto para correr con esta clase de misiones. D. Ramón Briseño le caracteriza con mucha propiedad *como hombre de rara actividad y de un notable vigor físico* (1), porque esta es efectivamente la idea, que a falta de hechos sobre su persona, nos debemos formar de ella al contemplar sus trabajos.»

«Los franciscanos tomaron como método el sistema de sus hábiles predecesores los jesuitas, no solamente en el manejo de la misión circular, sino que los imitaron también en la organización de algunas expediciones a las rejiones distantes e incultas de la provincia, las cuales a más del destino especial que llevaban, sirvieron para orientarlos en general. Como los viajes notables del padre José García se hallaban todavía frescos en la memoria de los vecinos, dirijieron los suyos a los mismos lugares que él había recorrido.»

«Entendemos que el rei destinó *a la orden de los franciscanos* como sucesores de los jesuitas en todas las misiones

---

(1) *Repertorio de Antigüedades chilenas*, 1889, p. 54.

que habían sido desocupadas por su respectiva relegación.»

«Esta venerable y antigua orden había cultivado sin alteración desde su fundación la fe cristiana en su forma más sublime y acendrada; tal como reinaba en la fervorosa cristiandad de la Edad Media. Se dedicaba a una vida contemplativa y estrictamente reservada. Además atendía con preferencia a las obras de caridad y observaba con rigor el precepto de la pobreza.»

«Había otras razones más que recomendaban a los ojos del rei para este cargo: Mas se hallaban en sus dominios en suficiente número para atender a todas las misiones, esas misiones abnegadas a toda prueba i sus obras emprendidas en la conversión de los indios podían rivalizar con las de los jesuitas.»

«Las autoridades de Chiloé se hacían un deber en esa época de reconocer y encomiar los méritos de los misioneros franciscanos. El cabildo de la ciudad de Castro en una certificación de fecha siete de setiembre de 1787 dió un informe muy favorable sobre sus trabajos (1), juicio que se confirmó en otro informe del año 1787 en que manifestaba la necesidad de mayor número de operarios. Ya vimos que el nuevo gobernador D. Francisco Garos, el amigo de Menéndez, informó al rei en el mismo sentido.»

«Por este mismo tiempo Menéndez, habiendo sido presidente de la misión, desde 1784 hasta 1787 fué sustituído en este cargo por Fr. Francisco Conejo. En 1789 fué relevado también de la misión circular y destinado a la *cabecera de Chacao*, tal vez para distinguirle de alguna manera y colocarle en una esfera más tranquila en que podía descansar de las fatigas que los contínuos viajes por mar y tierra le habían impuesto.»

Cuando Francisco Fonck quiere finalizar los datos bio-

---

(1) El documento correspondiente va en el primer Apéndice de este volumen.

gráficos de su héroe, escribe los siguientes párrafos: «Hemos dado en el curso de nuestra narración algunos rasgos biográficos de Menéndez, que corresponden al período anterior a su venida a Chiloé, i hemos observado en seguida su vida más de cerca en sus viajes, que abrazan un espacio de casi veinte años, indudablemente el período en que se hallaba en el mayor auje de su carrera. Nos cabría ahora la tarea de hacer la reseña de su ocaso i fallecimiento para dejar completo este cuadro biográfico, satisfaciendo, si fuera posible, la aspiración justificada de cada lector, que haya seguido con interés la obra de su autor, de imponerse al fin de ella de los pormenores de esa época de fragilidad.»

«Desgraciadamente tenemos que confesar que nos hemos visto en la imposibilidad de cumplir con esa tarea piadosa, porque si los datos del primer período han sido escasos, los de este último son enteramente deficientes.»

«La fama de Menéndez, llevada a tan lejanas comarcas en el continente austral, se extinguió repentinamente sin dejar rastro por lo pronto. Repetimos que es muy sensible para nosotros no poder comunicar al lector nada sobre sus últimos días, el lugar de su muerte y de su tumba. Se estinguiría rodeado de los afectuosos cuidados de sus hermanos de la Orden, cuya modestia y humildad se extiende aun a su sepultura, de modo que no quedara visible ninguna lápida que nos indique la del infatigable esplorador de los Andes australes. No perdemos la esperanza de que se consigan estos datos en lo futuro, cuando nuestra publicación de sus *Diarios* haya vuelto a llamar la atención i dado impulso a nuevas investigaciones sobre este particular, como sucedió con motivo de la publicación de la primera parte (1).»

De estas quejas de Fonck tuvo la culpa en parte el buen religioso de Ocopa el padre Fray Lucas Martorell, quien des-

---

(1) Diarios de fray Francisco Menéndez, por Francisco Fonck, págs. 136, 138, 140, 441, etc.

pués de haber recibido la oportuna súplica del historiador, pudo haberle suministrado noticias ménos incompletas referentes a los últimos días del padre Menéndez, pues se hallaban esparcidas en varios libros conventuales del archivo de Ocopa.

Porque de ellos se deduce que el padre Menéndez intervino como vocal en varios capítulos electorales celebrados en aquel convento, desde el año 1783 hasta 1801. En el capítulo del 25 de julio fué electo discreto del convento. En 1796 figuró entre los candidatos para la prefectura de todas las misiones de infieles. En 1798 volvió a salir nombrado miembro del discretorio de Ocopa. En el capítulo de 1801, hallándose de discreto y muy enfermo, renunció al derecho de elegir, renuncia que le fué aceptada.

Durante estos postreros días de su vida edificó el padre Menéndez a la comunidad con su acendrada piedad y religiosas virtudes, así como durante su laboriosa vida les sirvió de admiración y raro ejemplo con su abnegado apostolado.

Murió en el convento de Ocopa el 5 de julio de 1801, y debió ser enterrado, según costumbre inviolable de entonces, en la bóveda de la iglesia, debajo del altar mayor, que tiene su entrada por la segunda sacristía, y debió ser colocado en el suelo, sin lápida ni inscripción conmemorativa.

———

De los religiosos que intervienen en la narración comprendida en este volumen, como son los padres fray Miguel Arnau, fray Norberto Fernández, fray Julián Real, Fray Benito Marín, fray Ignacio Bargas, y otros más, se darán luego algunos datos biográficos.

II—PERSPECTIVA QUE OFRECE CHILOE

Si el lector toma entre manos cualquiera de las producciones literarias ilustrativas de nuestros días que se refiere a Chiloé y sus islas contiguos, para examinarla luego atenta.

mente, verá que se abre delante de sus ojos un variado sistema de islas, golfos, penínsulas, canales, cabos y estrechos, como no es fácil hallar en ninguna otra región del mundo. Como islas figuran en primera línea de Norte a Sur, la de Chiloé, las Guaitecas, la Magdalena, el Archipiélago de los Chonos; y las pequeñas llamadas de Guayaneco, en el golfo de las Penas o Peñas, próximas a la Campana y a la gran isla de Wellington, que dan comienzo a la zona magallánica. Los golfos principales son los de Huafo y Corcabado, además del mencionado de las Penas; los canales y estrechos son sin número en aquel intrincado laberinto de islas; y como penínsulas tiene figura muy particular la de Taitao, formada de una combinación de otras muchas pequeñas penínsulas y cabos salientes.

En toda esta región el mar se halla agitado y proceloso, y como consecuencia natural los viajes en embarcaciones pequeñas están allí erizados de peligros.

Parte de la población indígena, en la época de los hechos que vamos a referir, se hallaba convertida a la Fe católica; pues allí habían trabajado con celo heroico los padres de la Compañía de Jesús y otros abnegados misioneros.

Mas, aquellas islas no sólo eran teatro de las labores apostólicas del sacerdote, empeñado en esparcir la luz del Evangelio entre sus salvajes moradores; tampoco se reducían a los viajeros que pasaban por golfos, canales y estrechos, ni a las autoridades y esploradores que representaban la monarquía española; sino que, además era aquella zona el paso obligado de los viajeros de todas las naciones que pasaban el Estrecho de Magallanes o doblaban el Cabo de Hornos con orientación a Oceanía. De ahí el peligro de la soberanía de España en los mencionados archipiélagos; y de ahí, así mismo, los afanes de los virreyes del Perú, que tenían concentrado el poderío de España en estas costas sud-americanas, para gobernar personalmente la provincia de Chiloé y tenerla a cubierto de invasiones extranjeras.

Para hacer efectiva la ocupación española en todas aquellas islas, no contribuyeron poco los hábiles y abnega-

dos misioneros jesuitas, a quienes hubieron de sustituirse los nuestros al ser nombrados para reemplazar a los ilustres hijos de San Ignacio.

El personal de nuestra seráfica Orden que pasó a Chiloé en 1771 era muy adecuado para llevar adelante los trabajos de civilización de aquellas islas, uniendo las fatigas del misionero a las empresas del explorador y del geógrafo.

III—TRABAJOS DE LOS FRANCISCANOS EN CHILOE DESDE EL AÑO 1771

En la lista que ya conoce el lector de los catorce misioneros de Ocopa que en 1771 pasaron a Chiloé, por orden del virrey del Perú Amat y Junient, figuran varios religiosos de primera talla, de los cuales algunos tomaron sucesivamente el gobierno de las misiones con el cargo de presidente de las mismas, como los padres José Sánchez, Miguel Arnao, Juan Bautista Periano y Francisco Menéndez; otros hicieron exploraciones útiles como los padres Benito Marín, Julián Real, y el hermano Felipe Sánchez; otros consignaron narraciones que la posteridad acoge como preciosos documentos que contribuirán a ilustrar la historia colonial de Chile y los orígenes de aquella nación independiente.

El padre José Sánchez se había informado del espíritu franciscano en el colegio de *Sancti Spiritus* de la provincia de Valencia en España; en 1770 predicó misiones en la capital del Perú, y en 1771 pasó a Chiloé con el carácter de presidente de aquellas misiones que quedaban encargadas al colegio de Ocopa. En 1777 hubo de prestar sus servicios en este colegio como guardián; y en 1780 contribuyó personalmente al buen éxito de una expedición al Mairo. Se dedicó con abnegación y celo sacerdotal al ministerio de confesiones, así en el Perú como en Chiloé; y cargado de merecimientos murió en Lima, habiéndose incorporado a la Provincia de los doce Apóstoles.

De la misma provincia franciscana de Valencia y natu-

ral del mismo reino era el padre Fray Julián Real, religioso de grande santidad y fama inmaculada que murió con general aclamación de sus heroicas virtudes. Este venerable misionero figura en Cajamarquilla en 1770, el 71 en Chiloé, el 78 en la expedición de que hablaremos en el presente libro, el 80 como vicario del colegio de Ocopa, y el 81 misionando en la provincia de Huamanga o Ayacucho; este mismo año de 1781 es nombrado visitador de las misiones de Chiloé, donde además fué comisario de la Tercera Orden durante ocho años, desplegando un celo incansable en la moralización de los pueblos, procurando infiltrar en ellos el espíritu evangélico; y sus tres últimos años fueron consagrados al ministerio sacerdotal en Ocopa, desde donde fomentó en los pueblos la Tercera Orden con el mismo cargo de comisario y dió fervorosas misiones con reforma de costumbres, hasta morir en olor de santidad.

El padre Fray Juan Bautista Periano era de la provincia de Cartagena, misionero de infieles en el Perú y en Chiloé, presidente de esta última en 1779, que murió en Ocopa en el mes de enero de 1795.

Así mismo, el padre Fray Benito Marín, era hijo de la provincia de Cartagena, natural de Lorea, misionero en las costas peruanas, Ica, Pisco, etc., conversor en Cajamarquilla y Chiloé, donde realizó con el padre Real la expedición hasta las islas de Guayanecas, y en 1782 volvió a su madre patria.

Entre los misioneros de Chiloé es digno de especial recuerdo y gratitud de parte de los naturales de aquellas islas, el padre Fray Miguel Arnao, natural de la villa de Dosbarrios en la diócesis de Toledo, religioso de la provincia de la Concepción en España; a quien vemos primero en las conversiones de Huánuco, luego en las de Chiloé, que presidió en dos ocasiones, y donde permaneció dedicado al bien de aquella gente hasta morir el 16 de agosto de 1818.

Es digno de elogio asimismo el compañero incansable del padre Menéndez en sus penosos viajes, el padre Fray Diego del Valle, de la villa de Villalba, en el arzobispado de Sevilla, hijo de la provincia seráfica de Andalucía, que figura

en Ocopa desde 1785, dirigiéndose en noviembre de ese año a Chiloé para volverse a Ocopa en 1797.

Prestó también excelentes servicios en Chiloé el hermano lego Fray Felipe Sánchez, así acompañando a los misioneros circulares como a los expedicionarios; en el Perú hizo otro tanto en las montañas de Huánuco.

A los misioneros que acabamos de mencionar, debemos agregar los nombres de otros tres, no ménos beneméritos que los anteriores, como son los padres Norberto Fernández, Ignacio Bárgas y Francisco Conejo, cuya actuación en Chiloé merece todo aplauso.

El padre Fray Norberto Fernández, de nacionalidad española, se distinguió especialmente como promotor del culto y del arte en los cursos del archipiélago; no menos que en la organización de escuelas e instrucción de niños. Realizó así mismo una expedición con el hermano Fr. Felipe Sánchez.

De esta expedición dice el padre González de Agüeros. «En este mismo tiempo se hizo otra expedición en el citado Archipiélago de Chiloé, por la parte del Este. Para ésta se habilitaron dos Pirahuas con veinte y dos hombres, y salieron en ellas el día 4 de Noviembre de 1779, Fr. Norberto Fernández, y el Hermano Fr. Felipe Sánchez con el destino de reconocer los ríos, y canales que entraban, y salían por aquellas cordilleras, para ver si hallaban las Gentes Europeas (llamadas vulgarmente los Césares) que se aseguraba existían en formada población en la otra parte de la cordillera. Navegaron por aquellos mares, surcaron sus canales, salieron con muchos trabajos por elevados, y fragosos cerros: salieron al citado Archipiélago de *Huaitecas* a costa de muchos rodeos, y peligros; y después de ochenta y dos días que emplearon en esta expedición, regresaron a Castro, y solo consiguieron descubrir camino por entre aquellas cordilleras para pasar a las pampas que siguen a la costa *Patagónica*, quando se tenía todo aquello por intransitable (1).»

---

(1) *Colección general de expediciones* (Manuscrito) Véase Fonck, *Diarios de Menéndez*, II, pág. 144,

Así en Chile como en el Perú, la imaginación soñadora de los codiciosos creó ciudades encantadas, emporios de riqueza y felicidad, en busca de las cuales se hicieron expediciones arriesgadas que no dejaron más utilidad que haber explorado territorios no conocidos. En esta misma tarea veremos empeñado el genio del padre Menéndez, por encargo del virrey del Perú.

El padre Ignacio Bargas, natural de Chiloé, religioso que fué de la provincia franciscana de la Santísima Trinidad de Chile, fué incorporado al colegio de Ocopa en 1777, para emplearse con grande utilidad de los indígenas en las misiones de Chiloé, habiendo sido compañero del padre Menéndez en varias de sus expediciones.

Por último, el padre Francisco Conejo, de la provincia de Castilla y del colegio de Cogolludo, se dedicó a las misiones de Chiloé desde el año dc 1782, llegando a ser presidente de las misiones en 1787.

IV—EXPEDICION

del piloto Francisco Machado a los archipiélagos de Guaitecas y Guayaneco

En 1769 dos años antes que nuestros misioneros de Ocopa arribasen a Chiloé, para hacerse cargo de la administración espiritual de las islas que correspondían a la jurisdicción de Ocopa, realizó el piloto Francisco Machado una expedición de estudio a los archipiélagos llamados Guaitecas y Guayaneco, por orden del gobernador y comandante general que era a la sazón en la provincia de Chiloé, Carlos de Beranger (1). Entre otros fines, la expedición tenía por blanco darse cuenta del sistema hidrográfico de aquellos archipiélagos para casos de guerra, como el promovido entre España

(1) Beranger es personaje conocido en Chiloé, que no dejó de ejercer poderosa influencia en los sucesos de la época, encaminados casi todos a realizar exploraciones y conquistas.

e Inglaterra desde 1739, lo que dió lugar a la entrada de la escuadrilla de Andson a estos archipiélagos.

La expedición salió del puerto de San Antonio de Chacao, situado no lejos de San Carlos o Ancud, en la sección norte de la isla de Chiloé. Luego hizo un recorrido oportuno para darse cuenta de las islas y canales de las Guaitecas, del puerto de San Fernando, de la condición desabrigada de la isla de Fuche, en la proximidad del Archipiélago de los Chonos, de las condiciones de los dos golfos de San Rafael y San Esteban, a ambos lados del istmo de Ofqui, en la península de Taitao, y las condiciones del mar y de los vientos para avanzar sin peligro de naufragar hasta las islas de Guayaneco y el puerto de la Campana.

La descripción que hace Machado es clara y de vivos colores: el puerto que tiene la isla de San Fernando es pequeño, manso, pero con mal fondo en partes. La isla de Fuche no tiene puerto, ni caleta alguna; hacia la Tierra Firme se hallan dos puertos muy mansos y seguros: al Sur el estero de Diego Gallegos; al nordeste, como tres leguas, se halla el Puerto donde ancló el Pingüe–Ana, de la escuadra de Andson (1); es buen puerto, manso y seguro para cualquiera embarcación. La Tierra Firme es de serranía alta y pelada, de piedra áspera, color de ceniza, y en las faldas y quebradas bosque, que le parecía nada cultivable: todo es península que cercan los dos mares; por la parte del norte termina en un golfito casi circular, que llaman la laguna de San Rafael, y por el sur da principio al golfo de San Esteban: de uno al otro lado había de dos a tres leguas: este es el Istmo que llaman de Ofqui, y vulgarmente por otro nombre el Desecho. Vió la punta o Cabo que llaman de Tres Montes, que solo se

---

(1) Conocida es en la historia de la época la actuación bélica de Lord Anson en las costas del Perú y Chile, hallándose en guerra ingleses y españoles. El *Wager* perteneciente a la escuadra de Anson naufragó en Guayaneco el año de 1741, quedando prisionero en Chile el célebre marino John Byron.

puede reconocer estando claro el horizonte. Cualquiera que hubiese de ir por Tres Montes a buscar a Guayaneco, debe huir de ella, por la parte del oeste, ni buscarla por el sur, sino por la del norte; navegará sobre la altura de las islas de Ayantao, y hallándose cerca de ésta, enderezarse para Guayaneco por el este, donde dará con el puerto de las Ballenas. Los que hubiesen de navegar por aquellas costas no pierdan el mes de Abril para su retiro, y aun antes, porque si les entra Mayo se expondrán a muchos trabajos. Para piragua no deja de incomodar el pasaje del istmo de Ofqui, por la mucha nieve que cae por el mes de Abril.

El diario de don Francisco Machado sirvió de mucho a los que después de él hubieron de reiterar aquellas peligrosas travesías, por pasajes poco estudiados ni experimentados.

V.—DIARIO
que ha formado don José Ríus

De la compañía de la real Artillería del fuerte de San Carlos nombrado comandante de la Expedición que ejecuta al reconocimiento del Archipiélago y puerto del Pingüe el Ana en las tierras del Sur de esta Provincia de Chiloé, por orden del Sr. Gobernador y comandante general Dn. Carlos de Beranger, habiendo salido del puerto de Queil en la isla de Quinchao el dia 2 de Noviembre de año de 1770. (Arch. Gen. de Ind. Est. 112, caj. 4, Leg. 11).

DIA 2

En dicho día, Viernes a las 10 de la mañana nos fuimos a la vela, yo en la Pirahua nombrada Santa Rosa de Lima y el alferez de Dragones Dn. Pedro Mancilla en mi conserva con la pirahua llamada Sn. Francisco Javier, con viento' Leste y fuimos a pasar la noche en la isla de Chillin; mientras venía la vaciante que nos era favorable, de donde nos larga-

mos a las 12 de la noche (1).

DIA 3

Amanecí este día en la punta de Apabon de la isla de Lemuy donde dimos fondo y nos mantuvimos toda la creciente hasta las 10 del día que salimos al remo por causa de la calma, en que estaba el mar; despues nos entró viento Norte y a la vela salimos en demanda de la isla de Tangui, donde llegamos a las 5 y media de la tarde.

DIA 4

A las 11 nos hicimos a la vela con viento N. hasta el puerto de Guaytal donde llegamos a las 5 de la tarde.

DIA 5

A las 10 y media de la mañana nos largamos con el mismo viento en demanda del puerto de la isla de S. Pedro, costeando la isla de Cailin que por ser el viento muy favorable pasamos de largo hasta el puertecito de Icolque que llegamos a las 5 de la tarde; aquí entre varios indios concurrió un español apellidado Albarado, a quien mandé detener hasta nuestra partida, para con él dar parte de lo acaecido hasaquí al señor Gobernador.

DIA 6

Entre 6 y 7 dc la mañana nos hicimos a la vela con el viento siempre N.; gobernando al S. atravesamos el canal grande o Golfo acia las Guaytecas y en dicha travesía nos cargó una turbonada por el N. tan furiosa que lo recio de ella

(1) Ríus continúa la obra de Machado. Insertamos íntegro el Diario de Ríus, que halló en su expedición serias dificultades, para que el lector forme alguna idea de las que hallarían nuestros misioneros al cruzar frecuentemente aquella agitada zoua.

casi nos sumergía, y lo cerrado del tiempo y mucho aguacero nos incomodó lo bastante; sin embargo llegamos al puerto de la Ascensión de dicha isla a las tres de la tarde. Donde abrimos el pliego de orden reservado, con la solemnidad, a son de caja, la gente en rueda, manifestando ser cerrado, en presencia del alferez Mancilla, con el obedimiento como de orden de S. M.

DIA 7

Amaneció el viento por el S. O. muy fuerte con aguacero, por cuyo motivo nos mantuvimos todo el día dando fondo.

DIA 8

Amaneció el viento por el S. O. apacible, y ayudados de la marea salimos al remo por el canal de Yayaguen con la proa al S. E. al S. y entramos en el golfo de Guayhuen: siguiendo el rumbo del sur fuimos a buscar puerto en mitad del golfo dicho; refrescó el viento que nos hizo poner la proa al S. E. y a la bolina tomamos una islita que por los muchos bajos no nos pudo servir de refugio. Seguimos acia el E. en donde dimos en otra islita que tomamos puerto nombrado de don Martín Lopez, a la 1 de la tarde. Es puertecito muy bueno para pirahuas.

DIA 9

Este día amaneció el tiempo abromado con viento N. que nos largamos con proa del S. por el canal de Loquinacayec de muchas islitas, unas altas y otras bajas con bosques, y sus costas todo de riscos. Aquí encontramos dos pirahuas que salían por la boca de otro canal nombrado Melimelec. Navegaban al mismo rumbo S. que nosotros, y sin embargo de que habiéndonos visto procuraron huir, dí las disposiciones necesarias para atajarles el paso, que a vista de la bandera que les hechamos amainaron y llegamos a ellos, que

eran unos indios de Cailin con sus mujeres e hijos, que es la costumbre que andan estos, y son los que llaman Guayhuenes o Chonos. De estos me informé por si en aquel archipiélago había alguna gente nueva, e otra novedad, y me aseguraron que no; no obstante de haberles largado, ellos continuaron con nosotros cerca de tres leguas y se fueron a su camino. Continuamos nuestro viaje, llegamos a la 5 de la tarde a tomar puerto y asegurar las pirahuas en la caleta de otra isla.

DIA 10

Amaneció lloviendo sin viento alguno, y al remo con la marea salimos con la proa al S., llegamos al medio día a una isla donde saltamos en tierra; inmediatamente nos volvimos a embarcar porque la mucha mar y risquería nos incomodaba, y así seguimos a buscar puerto proporcionado a nuestras pirahuas, y habiéndonos entrado viento por el Sur no pudimos seguir el canal que los prácticos sabían. Tomamos otro al S. E. y al remo le seguimos, del cual no había alguno que fuese práctico, que estando en su medianía se nos cerró de tal suerte que no nos veíamos casi con las manos; sin embargo haciendo diligencia llegamos a la isla Yatablat donde hallamos una playa de arena que nos sirvió de refugio, aunque con sobrada incomodidad por el sumo desabrigo para las embarcaciones, a el que le puse Puerto de las Animas. En esta noche nos entró un sobervio viento por el S. E. con mucha mar de fuera, donde creí se desgraciaran las pirahuas, y para poder reparar este daño nos mantuvimos toda la noche en vela con los remos en la mano, y proa al mar, los zachos en el fondo, y cuatro hombres en tierra con la codera, procurando con esta diligencia no se atravesasen las pirahuas porque seguramente se perderían.

DIA 11

Luego que amaneció amainó el temporal, y nos leva-

mos, al remo fuimos a ganar la costa opuesta de dicho canal la que consideraba más resguardada si repetía el mismo viento; seguímosla buscando puerto seguro por ser el S.S.E. recio, luego encontramos una caleta bastante estrecha, e incómoda por la mucha risquería, pero abrigada en el Ynablac donde estuvimos todo el día. Estas islas son infructíferas, e inabitables; redúcense a grandes peñascos y cordilleras: sólo tienen el auxilio de mucho marisco.

DIA 12

Al amanecer salimos de dicha isla al remo con la vaciante y la proa al Sur aunque con poco viento por la proa, siguiendo el canal en la que fondeamos porque el viento ya había refrescado mucho. A las dos de la tarde avistamos tres pirahuas a la vela, les hicimos seña que atravesasen a nuestro bordo, y no entendiéndola mandé al alferez de Dragones que con su pirahua le diese caza y los hiciese venir a nuestro costado: lo que ejecutó a las tres y cuarto de la tarde; regresó con una de las tres con toda su gente y parte de las otras dos, dejando la demás gente custodiando las otras. Estos eran indios Guahuanes como los otros de la isla de Cailin, los que me informaron que en la costa donde ellos estaban había buen puerto, al que inmediatamente nos fuimos con pirahuas, donde pasamos la noche que fué apacible.

DIA 13

Amaneció viento por el Sur y con consulta del dicho alférez y los prácticos, determinamos que nos siguiesen una de las 3 pirahuas por ser mediana y acomodada para poder entrar en cualesquiera caleta o puerto para su reconocimiento, por no arriesgar las grandes atendiendo ya a lo que pasamos en el ya citado puerto de las Animas y juntamente con que tener para poder dar aviso al señor Comandante Gral. de Chiloé, siempre que hubiese de qué, para cuyo fin mandé al sargentillo mayor don Juan Lucaran y 3 muchachos que

allí se hallaban, se apercibiese para marchar en ella, lo que que sin la menor repugnancia lo ejecutaron, y les gratifiqué.

A mas de media creciente nos levamos con viento por la proa siguiendo nuestra derrota, y avistamos un archipiélago de islas medianas y chicas, imposible de contar todas, y como las pasadas infructíferas, fuimos con la proa del S. al S. E. a aportar a la isla de Pachilu en una caleta donde hallamos un arroyuelo de buena agua donde llegamos a la una del día.

DIA 14

Al salir el sol salimos con la proa al S. SE. viento muy suave por el Sur por entre canales muy angostos, logrando las mareas a fuerza de remos con ánimo de aportar a la isla de Achao, lo que no ejecutamos por haber saltado el viento por el S. O. y ser el puerto de dicha isla muy desabrigado para surgir; seguimos a la isla de Canuayo que demoraba al S. O. poco distante; en dicha isla encontramos una ensenadita de cascajo, puerto solo para pirahuas, pues toda ella se halla circulada de bajos, y muy poco de fondo, donde pasamos la noche.

DIA 15

Al amanecer salimos con la proa del S. al SE. por un canal, y viento por el S.; a las 10 del día saltó el viento por el N. O. con que atravesamos el golfo de Guantana que tendrá tres leguas y al mismo rumbo seguimos a entrar por el canal de Puliche dejando la isla de Cuyacaget y la de Casabon al S.; en el dicho canal hallamos un puerto con una hermosa playa de arena y cascajo, alegre a la vista y abundante de apio, por cuya razón le puse Puerto Alegre; hícelo sondear y cerca de la playa tiene 10, 12 y 15 brazas de agua, fondo limpio de lo que es la playa. Hícela poner una cruz bien alto; de aquí salimos por no perder la marea, pero el viento contrario y recio nos hizo volver a arribar a él donde pasamos la noche.

DIA 16

Hoy salimos al amanecer siguiendo la navegación con proa del S. SE. por un canal bien estrecho, y de poco fondo en partes; la otra pirahua iba por delante para que nos sirviese de guía, para reconocer este canal por ser de escollos. Llegamos a un lugar donde hace varias bocas de canales, una al SE. y otra al S. y otra al O.; que ésta, porque nos impidió la corriente, tomamos puerto en ella, cuyo puerto por los muchos huesos de lobos de matanza que en otro tiempo habían hecho los indios, le puse el nombre de Puerto de Matanzas; luego que cesó la marea nos volvimos a largar, que poco después nos entró el viento por el N. O. y a vela llegamos al puerto de Puluche a las 4 de la tarde.

DIA 17

Amaneció el viento por el S. muy fuerte que nos embarazó la salida y así nos pasamos todo el día dando fondo.

DIA 18

Toda la noche la pasamos con harto cuidado por causa de un fuerte temporal de NO. y N. con aguacero, que si la noche fue penosa no la fue menos el día, sin poder salir de este puerto tan incómodo. A las 9 de la noche se cambió el viento por el S. O. mucho más fuerte, y con sobrado aguacero de cuya incomodidad nos hallamos con la mas de la gente adolorida.

DIA 19

Continuó el viento por el S. O. aunque algo apacible; no obstante que hubiésemos querido salir, los prácticos no se determinaron por lo que no hubo navegación.

DIA 20

Desde ayer por la tarde fué cesando de llover, y tuvi-

mos una noche clara de calidad que aunque el cielo algo abrionado, amaneció en calma. Con este buen tiempo nos determinamos a salir como de facto salimos a las 7 del día en vuelta del S.O. hacia el puerto de Pingüe el Ana, en cuya navegación avistamos las islas de S. Fernando Ynche, y otras muchas, y tomando las precauciones convenientes a fin de que si hubiese enemigos u otra novedad, quedase una de las embarcaciones libres para dar en ella aviso al Comandante Gral., determinamos fuese la de los Guayhuenes por delante con 6 hombres y un cabo a reconocer si había navíos, o establecimiento alguno en dicho puerto: seguí hasta su entrada en convoi de la derecha dejando la del cargo del alférez de Dragones fuera de lo que acaeciese, y luego que llegué a dicha entrada, me mantuve allí, y ordené al cabo Antonio Mancilla entrase con la pirahuilla de Guayhuenses en que iba como arriba dije a explorar con orden que inmediatamente que viese el menor vestigio, retrocediese a darme cuenta para entrar yo en persona en la dicha pirahuita, con el seguro de que al remo ningún bote me daría caza por ser tan ligera como un pájaro. Habiendo entrado el dicho y no hallando novedad, me hizo seña que comuniqué a la otra que estaba fuera, y con este seguro entramos y dimos fondo donde estaba el dicho pingüe, y reconociéndolo todo hallé un buen puerto con mucho fondo y abrigado con una islita la que tiene dos arcos que pasan de una banda a la otra: Luego envié al dicho cabo con la pirahuilla a que reconociese 2 esteros que se hallaban situados el uno al E. y el otro al SO. de dicho surgidero lo que ejecutado, vino a la tarde sin novedad, ni en estos ni en toda la costa e islas. Luego pasé al lado de la cordillera y vide un puertecito donde surgimos y nos acuartelamos. Dicho puertecito es una playa de cascajo donde encontramos dos cruces una gravada en un roble y otra en otro árbol. El estero que mira al Este está entre dos cordilleras altas, no es muy grande pero abrigado y de buen fondo, el otro del SO. hace a modo de herradura: no hay duda que para navíos es buen puerto éste, pero para la gente es la tierra inútil, imposible de darles auxilio, porque las

cordilleras sólo en las faldas tienen algunos árboles que sólo para leña pueden servir, sin dejar esperanza que hay algún palo útil para embarcación, siendo todo lo demás del puerto peñascos pelados; no se halla ni marisco ni peje: la entrada de los navíos es muy dificultosa por la muchedumbre de islas, Taralls y arrecifes, en los que revienta mucho el mar, por lo que sólo impelido por uno de los muchos temporales que se experimentan en estos parajes puede obligar a un navío a determinarse a venir a él.

DIA 21

Amaneció el viento por el S. obscuro, y dejando el puerto reconocido, como arriba digo, determinamos salir acia el estero de Diego Gallegos, lo que ejecutamos con la proa al O. y a distancia de una legua nos apretó el viento de suerte que nos obligó a tomar un puertecito que teníamos al Este, bueno para pirahuas y no para otra embarcación, el que está abrigado de todos vientos: dentro de poco más de una hora abonanzó un poco y seguimos la vuelta del SE. acia la cordillera y vimos la boca de un estero el que reconocido hallamos muy bueno para surgir navíos, por lo abrigado de los vientos, y siguiendo nuestra derrota llegamos a un puerto que está a la falda de la cordillera, abrigado de una isla, pero no de todos vientos, sí de los mares, y precisados del SE. surgimos en él, por no poder montar la punta del norte de Diego Gallegos: continuó el viento y nos mantuvimos aquí, hasta el otro día que salimos dejando una cruz grabada en un canelo.

DIA 22

Amaneció el viento por el SO. fresco, por lo que no pudimos salir; solo sí envié a la pirahuilla con el cabo Mateo a que explorase la costa hasta la punta, del estero arriba dicho, por ver si hallaba alguna caleta donde pudiéramos surgir más próximo a nuestro intento; no pudo montar la di-

cha punta por lo recio del viento, y mar que allí batía y esforzándose le descompuso por la parte de la proa, por lo que se volvió a juntar con nosotros diciendo todo era risquería. Compusimos la pirahua con sobrada incomodidad, a causa del mucho viento y aguacero.

DIA 23

Continuó el mismo viento aunque poco. A las 8 del día nos levamos del dicho puerto, que no siendo muy seguro, nos obligó a seguir, pero habiendo arreciado el viento sobre manera, nos vimos precisados a arribar a la ensenada que habíamos dejado el día 21. Toda la tarde, y a la noche subsecuente experimentamos un temporal deshecho, y después se cambió al NO. con aguacero, truenos y relámpagos, con fuerte granizo. Nuestro mayor conflicto era el cuidado de las pirahuas, considerando que si estas nos faltaban, sin duda pereceríamos por lo fragoso de aquella costa, pues notamos que ni marisco tiene ni ofrece por aquella parte.

DIA 24

Prosiguió el viento por NO. con cielo obscuro; no pudiendo salir, hice sondear la ensebada y hallé 17 brazas de agua, que por haberse perdido el escandallo no seguí, pero manifiesta a la vista ser buen surgidero para navíos. En este parage puse una Cruz cerca de una plaita.

DIA 25

Continuó el viento y mar aunque menos. A las 7 de la mañana seguimos con la proa al O. y aunque con alguna turbonada, conseguimos llegar al estero dicho de Diego Gallegos a nuestro parecer, pero en la realidad no lo era, sino otro pequeño que está más al Norte, el cual tiene 2 ó tres islotes de los que al socaire de uno de ellos pasamos un fuerte temporal del Norte, que después que amainó salimos la derrota al O. con cuya dirección a fuerza de esforzar la gente

entramos por la boca del estero de Gallegos deseado. De esta boca se reparten dos esteros el uno que demora al E., le denominan los naturales Leguantanec y el otro al S.E. que es el que quieren decir de Gallegos.

DIA 26

Amaneció el cielo obscuro y cargado de orizonte que nos desanimó, por cuyo recelo aseguré los víveres en un rancho que se hizo, y a las 9 del día los tuvimos encima por el Norte: hice pescar y se cogieron unos robalitos.

DIA 27

Amaneció el viento con temporal por el SO., aguacero, las cordilleras nevadas, y nosotros sin poder movernos de este lugar.

DIA 28

Hoy continuó el mismo tiempo que duró todo el día. Aquí se conoció avenida de río causado de la mucha lluvia. Por la tarde sosegó. Hice juntar todos para determinar hacer el reconocimiento por tierra, en vista de los malos tiempos y de no esperar el tiempo bueno, para ir por mar, los prácticos respondieron que por una u otra parte no lo eran porque solo hasta allí habían llegado.

DIA 29

Amaneció obscuro como tempestuoso; no obstante por no estar ocioso determiné remitir al cabo Mateo Mancilla con 6 hombres por la playa o por la cordillera a reconocer la punta de Tautahuavicon que es la que avanza, y se mira que con el estero dicho de Gallegos corre casi E.O., un poco acia el SE. Después de partidos estos dos, despaché otros para la cordillera del estero donde estaba más inmediata al S. y yo me embarqué en compañía del alférez, 12 hombres y el prác-

tico Gueñupal, en la pirahua S. Javier, y reconocí todo el estero, llamado en lengua natural de ellos Chacha Chanacha, que es en el nuestro el propio de Gallegos. En este estero no hallé novedad presente, solo sí unos pedazos de botellas, otros de suelas de zapatos, un botón de metal; en cuyo parage me dijeron los prácticos tenían tradición de sus antiguos había naufragado navío y que en este lugar habían residido los perdidos, y Gueñupal me aseguró había visto años antes dos cadáveres. El dicho puerto es de muy poco fondo, y muy desabrigado de todo viento menos del S. aunque no deja de batirle. Por la banda del Este tiene un río que baja de la cordillera, del SE. otro pequeño; hay mucha resaca de mar, y hallo imposible que se mantenga en él ningún navío en el menor temporal. Hice poner una cruz junto al estero y me retiré a mis cuarteles. Por la tarde mandé por los que fueron por la cordillera y trajeron la noticia que de lo más alto de ella habían visto un estero, una ensenada, y el mar bravo, por lo que a las 5 de la tarde salí con Dn. Pedro Mancilla a talar un pedazo de bosque, y trepados en lo alto de un monte divisamos una caletita nada segura para pirahuas que reconocido todo esto nos retiramos.

DIA 30

Amaneció el tiempo bueno y en calma con el orizonte claro, nos embarcamos con el alférez y la gente necesaria en una de las pirahuas dejando las otras aseguradas, y atravesamos a la otra parte del estero, para de allí tomar el camino por tierra, como de facto lo tomé por descubrir la parte del sur de la punta dicha de Tautahuavicon, lo que conseguimos a costa de innumerables trabajos y evidentes peligros.

A las 11 y media del día llegamos a un estero a quien le puse el nombre de San Joseph: tendrá de largo una legua, y su ancho tres cuadras. Reconocido todo esto y sus bocas, reconocí allí mismo la dicha punta que dejaba al NO.; hallé todo sin ser puerto, ni caleta y el mar muy bravo. La tierra

muy fragosa e inútil para la vida humana. Con este desengaño me volví al cuartel.

DICIEMBRE 1

Amaneció el tiempo con S.: al medio día despaché la pirahua de S. Javier a saber de la pirahuita que el anterior día había remitido, la que no pudiendo pasar por lo muy bravo del mar, hechó 4 hombres en tierra para buscar la dicha pirahuita, y se volvió al estero.

DIA 2

Amaneció lloviendo; mandé saliese la pirahua en busca de los 4 hombres, y noticia de la pirahuita, la que encontraron como una legua antes de nuestro cuartel. Habiendo llegado ésta y en ella los 4 hombres dichos dieron razón que toda la costa que habían visto era sin abrigo y mucha risquería, y que del cuartel donde dormieron la noche anterior solo habían divisado la costa que tira acia tres montes. A las 8 del día determinamos ir a reconocer la isla de Inche al Norte de la punta de Tactahuhaicon como 2 leguas situadas de distancia: no lo pude conseguir por ser el viento contrario de N.

DIA 3

Continuó el mismo viento por lo que nos mantuvimos allí.

DIA 4

Por ser el mismo temporal con aguacero no pudimos salir de nuestros cuarteles.

DIA 5

Amaneció el viento por el N E. recio con aguacero, por lo que no pudimos hacer la menor diligencia. Por la noche se vió a modo de una bola de fuego que bajaba del cielo, y re-

ventó en la punta de la boca del estero donde estábamos alojados; y los Guayhuenes dijeron habían visto un animal de orejas grandes que salió del mar y se entró en el bosque.

DIA 6

Continuó el mismo tiempo hasta la noche que se llamó al S.O.

DIA 7

Amaneció el tiempo abrumado, y el viento no duró por el O.; a las 6 de la mañana salimos al remo costeando acia la punta derecha que demoraba al O. cerca de ella: nos hicimos a la vela con proa del NO. acia a la isla de Inche que reconocida no es muy grande ni elevada; por encima manifiesta como Pampas y alguna arboleda baja: tiene un farallón (1) a la banda del N. con dos agugeros que pasa el mar por ellos. De aquí mandé retirar la pirahuita a su destino dándole alguna gratificación a su gente. Nosotros seguimos con proa del N. en demanda de la isla de S. Fernando, y antes de llegar a ella encontré una pirahua que se benía acia nosotros, y continuando nuestro camino nos encontraron en San Fernando donde llegamos por la tarde. Los indios eran Guayhuenes que venían en busca de su sargentillo.

DIA 8

Amaneció el viento por el S., fresco, con el que nos hicimos a la vela con proa de N. y N.E. y por dicho rumbo atravesamos el golfo de Linagvao, y fuimos a dar a la punta de Payoquey donde gobernamos al N. por entre las islas de Taguaguen dejándolas a la derecha y las de Quiloa al otro lado y seguimos el golfo de Singlavlac y entramos en el canal de

(1) Parece indicar un ventisquero con la palabra farallón.

Siniguayhuen, el que tiene muchos bajos en su boca, y llegamos a un puertecito de pirahuas no muy bueno, a la oración.

DIA 9

Amaneció el viento por el NO. no muy fuerte. A las 6 de la mañana nos levamos, y seguimos entre estas islas hasta el puerto de las Animas, y pasamos la noche en una caleta abrigada.

DIA 10

Salimos con el mismo viento abrumado y lluvioso, ayudado de la marea y del remo por ser el viento contrario.

DIA 11

Seguimos la navegación con viento SO.: en este día huvo 5 hombres enfermos.

DIA 12

No hicimos navegación porque el viento nos fué contrario a nuestra derrota, y los enfermos sin mejoría.

DIA 13

Calmó el viento y salimos de este canal con proa del O.NO.; por dicho rumbo dimos con el canal de Cayeay, en donde toda la vaciante estuvimos varados sobre un vajo de mariscos, y con la plena mar seguimos y fuimos a pasar la noche en una caletita cerca del dicho.

DIA 14

Amaneció en calma y al remo seguimos al N. O. y N.; a corta distancia nos entró el viento por el Norte y la marea contraria, por lo que surgimos en la caletita más próxima que hallamos en la que nos mantuvimos, en la cual asegura-

mos las pirahuas, y se compusieron para pasar el canal grande.

DIA 15

Continuó la calma y nos alargamos al NO. acia Puquitin que por habernos entrado el NO. nos obligó a tomar puerto en la Ascensión al poner el sol en donde pasamos la noche.

DIA 16

Amaneció el mismo viento muy recio, y contrario a nuestra derrota, por lo que no navegamos.

DIA 17

Continuó el tiempo sin declinar que nos hizo estar en el dicho Pto.

DIA 18

No nos pudimos mover porque siempre fué el mismo tiempo.

DIA 19

Sigue el mismo temporal con aguacero grueso.

DIA 20

Fué lo mismo.

DIA 21

Lo mismo y en el mismo Puerto.

DIA 22

Aclaró un poco por el SO. pero el viento fué lo mismo, con muchas ráfagas, granizo y aguacero.

DIA 23

Amaneció el mismo tiempo.

DIA 24

Amaneció el viento por el SE. con el que salimos en demanda de la isla de Chiloé: a distancia de una legua calmó el viento, y al remo seguimos la isla de Guayteca acia Puquitin, pero después entró el viento por el SO. y emprendimos la travesía del canal grande a remo y vela; a los dos tercios del golfo nos entró el viento por el N. fresco, sin embargo seguimos al remo, y venimos a ganar puerto a la boca de Guamnil donde nos refugiamos en un estero en el que pasamos la noche.

DIA 25

Amaneció en calma y al remo seguimos nuestra navegación: al pasar por la isla de S. Pedro nos entró el viento fresco por el NE. con aguacero, hizamos vela y tiramos a la isla de Cailin donde llegamos muy tarde, y en ella encontramos una pirahuita que nos aguardaba con carta orden del Sr. Gobernador y Comandante Gral. de esta Provincia para que luego me pusiese en marcha sin dilación alguna para darle parte de los progresos de la expedición y trasladarla al Capitán comandante de los navíos de S. M. que actualmente se hallaban en el puerto de San Carlos; dejando las pirahuas al cargo del alférez de Dragones Dn. Pedro Mancilla, para que se regresase con ellos a este puerto de San Carlos, donde llegó el día 31 de diciembre habiendo sido mi llegada el 28 del mismo mes: Y así los dos oficiales militares lo firmamos, junto con los dos oficiales de milicia que fueron a la expedición de San Carlos.–I de Enero de 1771.

Dn. Joseph Ríus, Dn. Pedro Mancilla y los demás oficiales por no saber firmar, firmé yo Dn. Domingo Muñoz. Joseph Almanza. Como así mismo por Dn. Joseph de Córdova, todos dos alféreces.



(Facsímile)

EXTRACTO DE LA EXPEDICION

que los Padres Fr. Benito Marín y Fr. Julián Real

MISIONEROS DEL COLEGIO DE OCOPA

y destinados a las misiones del Archipiélago de Chiloé hicieron a últimos del año 1778 y principios del de 1779,

A LOS

ARCHIPIELAGOS DE GUAITECAS Y GUAYANECO

AL SUD DE AQUELLA PROVINCIA

en solicitud de los Indios Gentiles:
siendo Gobernador del Archipiélago

DON TOMAS DE JAUREGUI

y presidente de aquellas Misiones el Padre Predicador Misionero Apostólico

FR. JUAN BAUTISTA PERIANO

EL PADRE FRAY FRANCISCO MENENDEZ

Sale al golfo de San Rafael al encuentro
de los expedicionarios

ES SU PRIMER ENSAYO DE EXPEDICION

1778-1779





EXTRACTO DE LA EXPEDICION

Como el principal objeto, y obligación de los Misioneros en las Indias es procurar la reducción de los Indios Gentiles que se hallan establecidos en aquellos montes, y Archipiélagos: habiéndose informado los que residían en la Provincia de Chiloé, que por la parte o rumbo al Sud habitaban en aquellas incultas y remotas Islas los Indios de Nación Chonos, Caucahues, y otros que sin conocimiento del Dios verdadero vivían en aquellas incultas Islas, solicitaron deseosos de procurarles su remedio espiritual, atraerlos a nuestra Santa Fé Católica: y para esto ocurrieron por la licencia necesaria al Gobernador que entonces era de aquella Provincia Don Tomás Jáuregui, hijo del Excelentísimo Señor Don Agustín de Jáuregui, Virrey, y Capitán General del Reyno del Perú. Admitió gustoso tan religiosa súplica, por considerarla en todo arreglada a las Reales determinaciones de nuestros Soberanos. y les concedió por esto su permiso, y los auxilios que estuvieron de su parte.

Obtenida la licencia, dieron principio los Religiosos a prevenir lo necesario para esta tan interesante y considerable expedición. Hicieron luego construir tres pirahuas (1),

---

(1) De las pirahuas de Chiloé dice el padre fray Pedro G. de Agüeros: «Las construyen de cinco o siete tablas, y para unir éstas las cosen con unas débiles soguillas, tomando de popa a proa las costuras como se une un pedazo de paño con otro, haziendo los barrenos para introducir la soguilla, y éstos, y la misma unión de las tablas, lo galafatean con ojas molidas de árbol; no tienen cubierta, ni quilla, y de consiguiente, no pueden barlobentear, y son fáciles de boltearse, y zozobrar (*Colección General*)».

una grande titulada el Patrocinio, y dos medianas, nombrada la una Santa Teresa, y la otra San Joseph: buscaron prácticos de los sitios que intentaban reconocer, y del idioma de los gentiles que iban a buscar, y Piloto que con seguridad les conduxese a aquellas remotas Islas: diligenciaron de los naturales de Chiloé los que contemplaron más útiles para marineros de las pirahuas: y habilitaron éstas de los bastimentos que juzgaron necesarios para esta arriesgada y penosa expedición.

AÑO DE 1778.— DIA 21 DE OCTUBRE

Prevenido todo esto, determinaron dar principio a su viage, para el que, despues de preparados con las diligencias christianas, y religiosas, como que le miraron, y con razón, evidentemente arriesgado, salieron de la Ciudad de Castro el día 21 de Octubre a la una y media de la tarde, acompañados del Corregidor de aquella Provincia Don Francisco Andrade, el Alcalde de la Hermandad Don Eusebio Alvarez, y el Padre Presidente de las Misiones Fr. Juan Bautista Periano, quienes les hicieron este obsequio con sumo regocijo, no siendo menor el de todo el vecindario de aquella Ciudad, hasta el sitio y estancia de Piti-Quinchet, donde pasaron la noche.

DIAS 22, 23

Al siguiente día, despidiéndose de sus favorecedores, y tomada de nuevo la bendición de su Prelado, se levaron, y fueron a hacer noche en Datif, que es Capilla situada en la Isla de Lemúi, al frente del estero de Aoni en la Isla grande, en donde por causa de sobrevenirles tiempo contrario permanecieron todo el siguiente día (1).

---

(1) Las poblaciones que va citando el *diario* están consignadas con bastante claridad en los mapas del padre Agüeros.

DIA 24

Abonanzando el tiempo prosiguieron su viage, y llegagaron a Queilen a comer; pero queriendo continuar el viage se hallaron con el inconveniente de haber quedado en seco la pirahua grande por causa de la vaciante.

DIAS 25, 26

Al siguiente día salieron con determinación de ir a decir Misa en la Capilla de Chadmeu; pero habiendo saltado el viento por la Travesía, les precisó a arribar a Gotayel, al frente de donde habían pasado la noche anterior; y al anochecer de este día se levaron, y fueron a dar fondo en Datehue, antes de Chadmeu. Surgieron de éste, y pasaron a Tutil al frente de Huilad.

DIA 27

Salieron de aquí antes de amanecer, y fondearon en el Puerto nombrado Huelunquin en la Isla de Kaylin al Éste: y despues de comer salieron costeando esta Isla. Navegaron luego con viento favorable un pequeño golfo, y dieron fondo en el Puerto de Lachaé al Este, y frente de la Isla de Huamlin, situada en 43 grados 47 minutos de latitud.

DIAS 28 Y 29

Pasaron a decir Misa, y comer en el Puerto de Puqueré, y continuaron luego su navegación: y ya anochecido llegaron a Ayantema (1), en 43 grados 48 minutos; pero al entrar en este Puerto cuidadosos por una fuerte corriente, y baxio que hallaron, en el que baró la pirahua grande; pero

(1) Ayantema, puerto en el extremo sur de la isla de Chiloé, no lejos del canal de San Pedro, a propósito para orientarse al golfo de Guaitecas o Huafo.

lograron que boyase luego. Permanecieron en este Puerto esperando tiempo favorable para navegar el golfo de Guaitecas.

DIA 30

Habiendo ventado el Norte se levaron, y a poco tiempo les saltó viento contrario, obligándoles a procurar la arribada, no obstante que conocían el manifiesto riesgo a que se exponían; y estando en estos cuidados, y sobresaltos les vino viento favorable, con el que volvieron a su viaje al Sur, pasaron con felicidad el golfo, llegaron a las Guaitecas, y anclaron en el Puerto de Puquetin en 44 grados 25 minutos de latitud.

DIAS 31 Y 1 DE NOVIEMBRE

Salieron al siguiente día de este Puerto, y tomaron un canal en el que se halla una Isla llamada San Sebastian, y al medio día dieron fondo en el Puerto de los Manzanos en 44 grados 28 minutos: en cuyo estero permanecieron lo restante del día, y todo el siguiente, que fué el de Todos los Santos. Celebraron el Santo Sacrificio de la Misa; aunque con bastante incomodidad, pues la rebentazon de las olas llegaba a entrar por baxo de la mesa del Altar. Hallaron allí abundancia de mariscos, y con especialidad Hostiones, Tacas, Choros, Cholguas, Tapas y Erizos. Hicieron prevención de paja, o Cañutillo para techar los ranchos quando llegasen al Desecho (1), porque sabían que después no lo hallarían.

DIAS 2 Y 3

Continuaron su derrota, y fueron a dar fondo en Cha-

(1) Del Desecho, en el istmo de Ofqui, será preciso hablar más tarde, pues hasta ese punto salió el padre Menéndez al encuentro de sus hermanos expedicionarios.

guahuen. y el siguiente día al Puerto de Quimila.

DIAS 4, 5 Y 6

Salierón de éste, y navegaron hasta el de Goutana, que demora al Sur; pero desabrigado de éste, por cuyo motivo, y haber refrescado por la noche, y los dos siguientes días permanecieron anclados en él, aunque con bastante cuidado. Es muy abundante de marisco.

DIA 7

Pasaron a otro Puerto al frente del antecedente, el que hallaron como deseaban, pues estaba defendido por el Sur, Norte y Travesía, con la entrada al Este. No tenía nombre, y siendo tan digno de tenerle le denominaron con el de San Guido Cortonense, por ser del que rezaba este día nuestra Seráfica Religión. Se levaron por la tarde, y fueron a anclar en el de Liqua.

DIAS 8 Y 9

De este salieron para Cuquien, donde celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, y permanecieron allí hasta el siguiente día, que despues del medio día se levaron, aunque con la precisión de navegar a remo por la calma que había, y sufriendo el riguroso calor de aquellas horas, el que terminó refrescando el Sur por la tarde, con que pudieron llegar a dar fondo en Lalanca; pero con la incomodidad de no hallar en él agua dulce.

DIA 10

El 10 se hicieron a la vela, y con viento favorable navegaron casi todo el golfo que media entre Chayampu, y Tagua, y llegaron por la tarde al Puerto de Tualad.

DIA 11

Surgieron de éste al amanecer, no obstante que el Nor-

te estaba considerablemente fresco, y que les ponía en cuidado, porque permaneciendo anclados conocían mayor riesgo; y lograron en pocas horas anclar en Charraguel, aunque habían antes arribado a Tagau para comer; y para seguir desde éste el rumbo para el otro dejaron el canal que se dirige a la laguna de San Rafael, y tomaron el de Aú, cuya boca tiene como un quarto de legua de ancho por el Oeste. Tomaron este rumbo con el fin de reconocer si había otra salida más fácil para el mar de Guaianeco (1); y dieron fondo en Yepusnec, en donde por la noche estuvieron de manifiesto peligro, porque sentándose la pirahua grande sobre una piedra luego que la vaciante tomó su curso, se bolcó por un costado; pero mediante el favor de Dios, y patrocinio de María Santísima, cuyo nombre tenía la embarcación, y poniendo de su parte las diligencias que en tan arriesgado caso eran necesarias, consiguieron salir libres en todo, y sin daño alguno en la pirahua.

DIA 12

Enderezada ésta, y viéndola ya voyante, salieron de aquel Puerto, y fueron a comer a otro llamado el Obscuro. Surgieron luego, y continuaron la navegación por el mismo canal, dexando al Este otros dos pequeños con rumbo al Sur; y llegaron a hacer noche en Tucúa: y porque entraron en el canal la víspera de San Diego, y navegaron por él todo el día de este glorioso Santo, le titularon con su nombre.

DIA 13

El siguiente día no pudieron salir por la mañana, por lo mucho que llovió, pero aprovecharon la tarde saliendo para otro sitio, que hallaron muy incómodo, por la fuerza de la corriente que en él experimentaron llevaban las aguas.

---

(1) O golfo de las Penas o de San Esteban.

DIA 14

De éste surgieron a la mañana siguiente con el fin de entrar por la primera boca de los dos referidos canales (1); y habiendo navegado hora y media con este designio, no pudieron romper contra la fuerza de las corrientes que hallaron, viéndose obligados a arribar: a pocas horas se volvieron a levar, y navegaron por la primera boca; pero encontrándose después con otra, que tampoco les fué posible romper contra su corriente impetuosa, y arribaron a una ensenada para esperar proporción favorable. Por la tarde fueron algunos marineros, y un práctico con el Padre Fr. Benito a reconocer la boca que esperaban pasar; y regresaron asombrados de haber visto lo encrespado, y entumecido de las olas por el encuentro de unas con otras, todo lo que les causó considerable horror, y llenó su corazón de temor al considerar les era forzoso haber de pasar por tan manifiesto peligro.

DIA 15

Luego que dixeron Misa, y estando el mar en creciente, salieron de la ensenada, y no obstante el sobresalto que todos llevaban lograron pasar con felicidad la boca: continuaron navegando, y dieron fondo antes de medio día. Experimentaron allí el lleno de las aguas entre una y dos de la tarde, siendo en el mar a las nueve.

DIA 16

Prosiguieron su viage, y vieron el fin de un grande estero. Regresaron, y aunque al Oeste encontraron otro canal, no entraron a reconocerle por no perder tiempo, y poder lle-

(1) Con el propósito de llegar al golfo de San Esteban sin pasar por la garganta de Ofqui o el Desecho; cosa que en vano había intentado también Hudson.

gar adonde estuviesen asegurados para desembocar por la arriesgada boca referida.

DIA 17

Este día entre dos y tres de la tarde consiguieron pasarla felizmente, y fueron a anclar en un pequeño canal que se dirige al Desecho.

DIA 18

Prosiguieron la navegación, y hallaron el canal principal que va al Desecho, nombrado Celtau, y llegaron a hacer noche en el Puerto Mosado.

DIA 19

Salieron de éste, y antes que principiase la vaciante ganaron la boca de Celtau, lo que no hubieran conseguido con corta detención que hubiesen tenido, como sucedió a una de las piraguas pequeñas, que se quedó fuera por su demora.

DIAS 20 Y 21

Al siguiente día navegaron un pequeño golfo (1) que se encuentra antes de la boca de la laguna de San Rafael, y tomando Puerto anclaron en él, y permanecieron toda la mañana del otro día, esperando terminase la vaciante, no obstante haber viento Norte claro y favorable.

DIA 22

Continuaron su derrota, y desembocaron en dicha laguna, la que rebalsaron con tiempo apacible, y también lo

(1) El de los Elefantes.

era su vista por los muchos farallones (1) de nieve que en ella hallaron, unos grandes, otros pequeños, y medianos otros. Está situada entre los 46 grados 55 minutos y 47 grados 5 minutos de latitud. Dieron fondo a las nueve de la mañana en el puerto de San Rafael, el que solamente está resguardado por el Sur y Oeste. Pasaron luego los prácticos, y el Piloto Oyarzum a reconocer el Desecho, y regresaron con las funestas noticias de que el palo donde se enganchaba, y afianzaba el aparejo para subir las piraguas se había ya caído, y que el río San Tadeo había rebentado, y formado varios brazos, y diversos rumbos.

DIA 23

Este día fueron los Pilotos, con lo más de la tripulación; ésta con herramientas para abrir el camino, y aquellos para reconocer, e informarse si era o no transitable dicho río: y juzgándose conveniente que todo esto lo presenciase uno de los Religiosos, se fué el Padre Fr. Benito con los referidos al reconocimiento. Hecho ésto, se resolvió continuar el viage. Después de puesto el sol amenazó el tiempo de borrasca, la que se verificó, y llegó a tanto, que pasaron la noche con mucha aflicción y temores, sin poder descansar en toda

---

(1) Nuestros expedicionarios mencionan en la hermosa Laguna de San Rafael muchos *farallones*, cerritos o penachos de nieve. El caso era que se hallaban en un lugar característico en orden a *ventisqueros* o *glaciares*. El doctor Fonck dice de esta laguna: «Es este uno de los terrenos más clásicos del Globo por su naturaleza grandiosa...por la importancia científica de sus fenómenos jeológicos, relacionados con los ventisqueros.»

Agregando: «Da una alta idea de la importancia de las relaciones de los antiguos misioneros, que el ilustre sabio Darwin copia i comenta este mismo pasaje del *diario de Marín y Real*, tomándole por base para sus teorías nuevas y fundamentales de los ventisqueros de la rejión Austral (Fonck, *Diarios*, II, pág. 146—7).

Carlos Darwín anduvo en viaje de exploración por las costas de Patagonia, Tierra de Fuego y otras costas e islas sud-americanas) con el título de *Geological observations, on South—America* [1846].

ella. Resultó de esta tormenta, que de las dos pirahuas pequeñas, la una perdió el codaste, y la otra quedó tan maltratada, que solo su plan y una falca quedáronse servibles. Continuó el tiempo en esta disposición hasta el día 28.

DIAS DESDE EL 24 HASTA EL 28

En éste, aunque ayudó poco, pasaron hasta el principio del Desecho, y luego dieron disposición, y probaron a subir la pirahua entera; pero habiendo conseguido llegase su proa a lo último de la escalera, faltó el puño de la garita, y descendió precipitada al principio, pero sin daño alguno.

DIAS 29 Y 30

Este día, aunque festivo por Domingo, considerando por suficiente y justa causa la notable necesidad en que se hallaban, lo emplearon en trabajar, y prevenir lo necesario para subir la pirahua: y al siguiente después de la Misa se principió la maniobra; pero aún con las muchas y eficaces diligencias que hicieron no pudieron conseguir el fin que deseaban, y resolvieron quitar las falcas a la pirahua, con lo que lograron su deseo, y la subieron hasta lo más penoso.

DICIEMBRE 1 Y 2

Conseguido ésto emplearon este día en que algunos de la tripulación fuesen a trabajar para levantar nueva pirahua, y otros a conducir las cargas: y el día 2 despacharon la pirahua Santa Teresa a la Ciudad de Castro para que diese noticia de quanto éste día les había acaecido (1).

---

(1) Habiendo tomado los expedicionarios puesto en la Laguna San Rafael, cerca del punto que da entrada al istmo de la península de Taitao, hoy denominada de Ofqui, y nuestros viajeros llaman simplemente el *Desecho*, tomaron providencias para trasportar las pirahuas, arrastrándolas, para navegar el golfo de las Penas o Guayaneco. En la época de los padres

DIAS 3 HASTA EL 17

El 3 pasaron a pie el Desecho, y baxaron al rancho que ya estaba prevenido en la playa del río de San Tadeo. Permanecieron allí hasta que se aprestaron con todo lo necesario las dos piraguas. El día 17 continuaron el viage navegando río abaxo. Padecieron algunos peligros y aflicciones por haberse quebrado las piraguas, y con especialidad la San Joseph; pero pudieron llegar a la boca, o desembocadero del río San Tadeo en el golfo de San Estevan, y tomar Puerto en un estero estrecho y largo.

DIAS 18, 19 Y 20

Permanecieron anclados en este sitio, y emplearon este día en hacer los palos para las piraguas, y reparar las quiebras que habían padecido. Al siguiente día aunque tuvieron viento Norte, que es favorable para seguir aquel viage, no se determinaron a levarse por advertir lo muy cargado del tiempo, y tener aspecto tempestuoso; y por esto mismo también se detuvieron el día 20.

DIAS 21, 22 Y 23

El día 21 habiendo amanecido con viento Norte tranquilo determinaron, después de haber dicho Misa, la salida

---

jesuitas se construyó allí un aparato, llamado *escalera*, para subir las piraguas, sin descomponerlas, hasta el llano del punto más alto del istmo; pero en esta ocasión hallaron roto este aparato. Además un temporal les inutilizó en el puerto de San Rafael una de las piraguas, y hubieron de construir otra nueva, que llevaron en piezas al embarcadero de San Tadeo. Pudieron trasportar íntegra la piragua grande, con solo quitarle las *falcas*, o bordes delgados que ofrecían peligro de romperse.

Por la palabra *desecho* o *deshecho* se entiende, así en Chile como en algunos puntos del Perú, una salida o paso que se halla cuando el camino está obstruído; cosa frecuente en las playas donde las olas invaden el camino ordinario.

para pasar la boca del citado río, pues como aseguró en su informe el Piloto Don Francisco Machado, es temible, y arriesgada por su mucha angostura y menos fondo: y así lo experimentaron navegándola con mucha aflicción y temor; pero salieron con felicidad al golfo de San Estevan, y aunque al principio le hallaron tranquilo, saltó luego el viento por el Sur y les obligó a dar fondo. A cortas horas se levaron y navegaron con proa a la Isla de San Xavier, de la que aun llegando a distancia de dos leguas no la pudieron tomar, y se vieron precisados a arribar, y con mucho trabajo de los remeros consiguieron dar fondo en un buen Puerto en la del Cirujano (1), al que dieron el nombre de Santo Tomás. Está al Oeste, en 47 grados 5 minutos de latitud, y tiene algunas ensenadas, las que, si son, como donde anclaron, aseguran serán buenos Puertos. No las reconocieron porque en las circunstancias en que se hallaban no podían demorarse. La Isla de San Xavier está situada en 47 grados 15 minutos: es grande, y con dos buenos Puertos, el uno nombrado San Francisco Xavier, al Nordeste, y el otro San Ignacio, al Este. Permanecieron anclados el 22 y 23 por caúsa del viento contrario, y bastante fresco.

DIAS 24 HASTA 28

La Vigilia de la Natividad del Señor lograron tener viento favorable, con el que surgieron, y continuaron el viage, llegando por la tarde a dar fondo en un Puerto que hallaron en la Costa de la Tierra-Firme, al que titularon San Salvador. Estuvieron en él hasta el día de los Santos Inocentes por la tarde, que pasaron a otro más seguro, y de mejor fondeadero.

DIA 29

El día 29 surgieron de éste, y nó pudiendo salir al mar

(1) En la isla del Cirujano, así llamada por haber muerto en ella el cirujano náufrago del *Wager*, apellidado Elliot.

ancho por impedírselo la fuerza de la Travesía, pasaron a reconocer un sospechado canal que vieron se dirigía al Sur; pero siendo ya tarde, y no habiendo llegado a ver su fin, dieron fondo en un Puerto que hallaron en el canal.

DIA 30

Pasó el práctico Don Pedro con algunos marineros a continuar el reconocimiento de aquel canal, llegaron al fin de él, y regresaron con mucha caza de páxaros.

DIA 31 Y ENERO 1 DE 1779

Al siguiente día continuaron su rumbo, pero al salir de la boca del canal para el mar, saltó el viento por el Sur, y volvieron de arribada a buscar Puerto. Después de comer se levaron, y montaron la primera punta que sale al mar al frente de la Isla de San Xavier, y a media tarde ganaron un Puerto al Sur, en el que hallaron abundancia de Cochayuyo, y permanecieron allí todo el siguiente día, empleándose la mañana en reparar algunos daños que advirtieron en las piraguas.

DIAS 2, 3 Y 4

El día 2 se levaron, y a poco tiempo de su navegación encalló la piragua mayor en un escollo; pero, aunque a costa de mucho trabajo, lograron ponerla boyante. Continuaron el viage con felicidad. Al medio día dieron fondo en la Isla de Guaianeco, situada en 47 grados 45 minutos. Por la tarde fueron a pescar, y regresaron en poco tiempo con abundancia de pescados nombrados Robalos, y permanecieron en este puerto, que titularon de San Joseph, los dos días siguientes.

DIA 5

El día 5 surgieron, y costearon la Isla de Guaianeco

por el Oeste, con el fin de reconocer el sitio donde naufragó el año de 1741 el navío Inglés nombrado el Wager, de la Esquadra de Andson (1), y cerciorarse si en aquellas Islas vívian algunas gentes, o si había señales de ellas. Hallaron éstas en una caleta, o pequeña ensenada, al frente del sitio del naufragio, en quatro pequeños ranchos que indicaban haberse hecho muy poco tiempo ántes. Permanecieron allí todo este día, y dixeron Misa el siguiente, festividad de los Santos Reyes.

DIA 6

Después de comer salieron, y pasaron a una pequeña ensenada al frente de Guaianeco por Sudoeste, en la que hallaron otros quatro ranchos. Se detuvieron en aquel sitio todo el tiempo que emplearon el P. Fr. Benito, el práctico Don Pedro, y algunos marineros, en reconocer por la Costa al Sur aquellos sitios en los que encontraron otras rancherías que indicaban haberse hecho en el anterior invierno. Luego que regresaron se levaron, y continuaron el viage costeando dicha Isla por el Este; y apartándose de ella tomaron Puerto al Sur, donde pasaron la noche, y toda la mañana del siguiente día.

DIA 7

Salieron de este Puerto por la tarde, y llegaron a un canal que demoraba al Sur, en donde fondearon en un Puerto que hallaron proporcionado.

DIAS 8 Y 9

El siguiente día se levaron muy de mañana, y navegaron por el canal; fueron a salir al mar ancho, y después de

(1) Donde, entre otros, naufragó el célebre explorador Antonio de Veas, autor del *Armario Hidráulico*.

navegar por éste algunas horas entraron por otro canal entre Islas, y en un estero que vieron proporcionado se detuvieron para comer. Continuaron después la navegación, y hallaron ranchos, y muchas señales muy frescas, como, de un día o dos anteriores, que en ellos habían habitado gentes, por lo que infirieron tener ya muy cerca el término de sus deseos en aquella expedición. Así lo vieron verificado, pues a media tarde dieron con los Gentiles que venían en cinco piraguas. Luego que les vieron enarbolaron bandera, y arribaron sobre ellos: ganaron tierra, y se presentaron armados con sus lanzas, y fué tanta la gritería que hicieron, que no daba lugar para que fuesen oídos los prácticos que les hablaban: despidieron también algunas piedras, pero sin que se recibiere daño alguno. Al fin se acercaron, y saltaron a tierra. y dándoles señales de verdadera paz y amistad, se llegaron a ellos, y los obsequiaron con bayeta que llevaban para este fin, y algunas chaquiras, y abalorios, con lo que se dieron por muy satisfechos. Fueron luego algunos marineros a pescar, y de lo que traxeron dieron también a los Gentiles. Pasaron allí la noche, pero con centinelas vigilantes para evitar todo malicioso engaño: y permanecieron en aquel sitio todo el siguiente día empleados en atraer aquellos infelices, y ganarles la voluntad con amor, y suaves persuasiones por medio de los prácticos, e inteligentes de su nativo idioma.

DIA 10

El siguiente día, festividad por ser el Domingo en que nuestra Madre la Santa Iglesia nos pone a la consideración la pérdida del Niño Dios, y su hallazgo a los tres días en el Templo, determinaron su regreso a Chiloé, y aunque su deseo era de que todos aquellos Gentiles no se quedase alguno en aquel infeliz estado, solo consiguieron, de 33 que eran, que se embarcasen 11. El Puerto donde los hallaron le titularon del Patrocinio: es un estero cerrado, con solo entrada por el Norte; está antes de llegar a una punta de tierra grande y elevada que sale al mar, la que, según el informe de Don

Francisco Machado, infirieron sería la Punta del Puerto de Santa Bárbara, situada en 48 grados de latitud, al fin del Archipiélago de Islas que se ven después de la de Guaianeco, en cuya inmediación está la boca de Fallos. Salieron de dicho Puerto muy contentos por el logro de aquellos Gentiles, y pasaron a anclar en la Isla de Guaianeco por la parte del Sur.

DIAS 11 Y 12 HASTA EL 30

Al siguiente día surgieron de aquel sitio, pero ventando luego el Norte arribaron, y dieron fondo en otro Puerto en la misma Isla, en el que permanecieron hasta el siguiente día, que se levaron navegando con rumbo al Norte algunas horas, pues luego dexaron los Pilotos éste, y tomaron el que se dirige para la boca de Mesier que sigue su dirección, según Machado, Sueste un cuarto al Este; pero desengañándose viendo que llevaban mala dirección, pusieron proa al Norte. Llamóse luego el viento a la Travesía, y se vieron precisados a arribar a una Isla nombrada por uno de los prácticos la Campana, inmediata a la boca del canal de Mesier, donde permanecieron quince días por contrarios tiempos.

DIAS 26 Y 27

El día 26 salieron de allí a remo, y ganaron un Puerto al frente de las Islas de Ayautau, le nombraron de San Policarpo: y se detuvieron en él todo el siguiente día.

DIA 28 HASTA EL 13 DE FEBRERO

El 28 habiendo saltado el viento por el Sudoeste se levaron, pero luego que refrescó bastante les puso en algún cuidado, por la mucha alteración del mar; pero aunque mareados, llegaron al Puerto de Tianitua, que tiene la entrada entre muchas Islas. Se detuvieron en él por causa del tiempo hasta el 13 de Febrero, que salieron con viento favorable, y dieron fondo en otro Puerto.

DIA 14

Continuaron su viage para pasar la boca del río San Tadeo (1), pero habiéndose cambiado el viento regresaron con ánimo de arribar a otro Puerto; volvió a mejorarse a breve rato, y aunque tenían la vaciante en contrario se resolvieron a pasar dicha boca, lo que lograron con felicidad.

DIAS 15 Y 16
ENCUENTRO CON EL PADRE MENENDEZ

Al siguiente día emprendieron la subida por el río, y logrando la creciente favorable hicieron buen viage; el 16 llegaron a comer al Desecho, en donde dentro de un rancho hallaron una carta del P. Fr. Francisco Menéndez, por la que vieron les esperaba en la laguna de San Rafael: gozosos con tan plausible noticia pasaron por la tarde el Desecho, y encontraron a dicho Religioso en la escalera.

DIAS 17 Y 18

Los dos siguientes días permanecieron allí, empleando la tripulación en conducir a la Laguna lo que venía en las piraguas (las que dexaron en piezas en el rancho del embarcadero del río) y pusieron boyante la piragua del Patrocinio.

DIAS 19 Y 20

El día 19 salieron después de comer, y navegando a remo toda la tarde llegaron al anochecer a tomar Puerto; pero antes de dar fondo se asentó la piragua; y pasaron en ella la noche, hasta que con la creciente a la madrugada pudieron lograr que boyase; y no obstante que había Norte, se aprovecharon de la vaciante, y pasaron la segunda boca. Refrescó el viento, y continuaron navegando el golfo atraca-

---

(1) En este río se hallaba el embarcadero a donde trasportaron las pirahuas desde San Rafael, para emprender la navegación a Guayaneco.

dos al Este, y fueron a comer en el Puerto llamado Chauguaguen, y de allí se levaron, y siguieron por el Este hasta cerca de la boca de Celtau, donde pasaron la noche.

DIA 21

Logrando en este día viento, y marea favorables salieron por la mañana temprano, y pasaron felizmente la boca. Fueron a decir Misa, y a comer en un Puerto inmediato al de Chorrequel, nombrado Semanec; y de allí navegaron por la tarde al de Selacte.

DIAS 22 Y 23

Por causa del viento Norte solo pudieron en este día navegar a remo, y llegar a Chorrequel; y al siguiente aun permaneciendo el mismo viento se aprovecharon de la vaciante, y a remo pudieron ganar un Puerto llamado Palqui, donde fondearon para comer, y por la tarde pasaron al de Guainec.

DIAS 24 Y 25

Por ser día del Apóstol San Matías dixeron Misa en dicho Puerto, y después de comer continuaron el viage, y fueron a Tualad por el Este. Este Puerto tiene mucho baxo, y queda descubierto en la vaciante, por lo que se asentó la piragua; y aunque procuraron con la creciente del siguiente día ponerla boyante, no pudieron conseguirlo, y les fué forzoso permanecer allí hasta por la tarde, que ayudados también de la creciente salieron sin novedad, y fueron al Puerto de Gualucúi.

DIA 26

El día 26 navegaron todo el día, y llegaron a fondear en Cucayet, que está pasado el golfo de Tagau.

DIAS 27 Y 28

Continuaron el viage, y fueron a un Puerto antes de Quimila, y viendo la noche clara, con viento y marea favorables, se levaron, y a las 8 de la mañana dieron fondo en Puquitin, y dixeron Misa por ser Domingo.

DIA 1 DE MARZO HASTA EL 5:-HALLAN AL PADRE PRESIDENTE

Por la tarde pasaron al Puerto del Oro, que es un estero que se encuentra en el canal que va a los Manzanos, y en él esperaron tiempo favorable para navegar el golfo de Guaitecas hasta el día 5, que habiendo logrado como lo deseaban, pasaron con felicidad todo el golfo y llegaron a dar fondo en Colcau, inmediato a Chadmeu. Después de cenar, por no perder la buena oportunidad de la creciente, prosiguieron el viage, y fueron antes de amanecer a dar fondo en Queilen, donde les estaba esperando el R. P. Presidente (1), y con él se detuvieron todo el día siguiente.

DIAS 6, 7 Y 8 DE MARZO DE 1779

Después de haber dicho Misa salieron todos juntos, y fueron a fondear y pasar la noche en un Puerto de la Isla de Lemúi: y por lograr también de la creciente navegaron luego toda la noche, logrando llegar antes de amanecer a Rauco, donde esperaron que traxesen caballos para el Padre Presidente, y Don Eusebio Alvarez, que habían ido a recibirlos, fuesen por tierra a avisar en la Ciudad de su llegada; pero solo pudo componerse que Don Eusebio se fuese con la noticia: y los Religiosos continuaron su viage por mar, y logrando viento favorable tuvieron el consuelo y regocijo de dar fondo en el Puerto de la Ciudad de Castro entre ocho y nueve de la mañana, siendo imponderable la alegría con que todo aquel vecindario salió a recibirlos, y les acompañó hasta

(1) El padre Periano.

la Iglesia, donde todos juntos dieron las gracias al Altísimo por la felicidad del viage, y logro de aquellas almas que traxeron en su compañía: y nuestros Religiosos dieron por bien empleados todos los trabajos que padecieron en los quatro meses y 18 días que emplearon en tan penosa, y arriesgada expedición.

Emplearon en verificar esta expedición cuatro meses y diez y ocho días, desde el 21 de octubre de 1778 hasta el 8 de marzo de 1779.

Era esta la primera exploración que realizaban los misioneros de Ocopa; a la que siguió en noviembre de ese mismo año de 1779 la del padre Norberto Fernández, que tuvo menos resonancia que ésta de los padres Marín y Real, la cual, según dice Fonck, había despertado en Chile un vivo interés por esta clase de empresas.



EXPEDICION

HECHA

A los referidos archipiélagos de Guaitecas y Guayaneco

POR LOS RELIGIOSOS MISIONEROS

PP. FR. FRANCISCO MENENDEZ Y FR. IGNACIO VARGAS

en solicitud de la reducción de los

Gentiles, a fines del año 1780

Según consta de la carta escrita al

P. FR. JULIAN REAL

por el citado P. Fr. Francisco Menéndez

que es como sigue:

1780

ES SU SEGUNDA EXPEDICION



EXPEDICION

A LOS ARCHIPIELAGOS DE GUAITECAS Y GUAYANECO

Viva Jesús Amantísimo P. Fr. Julian Real: Padre mío, ya supongo a V. R. en el Colegio de Ocopa descansando, y celebraré se halle restablecido en su salud: aquí seguimos, a Dios gracias, sin novedad. Supongo también que V. R. deseará tener noticias de Chiloé, y con especialidad de las que quedaban a su retiro en esperanzas, por lo que le comunico las siguientes.

OCTUBRE 11 DE 1779 HASTA NOVIEMBRE 1

Primeramente nuestro viage hasta la Laguna (es la de San Rafael) fué feliz, sin otra novedad que algunos sustos a la salida del golfo: llegamos el día de los Difuntos, después de haber dicho los dos (1) Misa en Vicuñamó (2) al Desecho.

NOVIEMBRE 2 HASTA EL 27

Descargóse en la escalera [3] el mismo día, y por la tar-

(1) Los padres Menéndez y Bargas.

(2) Vicuñamó, quiere decir *de Vicuña*, con la partícula araucana *mo* que en este caso equivale a la partícula española *de*; ý sin duda recuerda al conocido misionero jesuita Juan Vicuña.

(3) Ya el lector conoce esta *escalera*, por lo dicho en la expedición que antecede.

de se sacó la pirahua el Patrocinio hasta media quilla del agua: y al otro día de mañana se aseguró del todo, y por la tarde la otra. Intentamos hacer otra pirahua mas, y por haber caído enfermos cinco marineros no se concluyó; quedó hecho el plan, y costados. El Viernes siguiente comenzaron los temporales, y continuaron con algunas nevadas, hasta que se hallaba el bastimento en el embarcadero del río, y las pirahuas ya levantadas, que fué a los 24 días de nuestra llegada.

NOVIEMBRE 28 HASTA DICIEMBRE 1

Parecía que el tiempo se oponía todo a la expedición. Para botar las pirahuas se secó el río, y comenzó el Sur; todo nos iba en contra; pero su Divina Magestad permitió que con buen tiempo creciese el río, y a los 26 días, el de San Jácome de la Marca, y primera Domínica de Adviento, baxamos el río, y fuí a decir Misa a la boca del río San Tadeo.

DICIEMBRE 1, 2, 3 Y 4

El primero de Diciembre, quando rezamos en San Jácome, salimos al mar, que encontramos en todo tranquilo, y llegamos al Puerto de San Juan, y hallamos más adentro otro puerto que llamamos San Jácome. Al día siguiente salimos con buen Norte y al ir enfrente de Crias cambió a la Travesía, y fuimos a Tianitau, y en la casa de Vuestra Reverencia dormimos dos noches: y pasamos luego al puerto donde Don Pedro Mansilla encontró al P. Vicuña [1]; se llama Asaurituan, mas al Sur de Tianitau, al frente de Ayautau.

DICIEMBRE 5 Y 6

El día 5 salimos con ánimo de decir Misa en Ayautau;

(1) Se trata sin duda del mencionado misionero padre Juan Vicuña, quien pudo haber recibido en este lugar la orden de expulsión y de ser trasportado a Lima.

pero al llegar a remo a estas Islas salió el Norte y arribamos al Puerto de San Joseph: descubrimos tres humos, por lo que nos aseguramos de haber allí gentes. Se dispuso sitio en la playa para decir Misa, y al acabar la Confesión se descubrió una pirahua que venía con rumbo a nosotros: continuóse la Misa, y los Gentiles que venían en la pirahua se retiraron a otro Puerto. Fuimos a hablarlos, y nos recibieron con muchas voces y amenazas; pero luego que les habló Manuel nos enseñaron el Puerto sin novedad alguna. Nos desembarcamos, y habiéndoles obsequiado dieron palabra de venir con nosotros. Eran treinta y uno los que se juntaron en quatro pirahuas: dos eran de los del anterior año, y los otros habían venido del Sur.

DICIEMBRE 7

Pocos días antes, segun dixeron, se habían apartado otras dos pirahuas, una a los Fallos, y la otra al sitio donde se perdió el Weger, quedando solo el Cacique, y el Coxo, que es padre de la india Ursula. El Cacique dixo que sus yernos no habían querido acompañarle. Los dos del Sur ya tenían vuelto al Cacique para que viniera con nosotros. Marcelo y Marcelito dixeron que no quedase allí alguno, y les encargué hiciesen ellos las diligencias para esto con amor y afabilidad, y así lo cumplieron; pero por causa de los del Sur nada consiguieron. La víspera de la Purísima nos amaneció buen día, se embarcaron los Gentiles del Sud en nuestra pirahua, y luego vino el Cacique, y Marcelito con todos sus parientes, y dimos proa para nuestro regreso. Llegamos, aunque tarde, al Puerto de San Juan, y pasamos al de San Jácome ya cerca de amanecer el día de la Purísima. Aquí, y en el Puerto San Salvador estuvimos hasta la víspera de Santa Lucía, que fuimos al estero de la Nevada, y dormimos donde Vuestra Reverencia el año pasado. El día de Santa Lucía entramos en la boca con Sur, y fuimos a dormir tres vueltas antes de donde se durmió el lunes de Carnestolendas: y el día octavo de la Purísima llegamos al quartel antes de ponerse el sol. Fr.

Ignacio enfermó, y continuó indispuesto hasta que salimos para Guaitecas, que fué el día de Santo Tomás despues de medio día, y tardamos bastante en llegar a Churruquel, pues fué el día de San Estevan por la tarde, y estuvimos en este Puerto por causa de los Nortes hasta el día de año nuevo.

ENERO 1 DE 1780 HASTA EL 11

En medio de estas estaciones estuvieron muy contentos los Gentiles, especialmente quando vieron los muchos lobos marinos, y mariscos que había. En el Desecho parió una India, y su marido se cortó el pelo en celebridad del parto. El día de los Santos Reyes nos engolfamos para Chiloé, y llegamos a Kaylin, y el día II de Enero a la Ciudad de Castro: con que tardamos en nuestra expedición tres meses menos un día. Estas son las noticias que puedo comunicar a Vuestra Reverencia, y le suplico dé gracias a Dios que tanto nos favoreció en el viage, pues aseguro a Vuestra Reverencia que el enemigo hizo bastante para aburrirnos; pero bendito sea Dios que ya estamos aquí con treinta y dos almas de las que su Divina Magestad redimió. Dios nuestro Señor les haga buenos Christianos. El Cacique es hombre muy formal, su muger es muy parecida a la María, y aun es parienta suya. Yo estoy todavía con deseos de hacer otra expedición a los mismos sitios. El río le sé de memoria, he hecho un dibuxo de él. Uno de los Gentiles nos dixo había visto por aquellos parages Huampus (1) más grandes, que andaba la gente por las bergas, y falcas mayores que las nuestras: todas noticias deseadas; pero no lo quieren averiguar. Nuestro Señor guarde Vuestra Reverencia muchos años, Castro y Marzo 14 de 1780. B. L. M. de V. R. ex corde totus.—*Fr. Francisco Menéndez.*

---

(1) Huampus es nombre propio del idioma Veliche, y significa qualquiera embarcación: y en este dicho dió a entender aquel Gentil a los Religiosos que en aquella altura había visto navíos, como claramente se infiere de expresar que la gente andaba por las bergas. (Nota del padre Agüeros).

LIBRO

DE LOS DIARIOS DE

FRAY FRANCISCO MENENDEZ

PREDICADOR GENERAL APOSTÓLICO DE LA REGULAR

OBSERVANCIA DE N. P. S, FRANCISCO

MISSIONERO CIRCULAR DE LAS YSLAS DE CHILOÉ,

Y EX-PRESIDENTE DE LA MISSIÓN

que tiene en ellas el Colejio de propaganda fide de

SANTA ROSA DE OCOPA

QUE ESTA EN EL VALLE DE JAUJA

ARZOBISPADO DE LIMA



DIARIO PRIMERO

AL REGISTRO DE LA

CORDILLERA QUE ESTA AL LESTE DE LAS YSLAS DE CHILOE

EN COMPAÑIA DE

Dn. MIGUEL BARRIENTOS

CON TRES HIJOS

y otros parientes hasta el número de diez y siete personas todos a sus espensas,

EL AÑO DE 1783

CON EL PERMISO DEL

Señor Governador Dn. Antonio Martínez y la Espada, Ponce de León

Coronel de los reales egércitos

Y DEL PE. PRESIDENTE DE LAS MISIONES

FR. MIGUEL ARNAU

ES SU TERCER VIAJE

MOTIVOS PARA ESTA ENTRADA

El año de mil setecientos setenta y uno cedió el Colegio de San Ildefonso de Chillan estas Missiones de Chiloé al Colegio de Santa Rosa de Ocopa, por estar aquel falto de Religiosos, y por la mucha dificultad, que había para poder proveher de sacerdotes a estas Yslas (1). Entre los quince sacerdotes, que el Colegio de Ocopa destinó para Chiloé, me tocó a mí la suerte, y el P. Comisario de Missiones nos dió en Lima una copia de una Cédula Real para la fundación de la villa de Chonchi y Caaylin pedida por los Padres Jesuitas, a cuyo cargo estaban estas Misiones; su data en el mes de Abril (2) el mismo mes de la espulsión, y encarga dicha cédula a los que sucedan a los Jesuitas, que procuren averiguar, si se puede encontrar paso para la otra parte de las Cordilleras, para ver si por allí se pueden registrar las tierras Magallánicas. Esta copia la pidió el P. Guardián de Ocopa para las temporalidades de Lima, la que se le remitió, y ni quedó en Chiloé copia, y ni la volvieron a remitir.

A mí me destinó la obediencia a la Misión circular de estas Islas (3), y con esta ocasión tomé conocimiento con

(1) La mayor dificultad consistía en que los misioneros de Chillan no podían pasar a Chiloé sino viajando al Callao y tomando aquí una embarcación especial para Chiloé.

(2) Hay descuido en la redacción, pues los jesuitas fueron expulsados en Chile, según el mismo padre Menéndez, el día 8 de diciembre de 1767 (*Diario de la 1ª expedición a Nahuelhuapi*).

(3) Misión *circular*, a diferencia de las que se administraban con residencia en las mismas.

muchos Yndios y Españoles de sus havitantes, y entre ellos fueron Dn. Miguel Barrientos y sus hijos existentes en el partido de Quiquel. Estos por el mes de Abril de este año de ochenta y tres internaron las cordilleras hasta encontrar las vertientes que iban al oriente, de donde se volvieron por ser tarde, y a la vuelta a Chiloé para acompañarlos. Yo que tenía el mismo deseo. traté el asunto con el P. Presidente, y con el Señor Gobernador y dispusimos, el que se corriese antes la Misión, saliendo a ella algo más temprano que lo acostumbrado, y así logré uno y otro.

DIA 11 DE DICIEMBRE DE 1783

Por la mañana salí de Castro (1), capital de las Yslas de Chiloé y al anochecer llegué con Dn. Joseph Barrientos y su hermano Dn. Dionisio al parage de Quiquel, estancia de su padre, en donde estaba la pirahua, en que habíamos de ir, y allí se habían de juntar los demás, que nos han de acompañar. Se compuso la pirahua al día siguiente y se fué a buscar algunos mozos, que estaban en la Ysla de Quinchau (2), en lo que se gastó el tiempo hasta el

DIA 15 DEL MISMO

Aunque había muchos días, que el tiempo estaba bueno, amaneció entoldado. Con todo nos embarcamos entre seis y siete de la mañana con un norte suave: seguimos a vela hasta la capilla de Calen, en donde arribó al Oeste y pasamos a la capilla de Añihue, en los Chauquis, en donde estuvimos por causa de los tiempos hasta el día 18, que dió algunas esperanzas, y salimos por entre las Yslas de Añihue, y

---

[1] Castro ha cedido su condición de Capital de Chiloé a la ciudad de Ancud, el célebre San Carlos de nuestros misioneros: Ancud como población prospera más que la ciudad de Castro.

[2] La hermosa isla de Quinchao fué con los padres jesuitas un centro floreciente de misiones, y continuó siéndolo con nuestros misioneros.

pasamos a la Ysla de Vutachauqui, que es la última, que está poblada hacia la cordillera. Tomamos puerto en la punta de la Ysla, que está al Sur, llamada Conef. Es puerto bien desamparado, porque aunque algunos vientos no le dan de lleno, la resaca es mui fuerte. Al Leste se vé la entrada del estero de Rugnihue, como unas seis leguas de distancia, y al Norte de la ahuja se vé la ensenada, que entra para Marillmó. Los tiempos también nos detubieron aquí hasta el

DIA 20

Amaneció el tiempo claro y con esperanza de Sur, y apenas amaneció nos embarcamos, navegando a fuerza de remo. Como a las seis y media comenzó un Sur suave y a la vela fuimos hasta la ensenada que ay antes de entrar en Marillmó, y tomamos puerto en Poyehuapi, que es una punta de piedras, y está algo resguardado para pirahuas, pero ha de ser mar bajo, porque si es mar lleno, sirve mui poco. Tardamos en llegar desde Conef más de ocho horas, y para llegar a Comau aun falta más de una legua.

DIA 21

A media mañana continuamos a remo hasta Comau, en donde ay bastantes lobos. En quanto rebalsamos la punta, entró la virazón, que aseguran nunca falta, y a la vela fuimos a tomar puerto tras de una punta de piedras, que llaman Loncochallua, en la costa del Leste del estero, y antes queda en la misma costa el estero de Cahuelmo. Este estero es famoso en Chiloé (1), pero estoi que solo en la voz y no en

(1) Según se expresa Fonck, algunos viajeros que han visitado Cahuelmó en los últimos años ponderan también el magnífico cuadro de su naturaleza. Los contornos de la laguna que menciona el padre Menéndez abundan en maderas de alerce, que era durante el coloniaje la madera obligada de las construcciones sólidas, aun en el Perú.

Los compañeros de Menéndez, especialmente los Barrientos, hicieron el registro del estero, con la ilusión de hallar allí la ciudad encantada de los Césares, que era lo que la fama voceaba de Cahuelmó.

la realidad, porque los que nunca le han visto, ni saben en donde está, quentan que hay en él cosas grandes, y mis compañeros aseguran, que ellos lo anduvieron todo, y juntamente una laguna que se sigue a él, y que no hay más que cordilleras nevadas.

Después que se pasa la boca de Comau sigue el estero al Sueste de la ahuja, y en ambas costas ay algunos astilleros o sitios a donde van los de Chiloé en busca de tablas de Alerce, las que bajan de los altos de la Cordillera (1). Pone miedo el ver, de donde las bajan, y solo la miseria de Chiloé puede obligar a sus infelices havitantes a buscarlas. Si se considera el trabajo que cuesta a los infelices, dejando aparte los gastos y peligros de mar y tierra, no es pagada una tabla con tres reales.

---

[1] «Vemos que ya en tiempo de MENÉNDEZ el estero de Comau era un centro importante de la esplotación del alerce.»

«DIEGO DE ROSALES, el sabio historiador jesuita, llama el alerce *el príncipe de los árboles de Chile*, juicio que hace alto honor a su espíritu de observación. El alerce es en realidad el representante en el hemisferio Sur de los árboles jigantes de la familia de las Coníferas, que crecen en la América setentrional en situación i latitud análogas a las de nuestro árbol i gozan con razón de una fama universal. Es verdad que no alcanza del todo las dimensiones colosales de la *Wellingtonia gigantea* del valle Yosemite, pero no queda mui atrás i por lo demás revela el mismo carácter i aspecto: palos inmensos en forma de columnas, de la cual salen sus ramas más arriba de la altura de los árboles que le rodean, follaje pequeño i poco tupido, corteza mui gruesa, troncos sumamente anchos en la base que estienden lejos por encima i debajo de la tierra sus brazos retorcidos.»

No se conoce bien la altura máxima del alerce; creo que alcanza hasta 80 metros o talvez más.»

«Solo me permito, al concluir este tema tan interesante, aventurar una proposición que tiene por objeto evitar la completa estinción de esta maravilla de Chiloé i conseguir que nuestros nietos no sean privados del placer de contemplar los árboles jigantes del hemisferio Sur. Consiste en imitar el ejemplo del gobierno de los Estados Unidos, que ha declarado inviolables ciertos bosques i distritos como los del valle de Yosemite i Yellowstone, para conservarlos en estado virjinal, i ha destinado la cantidad necesaria para su protección. Si no se toma una medida análoga, desaparecerá el alerce en época no lejana del territorio de Chile. (Dr. Fonck.»

DIA 22

Como a las siete de la mañana nos embarcamos, y como cosa de una hora navegamos a remo. Después entró la virazón, que nos llevó en popa hasta el fin del Estero, en donde pegado al cerro desemboca un río (1) que baja del Leste por una abra y con el mismo viento seguimos en popa río arriba hasta llegar a una punta de arena, que forma la punta de otro río que baja del Sur, y llaman Reremo. Para entrar en este río, se ha de esperar media creciente, pues hasta esta hora para la vaciante, y comienza a correr la agua ácia adentro del río.

Después que dimos fondo se aseguró el bastimento y la pirahua. La gente hizo sus albarcas para el monte, y el día siguiente salieron diez hombres a abrir el camino, y al otro día volvieron a media tarde. Todo el monte es de cañas, quilas o colehues, robles y laureles. Ay también tepuales, y en particular uno que está luego que se sale de aquí, y muchos árboles caídos. Aquí estubimos por causa del tiempo hasta el día veinte y nueve, en cuio intermedio se hizo un ranchito para decir Misa los días de Pasqua.

DIA 29 DEL MISMO

Amaneció el día claro i determinamos el viage. Cada uno se acomodó con su bastimento y salimos ácia el leste por medio del monte, siguiendo siempre el río, y luego encontramos con el tepual (2), que está mui espeso, y tiene muchos palos caídos, que nos molestaron bastante. Tendrá ocho quadras, y después siguen quilas y cañas. Por estar el monte abierto se hizo una jornada mui buena, y el río tiene varias vueltas, pero su curso viene ya del Sureste. Los dos días siguientes no se andubo tanto, porque tienen que ir

[1] Vodudahue, cuya boca tiene 200 metros de ancho.

[2] El padre Menéndez hace mención del tepual [*Myrthus stipularis*], por lo que tiene de dificultad para el caminante, pues el *tepú* crece en terreno húmedo e inseguro, obligando al viajero a dar saltos de tronco en tronco.

abriendo el camino para poder pasar, y en algunas partes ay algunas barrancas; pero todas se pasaron. Los ríos que bajan de los cerros no son hasta ahora mui caudalosos, y por consiguiente de poco cuidado, pues fácilmente se les pone puente.

DIA I DE ENERO DE 1784

Antes de amanecer comenzó a llover, y nos fué preciso suspender el viage hasta que mejore el tiempo, porque el monte y ramas de los colehues no nos mojen a nosotros y al bastimento. Continuó el aguacero hasta el día cinco, y para librarnos de la lluvia hicimos unos ranchitos los que al principio cubrimos con ponchos (1); pero estos luego los pasó la agua, y nos vimos precisados a desollar árboles, y con las cortezas nos defendimos mejor de la agua. No se vió el sol hasta el día cinco a la tarde.

DIA 6 DEL MISMO

Amaneció el día claro y apacible, cerca de medio día salimos siempre siguiendo el río que baja del Sureste y fuimos a dormir cerca de la vuelta que hace el río que ya viene del Leste y le pusimos por nombre la Laja, que fué una jornada mediana.

DIA 7 DEL MISMO

Continuamos el camino al Leste: encontramos una ciénaga llena de alerces y cipreses pequeños y un río caudaloso, que baja de una barranca de la Cordillera y forma un salto que pone miedo (2). Este salto está en un recodo y no se vé, hasta que va acabando de vadear, pero se oye el ruido que

[1] Prenda de vestir muy común en América, sobre todo para viajar: es como una sábana, con una abertura en el centro, por donde se introduce la cabeza, y luego el poncho cae desde el cuello.

[2] Es el mismo Vodudahue.

hace. Fuimos hacer noche al pie de una barranca, y teníamos a la vista otro salto como el antecedente, pero a la otra parte del río (1).

DIA 9 DEL MISMO

Ayer amaneció lloviendo y duró el aguacero hasta media tarde, que aclaró un poco. Oy amaneció el día claro, y algo tarde continuamos el viage por una ladera agarrándonos de las ramas, y de los árboles, por no caer en el río. Aquí se hallan las cordilleras mui pegadas al río, solo en algunas partes ay algún llano pero mui corto. Después de medio día encontramos con un río que baja de la Cordillera del Sur, y en medio tiene una Yslita de piedras a la que pasamos por un árbol caído, mas pasar a la otra parte nos costó bastante cuidado. Dos hombres se animaron a vadearle y derribaron

[1] El doctor Fonck, citando en este pasaje de Menéndez al Sr. Vidal y Górmaz, nos da la descripción que sigue:

«He aquí como este autor describe el cuadro grandioso que tenía a la vista: *La poza, llamada el* RECIPIENTE, *es una pequeña laguna de doscientos metros de diámetro. De la parte occidental nace el Vodudahue, i por el Sur le entran de golpe las aguas de una imponente catarata que, descolgándose por un hondo tajo formado en el abra de dos cerros, se precipitan sobre el* RECIPIENTE *desde una elevación de ciento veinte metros. Hermosísima es sin duda esa vista: pero una vez que se asciende un poco más por la falda del cerro* PEÑA, *el cuadro mejora aun ofreciendo el magnífico espectáculo de otras dos cataratas, que colocadas en forma de escalones se descuelgan la una sobre la otra. La más baja tiene ciento sesenta metros sobre la anterior i la última doscientos sobre la segunda. Por la parte del ocaso se vé otra cuarta catarata en todo igual a la tercera. Esta es formada por dos grandes torrentes que corren faldeando el cerro* DEMETRIO *i una vez que reunen sus aguas las precipitan sobre el nivel de la segunda catarata.*»

«Los ilustres esploradores MENENDEZ i VIDAL GORMAZ son los únicos mortales que han gozado del prodijioso espectáculo que ofrecen estos saltos. Es difícil imajinarse un cuadro más pintoresco e imponente. No dudamos que estas cataratas igualan i aun superan los más célebres saltos conocidos, si se toma en cuenta para su valorización el conjunto de su altura enorme [cerca de 500 metros, sin contar la cuarta] i su caudal abundante de agua. Los cerros grandiosos i bosques sombríos que las rodean, deben imprimir a este paisaje un carácter encantador de magnificencia i soledad.»

un roble que cayó sobre la Ysla y por él pasamos todos. Después vimos que más abajo havía un árbol grande caído que atravesaba todo el río, y lo señalamos para la vuelta. Fuimos a hacer noche en un llano mui bueno.

DIA 10 DEL MISMO

Por la mañana comenzó a llover, por lo que luego hicimos unos ranchitos de cañas techadas con las hojas de pangue que ay bastante en este sitio. No prosiguió el aguacero, y nosotros continuamos el viage: pasamos una barranca muy trabajosa por tener muy espesas las cañas, y después una ladera, que está ya cerca del pié de la Cordillera. Aquí ay muchos Alerces, y se dejó encargado a Narciso Miranda que nos trujese algun bastimento para la vuelta a este sitio en donde quedarían dos cruces, y le pusieron por nombre Laul Crua, que es lo mismo que Cruz de Alerce.

DIA 11 DEL MISMO

Comenzamos a subir la Cordillera por una ladera que tiene bastantes árboles, pero no estan mui espesos: ay si muchos canelos (1) pequeños echados por el suelo, que molestan bastante. A las nueve de la mañana llegamos a un valle que corre al principio Norte Sur y el río por el medio, y a la orilla del río encontramos pisadas de animales, que me parece serán Huanacos (2). Este valle está rodeado de elevados cerros cubiertos de nieve, y en lo llano tiene a una y otra parte varios árboles de los que no hay en Chiloé. Por causa de estar cegado el paso con árboles pequeños por la parte del Oeste nos pasamos a la otra banda vadeando el río, y des-

---

(1) La destemplanza del clima impide aquí el desarrollo del canelo, que queda enano.

(2) Según Fonck es más probable que las pisadas fuesen, no de Guanacos que nunca han sido vistos en aquel paraje, sino del *Güernul* (*cervus chilensis*) el célebre animal heráldico del escudo de la República, estudiado por el sabio Philippi en los Anales del Museo Nacional.

pues de andar mas de media legua lo volvimos a vadear, y al egecutarlo Dn. Joseph Barrientos resbaló y se hirió en una pierna. Desde aquí tira la quebrada al Sureste y después de caminar como un cuarto de legua, encontramos un río, que baja de una abra del Sur que está cubierta de nieve, y otro que viene de la parte del Sureste y se juntan. Entre estas dos abras ay un cerro muy elevado, y por huir de la nieve fuimos por el Sureste y tambien encontramos nieve; pero antes había un llano que da gusto el verlo, y sino estuviera con nieve diera gusto el andar por él. Subimos por una barranca y pasamos al otro lado de la nieve y salimos al otro valle en donde corren las aguas hacia el Leste. Frente al cerro que divide las dos abras dichas, ay otro mas elevado, mediando entre ellos el valle (1). Sobre este cerro estubo Dn. Miguel Barrientos con sus hijos, y divisaron tierras llanas o pampas. Fuimos siguiendo la costa del cerro por la parte del Leste, y por mas vueltas que dimos no pudimos encontrar bajada para una vega que divisamos bien cerca. En esta diligencia nos cojió la noche, y nos fué preciso hacer noche en una quebrada pequeña, que aun tenía alguna nieve. No tubimos mas cubierta que el cielo, ni mas abrigo que el fuego.

DIA 12 DEL MISMO

Antes de amanecer comenzó a nebar y luego que amaneció volvimos en busca de la bajada del río con el fin de abrigarnos y ver si podíamos reconocer una vega que ayer habíamos visto, a la orilla del río. A poco que anduvimos por una loma encontramos bajada para el río, y asi mojados seguimos sus orillas hasta que encontramos una punta de tierra que hace barranca al mismo río, la que pasamos aga-

(1) El punto descrito por el padre Menéndez en este lugar da la certidumbre de que se halla en presencia de *ventesqueros o glaciares*, como se colige claramente de las abras cubiertas de nieve; y del llano cuyo tránsito también se halla impedido por la nieve.

rrándonos de las ramas: pero no pudimos proseguir porque seguía una ladera de peñas. Se determinaron dos a reconocer si había paso, y volvieron con la noticia de que había una barranca de muy mal paso. Salieron con otros tres más, y no volvieron hasta el segundo día. En el ínterin andabanlos cinco hombres en el reconocimiento, nosotros nos volvimos un poco más arriba para ver si nos podíamos calentar y enjugar la ropa que toda estaba mojada. Nos costó bastante trabajo encender el fuego, y después nos servía muy poco, porque aunque el fuego nos calentaba, y esto por solo un lado, la agua que caía sin cesar, nos mojaba por todas partes, hasta que hicimos unas medias aguas con corteza de árboles, que no fué pocafortuna. Llovió todo el día sin cesar.

DIA 14 DEL MISMO

Cerca de medio día llegaron por la otra parte del río los que fueron al reconocimiento y dicen que el valle, quanto más se anda va abriendo más: que después de pasar la vega entra un monte de cañas, alerces y otros árboles, y que las cordilleras van en diminución y que acia el Leste se divisa un cerro alto y derecho. Estaba yo pensando en continuar, quando salen seis hombres diciendo que no tenían bastimento, y aunque los Barrientos y yo teníamos no podía alcanzar para todos, nos fué preciso el retirarnos. Después de medio día emprendimos la retirada y fuimos a dormir a Laual Crua que es al pie de la cordillera a la parte del Oeste a donde llegamos muy entrada la noche.

DIA 15 DEL MISMO

Salimos bien temprano y como no había que talar ni en que detenerse anduvimos jornada doble. El día siguiente cerca de medio día encontramos a Narciso Miranda que con otros tres nos iba a llevar bastimento. Dn. Diego Barrientos y su hermano Dn. Dionisio propusieron el volver atrás para ver si descubrían algo. Los acompañó su sobrino Narciso Mi-

randa, mi muchacho Manuel Barria y Juan Joseph Barrientos. Propuse el viaje a los demas, y respondieron que hacían falta en sus casas. El viejo Dn. Miguel Barrientos por sus años, y su hijo Joseph por causa de la herida que recibió al al vadear el río en lo alto de la cordillera tampoco pudo volver. Al día siguiente llegamos a la playa en donde se me incharon los pies y me dió un dolor de cabeza que me molestó bastante.

DIA 27 DEL MISMO

Como a las tres de la tarde llegaron los que havían ido al registro, y dicen: que siguieron el camino que habían reconocido antes, y que en día y medio llegaron al cerro que se havía visto y de repente se hallaron junto a una laguna: todo el camino es llano, y en algunas partes falta agua: el río hace muchas vueltas, y en el monte hay muchos Alerces. La laguna está entre dos cordones de cerros y para pasar a una punta en donde había Alerces hicieron una balsa pequeña de cañas secas. Derribaron un Alerce, y hicieron una Canoa y al día siguiente se embarcaron. Navegaron la laguna hasta su fin que serán seis leguas, y hay en ella seis Yslas. Tomaron puerto junto al desagüe, que tiene una caída por entre piedras. El desagüe va a otra laguna a la que pasaron por tierra llana, y no ay mucha distancia de una a otra. Fueron siguiendo la playa de la laguna, y se encontraron con un cerro que hace pared de la Laguna la que no pudieron pasar. Determinaron subir a lo alto del cerro, divisaron al oriente pampas, y el río que sale de la Laguna, y va al oriente, bastante ancho: varios cerros colorados acia el Sur: Junto a los cerros colorados ay tres cerros negros. No muy lejos del cerro en que estaban divisaron una quemazon grande: y otra a la parte opuesta del río distante como quatro leguas. Allí durmieron y al día siguiente bajaron al valle en donde antiguamente hubo una quemazon muy grande: asi mismo acia el Sur divisaron mas valles. Con esto se retiraron y tardaron en llegar a la playa cinco días.

Despues que descansaron dos días nos retiramos para Chiloé (1) a donde llegamos el día seis de Febrero de 1784.

Nota.—Este diario lo entregué al Señor Governador, quien lo remitió al Excmo. Señor Virrey de Lima y su Excelencia con vista del Fiscal lo aprobó, y mandó a este señor Governador, diese las gracias de parte de su Magestad (que Dios guarde) a los Misioneros, y que premiase a los Barrientos, esperando que continuarían los descubrimientos, que presumía serían útiles a la Religión y al Estado, y que hecho el permiso diese parte. Esto no se verificó, porque quisieron primero ver si descubrían mas, para cuyo fin se había querido intentar otra entrada al verano siguiente y por estar los tiempos muy malos se omitió hasta el año de mil setecieutos ochenta y seis.

2ª Todos los que fueron a esta entrada fueron de su cuenta y mensión sin expender cargo alguno a la Real Hacienda; solo el Señor Governador los eximió por dos años de las pensiones y molestias que sufren en esta Provincia los Milicianos, dando orden a los capitanes y demás oficiales de la (compañía) para que no los ocupen en cosa algo (2), salvo en caso de tener que defender la patria. Con este corto alivio quedaron todos contentos, y prontos para otra ocasión.



(1) A Castro.

(2) Cosa alguna.

DIARIO SEGUNDO

AL MISMO FIN QUE EL ANTECEDENTE

CON LA LICENCIA DEL

MISMO SEÑOR GOVERNADOR

Y CON ALGUNOS HOMBRES MAS,

ECHO EL AÑO DE 1986

ES SU CUARTO VIAJE





PADRE FRANCISCO MENENDEZ

DIA 18 DE NOVIEMBRE DE 1786

Salí por la mañana de la ciudad de Castro y fuí a dormir al parage de Quiquel, estancia de D. Miguel Barrientos y lugar señalado para juntarse, los que se ofrecieron para esta expedición. Tardaron cuatro días, y después de juntos se acabó de habilitar la pirahua en que habíamos de ir.

DIA 24

Amaneció el día claro, pero con señas de Norte. Después de medio día nos embarcamos y seguimos la costa de Quethalco, Cuquihuill y Calen hasta llegar a Tenaun, en donde reside el P. Fr. Juan Cazo y Gómez (1), que se embarcó con nosotros, y fuimos a tomar puerto en la capilla de Añihus, sita en la primera Ysla de los Chauquis, al Leste de la punta de Tenaun, que es lo más ancho de la Ysla grande de Chilóé. Aquí se confesó toda la gente, y por lo riguroso del tiempo estubimos en este puerto hasta el día veinte y nuebe, que nos pasamos a la Punta de Conef en la Ysla nombrada Vuta Chauqui, que es la más próxima a las cordilleras, de todas las que están pobladas pertenecientes al curato de Castro.

---

(1) El padre Juan Cazo y Gómez, era español aragonés; el año anterior de 1785 llegó a Ocopa, y en noviembre de ese mismo año pasó a Chiloé, donde murió el 11 de setiembre de 1818. Fué presidente de estas misiones.

DIA 30

Salimos por la mañana a remo y antes de llegar al medio del canal comenzó un Sur suave, y con viento y marea llegamos casi a medio día a la boca de Comau, en donde comenzó a reciar el viento, que nos sirvió de mucho alivio para propasar el astillero y puerto, que llaman Marillmo, y llegar a la Caleta o puerto llamado Puchegniche. A estos llaman puertos porque quando van a cortar tablas, varan aquí las pirahuas, y forman sus ranchos para guarecer sus bastimentos y personas: también llaman astilleros. Las tablas las van a cortar a lo alto de las cordilleras y les cuesta bastante trabajo, presciendiendo los peligros, que son muchos. No solo tienen que subir cuestas y barrancas, sino que también tienen que pasar algunos ríos que bajan precipitados por las barrancas, cuio paso es peligrosísimo y arriesgadísimo. Quando menos se piensan crece el río, la agua les lleba el puente, que es un árbol atravesado, y para poner otro se vén no solo en trabajo, sino en peligro.

DICIEMBRE—DIA PRIMERO

Poco más de media mañana salimos a remo, y a medio día entró la virazón, y a la vela llegamos a una playa que está al pie de los cerros del Oeste, para esperar la media creciente que es la marea que se necesita para entrar en el río llamado Vodudahue o Vorudahue que baja de una quebrada que viene del Leste al pie del cerro que llaman Pillañmo (1), porque se está derrumbando la nieve, y al rodar hace un ruido que parece un trueno. Serían las cinco de la tarde quando nos pareció que sería ya media creciente: entramos en el río el que antes de andar dos quadras tiene un bagio y a la oración llegamos a una punta de arena que forma la junta de otro río que baja de los cerros del Sur en donde tomamos

---

(1) *Pillañ*, causa superior que promueve truenos, relámpagos, etc.

puerto. A este río llaman Reremo, y en la junta de los dos ríos descargamos la pirahua y la aseguramos, como también los bastimentos.

DIA 2 DEL MISMO

Se levantó un rancho para asegurar los bastimentos, y otro más pequeño para poder decir Misa con la decencia posible. Antes de concluirlo comenzó a llover, y continuó el tiempo ya lloviendo, ya haciendo sol hasta el día siete, de suerte que no nos atrevíamos a entrar en el monte, porque como con el aguacero quedan mojadas las ramas de los árboles y cañas, es imposible el caminar por el monte una quadra sin mojarse y perder todo el bastimento. No obstante pasaron a abrir el tepual, que comienza a las dos o tres quadras del puerto, y también a reconocer el camino que se había abierto el año de ochenta y tres: y como después de pasar el tepual entra un colehual, que tienen más de una legua, y los colehues retoñan, está el camino cerrado.

DIA 9 DEL MISMO

Continuó claro el tiempo y tomando cada uno la carga de bastimento que pudo, seguimos las señales, que se habían dejado en el primer viaje, y aunque costó bastante trabajo el abrirlo por causa de los colehües y haberse caído muchos árboles que nos detuvieron bastante podimos llegar el día diez y nuebe al pie de la cordillera sin más novedad que haber tenido tres días de detención a causa de los aguaceros, y haberse herido en un pie Dn. Joseph Barrientos. Subimos la cordillera o la primera cuesta, en la que tardamos dos horas y media, y después sigue el valle no muy ancho y poco monte, pero tenía mucha nieve que se caía de los cerros, la que nos puso en cuidado. Dormimos cerca de la nieve a la otra parte del río, y a media noche poco más o menos cayó de lo alto del cerro opuesto un pelotón de nieve con un ruido tan grande que parecía un trueno horroroso.

DIA 20 DEL MISMO

Amaneció claro el día y seguimos el camino para ver si podíamos pasar a la otra vanda de la cordillera. Encontramos varios derrumbes de nieve, y en muchas partes cubierto el monte con ella, particularmente en un valle que está antes de la loma que divide las aguas al Oriente y Poniente (1), el que tenía a mi ver más de seis quartas. No obstante, como el día estaba bueno, no hubo detención para pasar a la otra banda por sobre la nieve. Bajamos al valle que está a la otra parte, y corre de Suroeste a Noroeste; tiene al principio una llanura de quasi dos leguas, pero es toda cienagosa con varias lagunas pequeñas. El río corre al mismo rumbo con varias vueltas y saltos que causan miedo el oirle. Fuimos a dormir a la entrada del monte que está lleno de cañas bravas, Alerces, y otros árboles de ninguna consideración.

DIA 21 DEL MISMO

Se continuó talando el monte, que en algunas partes está bien trabajoso por lo espeso de las cañas, y en dos días llegamos a la primera laguna en donde encontramos en ser (2) la canoa que se había echo en el otro viage. Nos embarcamos en ella y pasamos a una punta de arena, que hace la punta (de un río) o entrada de un río que baja de los cerros, en donde ay Alerces grandes, buenos para hacer canoas. La Laguna corre del Suroeste al Noroeste cosa de dos leguas y media y después da vuelta al Leste, y sigue otro tanto poco más o menos. Después de la vuelta tiene una ysla, que tendrá de largo una legua. Se cortó un Alerce del que se sacaron dos canoas, la una de ocho varas y media de largo, y la otra de seis y media. Otro más se havía cortado, pero

---

(1) Aquí Menéndez sufre engaño, pues no ha llegado al *divortium aquarum*.

(2) Sin haberse destruído.

no sirvió por estar hueco, y por no gastar más tiempo nos acomodamos con hacer las dos de un solo árbol.

DIA 25 DEL MISMO

Después de medio día nos embarcamos veinte personas en las tres canoas y solo dos llegaron a la vuelta de la Laguna en donde ay una playa bien abrigada. Viendo que la otra no llegaba ni se vehía salió la mayor en busca de ella, y ya de noche hallaron la gente en una barranca sin atreverse a embarcar, porque el viento, aunque favorable, era mui fuerte, y estubieron para perderse. Llegaron a la vuelta de la Laguna, en donde los estábamos esperando a las diez de la noche poco más, o menos.

DIA 26 DEL MISMO

Nos embarcamos temprano y al propasar la ysla divisamos un cerro alto y largo que atraviesa la Laguna norte sur, y por la quebrada que venía del norte salía una humareda mui grande. Llegamos a las nuebe y media de la mañana al fin de la Laguna y tomamos puerto en una playa en la costa del norte antes del desagüe, que está al Noroeste y tiene una caída peligrosísima por las muchas piedras que tiene. Pasaron quatro hombres a reconocer el monte para abrir camino y poder pasar la canoa a otra Laguna, que está al Noroeste de la primera. Tendrá a lo más una legua Norte Sur y un quarto de ancho. Tiene al Leste un cerro mediano en donde actualmente estaba el monte ardiendo. A la tarde se abrió el camino, y como vimos el fuego tan cerca presumimos huviese allí gente y dormimos con algún cuidado.

DIA 27 DEL MISMO

Se pasó la canoa a la otra Laguna y a las dos de la tarde se retiraron ocho hombres para la playa: yo me embarqué con siete al registro, y quatro quedaron en la primera Laguna con la canoa grande. Vajamos sin novedad a

otra Laguna, que corre del Noroeste al Sur; tendrá de largo quatro leguas, y al Leste tiene una ensenada, que presumimos fuese desagüe, y sigue de un poco de monte al principio, y no tiene mucha subida. Luego que entramos en esta Laguna comenzó un viento bastante recio, y fuimos a tomar puerto al pie de un cerro, que está a la costa del norte después de pasar una angostura. Aquí estuvimos todo el día siguiente, que por la mañana comenzó a llover, y aunque el aguacero no era cosa mayor en lo alto de los cerros cayó bastante nieve. El viento fué mui fuerte y no nos atrevimos a mudar de lugar. Dn. Diego Barrientos, subió a lo alto del cerro, a cuio abrigo estábamos, y vió que lo que presumimos desagüe al Leste, no era sino una ensenada por lo que determinamos ir a otra ensenada, que teníamos al Sur, luego que el tiempo diese lugar a ello.

DIA 29 DEL MISMO

Aunque continuó el mismo viento que ayer, no fué con tanta fuerza, por lo que a medio día nos embarcamos y fuimos en seguimiento de la Voca que se reconocía al Sur. A las dos horas de navegación llegamos a un canal estrecho que está al pie de un cerro bajo, el que se reconoció, que se podía pasar. Como a las quatro quadras poco más o menos se junta este canal con otro río que baja del noroeste, y esta junta forma otra laguna pequeña. Desde aquí divisamos tres cerros negros que rematan en pirámide, que parecen tres torres de Cathedral, aunque no son iguales. Estos mismos cerros los divisaron por el mes de Enero de mil setecientos ochenta y quatro los que vinieron al reconocimiento: y siempre he oído decir que estos cerros estaban al principio de la pampa y próximos a una población de Españoles [1]. Esta-

(1) Aquí sale a relucir la ilusoria idea de españoles, fundada sin duda a las callandas y conservada sin trato humano con los demás lugares civilizados.

ríamos distantes de ellos a lo sumo tres leguas, y presumimos ir a dormir cerca de ellos. Fuimos en busca del desagüe de esta Laguna, y de repente nos arrebató una rapidez del río, que a no ir cerca de tierra hubiéramos perecido todos, pues tenía el río [como después se vió] una caída allí cerca, y más abajo un salto, que si uno se librara de perderse en la primera, no se escapara de la segunda. Bien pudiéramos ir talando, pero la gente estaba ya desnuda y el cuidado que nos daba la quemazón que dejábamos atrás, fué motivo para no emprenderlo. Así mismo temimos que huviese gente y que nos quitasen la canoa, por lo que determinamos el retirarnos, para pasar al reconocimiento de la quemazón. Nos costó mucho trabajo el subir otra vez para la tercera Laguna, porque en el canal ay mucha corriente y subimos agarrándonos de los árboles que están a la orilla.

DIA 30 DEL MISMO

Nos embarcamos temprano, pero un viento fuerte nos obligó a tomar tierra en una playa después de pasar la angostura de la Laguna, y al pie del cerro que subieron en otro viage los Barrientos. La lluvia no fué mucha; pero el viento continuó todo el día, y después que anocheció comenzó un temporal tan recio, que en quince años que estoi en Chiloé no le he visto maior ni semejante. Parecía que arrancaban los árboles y que la Laguna nos quería tragar, por lo que la Canoa se nos fué a pique.

DIA 31 DEL MISMO

Continuó el mismo temporal toda la mañana, y a medio día quiso Dios que calmase, y como no estábamos para perder tiempo al punto se sacó la agua a la Canoa y fuimos a dormir junto al desagüe de la segunda Laguna.

AÑO DE 1787

DIA 1º DE ENERO DE 1787

Mucho antes de amanecer comenzó a llover y como no

havía más tienda de campaña que el cielo, nos sentamos sobre los bastimentos para que no se mojasen, y assí reconciliamos el sueño. En quanto amaneció comenzamos a navegar contra la corriente, y como al principio era algo ancho, y tenía aguas encontradas, podimos subir sin particular novedad hasta las tres partes del río; pero desde aquí se estrechó y la corriente no nos dejaba pasar adelante, sin que nos fuésemos agarrando de las ramas de los árboles. Como éramos muchos y la Canoa pequeña me desembarqué con un hombre, y fuimos por el monte, en donde antiguamente hubo quemazón. Si quando me desembarqué estaba algo mojado, en el monte me acabé de mojar. A las once del día llegamos a la segunda laguna y tomamos puerto en el mismo lugar que nos embarcamos el día veinte y siete de Diciembre: luego aclaró un poco el sol. Cinco de los compañeros pasaron a la primera laguna, que estará distante poco más de cinco quadras, a ver a los quatro, que estaban guardando la Canoa, y los hallaron mui desconsolados porque temían nos huviese sucedido alguna fatalidad con tantos temporales. Mientras esto sequé la ropa. Luego que volbieron nos volbimos a embarcar para registrar el cerro en donde se havía visto el fuego arder. En quanto llegamos a él procuramos esconder la canoa, por si venía alguna gente que no la robase. Subimos a lo alto del cerro por medio del monte quemado y divisamos que a la parte del norte termina en un llano que tendrá de largo una legua, y después ay una laguna entre cerros. Al leste de este cerro ay otro mucho mayor y frente al llano ay una quebrada, y determinamos ir a ella. Todo esto está abrasado del fuego (1).

Bajamos del primer cerro, para subir al grande, y al comenzar a subir nos paramos un poco para descansar; solo un Yndio propasó para tener más adelantado. No se encon-

(1) Se atribuyen estos incendios a la propagación del fuego que los vaqueros y otros naturales hacen como señal.

traba agua para beber, la noche ya estaba cerca, y por no exponernos a pasar sin ella en lo alto del cerro determinamos seguir por lo falda del cerro acia el norte, y por más que llamamos al Yndio no nos siguió. Anduvimos bastante sin encontrar seña de agua, y al cabo fuimos en busca del río, y lo encontramos más pronto de lo que pensamos, porque como era llano no hacía ruido: y junto a un riachuelo que se apartaba del grande hicimos noche. Aunque llamamos al Yndio bastantes veces no nos respondió, lo que nos puso en bastante cuidado.

DIA 2 DE ENERO

Dormimos en medio del monte sin abrigo ninguno. Antes de amanecer comenzó a llover, pero no con fuerza, y para librarnos de la agua hicimos cada uno su toldo con una sabanilla de lana. Estuvo lloviendo en el valle, y nebando en los altos hasta cerca de medio día, que cesó la agua, y al instante determinamos subir el cerro. Antes de comenzar a subir comenzó a llover; pero siempre proseguimos subiendo. Tardaríamos una hora en llegar a lo alto de la quebrada, y nos hallamos en un llano hermoso de árboles y cañas, pero todo quemado. Anduvimos más de dos leguas ácia el Leste y al anochecer nos paramos para dormir júnto a una quebrada que bajaba del cerro, en la que había agua, pues desde que salimos del lugar en que dormimos no havíamos encontrado una gota. De aquí se va a otro valle que está al pie de otro cerro todo quemado. Los cerros que están acia el norte también están quemados. Amenazó llover, pero no hubo novedad, solo el frío fué mui fuerte, porque no estábamos quatro quadras distante de la nieve, en donde aunque el fuego que se conservó toda la uoche, nos calentaba por un lado, el frío nos elaba por el otro, no obstante de haver tres fuegos buenos y abundancia de palos quemados. No encontramos señal alguna, de que huviese pasado el Yndio, y nos tubo con cuidado.

DIA 3 DEL MISMO

El mucho frío de la noche nos obligó a lebantarnos bien temprano: el cuidado que nos daba la falta del Yndio nos tenía sin sosiego, y el bastimento que se nos acababa nos elaba el corazón por no poder registrar bien el valle y cerro que se seguían. Viéndonos en este apuro determiné que quatro hombres prosiguiesen el registro, y yo con dos fuésemos en busca del Yndio. Dn. Dionisio Barrientos, su hermano Dn. Diego, Lorenzo Mella, y Pasqual Yáñez tomaron bastimento para quatro días, y fueron al registro: nosotros tomamos lo restante que fué para un día porque hallando al Yndio teníamos el bastimento que él llebaba.

Nos apartamos y a las diez y media encontramos pisadas del Yndio que iba ácia la Laguna, y a medio (día) lo hallamos en ella esperando que calmase para pasarse a la primera. Díjonos que quando nos apartamos subió a lo alto del cerro en donde durmió, y después divisó las pampas, y con más claridad ácia donde estaban los cerros negros. Nos pasamos todos a la primera Laguna, porque ya no era posible alcanzar a los demás. Puse tres centinelas en la segunda Laguna, para que fuesen a barquear a los otros en quanto lleguen.

DIA 7 DEL MISMO

Todos estos días hubo buen tiempo, y a las nuebe y media de la mañana tomé el camino para la segunda Laguna; a medio camino encontré a Lorenzo Soto, que (venía) a buscar dos hombres, para barquear a los compañeros que estaban haciendo humos en la otra banda. Le propuse que fuésemos los dos por no detener a los que estaban esperando. Lo hicimos así, y a las doce y media ya estábamos de vuelta en la primera Laguna. La relación que me dieron fué la siguiente.

Relación.—Luego que nos apartamos bajaron fácilmente al valle, y no encontrando más que monte giraron a la parte del norte y por una quebrada del cerro divisaron

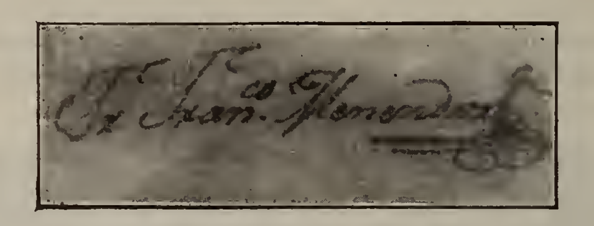
unos cerros pequeños, el monte bajo, y al leste una llanura interminable. A la parte del Sur en la misma llanura dos cerros colorados frente de los tres negros. Bajaron al llano y encontraron tres caminos; el uno iba a los dos cerros ácia el Sur, y los dos al Leste. Los caminos estaban bien usados, en donde havía estiercol de Cavalio, y una cincha cortida ya vieja y partida por el ahujero del Evillón, la que cogieron para trahérmela y se les perdió. Después de los dos cerros ácia el Sur vieron una laguna que parecía mar, (puede ser el orizonte de la pampa quando está claro). Anduvieron un día ácia los cerros colorados, y por falta de agua, y temer encontrar gente se retiraron. Havía muchos Huanacos y Venados y en medio del monte quemado hallaron un Venado abrasado del fuego, y las astas estaban a medio quemar. Esta fué la relación que dieron.



San Carlos o Ancud

Se aseguró la canoa en la segunda laguna, y a las dos de la tarde nos embarcamos los doce en la pirahua de ocho varas y media y poco antes de ponerse el sol llegamos al lugar en donde estaba la otra en la que se habían retirado los

ocho. Durmimos allí y a la mañana siguiente (dejando aseguradas las canoas) tomamos el viage para la playa, y tardamos quatro días en llegar. Encontramos a los compañeros con bastante cuidado, pero se les quitó con nuestra llegada. Descansamos quatro días, y nos retiramos para Chiloé. Quando pasamos por un astillero donde hacen tablas llamado Thelelemo, preguntamos a uno de la Ysla Quinchau por las novedades de Chiloé, y nos respondieron que havía llegado el nuebo Governador, que se esperaba. Continuamos el viage, y llegué a la ciudad de Castro el día diez y nuebe de Enero de mil setecieneos ochenta y siete.

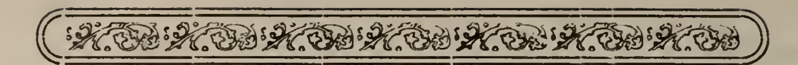


Nota.—Luego que llegué a la ciudad de Castro fuí al puerto de San Carlos a ver al Señor Governador Yntendente Dn. Francisco Hurtado a quien conté verbalmente todo lo acaecido, y juntamente le dí el diario, y supliqué que a estos hombres que a su cuenta y mensión hicieron esta entrada, los aliviase, como havía hecho el señor Espada. El Diario me lo devolvió a los tres días, y en quanto a la gente me dijo que perdiese cuidado, que él los atendería. En virtud de esta palabra le escriví desde Castro reconviniéndole con la palabra que me havía dado, y me respondió una carta, tratándolos a todos de pícaros, araganes y otros dicterios, que no les quise decir ni manifestar a ninguno de ellos, por no desesperarlos.

El Diario lo remití al Padre Guardián de Ocopa Fr. Manuel Sobreviela, y lo presentó al Exmo Señor Virrey Dn. Theodoro de Croix, y su Exca. dió orden al dicho Dn. Fran-

cisco Hurtado para que nos ausiliase a fin de que se adelantase el descubrimiento empezado. Ya estaba en Quiquel con quarenta y nueve hombres para marcharme el día siguiente a la Natividad del Señor quando recibí una esquela del Padre Presidente de la Misión Fr. Francisco Conejo, en la que me dice, que tiene noticia que havía llegado Governador nuebo, y que hasta saber su voluntad que no siguiese el viage. Así lo hice y el Sr. Dn. Francisco Garos que fué el que vino a mudar al Señor Hurtado me mandó que llebase los bastimentos al puerto porque la tropa, que havía traído estaba pereciendo de hambre, lo que egecuté, y se dejó la Entrada. Mi ánimo era el pasar todo el bastimento a las Lagunas, y después correr la pampa quanto pudiese. No se verificó, y a mí me destinaron a la Cabecera de Chacao primera población que fué de Chiloé, aunque ahora no ay más que el fuerte, y tres baterías, la una en la poza en donde fondeaban las embarcaciones, y las otras en el Canal de Zangallan; pero ninguna gente más que el estacamento que viene mensualmente de San Carlos.





COMENTARIO

ALCANCE DE LOS DOS VIAJES QUE PRECEDEN

En la época en que corresponde estos *Diarios* del padre Menéndez y en la region a que se refieren estos dos últimos viajes, no se hallan vestigios de otros exploradores que no sean Moraleda y nuestro Misionero. Moraleda circunscribió sus estudios a la costa chilena, y el padre Menéndez puso por blanco de sus afanes las costumbres andinas.

El padre Menéndez juzgaba que su condición de misionero *circular* le imponía la obligación de conocer a ojos vistas todo el territorio que caía bajo la jurisdicción de los misioneros de Chiloé, que por una ley marcada por las circunscunstancias y por las condiciones topográficas, se extendía a los archipiélagos australes inmediatos a Chiloé y a la región andina que, poco mas o menos, correspondía a las latitudes de la zona marítima.

Para juzgar así, no sólo tenía el pádre Menéndez el estímulo de su conciencia de sacerdote y religioso, que le impulsaba a la regeneración y salvación de las almas, sino también el ejemplo de los padres de la Compañía de Jesús, sus prodecesores, que así juzgaron también y así procedieron.

Agréguese que ésta era de igual modo la consigna que emanaba de las altas esferas oficiales, desde la corte de Madrid y la metrópoli de Lima, hasta los gobernadores de Chiloé: creyendo todos hallarse vinculados al ideal del progreso cristiano los trabajos del misionero, así los que se encaminan

a la salvación de las almas, como los que se enderezan a la vialidad y adelanto geográfico.

El padre Menéndez, fiel a su plan de exploraciones de gran alcance, las realizó con admirable valor y constancia; según se comprueba por los viajes marítimos y terrestres que preceden, y se hará evidente mucho más con los *Diarios* restantes de este volumen.

Por lo que hace a la región de la Cordillera visitada en los dos últimos viajes, sumada a la región del mar que se había explorado, ensanchó no poco el horizonte al celo apostólico de los misioneros. Sin embargo, venida la independencia, aquella región quedó ignorada en Chile durante un siglo; aquellas comarcas que merecieron los cuidados y afanes del misionero franciscano, no menos que de los padres de la Compañía, quedaron de nuevo inexploradas y en condición de factores muertos para la civilización.

Sólo en nuestra época, varios exploradores chilenos siguieron las huellas de Menéndez, consignando estudios orográficos concienzudos de la zona recorrida.

De las exploraciones del padre Menéndez que dejamos consignadas, dice el docto Fonck:

"La región a que nos ha llevado esta vez el autor se estiende desde el valle Nuevo, al Norte, hasta el valle del 16 de Octubre, al Sur, i un poco más alla de la división de las aguas al Este. Ella abraza precisamente el territorio que es el objeto de disidencia en la grave cuestión de límites. La versión del Tratado, sostenida por Chile, coloca la frontera en la cadena que divide las aguas. La Arjentina da como frontera una línea situada más al Oeste de ella, al valle del 16 de Octubre, al valle Nuevo i a la zona intermedia de los lagos descubiertos por Menéndez. Este autor se halla pues para decir así, justamente en el centro de esta ardiente cuestión. No cabe duda que el memorable viaje que acabamos de desarrollar delante del lector, merece una consideración preferente, quizas decisiva para solucionar este conflicto internacional".

"Menéndez ha sido el único autor que ha alcanzado

antes de la fecha del Tratado el límite de esta latitud. Sabemos también que se internó más tarde por la orilla del río Limai en la región de Nahuelhuapi, mucho mas adentro de la Patagonia, avanzando mas o menos hasta el punto de la vuelta del ilustre explorador Vasilio Villariño, quien había salido, embarcado en el río Negro, del Atlántico i detuvo su navegación antes de llegar al pie de la Cordillera. Esta rejión ha quedado en posesión efectiva de la República Arjentina, por hallarse al Este de la división de aguas, i a pesar de haber sido recorrida constantemente desde la conquista por gobernadores y misioneros chilenos......"

"Si comparamos con este largo alcance de las exploraciones de Menéndez hasta en territorio hoi arjentino, el de los exploradores salidos del Atlantico, del ya nombrado Basilio Villariño i del célebre gobernador de Santa Cruz Antonio de Biedma, vemos que estos quedan relativamente bien distantes, porque no han alcanzado la división de aguas i el territorio chileno actual...."

"No podemos menos de señalar el alcance de los viajes de Menéndez tanto de los actuales como de los posteriores, a Nahuelhuapi, como un ascendiente histórico poderoso en favor de la línea fronteriza sostenida por Chile (1).



(1) Parte I, págs. 80, 81.

DIARIO

PARA

DESCUBRIR LA LAGUNA DE NAHUELHUAPI

ESCRITO POR EL P. PREDICADOR APPCO

FR. FRANCISCO MENENDEZ

DEL

COLEGIO DE SANTA ROSA DE OCOPA

QUE ESTA EN [EL] VALLE DE JAUJA

ARZBPDO. DE LIMA

POR MANDATO DEL EXMO. SEÑOR

FR. DN. FRANCISCO GIL Y LEMUS

CABALLERO PROFESO DE LA SAGRADA RELIGION DE SAN JUAN
COMENDADOR DE LA MAYOR DEL PUENTE DE ORBIGO, DEL
CONSEJO DE SU MAGESTAD EN EL SUPREMO DE GUERRA,
TENIENTE GENERAL DE LA REAL ARMADA, VIRREY,
GOVERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE ESTOS
REYNOS Y PROVINCIAS DEL PERU Y CHILE
PRESIDENTE DE LA REAL AUDIENCIA
DE LIMA Y SUPERINTENDENTE DE LA
REAL HACIENDA
EN LOS

Años de 1791 y 1792

ES SU QUINTO VIAJE

EL TITULO OFICIAL DICE ASI:

DIARIO

DE LA EXPEDICION

QUE YO

FR. FRANCISCO MENENDEZ

Misionero del Colegio de Ocopa, en el valle de Jauja, Reyno del Perú, hice desde el Archipiélago de Chilóé, en busca de la laguna llamada Nahuelhuapi, con el objeto de descubrir los Césares y Osorneses, que se supone existentes al Este de dicho Archipiélago, de orden del Exmo. Sr. Frey Francisco Gil y Lemos, que mandó que se me franqueasen en Chiloé los auxilios necesarios, y salí para dicha expedición acompañado del padre fray Diego del Valle, y treinta hombres entre milicianos y soldados en 3 de enero de 91, hasta 14 de marzo del mismo, sin haber logrado el objeto de mi expedición.

1791

ES SU QUINTO VIAJE



PADRES MENENDEZ Y VALLE

Habiéndome destinado la obediencia al Archipiélago de Chiloé el año de mil setecientos setenta y uno, estube en aquellas Islas hasta el de noventa, que conseguí el retiro. Llegué a la capital de Lima el día cuatro de Junio del mismo año, y luego el Excmo. Señor Virrey Fr. Don Francisco Gil y Lemus, me mandó volber a Chiloé con el único fin de descubrir la Laguna de Nahuelhuapi, y registrarla en cinco leguas en contorno.

De orden de su Excma se me havilitó de todo lo que



Laguna de Nahuelhuapi

consideré necesario en dicha capital, y su Exma. dió orden al señor Governador de aquella Provincia, para que me diese todos los auxilios necesarios.

En primero de Octubre del mismo año me embarqué en la Fragata nombrada La Ventura, pasamos a Huachu a cargar de Sal y continuamos el viaje para Chiloé a donde llegamos el día diez y siete de Noviembre a las cinco y media de la mañana. En el mismo día comenzó a llover y continuaron los aguaceros y malos tiempos hasta mediado el mes de Diciembre, que abonanzó el tiempo, y luego pasé a la ciudad de Santiago de Castro, capital de Chiloé, en donde me havilité de todo lo que restaba, de una Pirahua y gente miliciana para el viaje. Todo estubo pronto para el principio del año siguiente (1).

AÑO DE 1791

DIA 3 DE ENERO DE 1791

A las tres de la tarde me embarqué en la ciudad de

(1) El doctor Fonck tuvo oportunidad de comparar algunos textos originales de los *Diarios de Menéndez* de puño y letra del autor, con los textos oficiales, elaborados en buena parte y por lo que hace a la redacción, en el ambiente palatino del virrey de Lima, antes de ser remitido a la corte de Madrid. Y como era natural, el sabio comentador del padre Menéndez da preferencia a los primeros, lamentando que los textos oficiales procedan a omisiones lamentables, relativas a ciertos pormenores que descubren el carácter de las personas y la modalidad de la época, mucho más que la narración meramente sustancial.

Un ejemplo palmario de lo dicho hallamos en el presente *Diario* del primer viaje del padre Menéndez en busca de la Laguna de Nahuelhuapi, cuyo texto oficial, según se conserva en el *Archivo General de Indias*, desdice no poco al lado del texto original, publicado por el doctor Fonck, y al cual damos también preferencia en este lugar. La misma norma seguimos con los demás Diarios.

Huachu o Huacho de que habla el proemio, fué durante el coloniaje y es en la actualidad un emporio de sal marina; se halla a pocas leguas al norte del Callao.

Castro con diez y ocho hombres en una sola Pirahua, pues la otra la tomaré en Callvuco en donde me alcanzarán seis soldados con el sargento Pablo Tellez y tomaremos algunos Callvucanos.

Navegamos a remo todo el estero de Castro y al salir de él nos salió Suroeste, y a vela seguimos hasta la punta de Aguantao, y después a remo llegamos a Queil, en la isla de Quinchau, junto al pasage de la Isla grande a esta.

DIA 4 DEL MISMO

Como a las seis de la mañana salimos y fuimos recogiendo la ropa de algunos peones, y a las dos de la tarde tomamos puerto en Quiquel por haber salido al Sureste, viento contrario a nuestro viage. A media noche salió el Suroeste.

DIA 5 DEL MISMO

Antes que amaneciese salí para Tenaun, y viendo que el viento no ayudaba determinamos engolfarnos para Callvuco hasta propasar la la boca de Quicavi; navegamos con el Suroeste, y luego se cambió al Sureste más favorable; pero al estar frente a Huito, ya pasado más de dos leguas, nos encontró el norte y nos fué preciso tomar puerto en Huito que es bueno y seguro.

DIA 6, DE LOS SANTOS REYES

En quanto amaneció dije misa y por ser calma nos embarcamos y a remo nos engolfamos governando al norte. A las nuebe poco más salió NO. y a vela seguimos a la isla Tabon, quando poco más de una hora calmó el viento; pero después de las once volvió el mismo viento y a vela llegamos al fuerte de Callvuco (1), cerca de las quatro de la tarde.

---

(1) Es la primera vez que el padre Menéndez consigna su llegada a Calbuco: su fundación data del año de 1602; fué dos veces quemado por los



Puerto de Calbuco

Aquí encontré al Sargento Pablo Téllez quien me dijo que en el día esperaba los soldados que nos havían de acompañar. Este sargento pasa de sesenta años; ha conocido los Indios de Nahuelhuapi, que después que se perdió aquella Misión, por la muerte que dieron los Pogyas al P. Laguna [1] continuaron en benir a Chiloé por algunos años, hasta que el Governador Pozo los auyentó, diciéndoles que si volvían los havía de Ahorcar, según cuentan generalmente todos los ancianos de este país. Conserva algunas noticias de los caminos, que van a Nahuelhuapi, las que ha oído a algunos antiguos de los que havían ido allá, que todos se han muerto, y

indios, y trasladado a la isla de Caicayen; su fuerte sirvió de refugio a los fugitivos de la destruída Osorno, que según la leyenda, al ver el mar, llenos de alegría exclamaron: *Callbu-có, agua azul*, esto es, el mar.

[1] Fonck hace mención muy honrosa del padre jesuita Laguna, cuyo verdadero nombre es *Philipp van den Meren*, que se vierte en español *Felipe de la Laguna* (II, pág. 49).

por esta razón pedí al Señor Governador le concediese ir en nuestra compañía. Buscamos otra pirahua mediana, y seis Milicianos de este partido. Los soldados no parecieron hasta el día nuebe, que llegaron de [San Cárlos] con el P. Fr. Diego del Valle, que ba en mi compañía y el capitán de Exército Dn. Andrés Morales mandado por el Sr. Governador para el mismo efecto. Se repartió el bastimento en las dos pirahuas y se señaló la gente, que havía de ir en cada una para tenerlo todo pronto.



Vista de Osorno

DIA 10 DEL MISMO

Amaneció en calma y a las diez del día nos embarcamos. Fuimos a la isla de Huar distante del fuerte de Callvuco cosa de tres leguas, y la más cercana a las cordilleras en este partido. Quando llegamos corría leste y tomamos puerto en una playa a la parte del sur. Desde esta Isla se divisa

al Leste sureste la entrada del estero de Reloncavi, y habrá de distancia poco menos de quatro leguas. A las quatro de la tarde cambió el viento al sur, tomamos viage a vela y remo, y a las siete y media ya estaba la pirahua grande a la boca del Estero, en donde ay unos Isletones que llaman Cayehuapi, y en uno hay puerto para pirahua. La pirahua pequeña estaba atrasada más de una legua. Quando llegamos a la boca havía comenzado la vaciante, y el viento conforme íbamos entrando, iba arreciando, bien es verdad que, menos el leste, todos los vientos son favorables para entrar, pero las corrientes siempre son contrarias, más o menos según las aguas, las que si son vivas no se puede entrar no siendo creciente. Con el favor del viento llegamos aunque tarde al puerto de Yate, que es una playa bien desengañada en el potrero del sargento Pablo Tellez distante de la boca del estero tres leguas. Quando dimos fondo sería la una de la noche y la pirahua pequeña no llegó.

DIA 11 DEL MISMO (1)

Desde este puerto da vuelta el estero al norte y sigue cosa de quatro leguas. Todo está rodeado de elevados cerros, y en algunas partes ay a la orilla de la agua algunas llanuras pequeñas que sirven de potreros y Astilleros para

(1) «Menéndez al entrar por primera vez al estero de Reloncavi, tan notable por su aspecto grandioso y por el conjunto de fenómenos orohidrográficos sorprendentes, nos lo pinta a su modo con pocas pero bien diseñadas pinceladas... El estero de Reloncavi llama nuestra atención sobre todo por ser el primer estero que se presenta al Norte, después que la costa de Chile haya efectuado su cambio de costa de tipo pacífico entero o continental a costa de tipo pacífico fraccionado o glacial. Es además estero de primer orden porque penetra más adentro de la Cordillera que la mayoría de los demás; y recibe dos o tres ríos grandes que derivan sus fuentes, a distancia relativamente grande, de la parte central de la Cordillera, mientras que, por ejemplo, el largo e imponente estero de Comau, que le sigue al Sur, recibe solo un río que es menos caudaloso y nace de un alto cordón lateral (Fonck, II, pág. 181).»

hacer tablas de alerce, de que ay cantidad en estos cerros; ay algunos derrumbes de tierras que dicen sucedieron en el año de 86, día 4 de octubre, a causa de un temblor que hubo aquel día. Más adelante de Yate está el río Puelo, que baja del Leste, y dicen en Chiloé, que los Indios Pogyas bajaban antiguamente por él, a maloquear a los que estaban en Yate; pero no ay noticia, que alguno de Chiloé haya subido, ni bajado por él. Cerca de medio día llegó la otra pirahua y luego fuimos a Ralun, que está al fin del estero a la parte del leste, adonde llegamos tarde y tomamos puerto en el lugar en que vivió el P. Javier Esquivel [1] los años de 65 y 66. Aun ay vestigios de la casa o rancho de dicho padre, no obstante de estar lleno de monte nuebo. Por ser tarde no se hizo más que descargar las pirahuas. Al norte se divisa un derrumbo bastante largo, y una abra o quebrada que presumimos será el camino. Después de Ralun ay una ensenada, que para pasarla, es precisa baja mar.

DIA 12 DEL MISMO

Se levantó un harpon [2] para asegurar los bastimentos, y guarecernos en caso de algún aguacero. El Sargento Pablo Tellez, el Teniente de Milicias Dn. Nicolás López, Dn. Diego Barrientos con otro Miliciano y un soldado veterano salieron a reconocer el camino para poder trabajar.

---

[1] «Menéndez tomó su alojamiento en Ralun en el mismo sitio en que había vivido el padre jesuita Javier Esquivel en los años indicados, con el fin de abrir el camino a la antigua misión de Nahuelhuapi. Hemos dado arriba algunos datos sobre este padre. Moraleda, quien siguió los pasos de Menéndez en 1795, arribó a este mismo puerto, y señala en su plano especial el estero de Reloncavi y publicado por el almirantazgo inglés, las dos casitas de Menéndez, que hemos situado también en nuestro plano... (Fonck, II, pág. 181).»

(2) Galpon, americanismo que en el caso presente significa ramada o cobertizo.

DIA 13 DEL MISMO

Por la mañana se concluió el harpon. A las tres de la tarde llegaron los taladores y aseguran, que hasta la primera laguna llamada Callvutue, apenas ay monte por estar todo derrumbado. Se dispuso hacer soguillas de estopa por si fuese preciso ir por las lagunas. Comenzó la gente a hacer sus albarcas y aprontarse para el trabajo del monte en que ocuparon el tiempo hasta el Domingo.

DIA 16 DEL MISMO

Después de Misa embarcamos el bastimento en la pirahua pequeña y nos pasamos a un riachuelo o estero, que está a la parte del norte por ahorrar a la gente el rodear la ensenada y pasar una ciénaga bastante trabajosa. Quedó con la otra pirahua y el resto del bastimento un viejo que llevé llamado Nicolás Aguila. Descargamos el bastimento y tomando cada uno su carga fuimos por un llano y a la orilla de un río que viene del norte. Dn. Andrés Morales y yo medimos una legua de camino, y por causa de las piedras que estaban derrumbadas, no medimos más. A otra legua poco más o menos entra un monte de Robles, Laureles, y otros árboles de los que ay con abundancia en Chiloé Después de andar por él cosa de dos cuadras se encuentra un derrumbo pequeño en donde dormimos.

DIA 17 DEL MISMO

Antes de amanecer camenzó a llober, pero duró poco, y en quanto amaneció bolbió la gente a buscar bastimento. Yo con nuebe hombres propasé a la primera laguna. Después de casi media legua de monte entramos en un derrumbo desde donde se divisa la Laguna de todos Santos. Desde este monte corren las aguas al norte y entran en la Laguna de Callvutue. A las doce del día bajamos a ella, porque como se fué talando el monte y abriendo camino no se pudo correr

mucho. La primera laguna corre del sureste y desemboca al noroeste en la de todos Santos. Por la parte del Leste tiene un cordón de cordilleras o cerros y sin playa alguna. Por el Oeste tiene el derrumbo, que forma una playa tan larga como la misma laguna, y por ella le entran cuatro riachuelos, y el río que baja del Sur. Por esta parte ha sido el derrumbo mui grande, pues no solo se derrumbaron los cerros, sino que arrastró con todos los árboles, que havía entre ellos y la Laguna, dejándolo todo limpio. Por el sur fué mayor, pues casi una legua de tierra quedó sin árboles, y se ven muchos enterrados bajo de las piedras y tierra. Quando sucedió este derrumbo subió la agua de la laguna (según se reconoció en el monte) sobre tres estados de hombre. En la playa del Sur en donde hicimos nuestro alojamiento ay dos montones de árboles que parecen los pusieron a mano. A las cinco de la tarde salieron cinco hombres a ver la Laguna de todos Santos, y si se puede pasar desde ésta en embarcación. Nosotros hicimos unos ranchitos y los techamos con hojas de Pangue (1).

DIA 18 DEL MISMO

Por la mañana salió el Sargento, Dn. Diego Barrientos y otros dos a ver si encontraban señales del camino que ba para Vuriloche, que es por el río que baja del Sureste. A media mañana comenzó a llober, y a las diez volvieron con las noticias de haver hallado señas del camino antiguo. Todo el día continuó lloviendo y los que fueron a la Laguna de todos Santos no han parecido.

---

[1] «La descripción de nuestro autor ofrece un interés especial por *los derrumbes* de grandes proporciones que observó en la misma orilla del lago... Nuestra Cordillera es formada principalmente de rocas plutóricas cristalinas y volcánicas que resisten relativamente bien a la erosión por las aguas atmosféricas. Con todo los derrumbes se encuentran a menudo en la Cordillera y asumen dimensiones muy grandes, como el que Menéndez describe aquí y el cual se precipitó sobre el lago Calbutue (Fonck, II, pág 186).»



Laguna de Todos Santos

DIA 19 DEL MISMO

Toda la noche estuvo lloviendo y continuó sin cesar hasta después de medio día. A las diez del día llegaron, los que fueron a la Laguna de todos Santos, y dicen que no se puede pasar en pirahua desde esta por tener el río saltos o caídas: hallaron en todos Santos un pedazo de pirahua y una tabla de un remo.

DIA 20 DEL MISMO

Antes de amanecer comenzó a llober, y amaneció el tiempo oscuro, los cerros cubiertos de niebla: La laguna creció mucho y procuramos pasarnos a otro lugar más apartado. Después de medio día nos volvimos a la entrada del camino que va para Vuriloche en donde formamos un rancho o cabaña de cañas clavadas en tierra por las dos puntas o es-

tremos, y después las cubrimos con ojas de pangue, que ay bastante, y así forma una media cuba en la que no se puede estar sino acostado y quando más sentado. Continuaron los tiempos lloviendo hasta el día veinte y dos a la tarde, que sosegó un poco, y todos volvieron al monte en donde estaba Morales, el P. Valle y la gente, y todos juntos bajaron con el bastimento, que pudieron cargar. El día veinte y tres, día Domingo, después de Misa salieron nuebe hombres a registrar el camino de Vuriloche, nosotros procuramos traer el resto del bastimento, y talar el monte hasta encontrar con el rastro de los que salieron a registrar.

DIA 25 DEL MISMO

Salí con diez y seis hombres para la Laguna de todos Santos. Anduvimos como una legua sin oposición de árboles y cañas por la orilla de la primera Laguna. Después seguimos un monte de árboles elevados y cañas. No se encuentra más agua que la del río, que ba desde la primera Laguna de Callvutue a todos Santos, y hace algunas vueltas y saltos. Antes de llegar a la Laguna de todos Santos encontramos un prado, que nos dió gusto aunque nos mojamos en el pasto que estaba bien crecido. Tendrá de largo ocho a diez quadras. Después sigue un monte claro cosa de cuatro a cinco quadras, y se enquentra la Laguna. Hallamos el pedazo de pirahua y una pala de un remo. La distancia que puede haver de una a otra Laguna será poco más de legua, aunque nosotros anduvimos mucho más por las muchas vueltas que es preciso dar. La Laguna de todos Santos según se reconoce en la primera vista corre del sureste al noroeste de la ahuja, y tiene en el medio una Ysla mediana, y otras dos pequeñas. Al norte se vé un cerro nebado mui elevado sobre un cordón de cerros que corre del Oeste al Leste.

Procuramos buscar árboles para hacer una pirahua y después de algunas diligencias se hallaron dos en una barranca, pero al caer quedaron en estado que no se atrevieron a trozarlos. Se hicieron nuebas diligencias y se encontró

otro en un llano, que dió plan y costados. Aunque en todos los días desde el veinte y cinco hasta el treinta no hubo alguno en que no se esperimentase aguacero, se compusieron los tablones para poder levantar la pirahua el día treinta, en cuyo día, y al tiempo que la estábamos lebantando llegó un soldado con una carta del Sargento, que estaba en Vuriloche. En ella me decía, què havían encontrado un quartel antiguo (es sitio en donde antiguamente habian dormido). Presumo que sería en donde estubo el P. Segismundo Güell (1) el año de sesenta y seis. Procuramos abrebiar la construción de la pirahua.

DIA 1º DE FEBRERRO DE 1791

A primero de Febrero teníamos ya echa una pirahua de cinco brazas, en la que me embarqué con cinco hombres y los demás se retiraron a donde estaba el comandante. Seguimos la costa del Leste y después de navegar más de una legua se descubre otra ensenada tan grande y aun mayor ácia el oeste, en cuyo remate está el volcán de Huañauca o de Pata, que se vé desde Chiloé. Al leste sigue otra ensenada, y la seguimos al principio a remo hasta las ocho que comenzó la virazón, pero suave. Cuando nos pareció que se iba acabando la laguna se descubrió otra ensenada que ba al sureste de la ahuja y la navegamos con el mismo viento, y después de navegar casi otra legua se descubrieron dos ensenadas opuestas, la una al norte, y la otra al sur: fuimos a esta y luego encontramos un arenal en donde havía fresas y una semilla que parecía centeno en la caña y espiga [2], pero el grano no cuaja como el de España. Por la orilla del cerro baja por medio de dos cordilleras un río, bastante caudaloso, de agua blanca, y poca corriente, baja de una abra que

[1] Jesuita, explorador del camino a Nahuelhuapi.

(2) Según Fonck, *Hordeum Secalinum*, que es una graminea cosmopolita.

se vé al Sur y antes de llegar a la arena pasa por una vega bastante divertida, que tiene patos reales, canqueñes y otros pájaros, que llaman hualas. Se ven al Sur unos cerros que me parecieron los que vimos ácia Vuriloche. Fuimos hacer noche en una playa que está al leste, y al anochecer cesó el viento y comenzó a crecer la Laguna, pero no creció mucho, de que infiero que el río tiene su orijen en las nieves (1).

DIA 2 DEL MISMO

Por la mañana fuimos a la ensenada del norte: ésta remata en un bajo de arena, nos desembarcamos en el medio y fuimos caminando por la arena, la que en algunas partes era dura en otras fangosa, y tenía algunos riachuelos. Ya estábamos a nuestro parecer fuera o para salir de ella, y entrando en una vega encontramos un río también de agua blanca, no mui ancho; pero de mucho fondo. Intentaron dos mozos el vadearlo, pero no pudieron. Subimos un poco más arriba, y dimos con otro río que se separa del primero y lleba mucha más agua. Sigue después una vega al norte, y al medio de ella una abra que ba al Leste.

Me persuado que por aquí es el camino para Nahuelhuapi, caso de no hallarse paso por Vuriloche.

Como el Sargento me escribió que iban bien, procuré retirarme para juntarme con los otros, y así nos volvimos a embarcar. A media mañaná poco mas, salió la virazón, y no pudimos salir de la Laguna hasta el día siguiente, que poco despues de medio día nos juntamos con mi compañero y Morales, que estaban esperando propio de Vuriloche. Toda la Laguna está rodeada de un cordon de cerros que hacen diversas figuras, y no dan esperanzas de paso sino por el río

(1) Como lo hace constar con espíritu observador el padre Menéndez, los ríos que nacen de ventisqueros llevan más caudal de agua por la tarde que en las demás horas del día o de la noche, como efecto del calor del sol que derrite la nieve.

de la última ensenada del norte o por la del sur. Al pie del cerro que se divisa desde que se vé la laguna hace una mesa de monte que tira al Noreste, pero despues la atraviesan otras cordilleras.

Por quanto esperábamos el propio, que havían de remitir los taladores (1) su tardanza nos tenía con cuidado, a lo que se agregó la continuación de aguaceros. Procuramos que se fuese abriendo el camino, que havían señalado los taladores, y conducir algún bastimento más adelante. En esto se divirtió la gente hasta el día viernes once de febrero, que aunque tambien llovió, llegó el soldado Patricio Vargas mandado por el Sargento y me dió la carta siguiente:

CARTA DEL SARGENTO PABLO TELLEZ

M. R. P. Por esta le participo a V. R., como no hemos podido encontrar el camino que solicitamos, motivo que hemos andado perdidos de él por mas diligencias que hemos hecho por hallarlo, antes nos hemos propasado de él, por no saber a donde está por tantas cordilleras y abras que se ofrecen. Padre mío, los días pasados cuando le he escrito, nos engañó el cuartel viejo, no fué de los antiguos, sino del Pe. Güell que anduvieron topeteando como nosotros andamos. Despues de esto hemos caminado inmensas cordilleras siguiendo el cordel de ellas hasta que encontramos un río grande, que tendrá de ancho mas de ochenta varas poco mas o menos, blanco el que pasamos como podimos por ver si podiamos hallar pase. Trepamos al otro lado de dicho río una cordillera que la caminamos medio día, porque demostraba tener pase, como que tiene, pero el río es tan caudaloso y las cordilleras tan cegadas, que no nos dió lugar a pasar adelante. Barrientos con el portador volvió a pasar el río, y lo corrió por el otro lado hasta donde pudo, y nos volvi-

(1) Provincianismo que designa con el nombre de talador al práctico que se dedica a buscar camino en el bosque impenetrable.

mos a juntar todos a la noche, y por la mañana seguimos todos otra vuelta de la cordillera y fuimos a dar en una eminencia, y nos retiramos por nuestro camino en busca de los seis compañeros que se apartaron de nosotros en dicho río, que nosotros cogimos primero la marcha para pasar dicho río, y ellos se quedaron atrás: hasta lo presente no sabemos si pasaron adelante o si fueron para abajo, en busca del Padre. Desde el viernes por la tarde dejáronme sin come a mí, y a mis compañeros, y hemos tomado retiro para abajo, y siempre buscando, lo que dejamos a la ida. El jueves a la tarde hemos encontrado un pase, y si al Padre le parece lo registraremos hasta su fin, por lo que hago este propio, para ver lo que el Padre manda sobre este asunto. Quedo esperando respuesta, y para registrarlo necesito de bastimentos, por que estamos con toda dieta, que a veinte y cuatro horas tomamos un poquito de arina, y ésta ya no ay, y tambien quatro mozos de refresco para abrir el camino con sus cuchillos, que los seis, si no han bajado, estoi pronto a la hora que vengan mandarlos a la playa. Esto ha de ser pronto. Interin merezco la respuesta, quedo rogando a Dios le gue. ms. as. en la montaña de Vuriloche y Febrero once de mil setecientos noventa y uno.—PABLO TELLEZ.—R. P. FR. FRAN. MENENDEZ.

No obstante que esta carta nos dejó suspensos y sin poder hablar, determinamos seguir viage para juntarnos con ellos, y entre todos consultar lo que se havía de hacer, y registrar la abra, y en caso de no hallar pase, ir a la Laguna de todos Santos. Escriví al Sargento, para que el día siguiente nos viniese a encontrar sin falta para tratar del asunto.

DIA 12 DEL MISMO

Antes de medio día salimos todos, y después de haver costeado la primera laguna por la parte del Sur, y haver hallado en dos partes rastros del camino antiguo, subimos una cordillera que tardamos cerca de tres horas en llegar a lo al-

to de ella. Bajamos al río que viene del Sureste, y despues de andar cosa de quarto y medio de legua llegamos al sitio, en que se havían puesto los bastimentos, en donde encontramos a los que se havían separado del Sargento, que nos causaron mucha alegría y mas quando nos contaron que el motivo de la separación havía sido por registrar una abra que ba al leste, en cuia quebrada havian hallado unos baños de agua caliente (1) y que tenía paso a la otra banda de las cordilleras. Con esto se sosegó nuestro afligido corazón.

DIA 13 DEL MISMO

Llegó el Sargento con sus compañeros, los que havían entrado ya al registro y tienen pocas esperanzas de que ayga pase, porque han divisado cordilleras atravesadas. Determinamos seguir la otra abra que los seis registraron, y por estar todos cansados se dejó el viaje para el día quince.

DIA 15 DEL MISMO

Seguimos río arriba y a la legua y media, viene del norte, y aquí se vadea. La gente al vadearlo le puso por nombre Quita-Calzones.

Despues le entra otro, que viene de la cordillera del leste, el que también se vadeó. Seguimos el viage a la orilla del río que viene del norte, por medio de alerces y Cipreses, que están en ciénagas, y después entra un monte de Laureles, Robles y Cañas, que tienen ocultas las cordilleras, sin dar lugar a verlas, sino se sube sobre alguno de ellos. A las dos leguas, poco mas hicimos alto frente a la abra, que estubo registrando el Sargento. Quando pasé el rio por Quita-Calzones ví al sur una abra, que me dió muchas esperanzas, pregunté al Sargento si se havia registrado, y respondió, que por causa de las lluvias no la havían visto ni registrado.

---

(1) Los importantes *baños de Vuriloche.*

DIA 16 DEL MISMO

Salimos temprano, vadeamos el río, que baja de la abra, y cosa de media legua encontramos señas de un quartel, que presumimos sería en donde estubo alojado el P. Segismundo Güell el año de sesenta y seis (1). Proseguimos el camino y luego dimos con un río, que corre al norte, el qual seguimos y despues de haverle pasado quatro veces por unos palos caídos, que le atravesaban a manera de puente, llegamos a una playa que hace al juntarse con un río grande, que lleva la agua blanca, y le han puesto el Río Blanco, que viene del leste, y dando vuelta al norte entra en la laguna de todos Santos. Tiene de ancho mas de ochenta y cinco varas por donde lo vadeamos, y es bastante peligroso por las muchas piedras que tiene. Dormimos a la otra banda al pie de un cerro grande en un llano, que tiene mui bueno.

DIA 17 DEL MISMO

Subimos el cerro que está a la parte del norte del río, en lo que tardamos una hora. Desde lo mas alto se descubre una abra de las cordilleras, a quien parece atraviesa un cerro que por la parte del Sur demuestra tener paso, y esta abra es la que vamos a seguir. Después volvimos a bajar al río en donde ay un salto de agua, que entra en un encajonado que pone miedo. De aquí comenzamos a subir ácia lo alto de los cerros; pasamos siete quebradas o barrancas, que forman los Zanjones por donde bajan las aguas de los altos, y algunas son bastantes peligrosas no solo para los que ban con

---

(1) Los restos de este cuartel existían todavía el año 1885, segun testimonio del explorador Emilio Valverde, quien halló en aquel sitio un claro de terreno limpio en el corazón del bosque tupido, de 35 metros de largo sobre 12 de ancho; un laurel con signos y tres árboles pequeños llamados en Chile pucha-pucha: en una palabra, un descanso a orillas de un arroyuelo en medio de serranías solitarias (Véase Fonck, II, pág. 211).

carga, sino también para los que ban sin ella, pues es necesario agarrarse para pasar.

DIA 18 DEL MISMO

Aunque continuamos siempre subiendo, no encontramos tantos Zanjones como ayer. Hicimos noche en una eminencia, pero nada podimos ver por ser el monte de árboles y las cañas, aunque no mui espesas bien altas.

DIA 19 DEL MISMO

Pasamos quatro quebradas muy malas y la una de ellas peligrosísima tanto al bajar como al subir. Despues de pasadas comenzó a tronar y llover todo a un tiempo, y con toda brebedad fué preciso asegurar los bastimentos. Dn. Andrés Morales comenzó a echar sangre por la boca. Continuó lloviendo todo el día siguiente.

DIA 21 DEL MISMO

Bajamos dos cuestas mui largas, y a las dos de la tarde encontramos un riachuelo de agua caliente: siete u ocho varas más adelante otro de agua fría: a las trece o catorce varas, otro de agua muy caliente: fuimos a ver su nacimiento y es a distancia de una tercia parte de quadra al pie de una barranca, en donde salen tres ojos de agua, de los que se forma el riachuelo. Es bastante caliente, y no tiene mal gusto. A igual distancia ay otro, pero no es tan caliente (1).

---

(1) El doctor Fonck, a fuer de médico e historiador, al llegar a este paraje del padre Menéndez se llena de incontenible entusiasmo, y entre otras cosas nos dice lo siguiente:

"Llegamos ahora a un episodio trascendental, uno de los mas hermosos que ornan los viajes de Menéndez, *al descubrimiento del Baño*. El baño lejendario, casi mítico de los antiguos jesuitas, con todos los recuerdos de los desvelos y de las penas del infatigable padre Guillelmo, se presenta aquí de improviso i en una forma realmente espléndida. Nos vemos trasporta-

Fuimos a dormir a un llano mui pequeño, en donde quasi se juntan las dos cordilleras tanto que solo el río las divide. Fué don Nicolás Lopez a ver el camino, porque quando vinieron solo llegaron a este sitio, y cosa de una quadra se halló un río que viene del norte a juntarse con el principal.

DIA 22 DEL MISMO

Salieron diez hombres a buscar paso al río para poder proseguir. A la tarde subió el Pe. Valle con el Meliciano Diego Tellez a lo alto del cerro, y dice que despues del río ay un llano de cañas, y que la abra da buenas esperanzas, pues no se ven cerros, que impidan el paso. Dn. Juan Alvarez fué siguiendo las señales, de los que salieron, pasó el río por un árbol que estaba caído sobre el mismo rio, subió a las cañas y dice, que están mui espesas. Al anochecer comenzó a llover, duró toda la noche, y al día siguiente hasta medio día. A la tarde llegaron cinco hombres todos mojados y derribaron un árbol para pasar el río.

DIA 24 DEL MISMO

Fuimos por la orilla del río grande hasta llegar al que viene del norte, y aunque este lleva bastante agua y mucha corriente, lo pasamos bien por el arbol, que ayer derribaron. La tala del cañaveral costó mucho trabajo por ser las cañas delgadas y estar mui espesas: gastamos todo el día en él, y

---

dos repentinamente al teatro de los trabajos de los abnegados héroes i mártires Mascardi, Laguna i Guillelmo, pisando el mismo suelo que fué humedecido por su sudor y teñido por su sangre. La tradición que mas bien parecía una fábula, la vemos trasformada en realidad palpable a la vista de esta hermosa fuente, que nos brinda recuerdos altamente poéticos i sublimes por su historia, la más grandiosa naturaleza imajinable que la rodea i ademas una magnífica terma mineral".

"Las condiciones topográficas especiales del baño de Menéndez le estampan definitivamente como el verdadero baño de Vuriloche tan justamente celebrado por la auréola de su poética historia [Fonck, II, pág. 215]".

al anochecer llegamos a otro río algo mas pequeño que tambien baja del norte y ba a juntarse con el principal. Estos dos ríos bajan de unos cerros o ensenada por la parte del norte, de los que unos tienen nieve, y otros estan sin ella, pero por ninguno se ve que pueda haber camino.

DIA 25 DEL MISMO

Estando ya para salir, llegaron los que habían propasado a reconocer el terreno, y todos juntos fuimos por el camino que havían echo. Como a media legua encontramos el río principal cerca de su nacimiento que es un cerro de tierra, piedra, y nieve todo mezclado, que continuamente se está derrumbando. Del pie de él salen tres ríos de agua y luego se juntan. El sargento Pablo Tellez y Don Diego Barrientos, el día de ayer quisieron verlo de cerca, y una piedra que se derrumbó los separó de su intento. Hallaron en él piedra azufre, aunque mui dura, que es necesario golpearla con mucha fuerza para partirla [1]. Cortóse un árbol para pasar el río, y no sirvió, porque se lo llebó, y fué preciso cortar otro. Subimos un cerro, que está a la parte del sur y corre al leste: caminamos por su cumbre hasta dejar atrás el cerro derrumbado, y entramos en un monte colgado que no tenía mucho que abrir porque las cañas no están mui espesas, sino a montones separados que hacen la tala más llebadera.

---

(1) «La breve descripción del primer ventisquero, que se le presenta de cerca en su parte terminal, es notabilísima: Menéndez se muestra una vez más como observador consumado y como escritor feliz en la delineación sucinta de los fenómenos. Si tenemos presente que no tenía conocimiento de la naturaleza de los ventisqueros que califica simplemente como derrumbes, sin distinguirlos de los verdaderos derrumbes observados anteriormente, su ingenua descripción nos impone. porque pinta perfectamente este fenómeno. Señala la *moraina* [tierra y piedra], los trozos de *hielo* que se *derrumban*, la *puerta* abierta en el *frontón de la masa* de hielo y de la cual asoma el *río* en toda su fuerza, dividido en varios brazos, no omitiendo ningún componente esencial [Fonck, II, pág. 220].»

DIA 26 DEL MISMO

Considerándonos cercanos a lo último de las cordilleras y que si se encontraba el paso nos podrían faltar los bastimentos, se despacharon siete hombres para la playa, y nosotros proseguimos el viage por el monte colgado. Antes de medio día subimos a una pampa pequeña, en donde havía rastro de animales recién hechos. Desde aquí reconocimos las cordilleras, que hacían tres abras a nuestro parecer. Volvimos a bajar por donde subimos, y llegamos a un llano, que nos causó mucha alegría, aunque las aguas aun ban para el río que dejamos. La cordillera del norte tiene un cerro mui elevado todo cubierto de nieve, el que continuamente se está derrumbando, que parece trueno [1]. Seguimos al Leste, y entramos en un monte colgado y sin cañas: luego comenzó a llober y nos costó bastante trabajo el asegurar los bastimentos, porque los árboles ya no despiden su corteza, y fué preciso supliesen los bordillos de la gente [2].

DIA 27 DEL MISMO

Por la mañana seguimos al leste y a corta distancia encontramos un cerro redondo a cuia falda se hallan unos prados, y desde el más alto descubrimos dos lagunas al leste, y otra al Sur: esta tendrá quatro quadras, y las otras son más pequeñas. También se ven dos abras, la una al leste y la otra al sudeste. A la izquierda de la abra del leste se ven sobre un cerro unos mogotones, que parecen torres de una Cathedral. También se divisa una pampa bien dilatada «después de un cerro sin árboles, y al pié un hoyo que presumo será derrumbo.» Seguimos la abra, que ba al Sureste, y después de pasar por unos prados casi una legua trepamos un

---

[2] Se refiere al ventisquero del *Cerro Tronador:* la caída de los aludes produce los truenos.

[3] *Bordillo*, poncho, según Malaespina citado por Fonck.

cerro no mui alto, el monte bajo, y en lo alto ay otra pampa. Desde aquí divisamos al pie del cerro en que estábamos una laguna entre cerros que corre del noroeste al sureste; no es mui ancha, pero de largo puede ser dos leguas y acia el sur se ensancha más y se vé una Isla en el medio; tiene un monte y algunas pampas sin él. Mé parece que tiene su desagüe qor el norte entre dos cerros o cordilleras mui altas, y que irá por detrás a la abra del leste. Todo lo demás son cerros sin juntarse unos con otros. Buscamos bajada para la abra del leste y no hallamos más que barrancos peinados ni aun para la laguna de lo que quedamos desconsolados. Hicimos noche en un montecito, que ay entre dos pampas, que es lugar seco, porque las pampas todas son manantiales.

DIA 28 DEL MISMO

Nos volvimos en busca de bajada del leste y tampoco hallamos, solo por la falda del cerro del norte que remata en la cordillera pudiera tal vez encontrarse; pero es mucho monte y la gente está toda estropeada y descalzos, los días que ya van minorando mucho, y por no esponernos a un trabajo y que nos viéramos encerrados entre cordilleras, me pareció el retirarnos. Este cerro del norte tiene en el remate mucha nieve y concluye con una loma que va para la abra del este. Me persuado el camino de la laguna de Todos Santos, y que la cordillera que seguimos nosotros hasta aquí por la parte del sur, si fuéramos por la laguna, la tuviéramos por el sur, y nosotros fuéramos por la parte del norte. Con esto determinamos el retiro y de camino registrar las dos abras que no se havían registrado. Procuramos andar cuanto se puede, y aunque tuvimos dos días de aguaceros, me adelanté con la gente, dejando al comandante con cinco hombres para que le acompañasen, que por estar enfermo no nos podía seguir. Llegamos temprano al río que está junto al cañaveral, y por no tener agua nos quedamos, y al anochecer nos alcanzó el comandante. Antes de amanecer el día primero de Marzo comenzó a llover y no podimos salir has-

ta el día dos, y habiendo tardado tres horas en pasar el cañaveral nos mojamos todos, y hicimos pascana [1] en la junta de los ríos en donde nos enjugamos.

DIA 3 DE MARZO

Amaneció buen día y anduvimos tres jornadas, de las que havíamos andado a la ida. Pasamos las quebradas más peligrosas, y en algunas fué preciso valernos de lazos para subirlas. En quanto amaneció el día quatro salimos, pasamos siete quebradas, y antes de medio día volvimos a vadear el río Blanco, y proseguimos costeando el río que se le junta pasándole tres veces: andaríamos cosa de dos leguas y hicimos noche junta a un Zanjón por haber árboles, de que sacar cortezas en caso de lluvia.

DIA 5 DEL MISMO

Como a las dos leguas y media llegamos al quartel antiguo, que está entre dos rios que bajan de la cordillera, y el uno corre al norte y el otro al Sur. Después de pasar este se halla la quebrada, que estaba registrando el sargento, y para concluir su registro se quedó el P. Valle con Dn. Nicolás López y otros. Yo propasé con el sargento, Dn. Diego Barrientos y otros quatro a registrar la otra que no se havía registrado. Llegamos temprano a Quita-Calzones y descansamos hasta el día siguiente, que en quanto amaneció tomamos el camino por la orilla del río que baja del leste, y a las ocho quadras entramos en un monte de cañas, Colehues, Robles y Laurales. Tiene mui buen piso y a poca costa se pudiera componer para caballerías. A medio día encontramos un derrumbo de piedras, que se havían desgajado de un cerro y pasamos por sobre las mismas piedras, aunque bien pudié

(1) Pascana es provincianismo en América, que quiere decir el descanso que hace el viajero al terminar la jornada.

ramos por más abajo. Poco más adelante hay otro de la misma calidad. Como a las quatro de la tarde dimos con otro, que llevó todos los árboles que havía de una a otra cordillera, y por el medio la playa del río. Este derrumbo además de divertirnos, nos ahorró el trabajo de talar. Sigue esta playa toda la quebrada hasta terminar en los cerros de la parte del sur, en donde ay una quebrada mui estrecha por donde sale un riachuelo, pero está totalmente imposible el paso, por estar todo derrumbado y solo con escalas grandísimas se pudiera subir. Antes de llegar a esta abra ay al este una cordillera seguida, llena de árboles, y determinamos registrarla, porque según noticias de los antiguos havía que subir una cordillera, y como aseguran que pasaba caballerías, y por ninguna parte de lo registrado se podía verificar, por lo malo del terreno, sino por esta, nos tenía en grandes esperanzas de conseguirlo.

DIA 7 DEL MISMO

Amaneció niebla en los cerros, y se quitó cerca de las ocho de la mañana. Luego que comenzamos a talar encontramos una Zanja que iba culebreando acia arriba a manera de los caminos, que ay en el Perú y Chile para subir los cerros, presumí fuera camino por donde subían caballerías

Esto nos alentó tanto que ya dábamos por hallado el paso y ya ideábamos despachar en busca de gente y bastimentos a la playa. Esta zanja la cortaban en algunas partes los palos caídos, pero se volvía a tomar rodeándolos. Esto duró hasta las tres partes de la subida, que totalmente se nos perdió. El monte es de cañas, robles y alerces de mucha grosura. Después de perdida la zanja o camino imajinado nos hallamos con cañas delgadas y nudo gordo y torcidas, mui duras y dificultosas de cortar; cerca de la una llegamos a una meseta que está llena de la misma calidad de cañas y árboles no mui espesos. Cosa de tres cuadras se seguía otra subida por medio de unos árboles que habia en una quebrada: fueron allá quatro a registrarla, subieron a lo alto de la

cordillera, y no vieron más que barrancas, cerros cubiertos de nieve y ninguna esperanza del paso. Con esta noticia me quedé elevado y luego nos bajamos y procuramos registrar de nuevo la otra desbarrancada, pero nada adelantamos, y así determinamos el retirarnos a ver la resulta de mi compañero.

DIA 8 DEL MISMO

Antes de amanecer comenzó a llober, y luego que amaneció tomamos el camino en busca de los compañeros. Nos mojamos bien en el monte y a las nuebe de la mañana llegamos a Quita–Calzones en donde encontramos al teniente Don Nicolás López y a un miliciano con una esquela del P. del Valle que por la mañana había propasado. La esquela es la siguiente.

CARTA DEL P. VALLE

«Mi amado P.; El día después que nos separamos, como a las doce, dimos fin a la abra que nos mandó registrásemos, la que finaliza en una laguna, que forman las aguas, que por todas partes se descargan de las cordilleras que la rodean. La Laguna es mediana, pero las cordilleras son de las clásicas e incapaces, de que las pase hombre alguno.

He hallado por conveniente el que Dn. Nicolás con otro compañero vaya en seguimiento de V. R. y también el dejar los dos Huallcapas de Viscocho (dice gurupas) (1) y la de charqui en este quartel por lo que pueda ocurrir, y yo con los restantes retirarme para la playa, porque de no hacerlo así se sigue el gastar el bastimento inútilmente. V. R. me escrivirá lo que tengo de hacer, y a Dios que le guarde muchos

---

[1] «La carta original de Valle decía *dos gurupas de viscocho*... Las dos palabras significan lo mismo, *zurrón, bolsa; huallca* es palabra araucana; *gurupa*, palabra usada hasta hoi en Chiloé, designa cierta clase de bolsas para guardar víveres (Fonck, II, pág. 243).»

años. Río y Marzo ocho de mil setecientos noventa y uno.—VALLE.»

Con esta carta y lo que me dijo Dn. Nicolás López nos retiramos para la playa, no quedándonos más esperanzas que el camino de la laguna de Todos los Santos, el que por ahora no se puede emprender, lo uno por ser la estación mui atrasada y estar cercano el Invierno. Lo otro por estar toda la gente estropeada, y los más cojos, por habérseles cortado la sangre en las piernas, que totalmente les impide el andar, y otros heridos de las cañas y golpes que han llevado. El día siguiente a medio día llegamos a la playa, en donde encontré al comandante con los demás [1].

DIA 10 DEL MISMO

A la tarde nos embarcamos y llegamos a dormir a Yate, de donde salimos en cuanto amaneció, para ver si podíamos salir del estero antes de que comenzase el viento; pero este nos encontró antes de llegar a la boca y nos fué preciso tomar puerto y estar en él todo el día y noche.

El día siguiente antes de amanecer nos levamos y a remo fuimos hasta la isla de Guar, en donde descansó la gente, y a las tres de la tarde llegamos al fuerte de Callvuco, en

[1] Se deduce de lo actuado hasta este momento por el padre Menéndez y sus compañeros, que han hecho cuatro tentativas de avance frustradas en cuatro diversas direcciones, sin lograr el paso por la Cordillera y persuadiéndose de que el antiguo camino de Vuriloche se hallaba perdido. Así «el misterioso camino de Vuriloche mantuvo su fama de invencible ante los esfuerzos de un explorador tan aguerrido como nuestro autor. Con todo vimos que se habría podido retirar airoso por haber quebrantado de hecho el encanto, penetrando al laberinto que guarnece el camino y levantando el velo del mítico baño entronizado en su centro. Desgraciadamente por no conocer la leyenda, no se apercibió de la importancia de su hallazgo, no estimándolo como una conquista suya ni aprovechándolo.»

«La quebrada y laguna examinadas por el padre Valle permanecen desconocidas hasta la fecha; no tenemos a lo menos ningún dato sobre su exámen en tiempo moderno (Fonck, II, pág. 243).»

donde hallamos la novedad de haberse muerto mucha gente a causa de unas evacuaciones de sangre.

Aquí aseguraron varios de este partido que según las noticias que ellos tenían, havíamos estado mui cerca de Nahuelguapi; que havíamos de subir el cerro que nos pareció torres de mogotones; que la laguna que vimos era en donde havían tenido los misioneros sus vacas antiguamente, cuias noticias nos consolaron y animaron a la gente, la que está en ánimo de volver siempre que se ofrezca.

De este puerto salimos el domingo después de Misa y a causa de los sures mui fuertes, no podimos llegar a San Carlos hasta el catorce de marzo a las diez de la noche, que con la luna clara y el tiempo en calma llegamos al cumplir dos meses y medio.

Esto ha pasado en este viaje en el que han trabajado todos con el mayor empeño y eficacia, tanto en talar como en lo demás que se ofreció. El camino es trabajoso, pues sacando las tres leguas que ay desde Ralun hasta la primera laguna todo fué preciso abrirlo a fuerza de hacha y machete. Las cañas son trabajosísimas para romper el sendero por medio de ellas y capaces de aburrir al más esforzado; mas nada los acobardó ni amedrentó.

Todo el estero de Reloncaví desde su primera desembocadura está rodeado por una y otra parte de cordilleras de cerros, y los de la parte del leste siguen hasta el lugar de donde dimos la vuelta para atrás. Ay, sí, algunas quebradas o abras que fueron las que se registraron, pero no es otra cosa que estar por aquella parte más bajo que por lo demás. Las de la parte del oeste siguen hasta la laguna de Todos Santos, sin más interrupción que frente al lugar o parage en que dejamos las piraguas ay un rio que viene de la laguna de Pata y es su desaguadero.

NOTA 1ª

A últimos del año de sesenta y seis y principios de sesenta y siete, el Pe. Segismundo Güell intentó restaurar la

Misión de Nahuelhuapi. Fué con doce hombres por Vuriloche y después de muchos trabajos llegaron los taladores al Río blanco, y no lo pudieron vadear, porque iba mui hondo, aunque no tan ancho como ahora. Fueron después por todos Santos en donde levantaron una pirahua, y pasaron la Laguna, y siguiendo la última ensenada del norte pasaron el río Peulla, en donde encontró el Pe. huesos de gente, Chaquiras, Rosarios y pedazos de ollas. Más adelante encontró un derrumbo de piedra y tierra, que tenía cegado el río, el que salía por debajo de la tierra derrumbada, la que estaba temblando y me aseguró uno de los que fueron, que al Pe. se le mudaron los colores. Los taladores, o cansados o aburridos se retiraron de la tala resueltos a no proseguir, y dijeron al Pe. que no se encontraba camino y les fué forzoso el retirarse. Gastó en el viage cerca de seis meses. En el verano siguiente estaba el mismo padre para hacer nueva entrada, y antes vino la Expulsión de los Jesuitas, que fué en Chiloé el día ocho de Diciembre de 1767.

NOTA 2ª

Después que llegué al puerto de Sn. Carlos de vuelta del viage que queda escrito, hablé con algunos de los que fueron con el Pe. Güell, y particularmente con el capitán de Milicias D. Francisco Silva, que iba de niño del Pe. y según lo que me dijeron, y también lo que he visto, hablé al Sr. Govemador sobre volver a la expedición el verano siguiente, y su Sia. convino en ello. Pasé a la ciudad de Castro por el mes de Julio, y con algunas limosnas de misas, otras de mis hermanos los Misioneros y algunos devotos que me socorrieron me determiné a buscar gente que me acompañase. Esta también ayudó llebando algún bastimento de sus casas, y gunos llebaron para más de tres meses. Todos se ofrecieron voluntarios, y me aseguraron, que no volvían sin descubrir la Laguna. Con este seguro se aprontaron los bastimentos en lo que trabajó mucho Dn. Joseph Vargas, como síndico que es de los Misioneros, y al mismo tiempo dió una gran li-

mosna, y ánimo a la gente, para que trabajasen con todo empeño. A todos los que se ocuparon en tostar trigo y moler se les pagó y quedaron contentos.

NOTA FINAL
A ESTE VIAJE DEL PADRE MENENDEZ
Reseña sobre el ventisquero del CERRO TRONADOR atravesado por el misionero

El padre Menéndez es un narrador ingénuo que emplea su talento en describir los acontecimientos y objetos de la naturaleza con espíritu altamente analítico, y sin pretender otra cosa: no echa mano de recursos oratorios para ponderar, a pesar de que poseee una percepción delicada de los fenómenos naturales, y a pesar de haberse visto durante sus viajes de exploración en paisajes emocionantes por su magnificencia y sublimidad.

Esta observación se cumple muy señaladamente en lo tocante al Cerro Tronador, contemplado por el padre Menéndez y cuyos derrumbes menciona, como también la condición geológica del terreno, especialmente cuando nos dice, hablando del padre jesuita Segismundo Güell, que «más adelante encontró un derrumbo de piedra y tierra, que tenía cegado el río, el que salía por debajo de la tierra derrumbada, la que estaba temblando, y me aseguró uno de los que fueron, que al Padre se le mudaron los colores.»

Siguiendo la luz que arrojan las notas aclaratorias del doctor Fonck, debemos decir que el padre Menéndez en su viaje, después de pasar el Río blanco al pie del ventisquero, aunque no ha subido ni ha intentado subir al gran macizo el Tronador, pero ha faldeado por su norte el macizo de segundo orden que se halla al Sur del Tronador: este macizo recorrido por el misionero es más bajo que el Tronador, pero el más alto en el cordón de cerros que le acompañan. Luego ha descendido a un llano en donde visiblemente cambiaba la temperatura atmosférica, las condiciones geológicas del terreno y la calidad de la vegetación.

DIARIO

DE LA

SEGUNDA EXPEDICION

PARA DESCUBRIR LA LAGUNA DE NAHUELHUAPI

ECHO POR

FR. FRANCISCO MENENDEZ

PREDICADOR APPCO. DEL COLEGIO DE SANTA ROSA DE OCOPA

Y MISIONERO CIRCULAR DE LAS ISLAS DE CHILOE

CON LICENCIA DEL SEÑOR GOVERNADOR

DN. PEDRO CAÑAVERAL &

ES SU SEXTO VIAJE

1791-1792







PADRES MENENDEZ Y VALLE

HECHAS las prevenciones, que juzgué necesarias para un viage, que no podemos fixar a cierto, ni determinado tiempo, para el que me havilitaron mis compañeros los misioneros de Chiloé, algunos bienechores y aun la misma gente, que me acompañó llebando algún bastimento de sus casas, y algunos llebaron para más de tres meses, solo con el fin de descubrir la Laguna de Nahuelhuapi, salí de la Ciudad de Castro, Capital de las Islas de Chiloé el día veinte y uno de Noviembre de mil setecientos noventa y uno, en compañía del P. Diego del Valle, el que se embarcó en la pirahua destinada para el viage y se fué a rodear la punta de Aguantau. Yo me embarqué en una canoa en compañía de Don Nicolás López, Capitán de la Isla de Quenac, que con trece de su Compañía me acompaña, y pasamos al partido de Quilquico, en donde está mucha parte de los bastimentos para pasarlos al puerto de Queyll y tenerlos prontos, cuando llegue la piragua. En el día los pasé todos a un lugar señalado a donde llegué un poco después de las Oraciones y encontré allí una pirahua que iba para el Puerto de San Carlos con bastimentos de trigo, Papas (1), Arina y algunos Jamones. La pirahua no llegó a causa de un viento Travesía mui fuerte, el que aunque es favorable para hacer viage desde Castro hasta la punta de Aguantao, desde aquí es contra.

---

[1] Por estas tierras de América las patatas san llamadas papas.

DIA 22 DE NOVIEMBRE

A media mañana llegó la pirahua de Don José Vargas que iba también para San Carlos y conducía al señor Vicario Eclesiástico Don Gerónimo Gómez que por orden del Médico y licencia del señor Governador se retira para Lima, a causa de un grave accidente que le acometió en edad de setenta y más años y veinte y dos de Chiloé. Cerca de medio día llegó la de Don José Andrade, que con el mismo destino havía salido de Castro al mismo tiempo que nosotros. Este nos dió la noticia de que el P. Valle estava cerca con la pirahua en tierra a causa del mucho viento que huvo ayer, y no podía salir sino en mar lleno, que era cerca del medio día. Toda la mañana huvo calma; pero antes del medio (día) salió la virazón de travesía, y aunque salió mi Compañero del puerto en que estaba no pudieron romper, y les fué preciso volverse al mismo puerto en donde estuvieron hasta después de Oración que calmó el Viento, y aprovechándose de la calma y Marea, vinieron a buscarme a éste parage que tenía señalado. Toda la noche estuvo el tiempo en calma y sin llover.

DIA 23 DEL MISMO

En quanto amaneció cargamos los bastimentos y aprovechándonos de la creciente salimos de Queyll y fuimos tomando el bastimento de algunos Peones y a fuerza de remos llegamos a Quiquel [1]. Aquí desembarcamos todos los bastimentos, porque como se havían embarcado en diversos parages, estaba la pirahua mui ocupada. Con las Velas armamos una tienda de Campaña en donde los aseguramos de las inclemencias del tiempo. Todo el día corrió Norte menos desde tarde que huvo travesía. Después de obscurecer comenzó a correr el leste.

---

(1) En Quiquel vivían los Barrientos, exploradores e intrépidos compañeros del padre Menéndez.

DIA 24 DEL MISMO

Antes de amanecer comenzó a llover con alguna lentitud, pero como fué subiendo el Sol, fué arreciando el Aguacero y duró sin cesar hasta las 10 del día y continuó el resto del día con algunos chubascos. Se recorrió la costura de la pirahua y quedamos pronto para volver a cargar en cuanto el tiempo lo permita.

DIA 25 DEL MISMO

Dió el tiempo esperanzas de mejorar: se descubrieron algunas claras a la parte del Sur y a la tarde se cargó la pirahua, pero al amanecer comenzó a llover y continuó toda la noche sin cesar.

DIA 26

Aunque amaneció lloviendo, aclaró luego que amaneció y después de medio día entró un Suroeste suabe y luego nos embarcamos y a Vela navegamos hasta la Punta de Calen, en donde calmó el Viento y continuando el viage a remo luego nos entró el Sur, pero no muy fuerte y pudimos llegar a Tenau[n], en donde hicimos noche.

DIA 27

Muy temprano dijimos Misa en la Capilla de Tenau[n], y cosa de las 9 del día nos volvimos a embarcar y llegamos a la Isla de Caucahue en la punta del Sur que llaman Quinterguen, porque nos cogió la Vaciante y dormimos aquí.

DIA 28

Al amanecer comenzó a correr un Sur suave, y por no perder tiempo nos engolfamos para Callvuco. Fuimos a vela y remo y llegamos a la Isla de Tabón a las 3 de la tarde poco más o menos. No tuvimos marejada, solo sí algunos chubascos de agua menuda, pero no fueron cosa de cuidado. Al

llegar a la Isla de Quenu nos cargaron tres chubascos de agua tan recios, que entendí que nos anegasen. No teníamos puerto donde abrigarnos y seguimos al Fuerte de Callvuco, a donde llegamos como a las 6 de la tarde bien mojados y lo mismo los bastimentos. Aquí encontré al Sargento Pablo Tellez, destinado por el Señor Governador para acompañarme en calidad de Comandante de la gente y más un soldado Beterano Lázaro Vargas. Se agregaron un hijo del Sargento y un sobrino.

DIA 29 DEL MISMO

Se descargó todo el bastimento y aunque presumí que estuviese la mayor parte mojado, no fué cosa de mayor cuidado. Aquí estaremos hasta que el tiempo se mejore y se limpien de nieve las Cordilleras. Buscamos otra pirahua mediana para llebar por lo que puede ocurrir. Continuaron los vientos norte noroeste y Travesía con Aguaceros hasta el día siete de Diciembre que hubo Sur y por no esponernos a que el día de la Purísima Concepción nos quedásemos sin Misa, no tomamos viage hasta el día viernes nuebe de Diciembre.

DIA 9 DE DICIEMBRE

Desde antes de ayer hubo Sur mui fuerte (1) y en cuanto amaneció nos embarcamos y a las doce del día ya estábamos en la boca del Estero de Reloncaví. Entramos por medio de las Islas que ay antes de entrar en él, que llaman Cayehuapi y comenzó a arreciar el viento, tanto que nos vimos precisados a tomar puerto en una Caleta llamada Cajonmó, para esperar que se sosegase a media vaciante que ya comenzaba. Cosa de media vaciante nos pareció que ya no estaba

---

(1) Los vientos generalizados y dominantes, asi en Chile como en la costa peruana, son con dirección de Sur a Norte; los vientos con otra dirección son menos extensos y no permanentes.

tan alborotado el mar y nos embarcamos; mas a poco rato volbió a arreciar el viento y la pirahua pequeña se vió bien apurada, porque casi zozobra con la furia del viento.

Pasamos por medio de unas Islas que ay antes de la vuelta del Estero que llaman Marimelihuapi (catorce yslas) y luego quedamos en calma. Por ser ya tarde tomamos puerto en una caleta que llaman puerto de San Luis, nombre que le puso el P. Segismundo Güell el año de 1766. El puerto tiene bastante fondo y es abrigado por lo que dormimos sin cuidado. La pirahua pequeña siguió viage no presumiendo nosotros tomásemos puerto.

DIA 10 DEL MISMO

Luego que amaneció nos embarcamos y parte a remo y parte a vela llegamos a Ralun como a las diez del día, en donde hallé la otra pirahua que havía llegado la noche antes. Descargamos el bastimento y lo aseguramos en el rancho que hicimos el viage pasado.

DIA 11 DEL MISMO

El tiempo estaba bueno y por no perderlo pasó la gente a la cabecera del Estero y levantaron una choza para depositar los bastimentos y ahorrar el trabajo de dar vuelta a la Ensenada que ay a la parte del Este, y libertarla de un fangal mui trabajoso.

DIA 12 DEL MISMO

A media creciente nos embarcamos en la pirahua pequeña, y dejando dos hombres para cuidar de las pirahuas y del bastimento, nos pasamos a la choza, que se levantó después de un poco de monte y una ciénaga que tendrá cerca de dos cuadras, y se colocó en ella el bastimento. No hubo novedad en el tiempo. En los días siguientes se condujo todo el bastimento a la entrada del monte, que está para pasar a la Laguna de Callbutue, que será dos leguas de camino o mui poco

menos. El camino está peor que el verano pasado, porque las aguas lavaron las piedras, y en algunas partes abrieron otràs Zanjas. Y como la gente tenía que hacer cuatro viages llegó mui rendida. No pensé que hubiesen concluído, pero el ánimo con que ban los alienta cuanto se puede desear. Continuó el tiempo claró y se fué a reconocer el paso del monte y no se halló cosa particular que trabajar; solo sí se compusieron algunos pasos que estaban bastante incómodos para pasar.

DIA 15 DEL MISMO

Amaneció el tiempo oscuro y al instante tomaron las cargas, y procuraron salirse del monte al derrumbo que está a la parte del Norte, donde hay bastantes ojas de pangue para asegurar el bastimento, porque en el monte si nos coge algún aguacero nos vieramos apurados para asegurarlo. Les faltaba aun un viage que hacer cuando comenzó a llover. El sargento, yo y otros dos mozos propasamos adelante, y, mientras se hacía un ranchito para guarecernos de la lluvia, nos mojamos lo bastante. Supongo que son gajes de estos viajes y como estaba el bastimento asegurado no nos dió mucha pena. Llovió todo el día sin cesar y aun duró hasta media noche. A mediá tarde comenzó a correr el Sur.

DIA 16 DEL MISMO

Amaneció un día hermoso y se condujo el bastimento al rancho en donde estaba yo con el sargento. Después de medio día bajamos a la Laguna de Callvutue, y en el derrumbo que está al O. de ella hicimos otro rancho para asegurar los bastimentos. No condujeron mas que un viage de bastimentos, salvo algunos que después de haber lebantado el rancho fueron a buscar otro viage.

DIA 17 DEL MISMO

Se condujo el bastimento al parage donde estaba con

el Sargento y antes de medio día salieron todos a abrir el monto que falta para llegar a la Laguna de todos Santos y y después de haber abierto mas de la mitad se volvieron. El Sargento Pablo Tellez y su hijo Francisco propasaron hasta la Laguna y dicen que se halla en ser (1) la pirahua que se hizo en el viaje pasado.

DIA 19 DEL MISMO

En cuanto a maneció salió todo la gente con carga para abrir el camino, lo que consiguieron antes de medio día y quedó algo más tratable de lo que estaba. El P. Valle se quedó con un enfermo y otro mas. A la tarde se retiraron para Callvutue, menos ocho que se quedaron para hacer otra pirahua. El Capitán de Milicias Don Nicolás Lopez fué con la geute y con orden de despachar seis hombres a la playa en busca de unas cargas de Papas.

DIA 20 DEL MISMO

Mui temprano se derribó un árbol para hacer la pirahua y antes de media tarde ya estaba rajada, aunque costó bastante trabajo.

DIA 23 DEL MISMO

Se levantó la pirahua y costó bastante trabajo, porque como es pequeña tiene poco peso, se dobla algunas veces mas de la necesario y otras no se puede doblar las tablas sin peligro de rasgarse, porque dicen que para no rasgarse se le ha de sacar todo el corazón del palo y no pudieron sacarlo todo para no dejar demasiado delgadas las tablas.

DIA 24 DEL MISMO

Se compusieron las dos pirahuas y ya de noche se votó

(1) En ser, en buen estado, sin haberse destruído.

al agua la nueva, que tiene cinco brazas (1) y es trabajada con gusto y prontitud, y quedó todo listo para embarcarnos el día 26, si el tiempo lo permite. Se retiró un mozo para la playa por enfermo y escriví al Señor Governador dándole parte del estado en que nos hallamos, porque ya no podemos dar mas parte a no ser en caso muy apurado. Con el mozo que bajó fué orden para que viniese el que havía quedado en compañía del viejo Nicolás Aguila, que está encargado de guardar los bastimentos, que quedaron y las dos pirahuas con sus Pertrechos.

DIA 26 DEL MISMO

Muy temprano nos embarcamos en las dos pirahuas y a remo seguimos en derechura al cerro Vanquenmay que está en un cordón de la Cordillera que corre del Leste al Oeste y aqui remata en el Volcán de Callvuco que llaman en Chiloé; al pie de Vanquenmay ay una abra que ba al Leste siguiendo el cordón; y segun las noticias que he adquirido de varios y particularmente de un viejo de Callvuco que ha estado en Nahuelhuapi llamado Tomás Suares se va por esta abra. Si dicho Tomás Suarez estuviera capaz lo hubiera traído; pero ademas de ser viejo está cuasi ciego. Llegamos a las diez del día a una playa que está al pie de dicho Cerro, en donde hay una placeta algo alta, limpia y al principiar sin monte. Entre esta placeta y la Cordillera baja un río no muy caudaloso, que corre en llano. Se registró todo y despues nos pasamos algo mas al leste cerca de una ciénaga y desembarcamos todos los bastimentos. Despues de medio día salió el Sargento con doce hombres mas a registrar la abra que me da las mayores esperanzas, porque conviene lo visto con lo que tengo oído. Dios quiera que salga como lo espero. Los que queda-

(1) No acredita poco la destreza de los expedicionarios el hecho de habilitar en tan corto espacio de tiempo una pirahua de cinco brazas de calado.

ron hicieron un rancho bajo con paja para asegurar los bastimentos [1].

DIA 27 DEL MISMO

Mas al leste de la ciénaga sigue un estero y presumí que hubiera algún río y con seis hombres fuí en pirahua a salir de la duda. Nos embarcamos y lo rodeamos todo, mas no hai río alguno: ay sí una abra o quebrada, que me parece pasara hasta el estremo de la Laguna o ensenada, que hace al fin, en donde está el río que subió el P. Güell el año 1766, cuando se volvió por causa del derrumbo que le impidió el paso. Aquí esperaremos hasta que vuelvan los taladores o nos manden aviso, de que ay paso, que será para el viernes, que así lo encargue al Sargento y quedamos en ello. Hasta ahora nos ha favorecido el buen tiempo, pues desde que salimos de Callbuco solo llovió medio día y media noche.

DIA 28 DEL MISMO

Cerca de medio día llegaron los que fueron al reconoci-

---

(1) «Nuestro viajero estuvo en la expedición anterior en la boca del río Peulla, desde el cual tenía entrada franca al paso de la Cordillera. Además se había cerciorado, en su excursión por el lado Sur del Tronador, que el camino conducía desde el Todos los Santos por la falda Norte de e te cerro. Sin embargo no sigue ahora en esa dirección, sino que interpretando mal un dato que le había dado el viejo Tomás Suarez, el único conocedor sobreviviente de Nahuelhuapi, equivoca el fabuloso *cerro Vanquenmay* por el Puntiagudo o Bonechemó de Moraleda i hace rumbo hacia el Este de su pié».

«Como Menéndez ha tomado un rumbo equivocado, se apercibe de su error, después de tres días de reconocimientos inútiles, i se dirije al fin a la abra primera que segun le constaba era tambien la misma por donde el P. Güell había entrado en busca del paso por la Cordillera».

«El viajero Suárez no le había informado mal, siendo que el misterioso Vanquenmay es el Tronador, a cuyo pie hai efectivamente *una abra que va al Este siguiendo el cordón.*»

«El volcán de Calbuco... se denomina unas veces por el pueblo de Osorno i en otras por el de Calbuco [Fonck, II, pág. 265]».

miento, los que después de andar un monte claro, subieron la cumbre y se allaron con barrancas y cordilleras nevadas que hacen el paso intransitable. Réstanos el ir al río, de donde se retiró el P. Güell, para el que saldremos mañana al amanecer, si el tiempo lo permite y antes que salga la Virazón que ningún día falta, y es preciso tomarlo mui temprano, porque estas pirahuas no sufren viento por lo pequeño y mui cargadas.

DIA 29 DEL MISMO

Apenas amaneció nos embarcamos y como a las nuebe del día llegamos como a lo último de la Laguna de todos Santos. Presumimos que podríamos dentrar por alguno de los dos ríos, que se dividen del grande, pero no lo pudimos conseguir. Después de varias diligencias entramos en el que está al pie de la Cordillera del Este; pero se descargó primero la pirahua y aun assí apenas entramos una quadra. La causa es, a mi juicio, que este banco es la arena que baja en las aguas del río y se encuentra con la Virazón diaria o golpe de la ola, e impide que la corriente forme canal. En el viaje pasado bajaba uno de los Ríos siguiendo a la Cordillera del Este y era tan caudaloso que no se pudo vadear, y ahora en el mismo sitio está seco. Luego salieron cuatro a reconocer la vía y a la tarde salí con el resto de la gente cargada de bastimentos y fuimos siguiendo una ciénaga, que no nos quedó gana de volberla a pasar. Dormimos el P. Valle, el Sargento que nos encontró en la tarde y otros tres peones cerca del río y distantes del desembarque casi una legua. Sigue una abra o quebrada al Este: es mui ancha y espaciosa, baja por ella un río que tiene la agua blanca. Los demás se retiraron al lugar en donde estaban las Pirahuas para mañana seguirnos con más bastimento [1].

---

(1) El padre Menéndez se halla frente a una delta formada por los ríos Peulla y Steffen, que desembocan en el lago Todos Santos: la delta es

DIA 30 DEL MISMO

Cerca de las ocho del día llegaron todos con bastimentos y fuimos a la quebrada que ba al leste, dejando el río grande a la izquierda, pasamos un pedazo de monte llano, que está al pie del cerro; tiene Robles, Laureles, y otros árboles de ninguna consideración, pero es claro, llano y de buen piso. Encontramos un Zanjón por el que corre un riachuelo, el que fuimos siguiendo cosa de dos quadras y dejándolo subimos a otro monte llano de la misma calidad que el antecedente. A las quatro quadras poco más encontramos otro río mayor que el pasado, hicimos alto en su orilla y un rancho para resguardo del bastimento y se derribó un Roble para puente.

DIA 31 DEL MISMO

Por la mañana salí a la playa del río, que no está mui lejos; es bastante ancho y espaciosa: el río se divide en varios riachuelos que hacen más fácil el vado; pero aunque ba en llano es bastante rápida la corriente. Al Leste se vé una cordillera que corre norte sur y tapa al parecer la abra, mas no es mui elevada. Antes de la Cordillera ay una (abra) al norte y por el Sur baja el río principal (1). Como no savíamos por donde habíamos de ir, me pareció que todo se registrase a un tiempo; assí lo propuse a la gente y todos convinieron en ello. A las tres de la tarde salió el Sargento con su hijo Francisco, su sobrino Diego, el soldado Veterano y un

---

una playa sujeta a variaciones continuas, según se explica el viajero. El doctor Fonck hace notar que todos los viajeros se hallan perplejos en este paso sobre el terreno más seguro para el tránsito.

El río Peulla es caudaloso, alimentado por los ventisqueros del Tronador, de color blanquecino, algo turbio y de temperatura baja que acusa su origen de ventisqueros. Por la fuerza de su corriente y por la frecuencia con que invade el camino, es el terror de los viajeros.

(1) Peulla.

miliciano a registrar la cordillera del frente. El capitán de Milicia D. Nicolás Lopez, D. Dionisio Barrientos y cuatro Milicianos, a seguir el río por la orilla del norte. D. Diego Barrientos con quatro Milicianos a la abra que hace la cordillera por la parte del norte. Los demás se quedaron para acabar de conducir los bastimentos. Fuimos acompañándolos hasta que vadearon el río, y el Sargento se cayó al salir de él, pero no hizo más que mojarse.

AÑO DE 1792

DIA 2 DE ENERO

A las nuebe y cuarto de la mañana llegó el Sargento, que fué a registrar la cordillera que está al leste: subiéronla y desde lo alto vieron la laguna de Nahuelhuapi que aseguran que está mui cerca, y que en subiendo el bastimento a lo alto de la cordillera se llegará a ella en menos de un día. Despachó a su hijo y sobrino en busca del capitán y sus compañeros. A las once y media llegó D. Diego Barrientos que fué a registrar la abra del norte, y después de subir una cordillera y pasar una nebada vino quasi a salir a donde fué el Sargento. Al noroeste vieron una baja de monte que parecía un valle.

DIA 3 DEL MISMO

Muy temprano se pasó todo el bastimento a la otra parte del río para seguir por la costa del norte. A las doce del día encontramos al hijo del Sargento y a su primo, los que no encontraron al capitán, porque después de haver pasado una cordillera siguiendo sus machetaduras, perdieron las señales y no pudiendo encontrarlas se retiraron. A las tres de la tarde llegamos al pie de la cordillera y en un arenal esperamos la gente que conduce los bastimentos. Antes de llegar a este sitio ay dos abras, la una a la costa del norte, que es por donde fue D. Diego Barrientos y la otra a la costa del

Sur. Desde el pie de esta cordillera hasta la playa baja el río del leste, pero hasta aquí baja del sur. Como a las cinco de la tarde llegó D. Nicolás con sus compañeros, los que siguieron la costa del río, encontraron el derrumbo que hizo retirarse al P. Güell: tomaron por el monte, hallaron algunas señas antiguas que presumen serían de la gente de dicho Padre y siguiendo hallaron la Laguna, reconociéronla y se retiraron. Se cotejaron los dos caminos y determinaron ir por el que descubrió el Sargento. Concluióse la conducción del bastimento a las seis y media de la tarde: todos llegaron estropeados por causa de las piedras de que está llena la playa del río.

DIA 4 DEL MISMO

Luego que amaneció salimos para subir la cordillera siguiendo las orillas del río grande que corre por aquí con bastante rapidez. Después de haber andado como dos quadras vadeamos otro río, el que seguimos a corta distancia y antes de comenzar a subir pasamos todos a beber en él, porque nos dijeron que no havía más agua hasta subir. Antes del medio día subimos la cumbre que es bastante elevada. Aunque nos dió poco el Sol por el beneficio de los árboles y cañas, tubimos bastante bochorno. Después de la subida seguimos una ladera de árboles pequeños que llaman Canelos, molestosísimos para andar, por estar mui espesos. Hicimos alto en un llano a la orilla de un Zanjón, que tenía un poco de agua. Desde aquí se divisa el derrumbo, que dicen hizo retroceder al P. Güell. Está al pie de un cerro nebado, del que continuamente se está cayendo la nieve. Este cerro estoi para mí que es el que llaman Vanquenmay y está continuamente tronando, que así se parece, cuando cae un pelotón de nieve. El derrumbo es colorado y tiene cegado el río, o por mejor decir el río nace de su nieve [1].

---

(1) Nuestros viajeros se hallan de nuevo en la vecindad del Tronador, que el padre Menéndez califica con el nombre de Vaquenmay.

Después se fueron a ver la Laguna cuasi todos y de paso componer el camino, que aun restaba para subir a lo alto del cerro. También registraron algunos la bajada para la Laguna i la hallaron mui peligrosa. Vinieron a mí con esta noticia y determiné fuesen otra vez a reconocerla, para lo cual fue el hijo del Sargento con otros tres y allaron que solo podrían viajar a la ligera y con poca carga. Con esto determinamos el retirarnos y seguir el otro camino, que aseguran no ay peligro aunque se tarde un día o dos más.

DIA 5 DEL MISMO

En quanto amaneció nos bajamos todos a la playa del río grande para disponer el viage por la otra parte. No sé quando quedé más rendido, si ayer en subir u oy en bajar. También la gente, estaba bastante rendida y se le mandó descansar todo el día.

DIA 6 DEL MISMO

Salieron siete hombres a talar y abrir camino y los demás fueron con bastimento siguiendo el río grande, que después de unas seis quadras de vuelta al leste, con un llano todo esplayado, frente a una abra que va al leste y por ella es el camino. Después de andar por esta playa como nuebe o diez quadras, sigue la abra del río grande al sur cosa de media legua en donde está el derrumbo y el cerro arrojando pelotones de nieve (1). Seguimos la abra del leste a la orilla de un río claro el que pasamos dos veces hasta hacer pascana, y se condugeron los bastimentos que eran tres viages. Aún era temprano y la gente adelantó un viage para tener más abanzado el camino y esto lo hacen por el gran deseo que tienen de llegar.

---

(1) Este punto corresponde al ventisquero del río Peulla.

DIA 7 DEL MISMO

Luego que aclaró el día tomó la gente carga y llebaron otro viage: nosotros los seguimos hasta encontrar con lo que ayer adelantaron, en donde estubimos hasta que volvieron con otro viage. Quando llegaron amenazaba a llober, y con toda brebedad se hizo una barraca con cortezas de Robles, que son los árboles que ay por estos montes. Antes de concluir esta maniobra volvió a aclarar el sol y dejando asegurada la maior parte del bastimento, siguieron la conducción, se pasó el río tres veces y a la tarde ya estaba todo junto.

DIA 8 DEL MISMO

Mui temprano salimos y la gente por no hacer tantos viages aumentó la carga. Cosa de una legua alcanzamos a los taladores. Havíamos ya subido tres cuestas no mui largas ni mal paso, y aun les restaban dos que abrir para llegar a lo alto de la cordillera. Siguieron la primera y después de subirla se sigue un llano todo lleno de canelos pequeños que molestan mucho al andar. Pasamos una vega corta y al entrar en el monte se hizo pascana: bajamos todos en busca del bastimento, dejando el talar para la vuelta. Llegaron cerca de las doce, y el tiempo ya amenazaba a llober. Luego se formó otra barraca de cortezas de cortezas de Reulines [1], que los ay grandes y son generales en los altos de las cordilleras que tengo andado y su corteza no sirve para tiendas de campaña. Luego comenzó a llober y este es el segundo día de agua que hemos tenido después que andamos por el monte.

DIA 9 DEL MISMO

Estubo llobiendo toda la noche sin cesar, y aun que hicieron una media barraca para mi compañero y para mí nos

(1) Reuli, hoya, *fagus antártica*.

mojamos bastante. Amaneció lloviendo, duró hasta el anochecer sin cesar. El resto de la noche llovió a ratos.

DIA 10 DEL MISMO

Amaneció lloviendo pero con esperanza de bonanza como sucedió. Después no llovió y fueron a ver la bajada de la Laguna. Volvieron cerca del anochecer menos dos, que son D. Diego Barrientos y Francisco Vargas.

DIA 11 DEL MISMO

Como estaba el día claro subieron todos un viage de bastimento a lo alto de la cordillera y luego que volvieron salí con el P. Valle: ellos siguieron con el resto del bastimento. Subimos a lo alto, que no es mui larga la subida, pero es bastante cuesta: la subí en tres cuartos de hora. Antes de comenzar a subir se pasaron tres Zanjones, pero no son de maior cuidado. Luego que subimos seguimos al norte por la cumbre que es casi llana y salimos a una pampa que está al pie de un cerro mui elevado [1]. En la pampa hai una laguna pequeña en donde hai algunos canqueñes [2] (son pájaros de que ay abundancia en Chiloé). Los peones se divirtieron en cojer algunos de sus poyuelos que son de buen gusto. Luego fuimos al desagüe de la laguna que corre al Norte junto al cerro y desde aquí divisé el principio de la laguna de Nahuelhuapi que solo parece un río ancho y antes hay un llano de Alerces, Cipreses y Cañas. Los dos que ayer no vinieron llegaron hoi por la mañana y durmieron junto a la Laguna y aseguran que hallaron una canoa antigua, pero no bajaron por aquí sino por otra quebrada que está poco más al Oeste y que la bajada estaba regular. Determinamos

---

(1) El Cerro Doce de Febrero.

[2] *Lagunita de los Cauquenes*, al pie del Cerro Doce de Febrero. Los cauquenes (*Bernicla*) andan por bandadas.

bajar por esta y luego comenzamos el camino. Fuimos bajando por un monte de Reulines pequeños y algunos grandes. Ya faltaba que bajar a los alerces del llano y nos vimos con bastante cuidado en un derrumbo que hai; pero se venció la dificultad y bajamos aunque con trabajo sin peligro. Después seguimos al Poniente en busca de la Cordillera por huir de un río grande que baja de una laguna que está a la otra parte del cerro que dejamos arriba, y entramos en un cañaveral mui espeso y, aunque se trabajó bastante no podimos llegar a la Laguna, porque nos cojió la noche; dormimos desconsolados por no haberla podido alcanzar.

DIA 12 DEL MISMO

En quanto amaneció proseguimos el camino y después de andar como tres cuadras bajamos a la Laguna que tantos sustos, pasos, cuidados y aun bochornos me costó. Llegamos al mes de haber salido de la playa de Ralun. Después fuimos por su orillla hasta llegar a una playa que está al Oeste en donde está la Canoa antigua (1), la que por el bordo tiene degneñes o ahujeros para coser la falca: aunque está toda podrida conserva su perfecta figura. Luego se cortó un

---

[1] Canoa y no piragua de Chile; aunque construída con jalcas que aumentaban su capacidad: estaba allí cosa de setenta años, dejada sin duda por los misioneros.—No omitiremos aquí las palabras de Fonck al llegar a este punto: «Al fin, dice, tenemos a Menéndez en la orilla del lago, cuyo descubrimiento y exploración le habían sido encomendadas... Su reputación de explorador estaba salvada y estaba resuelto el problema de restablecer la comunicación con la misteriosa, casi mítica laguna...»

«Nosotros que seguimos a Menéndez después de trascurridos más de sesenta años, tuvimos la suerte de encontrar restos de las embarcaciones de nuestro predecesor y fueron estas las de nuestro mismo autor... Fueron dos piraguas... una de las cuales, de grandes dimensiones, mostraba bien la figura de la embarcación. Un buen pedazo de ella que se remitió al Ministerio del Interior vino a parar, si estoi bien informado, al Museo formado por D. Benjamín Vicuña Mackenna en el cerro de Santa Lucía; otro guardo en mi poder como preciosa reliquia [II, pág. 286].

roble para plan y quilla de una pirahua que es preciso hacer.

Aquí no se vé más laguna que un río mui ancho y manso que corre del Oeste al Leste. Por las costas del norte y sur está rodeado de cerros elevados. Por el norte le entra un río que viene por entre cerros, y cerca de la laguna tiene un salto mui elevado. Por la parte del sur le entra el que baja de la otra laguna que dejo dicho, viene muy manso y bastante caudaloso. En la playa del Oeste le entra otro manso.

Después de medio día salió Don Nicolás López con diez hombres en busca de los bastimentos que quedaron en lo alto de la Cordillera.

DIA 19 DEL MISMO

En estos ocho días se levantó una pirahua de siete brazas y media y ayer quedó lista para echar a la agua. Toda esta brevedad se debe a la gente, que ha tomado la empresa con todo empeño y tal, que no descansan hasta no ver concluída la expedición. Hoi como a las ocho de la mañana se votó la pirahua a la agua. Luego nos embarcamos en ella veinte y seis personas con el bastimento que teníamos. Navegamos al leste por un canal entre dos elevadas cordilleras, en donde no se halla playa ninguna, sino todo barrancas. Como a las dos leguas y media ay una Isla pequeña en medio de la canal. Desde aquí comienza a ensanchar algo y cosa de legua y media ay otra Isla pequeña arrimada a la costa del norte y al pie de un cerro. Aquí ya ba más ancho, y al este se presenta una costa que corre del norte al sur, haciendo abra a este último: presumimos fuese isla y seguimos entre ella y las cordilleras. Tomamos puerto frente a un estero que entra al sur por medio de los cerros. Fueron algunos a registrar y hallaron que había paso. Se encontraron rastros de animales, serían guanacos, que dicen los hay en estas tierras. Después de media tarde seguimos viage por el pie de la Isla y pasamos un estrecho, que es vagio, por donde solo cave una Piragua. Después abrió otra laguna en la que ay una Isla, pero de poco círculo, con varias ensenadas y governan-

do entre el Leste y Nordeste y después al Sureste llegamos a otro vagio. Después hay al Sureste otra anchura de laguna y la rodea un llano no mui dilatado, pero gustoso a nuestra vista, que estaba cansada de ver barrancas y cerros. Tomamos puerto luego que pasamos el vagio, porque no sabemos por donde vamos. Al Sur hay cordilleras, pero no muy altas y de poco monte. Todo el día corrió un viento fuerte del Oeste que nos es favorable, pero como no hemos hecho vela, todo se navegó a remo (1).

DIA 20 DEL MISMO

Amaneció lloviendo, pero luego cesó, y nos embarcamos para buscar paso. Llegamos al fin de la ensenada y no hallamos paso alguno. Prosigue el viento contrario para retirarnos, y asi aseguramos la pirahua y salí con el sarjento y seis hombres más a rejistrar el llano. Anduvimos por un llano lleno de pasto cosa de una legua y subimos a lo alto de un cerro, desde donde se vé una laguna acia el sur que según parece va del leste al oeste, y presumo la forma el estero que dejamos ayer cuando entramos en esta ensenada. Tambien vimos el resto de la laguna grande, que por la parte del sur tiene algunos cerros sin monte, a la orilla pampas y al leste algunas lomas. Encontramos rastros de gente, y de animales y de estos vimos dos no sé si eran guanacos o corzos, porque no los podimos distinguir. Ay en el llano algunos árboles ridículos y muchas fresas de buen gusto, y también quemazones en algunos montes pequeños. Alas tres de la tarde salimos con ánimo de llegar al puerto en que havíamos dormido, por ser el viento contrario; pero calmó algo y salimos de la ensenada; siguiendo después la costa acia el norte dimos vuelta a la punta y tomamos puerto en una ensenada pequeña por ser algo abrigada.

---

(1) Hoy se hallan en pleno movimiento comercial las secciones de la laguna que va descubriendo el padre Menéndez.

DIA 21 DEL MISMO

Antes de embarcarnos hicieron vela con los ponchos, y a las cinco y media de la mañana nos embarcamos. Salimos de la ensenada a remo, y después a la vela rebasamos la punta que está más al leste. Sigue una costa al sur y da vuelta al leste, de que se forma una gran laguna. En medio de ella ay dos Islas, la una mediana y la otra pequeña: llegamos a esta y por estar el viento mui fuerte tomamos puerto que lo tiene mui bueno; para ver si se reconocía algún lugar abrigado en la costa que corre por el sur. que nos sirva de puerto. En esta isla ay monte quemado. Nos parecía uno a propósito y fuimos en derechura a él, pero no era mas que una playa desamparada, y antes de tomar puerto fué preciso descargar la pirahua, y con la fuerza de la ola botarla afuera de la agua. Registramos la costa, y presumimos que fuese el lugar donde había estado la Misión, porque ha-



Choza de Indios

vía papas, navos, romaza y otras señas de haver estado allí alguna residencia de gente.

Poco despues de medio día salí con el sargento y otros doce hombre a registrar acia el sur y luego que subimos un alto vimos un Zanjón que venía de los cerros con bastante profundidad: lo pasamos, y por el medio corre un río no muy grande, y luego que subimos a lo alto de la parte opuesta encontramos un camino usado y pisadas de caballo. Tambien vimos humos hacia el norte, distante cuatro o cinco leguas de nosotros. Fuimos por el camino que ba acia el Leste y despues de andar por tierra llana como quatro leguas ya se iba acabando el día y no teníamos agua para beber; pero al llegar frente a una quebrada dimos con un río bastante caudaloso. En quanto lo pasamos, encontramos pisadas frescas de dos caballos y dos caminos, el uno iba al leste y el otro al norte. Hicimos noche junto a estos dos caminos al pie de unos árboles en donde havia quinoa y bastantes flores.

DIA 22 DEL MISMO

* Antes de amanecer comenzó a llover, pero no fué mucho. Luego que amaneció, mientras yo recé los Maitines de la Dominica, hizo la gente su almuerzo de *Chedcan* (que es agua hirviendo con un poco de harina) despues hice yo lo mismo y tomamos el camino del norte, siguiendo la costa del rio en partes por su orilla y en otras apartados. Cosa de tres cuartos de legua entramos en un pasto muy alto: nos mojamos bastante y el frío también nos refrescó demasiado. Al salir del pasto pasamos un riachuelo que viene del Leste por una pampa que tendrá tres leguas, y termina en una loma que corre del norte al sur por mucha distancia. Despues del riachuelo se perdió el rastro de los caballos, y se volvió a encontrar en el cerro en donde havían estado siguiendo animales segun se demostraba en las pisadas.

---

* Aqui trae el padre Menéndez una nota marginal que dice: *que se encuentran los Indios Puelches.*

Desde lo alto del cerro vimos una senda en medio del pasto: fuimos a verla, y hallamos que los caballos havían pasado poco antes por allí. Ayer al pasar el primer zanjón, havíamos visto humos a la parte del norte de la laguna, y esta huella de caballos ba acia allá. Seguimos las pisadas y quanto mas andábamos íbamos encontrando las señas más frescas. Fuimos subiendo y bajando varias lomas, y estando ya cerca de los humos, al subir una loma no muy grande vimos un hombre a caballo que nos estaba mirando. Hicímosle señas que viniese, y luego dió la vuelta al caballo y se retiró. Cargáronse cinco fusiles, que se llevaban, y don Nicolás Lopez se adelantó con su fusil llevando una sabanilla y llamándole con ella; vino el indio cerca de él y sin responderle se volvió a marchar a toda carrera. Fuimos en su alcance y vimos que iba subiendo otra loma: el capitán le llamó haciéndole señas de paz, y aunque volvió a acercarse no respondió, y dió la vuelta a juntar sus caballos. Nos juntamos todos con el capitán y luego asomaron cuatro indios a caballo y vinieron acia nosotros. A distancia de media quadra poco mas o menos, nos preguntaron, si veníamos en paz y de buen corazón. Se les respondió que sí, y dijeron que dejase las armas porque les tenían mucho miedo. Se mandó que las echasen al suelo, y que ninguno desamparase la suya. Me acerqué a ellos acompañado del sargento y del capitán, los saludamos y dimos las manos en señal de amistad. Luego llegó el cacique principal acompañado de otros dos, y nos hizo las mismas preguntas, y se le respondió lo mismo. Preguntéle como se llamaba, y me respondió que se llamaba Mancúuvunay. Su mujer preguntó a uno de los primeros que nos encontraron, si veníamos en paz, y respondiéndole que sí, luego comenzó a cantar, y la acompañó la madre del cacique. Fueron llegando otros indios y indias y estas acompañaron a las dos en el canto. Despues se le pidió licencia para celebrar nuestra vista disparando tres tiros al aire, la dieron y al oir los tiros no solo se espantaron los caballos sino tambien ellos.

Nos convidaron a sus toldos; fuimos con ellos a un llano entre cerros en donde tenían sus toldos. Cada toldo se

compone de siete u ocho estacas clavadas y cubiertas con cueros de caballos y venados bien bruñidos. Nos dieron por alojamiento el toldo del cacique Mucúuvunay y para recivirnos sacó dos pellones negros, los que puso sobre un cuero de caballo y nos mandó sentar. Luego comenzaron a tratar unos con otros y todos se hicieron compadres. Mandó el cacique matar un carnero para mí: el primero que nos vió, sin que nosotros le viésemos mató otro para Don Diego Barrientos; y el que nosotros vimos primero otro para Don Nicolás López. Se asó la pierna de uno y de puro gordo apenas se podía comer. Nos dieron sal mui rica, y a mi juicio es mejor que la de Lima. Toda la tema de Macúuvunay era decirme que si éramos de un corazón? y por más que yo le respondía que sí, jamás dejaba de la boca esta pregunta. Sospechamos algún misterio en tanta repetición, y le preguntamos si dudaba de mi palabra? que yo no venía a su tierra por hacerle daño alguno, sino a buscar su amistad, que para eso nos havía mandado el Governador de Callvuco [no entienden por Chiloé] y assí que no sospechase de mí. Me contestó diciendo, que pocos días hacía que havían llegado a otra tierra cercana a la suya unos Españoles de Buenos Aires, y que después de haberlos agasajado los Indios, y dádoles caballos para su retirada al tiempo de su despedida los havían llevado presos a todos, y presumían que nosotros haríamos lo mismo con ellos. Procuré disuadirlo de ello, y aunque decía que me creía, siempre continuó con su recelo. Preguntéle por los Españoles y me dijo, que no los havía ni al norte ni al Sur.

Después tomé el Breviario para rezar, lo cogió el cacique, le enseñé las láminas, pero en nada reparó, sino en las letras coloradas. Fuí a rezar, y quando volví le encontré con las manos juntas diciendo *atágnen, atágnen; malo estoy, que me atarán;* y era que quando yo estaba rezando presumió que estaba yo haciendo algún encanto para acabar con ellos. Así se lo dijo al sarjento y a otros.

A media tarde llegó otro cacique, llamado Cayeco, con un caballo cargado de carne de Huanaco; pasé a su toldo a



Araucanos

darle las gracias, le convidé con un Zigarro. Nos dimos las manos en señal de amistad y me retiré.

Mientras yo estaba manteniendo conversación al cacique Manceúuvunay el Sarjento por una parte y otros por otra, sacaron de los Indios, y del otro cacique, que contiguo a sus tierras, y un día de camino poco más están los Aucahuincas que estos dicen Aucapicun. Dormimos todos en el toldo del cacique, y para disimular el que teníamos centinela comenzó la gente a cantar al uso de los Indios de Chiloé, y ellos correspondieron a su modo, por lo que se pasó la noche alegremente.

DIA 23 DEL MISMO

Toda la noche se pasó en vela con el disimulo del canto, sin que conociesen el cuidado en que estábamos. Cuando

asomó el primer lucero del día comenzó el cacique a dar los días a todos cantando, y tendido en el suelo. Diólos a las bacas, ovejas, caballos y demás hacienda. Pidió un tiro para romper el día, se finjió cargar el fusil, porque ayer se les aseguró que estaba descargado. Salió un mozo a disparar, el cacique salió detrás, pero con el tiro cayó en tierra de miedo.

Ya havía aclarado el día y vinieron los caciques, y me dijeron que junto a sus tierras ay unos Picunauca o Aucapicun [la otra versión dice simplemente «unos Aucas»] que les van quitando sus tierras: querían que yo fuese con mi gente en su compañía a matarlos con los fusiles. Que estaban dos días de camino, que aunque tenían fusiles no tenían pólvora y que tenían mucho miedo a nuestras armas. Respondí que a matarlos no podía ir, pero que iríamos a verlos, y que les diría que se estuviesen bien en sus tierras y que no quitasen, ni inquietasen a los Indios: y si no lo hacían así, serían castigados como perturbadores de la paz. Convinieron en ello y que yo buscase otros quatro hombres de los que habían quedado en la Pirahua. Después dijo un cacique que éramos pocos, y que le parecía que yendo con cuarenta hombres el año que viene podríamos ponerles miedo. Que yo viniese a las tierras que los Aucapicunches les querían quitar y con esto se acabaría la discordia que tenían. En sabiendo los Aucapicunches que los de Callvuco havían vuelto a tomar sus tierras, ya cesarían de hacerles daño y no les quitarían sus manzanos. Yo deseaba el ir por verlos, mas por no ponerlos a estos en sospecha, lo dejé para otro año si se da providencia para ello, y sería lástima no repetirla, Quedamos en que volbería otro año y me señalaron tierras en donde havíamos de vivir y lugar donde havíamos de tomar puerto, dando las señas que havíamos de hacer quando llegásemos, que son humos en la Isla.

Luego que amaneció dispuse el retirarme y todos los hombres nos acompañaron. Nos dieron caballos que los tienen mui especiales, y algunos con marca. Presumo que los robaron a unos Españoles que dicen ay al Sur, de donde acaban de venir, y dicen que han tardado tres meses en el viage:

que andan bien vestidos y que no tienen armas, de que presumo que la relación de Rojas no va mui fuera de camino. Bastante trabajo me costó el llegar con el cacique, que cada paso me decía que estaba con el recelo de que yo le había de atar. Llegamos al fin: los regalé con chaquiras, cascaveles, vizcocho y arina tostada, y también le dí para sus mugeres e hijos. Se despidieron de nosotros, y estoi, según lo contento que fueron, que aun después de llegar a sus casas no lo creerían principalmente el cacique Macúuvunay a quien regalé una acha en nombre del Señor Governador de Chiloé. Quando veníamos pasamos al lugar en donde estuvo la Misión. Hay algunos manzanos y nada más. Está a la parte del este de la Laguna, como unas cinco cuadras apartadas del desagüe a la orilla de un riachuelo.

DIA 25 DEL MISMO

A las ocho de la mañana llegaron dos Indios mandados por los caciques a pedirnos licencia para venir a visitarnos. Tenemos el viento contrario y tanto que ni aun nos atrevemos a votar la Piragua. No sabemos cuando mejorará el tiempo y assí les dijimos que bien podían venir. Regalamos a los Indios y se retiraron muy contentos. Al anochecer calmó el viento, que ya havía más de tres semanas que duraba sin intermisión.

DIA 26 DEL MISMO

Amaneció en calma y no nos retiramos por la palabra que havíamos dado a los caciques de esperarlos. A las nuebe poco más llegó uno a darnos parte como venían. Luego asomaron casi todos hombres, mugeres y niños: trahían cueros de Huanaco para vender. Luego que llegaron como unas veinte varas antes del alojamiento se pararon todos: Salí a recivirlos, y todos se apearon. Los volví a regalar con vizcocho, arina y abas tostadas, y quedaron gustosos. El cacique Cayeco y el capitán nos trajeron dos ovejas: al cacique



Araucanos

dí una acha y al capitán un machete, que lo agradecieron mucho. Propuse a los caciques el ir a ver los Españoles que ay al norte y al sur: y dijeron que volviese temprano el año que viene, que se pondría en egecución nuestro deseo, y que fiásemos en ellos. Me parece que cumplirán su palabra según las demostraciones que hicieron. A las once poco más o menos nos embarcamos y nos dieron el buen viage a su modo: se dispararon dos tiros y ellos lo celebraron con mucha algazara. Luego salió el viento contrario y a remo fuimos a la Isla pequeña, en donde nos fué preciso tomar Puerto, porque no podemos propasar. Al anochecer cayó un chubasco de agua y el viento arreció más.

DIA 27 DEL MISMO

Continuó el viento de la travesía bastante fuerte, y a

media mañana amainó un poco, salimos; pero no nos atrevimos a proseguir, porque aun estava muy recio y nos retiramos al Puerto.

A la tarde se suavizó un poco, y a las seis de la tarde salimos a fuerza de remo, y como entró noche fué calmando.

DIA 28 DEL MISMO

Después de haver navegado a remo toda la noche, llegamos al amanecer al principio de la Laguna y le pusimos el puerto de la Esperanza. Se aseguró la pirahua y los remos y a las nuebe de la mañana comenzamos a subir la cordillera. Fuimos a dormir cerca del río grande, que entra en la Laguna de todos Santos.

DIA 29 DEL MISMO

Después que bajamos al río, conocimos que havía havido muchas avenidas. En parages trabajosos de vadear a la ida, pasamos a pie enjuto, y el río toma otro rumbo. A las quatro de la tarde llegamos a la laguna de todos Santos. Havíamos dejado dos jamones y unos costales de arina: los jamones no parecieron y un costal de arina lo havían arrastrado y roto: serían zorros, que a la ida vimos uno, o algún León. Cuando llegamos havía virazón, que hicimos diligencia de embarcarnos, mas cerca de ponerse el sol calmó, y luego echamos las pirahuas al agua. Estaba la laguna bien baja y fueron tirando las pirahuas por la agua más de una cuadra. Luego seguimos viage. Navegamos toda la noche, que es el mejor tiempo para navegar esta laguna, porque de día rara vez falta el viento de poniente y regularmente dura hasta entrar la noche según lo que he visto,

DIA 30 DEL MISMO

Al amanecer llegamos al puerto y playa en donde hizimos las pirahuas, y las aseguramos por si sirven otra vez. Luego tomamos viage con ánimo de llegar a Ralun. Apenas

salimos del monte que ay para llegar a la Laguna de Callvutue, comenzó a llover y nos quedamos en el rancho que ay allí, hasta el día siguiente.

DIA 31 DEL MISMO

Cuando amaneció presumimos que no llovería, pero después de pasar lo derrumbado, que será cosa de tres cuartos de legua, al entrar en un poco de monte, comenzó a llover y nos mojamos a cual mejor. Viéndonos todos mojados, continuamos el camino en el que ya no ay monte hasta llegar a Ralun. Encontramos a los que quedaron guardando las pirahuas, buenos, y nos dijeron, que havía tres semanas que corrían estos tiempos. Nos secamos al fuego, y se nos olvidaron todos los demás trabajos.

DIA 2 DE FEBRERO

A las seis de la tarde salimos para Chiloé, navegamos a remo toda la noche, y nos amaneció a la boca de Reloncavi. Nos pareció el tiempo bueno, y nos engolfamos para Callvuco; pero antes de llegar a la Isla de Huar salió un norte fuerte, y nos obligó a ir por la parte del sur de la Isla de Poluqui y antes de llegar a la punta nos salió al encuentro un chubasco de agua y viento del Noroeste que nos puso en bastante trabajo porque nos fué preciso arriar vela y la corriente nos ronzaba. Pasó el chubasco y a remo fuimos costeando hasta la capilla de Chope, en donde dormimos. El día quatro pasamos al fuerte de Callvuco para cantar una Misa en acción de gracias a nuestra Señora de Guía, lo que hicimos el Domingo cinco de este mes y luego salimos para el puerto de San Carlos, a donde llegamos el día seis a las cinco de la tarde.

Sea Dios bendito

Esto es lo que ha pasado en esta espedición en la que todos los que fueron han trabajado con el mayor empeño y

amor al servicio de ambas majestades, por lo que se deben tener por fieles y leales vasallos de nuestro soberano (que Dios guarde) i fieles cristianos que con el mayor empeño desean la propagación del santo evangelio en aquellas bastas y dilatadas tierras.

DESCRIPCION DE LA LAGUNA DE NAHUELHUAPI

La Laguna de Nahuelhuapi es una de las más particulares del Reyno de Chile, según dice el Abate Molina (1) en su historia del Reyno de Chile. Tiene su principio yendo desde Chiloé al leste del volcán de Pata [2], que es el que se vé desde Chiloé, y distante de él ocho o nueve leguas. Su primera entrada es un canal no mui ancho y de tres leguas y media a quatro de largo: todo está rodeado de cerros bastante elevados. Ay también una Ysla en el medio, y otra al fin arrimada a la costa del norte. Entran en este canal tres ríos bastantes caudalosos: El uno entra por la parte del sur, que baja con bastante mansedumbre, de una Laguna que está entre los cerros de la cordillera [3]. El otro entra del Oeste (4), y el tercero viene de la primera quebrada de las cordilleras del norte (5).

Concluído el canal entra al Sur un estero, que me persuado forma otra laguna entre los cerros, y antes de entrar en este estero, está al leste el estrecho y ensenada [6], que pasamos el día diez y nuebe de Enero. Frente del estero del

---

(1) El sabio jesuita padre Ignacio Molina: *Compendio de la Historia del Reyno de Chile.*

(2) O el volcán de Osorno que se levanta a orillas del lago Llauquihue.

(3) Río Frío.

(4) Del lago de Guanaco.

(5) De la laguna del Cántaro.

[6] Estrecho y ensenada del lago Moreno.

Sur forma otra ensenada grande al norocste, que tiene una ysla grande y larga, y otras pequeñas: esta cnsenada está rodeada de cordilleras nebadas. Por la parte del sur de la ysla grande (1) se pasa para el resto de la Laguna, que ba al leste, y sigue después de la ysla como cinco leguas hasta el desagüe. Tendrá de ancho de dos leguas y media a tres ácia el Sur, en donde ay dos Yslas, la una mediana, y la otra pequeña. Por la parte del sur ay cerros no mui altos y de poco monte. Por el leste ay una pampa de más de ocho leguas, que se termina en un cerro no mui alto, que corre norte sur. Por la parte de este último seno ay una pampa dilatada resguardada de un cerro que en partes aun tiene nieve y a la falda ay algunos montes. A la orilla de la Laguna ay algunos arroyos en donde ay árboles pequeños de Reuli, y algunos manzanos. El desagüe está a lo último ácia el leste, tira al norte y después sigue al leste por la pampa. Desde este desagüe hasta frente de la ysla grande es lo que llaman Nahuelhuapi, en donde estuvo primero la Misión y me señalaron para nuestra habitación quando vuelva a vivir allí. Tendrá de largo del Oeste al Este de quatro a cinco leguas costeando la laguna. El largo de la laguna contadas las dos ensenadas será de diez a once leguas poco más o menos, y poco menos contando por donde entramos.

Toda la tierra que rodea este último seno me parece, que puede producir de todo fruto y semilla. Encontramos una espiga de trigo junto al puerto, que tomamos, que tenía al pie, doce granos en circuitu, y esto sin cultivo, que si estubiera cultivado el terreno me persuado, que fuera más larga. No la he trahído porque se perdió mientras fuí al registro de la tierra.

Los Indios que encontramos son Puelches, hablan la misma lengua de Chiloé, y algunas veces hablan de otra, que no entendemos, pero me persuado, que es la de los Calenches,

(1) Isla Menéndez.

que andan más al Sur. Antiguamente hubo Pogyas al Sur de la Laguna, que tenían distinto idioma, y es natural que estos la entiendan y hablen. Ahora no los ay y dicen que se han acabado unos con otros en guerras. Otros pogyas ay al Sur, y no pueden ser muchos, porque dicen que los tienen sugetos, y siendo éstos pocos, menos serán ellos.

Todos se mantienen de Huanacos, Abestruces y caballos; también tienen alguna Quinoa, trigo y cebada; pero estas semillas no son muchas, no permanentes, porque no cultivan la tierra, sino que las arrojan en las laderas de los arroyos, y lo que sale lo coge el primero que llega. Su vestido es de pieles de Huanacos bien bruñido y pintado. Sus armas son bolas atadas en las puntas del lazo, que llaman Laqui con el que cogen animales. Usan de arco y flecha, y algunos tienen puñales pequeños, que los compran a los Pehuenches.

CAMINO DESDE CHILOE A NAHUELHUAPI

Dos caminos havía antiguamente para Nahuelhuapi: Uno por las Lagunas, y otro por Vuriloche. Para uno y otro se entra por el estero de Reloncavi, que ba al Leste tres leguas, y después quatro al norte. Después se va por tierra hasta la Laguna de Callvutue 3 leguas, y dos hasta la de todos Santos, al norte. Embarcado en todos Santos se ba costeando la cordillera del Leste, y se sigue siempre hasta el fin en donde ay dos ensenadas, una al Sur, y otra al Norte, y en cada una entra un río que tiene la agua blanca. Se ba por la del norte, y desembarcado se pasa una ciénaga, se sigue la quebrada que ba al Leste, y viene por ella el río Peulla: éste se vadea por donde esté más ancho, y se reparta en en más brazos. Se ba costeando el río hasta ponerse frente al derrumbo en donde se vé al Leste una quebrada y por ella baja un río que yo le pasé seis veces. Desde todos Santos hasta este río habrá más de quatro leguas, y desde aquí a Nahuelhuapi habrá poco menos de tres.

El camino de Vuriloche se toma un poco antes de lle-

gar a la Laguna de Callvutue, y se ba siguiendo el río Hueñohueño, que baja del sureste: por este iban, (según dicen en Chiloe) antiguamente a Nahuelhuapi, y desde aquí a Chile. En el día aunque se descubra será mui costoso el ponerlo transitable por los muchos derrumbos que han acaecido, los que quando no lo imposibilitan a lo menos lo ponen dificultosísimo y trabajosísimo.



ACLARACIONES Y COMENTARIOS

DEL DOCTOR FONCK

Sobre la ruta de Vuriloche y su porvenir para Chile.

«Menéndez nos da en esta descripción del camino i paso que atraviesa la Cordillera, una inmejorable lección sobre su dirección y modo de acometerlos, lo cual puede servir de norma para todo paso de alta Cordillera, sea cual sea. Aprovechando la regla dada aquí, hemos señalado ya, en la entrada al paso Menéndez, los principios a que ella obedece. El viajero que sigue un valle aguas arriba se halla, al terminar este, al pie del paso o sea del eslabón que junta los dos macizos de la cadena que habrá que franquear el paso. Si el cielo es despejado y le permite ver los perfiles de ella i si el terreno es abierto, reconocerá fácilmente la depresión típica entre aquellas cumbres y le será fácil ascender a ella y descender por su pendiente opuesta. Si por el contrario, como sucede tan a menudo en estas latitudes, los cerros se ocultan detrás de las nubes i si los bosques impenetrables no le dan paso franco, le será difícil orientarse i hallar el camino. ¿Qué dirección deberá tomar en este caso para hallar la depresión del paso?»

«El río que ha acompañado al viajero desde la entrada del valle como guía, se hace infiel como tal en aquel punto, porque no viene del paso, sino que desciende del macizo, en forma de torrente o ventisquero, por una quebrada mui profunda; hace en esta parte una vuelta para la derecha o izquierda del caminante; Menéndez, hallándose frente a la abra del paso, tenía el ventisquero (*el derrumbo*) a su dere-

cha; si hubiese seguido en esta dirección, habría encontrado obstáculos insuperables, como sucedió al P. S. Güell. Por esta razón dejó el río i siguió el curso de un afluente pequeño que baja de la altura del mismo paso i marca su entrada; siguiendo sus aguas a corta distancia subió al paso. Se podrá formular por consiguiente que la entrada se hallará buscando un riachuelo que cae al río o torrente principal más o menos en la vuelta que hace este, al bajar del macizo para ganar el fondo del valle; aquel riachuelo reune las aguas de vertientes que descienden del paso; siguiéndolas hasta verlas acabarse, se llega a la altura del paso.»

«Menéndez temiendo que el conocimiento del paso se pueda perder, como había sucedido antes, ha tenido el cuidado de consignar aquí los detalles de la entrada al paso con el fin de evitar en lo futuro las dificultades con que él tuvo que luchar para volver a descubrirla.»

«El autor concluye su resumen sobre el lago Nahuelhuapi i el camino que conduce a él con una alusión al *camino de Vuriloche*. El juicio que emite sobre este camino concuerda en un todo con el que ha dado Moraleda, quien cree también que ha quedado cerrado por *los derrumbes*, factor que ejerce un papel demasiado activo en la apreciación de los fenómenos de la Cordillera por los autores del siglo pasado.»

«Habiendo narrado estensamente su historia antigua i habiendo acompañado a Menéndez en su memorable escursión para volver a descubrirle, logramos esta ocasión para echar una última ojeada al lejendario camino, haciendo una rápida reseña de los trabajos, emprendidos desde entonces para abrirle, i un examen crítico del estado en que ellos han dejado la cuestión.»

«Nuestro autor, a pesar de haber descubierto el Baño i el lago Mascardi, lugares ligados más o menos directamente con la salida oriental del camino nos indica solo su entrada desde el poniente, sin ponerla en relación con esos descubrimientos.»

«Ella se hallaba al venir de Ralun, poco antes de llegar

al lago Calbutue, (según Moraleda a dos tercios de milla de él) i seguía por el valle del río *Hueñohueño*, es decir, el río Concha, i probablemente su afluente del S.E. cuyo valle tiene piso firme para caballería y termina en la subida del Caracol. Se hallaba indudablemente desorientado sobre el trayecto ulterior del camino. Por lo demás pondera con las expresiones más vivas las dificultades que se oponían a su apertura, atribuyéndolas a *los derrumbes* caídos desde el tiempo que quedara abandonado—opinión infundada porque ya sean derrumbes verdaderos ya sean ventisqueros, a que las creencias vulgares suelen atribuir efectos demasiado trascendentales, ellos solos mui escepcionales conseguirían cambiar la topografía de un camino o paso, de tal modo que fuera imposible reconocerlos, después de la catástrofe.»

«Desde los viajes de Menéndez el recuerdo del camino quedó enteramente borrado por largos años. En la primera mitad de este siglo, no se conocía ningún documento que le mencionase; por primera vez apareció anotada una noticia relativa al mapa de Moraleda publicado en 1845, la que llamó la atención del ilustre Domeyko.»

«Los primeros datos sobre su historia i trayecto se deben a D. Guillermo Cox, quien recibió del P. Francisco Enrich preciosos informes sobre él, i consultó la *Vida del P. Guillelmo* en la lejendaria obra de *Las siete Estrellas.*»

«En 1869 llamé la atención sobre el Baño de Vuriloche como futura fuente balnearia i como la llave del camino.»

«El señor Vidal Gormaz, hallándose en 1874 en el lago Calbutue, indicó con ojo certero el valle del río Concha como la entrada al camino i le recomendó al señor Roberto Christie, quien se hallaba presente para sus futuras excursiones.»

«La publicación hecha en 1874 de la *Historia de la Compañía* por el P. Miguel de Olivares, dió a conocer la historia del camino y contribuyó eficazmente a hacer popular su problema en los dos lados de los Andes.»

«En 1880 el infatigable viajero D. Francisco P. Moreno, hizo el primer reconocimiento en busca del camino. Elijió

como punto de entrada la abra del Río Grande, que venía marcado en el mapa de Cox i se distingue como la primera depresión de la Cordillera al Sur del Tronador. Ella era mui bien escojida i debía examinarse con preferencia por ser la más cercana al paralelo de la Misión i de Ralun; conduce efectivamente al paso Guillelmo, uno de los dos pasos interoceánicos que se disputan el honor de dar acceso al camino antiguo. Moreno tuvo que detener su marcha en el lago Gutiérrez; sus recursos no alcanzaban para una esploración más lejana i además se hallaba asediado por los indios. Aun cuando sea esta la entrada verdadera, faltaba siempre la parte difícil i larga del camino hacia el Este.»

«A fines de 1882 conseguí el manuscrito de los *Diarios de Menéndez* que ha servido de base a la presente publicación. Viendo que ésta me demandaría años de estudios i preparación, creí de mi deber dar a conocer cuanto antes los datos nuevos que arrojaba sobre el camino para que fueran aprovechados por los viajeros. Me apresuré pues a remitir algunos meses después al digno director de la Oficina Hidrográfica, mi amigo Francisco Vidal Gormaz, un croquis del derrotero de Menéndez en su escursión al camino de Vuriloche.»

«Obedeciendo a la misma consideración, promoví en 1884, en unión con el Señor Cox, una expedición para su descubrimiento, la cual fué encomendada a D. Emilio Valverde, y dediqué un artículo *Paseo histórico al Camino de Vuriloche*, para recomendarla al público.»

«Un año antes el señor Jorge Rohde, entonces capitán, hoy coronel del ejército arjentino, hizo una notable escursión al Vuriloche, que en Chile ha sido pasado en silencio, por haberse confundido con sus teorías agresivas i mal fundadas sobre límites que llamaron la atención con preferencia. No cabe duda que Rohde no alcanzó a orientarse sobre el trayecto que recorrió por el laberinto de valles que se extienden entre el Lago i Ralun i que no penetró tanto al Oeste como se figuró, porque de otro modo habría tocado el río Puelo i el lago Taguatagua que no menciona. No se com-

prende además como no haya reconocido en la primera parte de su viaje, por ejemplo desde el cerro Tristeza, el lago Mascardi. del que no tuvo idea. Si es que le haya visto, lo que es probable, lo confundió con el lago Gutiérrez, equivocación que tuvo oscurecida por largo tiempo la jeografía de esta rejión. Ahora que las esploraciones posteriores la han esclarecido casi por completo, sabemos que *el río Villegas* de Rohde es el río Manso, señalado años antes en su boca como afluente del río Puelo por Vidal Gormaz, i que su paso de *Vuriloche* es el paso Manso, de hoi día que será llamado tal vez a servir como una importante vía de comunicación, aunque deba ceder probablemente la preferencia al paso Guillelmo.»

«Siguieron en 1883 i 1884 las dos esploraciones de D. Roberto Chrstie emprendidas bajo los auspicios de Francisco Vidal G. Aunque este esforzado esplorador no haya llegado a Nahuelhuapi ni haya resuelto el problema de Vuriloche i aunque no haya dado cuenta, sino mui someramente, de sus trabajos, le cupo el mérito de haber descubierto el paso que lleva su nombre entre los ríos Concha i Cochamo (probablemente el del camino con vueltas de culebra de Menéndez), i el paso Cochamo entre el río de ese nombre i el Manso, etapas de suyo importantes i tal vez definitivas del camino en cuestión.»

«El Dr. Juan Steffen reasumió en 1892 las esploraciones científicas de la Cordillera austral, que habían quedado interrumpidas por el lado del Pacífico desde la de Cox, es decir, durante treinta años. Al año siguiente penetró por el valle del Río Frío hasta el paso Barros Arana i las fuentes del río Manso. No alcansó a reconocerlas como tales, sino que las consideró tributarias del río Blanco; en cambio dejó establecido el hecho que esas aguas van al Pacífico, i presintiendo su relación con el antiguo camino, bautizó su valle con el nombre de Vuriloche.»

«El señor Oscar De Fischer, quien había acompañado a Steffen, en esta última espedición, salió al fin del mismo año a una escursión especial para reconocer el camino de Vuriloche.»

«En 1896 el curso inferior y medio del río Manso fué esplorado ampliamente por el Dr. Stiffen, a quien debemos el conocimiento casi completo de esa parte de su hoya.»

«Por fin los trabajos de la comisión de límites, que han agregado un gran caudal a la jeografía tan poco conocida de la Patagonia, han beneficiado también de un modo mui marcado la región correspondiente al Vuriloche.»

«Ultimamente mi amigo D. Antonio Emhardt, colono de Llanquihue, tratando de propender por parte de esa colonia a la solución de ese problema, ha mandado partidas de taladores a esplorar los valles correspondientes i piensa continuar estos trabajos de reconocimiento, que no dejarán de ser provechosos.»

«He aquí un conjunto nada despreciable de esfuerzos y estudios dedicados a la solución del problema que nos legara el ilustre P. Guillelmo. Nuestra enumeración demuestra las grandes dificultades que hai que vencer. «Por otra parte vemos que si el problema no está resuelto del todo en este momento, está mui próximo a serlo.»

«La estructura Orográfica, descrita arriba, de la pendiente austral del Tronador señala claramente la causa no solamente de estos tropiezos e incertidumbres, sino también de las dificultades efectivas para hallar el camino. Vimos que esta grandiosa cumbre que ocupa justamente el centro de nuestro campo de esploraciones i también de nuestro Plano, no descuella solo por su elevación i aspecto pintoresco, sino que marca también la transición de la estructura, sencilla i casi constante más al norte, a otra algo complicada que domina desde allí para el Sur.»

"............A mui poco trecho del Calbutúe ya se produce una diverjencia decisiva en la ruta que haya que seguir: el Concha se divide en dos brazos, el Quitacalzones i el Hueño-hueño o río del S.E. Siguiendo el Quitacalzones se pasa por el Cuartel antiguo, punto notable que sirvió de alojamiento al P. Güell i tal vez ya a los antiguos misioneros, i después de haber dado con el río Vuriloche de Valverde, se llega al río Blanco, trayecto en que este autor halla rastros de un

camino antiguo. Menéndez siendo detenido por *el encajonado* del río Blanco, una angostura análoga a la del río Manso, pasó el río i alcánzó a fuerza de gran trabajo al Baño, situado al fin de la angostura, a poca distancia de una isla del río de la Esperanza (Valverde de Fischer)."

«Es evidente que por la orilla derecha (N.) del río Blanco, por donde pasó Menéndez, no existe camino practicable. Puede ser que se encuentre por la orilla Sur. Me ha halagado durante mucho tiempo esta idea, figurándome que el Cuartel y el Baño abogan por esa dirección, i que hay, sino la probabilidad, a lo menos la posibilidad de un desvío que rodeara el encajonado i siguiera por el valle del río Vuriloche de Valverde para caer por un paso auxiliar, situado al fin de su cuenca, al río de la Esperanza.»

«La otra variante sigue de la confluencia (Las Juntas) de los dos Brazos del Concha por el del del S.E., el Hueñohueño. El piso *bueno para caballería* del valle i el camino antiguo de vueltas de culebra que encontró Menéndez en la subida del paso Christie, el primer paso ausiliar, abogan fuertemente a favor de esta variante.»

«......Como no se conociera ni en tiempo de la Misión ni hoi día el curso completo del río Blanco, yo opinaba siempre que convenía romper por las serranías i bosques hasta dar con el Baño, como lo hizo Menéndez, i que hallado éste, habría facilidad para orientarse desde allí sobre el curso de los cordones i ríos que dominan el camino antiguo.»

«......El camino antiguo principiaba en Ralun como el último punto accesible por mar, en donde concluían la navegación i el cómodo trasporte de la carga i se guardaban las piraguas. Las exijencias de los tiempos modernos contrastan fuertemente con las de los héroes de nuestra historia: se necesita hoi día *un buen puerto de mar* situado en un terreno que no solo permita acceso directo o indirecto al centro de la Cordillera, sino que esté también abierto para la comunicación fácil con el llano central i gran ferrocarril lonjitudinal de Chile.»

«Estas condiciones indispensables para una vía de

tránsito interoceánico se hallan solo en *Ralun*, estando reunidas en este punto por medio de una combinación mui feliz preformada por la naturaleza. Ralun es un escelente puerto de mar i el único en el estero de Reloncavi que admite buques de mayor calado. Además se halla en contacto inmediato con el valle del río Petrohue, por el cual se abre la comunicación por tierra con el lago Llanquihue, con puerto Varas i con Puerto Montt. El futuro viajero, después de haber atravesado el continente americano, en una parte en que su tránsito es relativamente mui corto, una vez que haya llegado a Ralun, se embarcará en la mar para las costas más distantes del inmenso océano Pacífico o se dirijirá desde allí por el ferrocarril a las tierras más cercanas de Chile i de las demás repúblicas de la costa occidental.»

«No cabe duda que esta situación privilejiada augura un risueño porvenir a Ralun i a Puerto Montt como puntos centricos entre Chile i Llanquihue por una parte i Nahuelhuapi i el río Negro por otra (*II. desde la pag. 323 hasta la 334, suprimiendo algunas ampliaciones*).

EL CERRO TRONADOR

El cerro Tronador es digno de conocerse como ventisquero y como paisaje de la naturaleza, y de él poseemos una descripción animada hecha por el explorador chileno Guillermo Cox, en 1863, en carta que dirige al doctor Fonck.

La descripción dice así:

«El día 25 fuí con un peón al Tronador. A medida de que subía el valle, las piedras iban siendo mayores: luego llegué al pie, junto al cerro amarillo. El año 1857 no había llegado tan cerca me contenté entonces con tomar nn poco de tierra de las barrancas a cuatro o cinco cuadras del cerro amarillo. Buscaba el origen del Peulla; quería ver un ventisquero como en los dibujos de Lyell. Primero me encontré con unas filas o paredes de piedras que bordeaban el río unas sobre otras, grandes, enormes, sin mezcla alguna que las uniese, parecía que el mas ligero soplo las iba a derrumbar;

pangues y coihues habían crecido entre ellas. Pasé con mucho cuidado escalándolas y doblando hacia el S.E. Después de una media hora, llegué a la masa amarilla de tierra y piedras regulares: nada de nieve; el Peulla salía como de la base de este cerro, me acerco mas, y cual sería mi sorpresa, al pasar un riachuelo de agua amarilla que venía del costado de este cerro, corriendo por entre su declive y las paredes de piedra que lo bordean, y ver una caverna en la extremidad cortada del cerro amarillo como de 20 varas de ancho y 10 de alto; por todas partes en la superficie exterior salían hilos delgados de agua que la cubrían como una espesa melena. Del fondo, estrepitoso y teñido, saltando por entre puntas dentadas de hielo, salía una columna de agua: era el impetuoso Peulla que se escapa de la inmensa boca del gran gigante. Algunos enormes trozos negros que yacían desparramados al lado y grietas que había en ese frente, prometiendo otros derrumbes, y que se conocía ser de hielo, me lo explicaron todo: me hallaba delante del gran vestinquero del Tronador con sus *morainas*, los trozos y las grietas amenazando abrirse; elocuentemente explicaban la causa de esos grandes ruidos multiplicados por los ecos de las montañas y que han dado el nombre al cerro citado »

«Era preciso subir aunque fuese peligrosa su ascención; los costados peinados en un ángulo de 50 grados, dejaban ver, de cuando en cuando, manchas oscuras o amarillas de hielo teñido que desmoronaban lavando las piedras y la tierra con el agua de su derretimiento: subimos por un lado de la moraine y luego principiamos a escalar el vestinquero, cuidando de no caer en las grietas, que solo están ligeramente cubiertas por capas delgadas de piedra y barro. Nos sumergimos algunas veces hasta las rodillas, logrando salir a fuerza de rasguñar con las manos en el hielo; otras veces para avanzar un paso, dábamos cuatro o cinco inútiles, resbalando en el hielo como sobre un vidrio; capeando las piedras que rodaban constantemente de arriba y que aunque no mayores de una arroba, bien podrían causarnos daño. Después de una media hora, llegamos a la cima que tiene como 200

varas, pero no podíamos ver el nacimiento del ventisquero; fue preciso principiar otro ascenso; un cuarto de hora después estábamos en el punto culminante. Desde allí pobía verse todo. Era una enorme serpiente amarilla de una legua de largo y tres o cuatro cuadras de ancho, que principiando en la nieve del Tronador llenaba todo el valle y ciñendo la base del cerro. Con un declive suabe se avanza hasta el frente; ondulaciones sin simetría alguna ornamentaban el molido lomo amarillento; sus costados bordeados por pedazos de granito aglomerados unos sobre otros, cubiertos de musgo, coihues (1) y pangues, pareciendo a los mil pies de un gusano gigante. Todos los costados de los cerros que lo encajonan carcomidos y destruidos por su voracidad. Cargado un poco hacia el Tronador, dejaba un claro en el lado izquierdo y las varias cuchillas o curvas límites de la maraine, que allí habían, daban a conocer que el ventisquero se había extendido más en otro tiempo: los espacios estaban cubiertos de coihues y pangues algo grandes. En medio de los granitos de la moraine había grandes trozos de conglomerados, distintos de los demás que hay en la base de los cerros, que encierran el ventisquero; estos son de la misma tierra amarilla incrustada de piedras; pero aquellos son oscuros, la masa negra muy compacta y muy antigua, me parecieron formaciones sedimentarias derribadadas de las cimas, por la nieve. Estos mismos trozos que son muy grandes se avanzan hasta como una legua lejos del glacier. Muestras de esto encontrará U. en los paquetes: el block grande que hay en la mitad del camino no lo pude examinar a causa del río, pero de lejos parece ser de la misma composición de aglomerados de que le hablo: en esas cercanías la base de los costados del río es como la de Todos Santos; arcilla o tierra colorada, amarilla plomiza con piedras: ¿serán obra del ventisquero? ¿llegaría hasta allí en otro tiempo? La punta del Peulla en el lago es un aluvión;

(1) Coihue, nombre chileno del roble.

las piedras pequeñas que las componen son de río, redondas. El hielo del vestinquero estratificado, casi horizontalmente y en el lomo, solo hay pangues y coihues pequeños: algunas piedras de una vara cuadrada eran las mayores que había en la cima, pero pocas. Parece que el vestinquero no sufre movimiento alguno» [Fonck. II. pag. 473.]

Por estas regiones, cuyas condiciones geológicas tanto interés despiertan hoy en beneficio de las ciencias de observación, anduvo nuestro padre Menéndez, y por allí hemos de volverlo a ver; y es seguro que los lectores seguirán gustosos los derroteros descritos en sus amenos *Diarios*.

NOTAS DEL PADRE MENENDEZ—1ª

En esta expedición nada se gastó de la Real hacienda. La gente que fué llebó algún bastimento: algunos bienechores concurrieron con algunas limosnas, y también mis hermanos los Misioneros me ayudaron con lo que pudieron, y juntamente en mantenerme, por lo que ahorré el sínodo que sirvió para gratificar a los que me acompañaron.

NOTA 2ª

El señor Governador mandó dar a cada peón media piedra de Sal, que este año importó cinco reales, y quedó mui satisfecho. Luego se marchó la gente, me embarqué para Lima en la fragata nombrada Ntra. Señora de las Mercedes y llegué a Lima el día 31 de Marzo del año de 1792, en donde sucedió lo que se puede ver al fin del Diario. Cuando el Exmo. Señor Virrey supo el descubrimiento de la laguna dijo: que ya veía al Pe. Menéndez con una mitra en la cabeza; pero ni él se la puede dar ni el Pe. Menéndez trabajó por tal interés. Vale.

Fr. Francisco Menéndez

APENDICE

A LA SEGUNDA EXPEDICION

Oficio de D. Lucas de Molina al Gobernador de Chiloé sobre el boquete abierto por frai Francisco Menéndez—1792

El cacique Tangol (1) que reside cerca de Maypué, en los llanos, me ha hecho mensaje comunicándome que le han avisado de parte de los Pehuenches, cómo se halla abierto un portillo en la cordillera al frente de Calbuco, que abrieron los de esa provincia en compañía del padre Fr. Francisco Menéndez hace pocos meses, que entraron por él, y hablaron con el cacique Manquemunay, que por este motivo quisieron matarle dichos Pehuenches; y que habiéndose retirado dicho religioso para esa provincia con intento de juntar mas gente para volver esta primavera a las referidas tierras, han hecho junta los Pehuenches con los Peuches en que acordaron que luego que entren los de Chiloé darían contra ellos, y que se cerrase enteramente dicho portillo, pues solo permiten y son gustosos dar el paso franco por la parte de esta plaza para donde gustasen ir; lo que pongo en noticia de V. S. para su gobierno y conocimiento, lo que igualmente tengo hecho al Sr. Capitán General del reino, para que en ningún tiempo resulten cargos a este gobierno sobre la materia. Dios guarde a V. S. muchos años.— Valdivia Mayo, 22 de 1792 (Firma-

---

(1) Tangol es cacique que cooperó con los españoles para hacer el camino de Valdivia a Chiloé.

do) Lucas de Molina.—Sr. Gobernador de la provincia de Chile D. Pedro Cañaveral y Ponce [1]

RAZON DE LO ACAECIDO

después de descubrir la Laguna de Nahuelhuapi en la Ciudad de Lima el año de 1792 y siguientes

Habiendo descubierto la Laguna de Nahuelhuapi y llegado al puerto de San Carlos me embarqué en la Fragata nombrada nuestra Señora de las Mercedes el día veinte de Febrero de mil setecientos noventa y dos, y por ser los tiempos contrarios no salimos hasta el seis de Marzo, y llegamos al Callao el treinta y uno del mismo, que fué sábado de Ramos entre nuebe y diez de la noche. El día sigiente no nos desembarcamos por no haverse pasado la visita de guardas, por ser Domingo de Ramos. En este mismo día a la tarde Don Francisco Garos, coronel de los Reales Egércitos fué a la tarde al sermón que se predicaba en el convento de nuestro Pe. Sto. Domingo, y estando el predicador haciendo el acto de contrición, se quedó muerto. Su muerte fué embidiada de muchos, y al mismo tiempo alabada su vida, y ojalá fuera imitada: *Requiescat in pace.* (2)

El Lunes santo a la tarde fué la visita y nos desembarcamos. En el mismo día pasé para Lima y llegué al hospicio que nuestro Colegio de Ocopa tiene en el convento de Jesús, casa grande de la Religión de N. P. S. Francisco de la ciudad de

---

(1) Este documento no deja de ser curioso e instructivo, pues deja entrever el desagrado que produjo entre los indios pehuenches la entrada del padre Menéndez a sus tierras. Estos indios reclamaban como derecho hereditario e inviolable el que ningún extraño penetrase en sus tierras sin la venia de los caciques correspondientes, y con mayor razón exigían que no se entrase por un camino nuevamente abierto.

Debe agregarse que los pehuenches se criaban muy engreídos por los españoles de Valdivia, con el fin de tenerlos asegurados y contrapesar con su cooperación la tenaz oposición de los araucanos.

(2) Del gobernador Garoz hace mención el padre Menéndez al fin de su segundo viage a la cordillera: es el mismo que murió en Lima repentinamente.

Lima, entre siete y ocho de la noche, en donde encontré al Pe. Guardián de Ocopa Fr. Manuel Sobreviela y al P. Procurador Fr. José Llera. (1)

El día tres de Abril, que fué Martes Santo por la tarde fuí con el P. Guardián a ver al Exmo Señor Virrey, a quien de palabra referí todo lo acaecido en los dos viages que hice para descubrir a Nahuelhuapi, y lo que nos pasó con los Indios. El R. P. Guardian propuso formase un establecimiento en la Laguna con algunos de Chiloé, para que custodiasen los Religiosos, y formasen chachras, y con la amistad de los Yndios se podían adquirir mejores noticias para correr la tierra con más seguridad y reconocerla. Su Exa. no convino en ello, sino que antes de todo se havía de hacer un reconocimiento o esploracion, y me previniese para volber a Nahuelhuapi en el primer navío, que saliese para las Islas de Chiloé.

A principios de Julio determinó su Exa, que fuese conmigo Don Joseph de Moraleda, Piloto de la Real armada y Alférez de Fragata para que con este motivo lebante planos de las Lagunas y las colocase en sus lexítimos sitios. (2) Ya a

---

(1) Fué el padre Llera uno de los misioneros prominentes, de Ocopa, hasta llegar a ser guardián de esta comunidad.

(2) Esta providencia no se realizó, sino que ambos exploradores trabajaron de cuenta propia.

Don José María Moraleda fué una hermosa figura del coloniaje, en su época de transición a la independencia; y debe ocupar un honroso puesto en la galería de los españoles que estuvieron al servicio de la geografía cultivada con métodos científicos.

El virrey del Perú frey don Francisco Gil de Taboada y Lemos le menciona en su *Relación* oficial llegando a cabo el reconocimiento de los mares de Chiloé y Chonos y de las costas correspondientes estudios que perfeccionaba Moraleda por los años de 1793 y 94, levantando planos que han merecido la luz pública más tarde.

En 1801 comandaba Moraleda la corbeta Castor, que saliendo de Cadiz hizo luego un recorrido de las costas americanas del Pacífico. En la doación de Castor figuraba el célebre cabecilla guipuzcoano Zumalacárregui, que en esta ocasión estuvo en tierra de América.

Moraleda levantó también planos en el Perú, extendiéndose sus trabajos aun a Huamalíes, Tarma, Jauja, Chancay, etc.

últimos del mismo mes me mandó, que formase una minuta de lo que juzgase necesario para la manutencion de cien hombres por el tiempo de tres meses, y para regalar a los Indios amigos y a otros segun lo exigiese la ocasión, en cuia virtud formé con dicho D. Joseph Moraleda la lista siguiente.

1. Razon de los Efectos que se conceptuan necesarios en la expedicion a la Laguna de Nahuelhuapi para subsistencia de la tropa, Pirahuas y sus tripulaciones, como para conciliar la amistad de los indios Puelches y demas que convenga al mejor éxito de la Expedicion.

Bajo el supuesto de emplearse en la expedicion cien hombres, que arranchados de diez en diez, y en atención a lo duro de su trabajo se les subministren diariamente una libra de Bizcocho, quatro onzas de Charqui, y una de manteca, durante el tiempo de tres meses, que acaso pueden emplearse en la expedición, se necesitan de dichos géneros las cantidades siguientes.

Utiles que deben llebarse de la Capital de Lima por no exponerse a las contingencias de Chiloé.

Noventa quintales de Bizcocho, los 20 finos y los restantes del corriente.
Veinte y cuatro quintales de Charqui.
Doce quintales de Arroz.
Seis quintales de manteca.
Sesenta fanegas de trigo.
Quarenta Idem Zebada.
Dos fanegas de Agí de Hauchu.

Fonck le hace vizcaíno, basándose en los informes recibidos de la boca de un hijo del marino, que se casó en Valparaíso y murió en el Callao por los años de 1812.

Dos piedras de Sal.

Diez ollas de campaña reguladas para diez hombres cada una.

Seis botijas de Aguardiente de pisco de Ica.

Caudal que ha de ir para invertirse en Chiloé.

Para pagar el tostado de trigo Cebada a 4 real. fanega	0,50 ps
Para la compra de 100 sartas de marisco seco a 2 real. sarta..................................	0,25
Para doscientas chihuas de papas a 4. real cada una..	100
Para dos docenas de Jamones a 4½ real. cada uno..	0,13
Para el alquilcr de quatro pirahuas, las tres regulares a 20 pes. cada una, y la otra pequeña 10 pes..	0,70
para socorro de cien Milicianos a razón de cinco pes. al mes y regulado el viage por tres meses	1500
	total ....1758 pes. 4 real.

Utiles para construir quatro pirahuas en las Lagunas de todos Santos y Nahuelhuapi:

Cien clavos de cinco pulgadas.

Doscientos de tres y media.

Una docena de barrenas proporcionadas de gusano.

Una docena de escoplillos.

Dos azuelas de ribera.

Dos de mano.

Utiles para regular a los Indios puelches, y otros que se encuentren.

veinte y cinco achas de monte.
veinte y cinco machetes.
cien cuchillos.
cien navajas.
veinte y cinco frenos.
veinte y cinco pares de espuelas.
ocho dozenas de tijeras.
un millar de cascabeles.
seis piezas de listón.
cincuenta espejos.
ocho mazos de chaquiras.
doce dozenas de sortijas.
Quatro gruesas de botones
tres mil ahujas Nº I°
Una arroba de añil
tres piezas de bayeta
Dos sombreros con galón i diez sin él
Una espada—un bastón—Anzuelos.

——

Decreto de su Exa. Lima y Agosto 1 de 92.

Visto lo que resulta de este expediente y en consideración a las diferentes órdenes, que en todos tiempos se han dirijido a la Capitanía general de Chile y aun a este Govierno para que con el maior anhelo se procure el descubrimiento de las varias naciones, que habitan las tierras incultas que atraviesan desde la costa Patagónica a las de Valdivia y Chiloé, cuio asunto se halla oy día en el ventajoso estado, que manifiesta este expediente, y que por lo tanto es forzoso se continúen con todo esfuerzo y actividad quantas diligencias se conceptúen oportunas, y convenientes para lograr el fin que se aspira. Desde luego y mediante a que el Religioso Missionero de Ocopa Fr. Francisco Menéndez, que ha ido

comisionado en las dos expediciones anteeedentes, ha formado con el práctico conocimiento que le asiste, la razón comprehensiva de víveres y efectos que se necesitan para la tercera entrada, y reconocimiento que ba a hacerse, en el qual ha de llebar el mismo lugar que en las dos primeras:

Los Ministros de la Real Hazienda de esta capital procederán inmediatamente y con intervención de dicho Pe. Menéndez a comprar todo lo comprendido en la adjunta razón y lo remitirán con la corta cantidad de plata, que en ella se citan, y por el primer Buque que se haga a la vela de este puerto del Callao para el de San Carlos de Chiloé, a el Señor Governador de aquella Provincia Don Pedro Cañaveral con la prevención, de que lo tenga todo a disposición del indicado Religioso. Y tomándose razón de este decreto en el tribunal maior de Cuentas y Caxas Matrices de esta Capital cuyos Ministros me darán aviso a su tiempo de lo que importan dichos gastos, se anunciará esta resolución a dicho Señor Governador para su inteligencia, y que libre las providencias más activas a fin de que en el tiempo más oportuno se egecute el reconocimiento, haciendo bajo las formalidades respectivas los cortos gastos, que con este fin se ofrezcan y procurando que todo lo que no se consuma se devuelva con su cuenta y razón a la Real Hacienda.—*Gil.*—*Dionisio Franco.*

OFICIO DEL VIRREY GIL LEMOS
AL PADRE MENENDEZ

En vista de lo que vuestra reverencia ha representado a esta superioridad sobre nueba expedición para el descubrimiento de la Laguna de Nahuelhuapi en las Islas de Chiloé (1) he provehido el decreto que con copia certificada

(1) Quiere decir que en la fecha Nahuelhuapi quedaba en la jurisdicción de Chiloé.

acompaño, juntamente con la razón de efectos que pidió Vuestra Reverencia y se han comprado por los Ministros de la Real hacienda de estas caxas, para que tenga efecto dicha expedición, en la que espero se conduzca Vuestra Reverencia con el zelo, actividad y tino que se requieren, a fin de que se logre como se desea e importa para cumplir según corresponde, y conviene a las soberanas y piadosas intenciones de su Magestad. Dios guarde a Vuestra Reverencia muchos años.—*Lima 4 de septiembre de 1792.—Fr. Francisco Gil.—R. P. Fr. Francisco Menéndez, Religioso Misionero del Orden de San Francisco.*

Instrucción que deberá observar el padre frai Francisco Menéndez en la comisión que se le manda continuar sobre el descubrimiento de la nación de los aucahuincas que abitan a las orillas del río Limec, y los otros que según las noticias que en el año anterior le dió el cacique Masquionai se hallan a la parte del sur.

I—Habiéndose comprado en esta capital, para proceder a la ejecución de los reconocimientos que se expresan, todos los víveres y demás efectos que el padre frai Francisco Menéndez ha pedido como jefe de la espedición, y remitiéndose estos, con más la plata, que ha solicitado, al puerto de San Carlos de Chiloé por la fragata Santa Teresa, se tendrá todo a disposición de dicho padre y se le facilitarán por el señor gobernador, don Pedro Cañaveral, los demás ausilios que le pida y se contemplen necesarios para que los reconocimientos se hagan con la mayor individualidad, y según se desea.

2.—Como dicha espedición no debe pasar por título alguno de 100 hombres, se escojerán estos en Chiloé de los más ájiles y robustos. Se procurará que sean voluntarios, si se puede conseguir, y que en ellos se incluyan los que han ido a los anteriores reconocimientos.

3.—Todos los espresados indivíduos irán armados con aquellas armas que se conceptúen más a propósito para defenderse en un caso preciso, pero que al mismo tiempo no causen recelo a los indios de que con ellas pueda ofendérseles; y para proceder a la elección de los que hayan de ser, se pondrán de acuerdo el Sr. gobernador don Pedro Cañaveral y el comisionado fray Francisco Menéndez.

4.—Habiéndose determinado que el salario de cada uno de estos cien hombres sea de cinco pesos al mes, además de la ración, y que el importe de tres meses que se ha computado puede durar la espedición, se emvíe de estas cajas a las de Chiloé, procederán el Sr. gobernador, el ministro de real hacienda y el padre Menéndez a acordar el tiempo y términos en que convenga darles el socorro y anticipaciones que sea preciso hacerles, teniendo particular cuidado de que la paga de cada uno sea efectiva, en dinero y en mano propia, prohibiendo yo absolutamente que se pueda ejecutar en otra forma.

5.—Los víveres y efectos que se han comprado en esta ciudad según las razones dadas por el padre Menéndez, como también los que se acopien en Chiloé y se facilitarán por el señor gobernador, estarán todos a las órdenes de dicho relijioso, así en cuanto a su conducción como en su distribución, la cual cuidará que se haga con toda la economía y equidad conveniente, celando su conservación para que no falten al mejor tiempo, y llevando razón de su consumo para presentarla a la vuelta con los sobrantes.

6.—Siendo del cargo privativo de dicho padre Menéndez la dirección de la espedición, se encaminará por los mismos sitios que anteriormente le ha hecho hasta volver a encontrarse con el cacique Masquionai e indios puelches a los cuales, y con particular al cacique, agasajará con algunos de los efectos que para ello lleva. Entablará con ellos amistad y tomando con sagacidad noticia de la nación de los aucahuincas, que se dice hallarse establecidos a las orillas del río Limec (sic), pasará a su reconocimiento, y hallados que sean tratará de unirse y ligarse con ellos, haciéndoles las ofertas

necesarias, dándoles algunos presentes y tomándoles con prudencia los rehenes que pueda; pero estará con el mayor cuidado para no abandonarse a una total confianza, ni manifestar temor o recelo.

7.—Entablada amistad con estas dos naciones de puelches o aucahuincas, y procurando unirlas, tomará de una y otra cuantas noticias pueda y pasará en compañía de ellos al reconocimiento de los que dice Masquionai residen en la parte del sur, teniendo siempre particular cuidado de no empeñarse en ninguna acción de armas aunque la considere ventajosa, por deber valerse de ellas solamente para la defensa de alguno de aquellos acontecimietnos que no pueden preverse ni evitarse.

8.—Como se ignora el paraje donde estas naciones residen, y según Masquionai hai diez días de camino de pampa, que vendrá siendo como 60 leguas, prcourará dicho padre con los que le acompañan correr esta distancia, llegando hasta los 45°, y si se adquiriese noticias de que el mar no dista mucho y las circunstancias lo permitieren, hará todo empeño por llegar a él a reconocerlo, tomando de los naturales cuantas noticias sean capaces de dar.

9.—Sin embargo de conceptuarse suficiente para hacer con desahogo las escursiones prevenidas el término de tres meses, y que con relación a ellas van todos los repuestos, si fuese posible hallar entre los indios alguna subsistencia y las cosas pidieren mayor residencia, se le recomienda la haga, a fin de que puedan conseguirse los mayores conocimientos, sin necesidad de nueva empresa.

10.—De todo cuanto ocurra en el discurso de la comisión llevará dicho padre Menéndez un diario exacto y circunstanciado, con distancias, rumbos, señales y cuanto estime conducente, formando las demarcaciones, vistas y planos que pueda; relacionando las noticias que den los indios, de los cuales hará por traerse algunos si voluntariamente quisieren confiarse, y no de otro modo, pues así en este particular como en cualquier otro, debe cuidar no intervenga la menor violencia.

11.—Siempre que se logre hallar el establecimiento de los nombrados aucahuincas, y entablar amistad y alianza con ellos para continuar los descubrimientos del sur, avisará inmediatamente al señor gobernador de Chiloé, a fin de que dicho señor comunique inmediatamente la noticia a esta superioridad, si tuviese proporción para ello.

12.—Siempre que se descubra alguna cosa remarcable o haya algún suceso que merezca atención, pasará aviso al señor gobernador de Chiloé para que entre las providencias que convenga dar, sea una de ellas la de avisar a esta superioridad, si se presentase ocasión de poderlo hacer.

13.—Concluída la espedición, se remitirán a esta superioridad los diarios y planos mandados formar en el artículo 10, y entregando el padre Menéndez a disposición del señor gobernador don Pedro Cañaveral y del ministro de real hacienda de Chiloé, la razón de los víveres y efectos consumidos, como también los sobrantes y demás que deba devolverse, se dirijirá a esta capital, por lo que pueda conducir.

Lima, setiembre de 1792.—Gil.—Dionisio Franco.



DIARIO

DE LA

TERCERA EXPEDICION

A LA LAGUNA DE NAHUELHUAPI

con el objeto de reconocer las naciones existentes
en las inmediaciones a ella

POR MANDATO EXPRESO DEL EXMO. SEÑOR

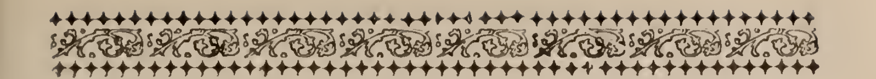
FR. D. FRANCISCO GIL Y LEMUS

VIRREY DEL REYNO DEL PERU Y CHILE ETC.

1793



ES SU SEPTIMO VIAJE



DIARIO

AÑO DE 1793

DIA 9 DE ENERO

De orden del Exmo. Señor Virrey se me proveyó en la ciudad de Lima de lo que juzgué necesario para la expedición. Me embarqué en el puerto del Callao el día veinte de Septiembre de mil setecientos noventa y dos a las siete y media de la noche. El viaje fué brebe, y hubiera sido aún más, si las embarcaciones de estos mares tubieran mejor provisión de velas.

Aunque el tiempo más oportuno para esta expedición es a últimos de Noviembre o principios de Diciembre, la rebelión de los Indios de Osorno (1) en la que quitaron la vida a un Misionero fué causa para que no se pudiese salir hasta el día nueve de Enero de mil setecientos noventa y tres, en cuyo día salí del puerto de San Carlos, Provincia de Chiloé, llevando en mi compañía al P. Fr. Diego del Valle, al Capitán de Milicias Don Nicolás López con setenta y nueve Milicianos todos voluntarios y al Sargento de Infantería Pablo Tellez con nueve soldados veteranos. Llegamos a Callvuco el día once, y por esperar que se acabasen de moler las harinas estuvimos en este partido hasta el diez y siete, en donde tomé

---

(1) De esta rebelión de Osorno se habla con extensión por los historiadores y cronistas de la época: el capitán general D. Ambrosio O'Higgins tuvo la destreza para apaciguar a los Cuncos y fundar la Nueva Osorno.

un maestro piragüero y dos personas más. Tomamos el rumbo para nuestro destino y llegamos a Nahuelhuapi el día diez y ocho de Febrero. En la laguna dc todos Santos se levantó una pirahua de diez y seis varas. El Padre Valle también cayó enfermo de ahogos y desde allí le remití a Callvuco con siete hombres. Todo caadyubó para tardar tanto, por que los que quedaron condujeron todo el bastimcnto. Los que fueron a llevar al Padre Valle a Callvuco llegaron a Nahuelhuapi el día diez y nueve, y dicen que el P. Valle llegó a Callvuco algo aliviado.

En Nahuelhuapi se hizo una pirahua de diez y ocho varas, y aunque costó bastante trabajo el abrir los roblcs, el día vente y siete nos embarcamos en las dos pirahuas y con viento en popa llegamos en siete horas y media cerea del desagüe de la laguna, al lugar que en el viaje pasado nos señalaron para tomar puerto. Antes de desembarcarnos vimos un palo clavado cerca de la playa. Luego que desembarcamos lo fuimos a ver, y era un palo de los que el año pasado nos sirvió de asta de lanza, que estaba en el lugar, en que quedaron de poner señales, y junto a un camino, en donde vimos pisadas de Caballo, no muy antiguas.

DIA 28 DE FEBRERO

Continuó toda la noche un viento travesía muy fuerte, pero sin llover. Se dió ración a cincuenta hombres para seis días con ánimo de buscar los Indios, particularmente al cacique Cayeco Ayejó, que el viaje pasado me dijo, que estaría en el paraje llamado Nahuelhuapi. Salimos a la siete y media de la mañana por una loma hacia el norte y antes de subirla nos llamaron los que quedaron en la playa, por que estaban los indios a la otra parte de la Laguna hacia el Sur: que nos había estado mirandogente de a caballo. Nos retiramos y por estar la Laguna muy alborotada no pasamos a buscarlos.

Después fuí con Don Nicolás López y otros a ver el desagüe, de la Laguna, que está al estc al pie dc un cerro no

muy alto. Anduvimos para llegar a él más de una legua por un pasto muy alto, y casi seco. El desagüe no es muy ancho, pero sí muy hondo, y de bastante corriente. Va dando vuelta a una loma y de la parte del este tiene el cerro, que corre norte sur, y el río (1) va al norte con varias bueltas por medio de un llano, que tendrá de ancho del este al oeste más de una legua y de largo norte sur pasa de cinco. Ya nos retirábamos para las piraguas cuando asomó un indio por la otra parte del desagüe, que venía hacia nosotros: Le llamamos, mas por el mucho ruido de la agua y del viento apenas nos entendíamos. El Capitán preguntó por su compadre el manco, y contestó diciendo, que estaba bueno, y acordándose de López, y añadió que si sabía nadar, pasase, que hablarían: le respondió, que no sabía, que pasase él a nosotros.

Luego desensilló el caballo, y se desnudó quedándose con un bordillo, y una faja ancha que le servía de calzones: montó a caballo, y se echó al río agarrándose con la mano derecha de la crin del caballo, y con la izquierda cogió las riendas con que le gobernaba. Así pasó nadando con brevedad y nos dió la bien venida de parte de Macúuvunay. que había más de dos meses que nos estava esperando, y que presumia, que, no cumplíamos nuestra palabra. Este indio es hijo de Cayeco y el año pasado no nos había visto. Después se le dijo, que si gustaba fuese con nosotros o que se retirase, y dijo que haría lo que le mandasen, porque el cacique le había dicho, que si son los del año pasado, haz lo que te manden, y si no lo son vuélvete luego. Fué con nosotros a las piraguas, comió muy contento y se retiró a dar parte al cacique. Apenas volvió a pasar el desagüe, asomaron por más abajo otros cuatro a caballo, y vinieron hácia nosotros.

De estos conocíamos tres y ellos nos conocían. El otro estaba el año pasado hácia Buenos Aires, y aun se le escapaban algunas palabras en castellano.

---

(1) El río Limay.

Los regalamos con harina, y al despedirse quedaron de traer caballos para que el capitán vaya a visitar a Mancúuvunay.

DIA 1º DE MARZO

Amaneció en calma la Laguna y pasé con cincuenta hombres a la parte del este. Formamos unos ranchos para defendernos del viento junto a un río pequeño, que viene del lugar, en donde había estado la última Misión, según nos dijeron el año pasado. Cerca de las ocho de la mañana llegaron doce indios, y entre ellos tres hijos del cacique Cayeco, y trajeron cuatro caballos para llevar al capitán, y a los que le había de acompañar. Me dijeron de parte de Mancúuvunay, que estaba esperando a Cayeco para venir a verme. El Capitán se fue con los indios y llevó en su compañía cinco hombres más, todos con su armamento. A las tres de la tarde llegaron tres Milicianos con un indio, y dicen que el cacique no quiso despachar a sus amigos, porque estaba esperando a Cayeco para hablar a un capitán nuevo que havía y que fuesen dos soldados más. Cuando se fué el capitán escribí una carta a Mancúuvunay, que me lo encargó el viaje pasado, y me aseguraron que lo estimó mucho, pero que fué preguntando a Don Nicolas lo que decía cada renglón de por sí, y aun cada palabra.

DIA 2 DEL MISMO

Entre ocho y nueve de la mañana, llegó el capitán con una gran tropa de indios e indias: se les recibió con buen semblante, y nos trajeron tres ovejas de regalo. Después los regalé y quedaron al parecer contentos. Pregunté a Mancúuvunay, cómo le había ido con los Pehuenches después que yo me marché el año pasado, y me dijo, que por haber caído enfermo el año pasado de viruelas, no los había visto ni hallado; (1) tratéle del cumplimiento de la palabra, que me dió el año

(1) Aquí el cacique no dice la verdad.



Toldo de Indios

pasado de ir a los Huillihuincas y Ancahuincas; y me dijo que no los había al norte, y los del sur estaban cinco meses de camino; y lo mejor fué que me dijo que él no había dicho tal cosa. Callé por que sospeché algún misterio, y me convidó, para que fuese a su casa a lo que condescendí por ver si podía lograr algo. Todo el tema de los indios y caciques, es, que yo haga casa para mí y para mi gente. Díjeles que si han de ser cristianos, la haré con gusto; pero si no lo han de ser, mejor será retirarme. Cayeco me aseguró, que él y sus hijos serían cristianos: que haría su casa junto a la del Padre y que también sembraría: a solas me dijo, que mañana vendría a verme y hablaríamos. Todos se marcharon contentos y quedamos libres de sus majaderías que son bastantes pesadas. Antes que se marchasen pregunté por el río Lime, y dijeron que no había tal río.

Despues me contó el Capitán, que Cayeco llegó a lo de

Mancúuvunay como a las diez de la noche, y después de haber hablado fueron los tres con los demás españoles a hablar del Capitán del Sur, el que gastó tantas autoridades que parecía un general. Este capitán es un indio del Sur, que hace poco tiempo que llegó a esta tierra con alguno de los suyos, y vienen, según me persuado de hacer sus correrías por las pampas, y aun temo, que vienen huyendo de alguna persecución de los de Buenos Aires: tiene cuatro mujeres y la una es blanca, la que escondió luego que llegaron allá mis compañeros, de suerte que solo una vez la vieron. No habla la lengua general de Chile, y así es preciso hablarle por intérprete que lo hace Mancúuvunay (1).

También dice Don Nicolás, que antes de amanecer se desapareció la gente de dos toldos dejando el uno medio descompuesto y con carne, que temen que hayan ido a buscar más gente. Si hubiéramos llegado antes que llegase este capitán con su gente, puede que se hubiera logrado ir al Sur; pero con tanto enemigo no parece seguro sin exponerse a rompimiento con ellos. Bien es verdad, que para acabar con todos estos sobran los que vienen conmigo.

Nos aseguran, que muchos indios del Sur están en las tierras de Mancúuvunay, que han traído muchas chaquiras y buenas, de suerte que las que les he dado apenas hacen caso de ellas, cuando las que les dí el año pasado las estimaron tanto, y eran muy inferiores a las de ahora. Este año andan los más cargados de chaquiras sobre doradas, y tantas que algunas indias han hecho cofias de ellas, y cintas para el cabello. Me persuado que las habían robado en las cercanías de Buenos Aires, porque, segun dicen, vienen de allá, y dicen también que se las regalaron. Me han asegurado que una india tiene muchas en un costal. El indio que nos fué a ver el segundo día de nuestra llegada con los hijos de Cayeco

(1) Este hecho prueba los larguísimos recorridos que hacían las tribus nómadas de Patagonia.

tiene un puñal con este rótulo *T.1766 (1) y dice que se lo dieron en Buenos Aires como tambien una casaca azul como divisa de Cabo de Escuadra.

*T.1766



Indio patagón

DIA 3 DEL MISMO

Entre nueve y diez de la mañana llegó el Cacique Caye-

(1) Tal vez T. signifique Toledo.

co Ayejo con toda su familia, y comieron con nosotros. Dijo que aun estaba a la parte del éste del desagüe; que no había visto a los Pehuenches; pero que Mancúuvunay los había ido a ver, (1) y que le cogió la enfermedad de viruelas: y que había dicho a otros caciques, que nosotros habíamos estado en sus tierras, y que todos estaban con deseos de vernos. Después de varias preguntas que se le hicieron dijo, que cerca del cacique Coluna o Cohunahuel estaban unos Aucas, que traían calzones blancos y chaquetas: que andaban vestidos como nosotros, que sembraban trigo, maíz, cebada y papas, y que hacen pan, y aun hizo la demostración, cómo amasaban. Que Coluna los tenía acosados en el monte, y que el vivía en el llano. Díjele qúe queria ir a verlos, si sabían cómo se llamaba el cacique o Toqui de estos Aucas; dijo que no los sabía. Que Coluna era su amigo, que nos acompañaría, pero que había dos ríos caudalosos, que no los podríamos pasar. Quedamos en ir dentro de tres días por salir de la duda.

Al anochecer llegó la otra piragua, y dijeron que había un indio con su mujer, la que sabía castellano y me quería ver: que havía estado en Chiquito Buenos Aires, y presumimos fuese Mendoza. Don Nicolás fue en la piragua a ver al indio, y a las dos de la mañana volvió con ellos. Dijo la india, que había estado en Chico Buenos Aires cerca de un año. Preguntéle en qué forma está la población, y por la respuesta conocí que ni es Mendoza, ni Buenos Aires. Dice, que se puede ir embarcado hasta allá: que este río desagüe de la laguna llega hasta allá: que beben de él, porque entra después en una laguna mayor que ésta de Nahuelhuapi, que tiene la agua amarga. Que una cacica llamada Basilia venía a las tierras de Coluna embarcada a hacer chicha de manzanas. Preguntéle por el que mandaba y solo dijo, que había un capitán grande y otro chico. Que había campanas, Pa-

(1) De consiguiente ocultó la verdad este cacique al haberlo negado.

dres, Pulperías y muchas chaquiras (1).

La regalé con cintas, chaquiras y a cuanto se le daba respondía *Dios se lo pague*; su marido es cuñado de Cayeco y quedó de acompañarnos.



Caciques araucanos

DIA 4 DEL MISMO

Por la mañana llegaron dos hijos de Macúuvunay y otros indios: trajeron cuatro caballos, para que fuese a su toldería. Fuí con cuarenta y cinco hombres, y nos recibió con demostraciones de alegría saliendo a recibirnos a caballo más de una cuadra antes de llegar. Fuimos al toldo del capitán del sur, sirvió Macúuvunay de intérprete, pero él es.

(1) La india se refiere a la población *El Carmen*, en las bocas del río Negro, no lejos de la actual ciudad de Biedma, que tiene de común con Buenos Aires en la fecha el ser puerto de mar.

tuvo muy serio y grave que parecía un general del Ejército. Por más cuidado que puse, no pude ver la mujer blanca; pero sí la hija de ella que anda con el pelo cortado, señal de Cautiva. El sargento la vió con las Indias Puelches, y preguntó a las Indias como se llamaban y después a ella, y no respondió, mas una de las Indias le dijo en secreto, que su madre era Señora, que la habían traído los Indios del Sur. Nos regaló Macúuvunay una ternera y nos retiramos para la Laguna, aunque no nos pasamos para la otra piragua por estar muy fuerte el viento.

DIA 5 DEL MISMO

En cuanto amaneció nos pasamos a la otra piragua y se bastimentaron cincuenta y siete hombres para veinte y siete días. A las doce salimos, y fuimos siguiendo un camino usado a la orilla del desagüe. Como era tierra llana anduvimos cerca de seis leguas: las cinco al Norte y la otra al Noroeste, que es el rumbo del río con vueltas. Después de pasar una ladera fuimos a dormir a un valle que tendrá dos leguas del Sureste al Noroeste. (1).

DIA 6 DEL MISMO

Pasamos dos laderas a la orilla del río siguiendo el camino de los Indios y el mismo rumbo, y al subir una loma vimos humo a la otra parte del río, y luego nos encontró el Indio, que nos fué a ver a la Laguna: Bajó con nosotros a un valle, en donde nos estaba esperando con su familia, su mujer nos regaló con manzanas asadas; avisó a su cuñado Cayeco, el que estada a la parte opuesta.

Cayeco mandó juntar sus caballos y ovejas para pasarlos frente al toldo del Indio, en donde tienen balsa para

---

(1) Aquí el padre Menéndez emprende la exploración del río Limay, según encargo del Virrey, que ya hemos mencionado. (art. 6).

pasar el río. Después de haber estado con el Indio continuamos el camino; pasamos dos laderas y tres valles, y en el tercero encontramos la casa del Indio, la que se reduce a dos o tres cueros de caballo cosidos, y puestos en cinco o seis estacas con que forman un toldo que los defiende del viento y agua. Hicimos alto para esperar al Indio, y vimos a la otra parte del río (al Oeste) en una punta que forma la vuelta del río, cuatro indios que a nuestro parecer nos estaban mirando y luego bajaron a la orilla del río. Don Nicolás fué con dos hombres a hablar con ellos, y los encontró junto a la balsa: Eran los hijos de Cayeco que nos estaban esperando. Luego llegó el Indio con su mujer y Cayeco asomó por la otra parte del río con toda su hacienda y familia. La hacienda de estos Indios consiste en caballos, yeguas y algunas ovejas, cueros de caballos, y de Guanacos pintados y algunos tienen algunas vacas aunque pocas. Con los cueros compran caballos a los tratantes del Norte que son los Pehuenches y Españoles que andan con ellos. Cayeco llevó su ganado a una Vega pastosa que está después de la punta en que vimos los indios y en donde da vuelta el río hacia el Norte. Pasó Cayeco y sus hijos en la balsa, y las Indias que quedaron en la otra parte decían a los Españoles que pasasen en la balsa, ya que eran navegantes en grandes mares. Cayeco dijo, que se descansase hasta el día siguiente, que pasaría con dos caballos para aligerar la carga a algún enfermo o cansado.

DIA 7 DEL MISMO

Luego que amaneció continuamos el camino que tienen hecho los Indios a la orilla del río, que va al Norte. Quedóse Don Nicolás con dos hombres esperando al cacique, que luego se barqueó con sus hijos, para que llevaran dos hombres a su toldería, porque oyó decir que se volvían por enfermos a la Laguna, lo que no se verificó porque ya habían seguido viaje. Después de andar casi dos leguas y media vimos a dos manzanos que había en un riachuelo, y la gente fué a coger

manzanas; cuando volvieron con ellas asomó el capitán y el cacique (1).

A las doce llegamos a un río bastante caudaloso, que baja de una Laguna que está al Oeste, y si no llega el cuñado de Cayeco a vadear a muchos en su caballo, no sé como hubieran pasado. Algunos lo pasaron a pie, pero con bastante trabajo (2). Pasamos a dormir en una ladera, que formaba un llano junto a una vuelta del río, y pregunté a Cayeco, como se llamaba este sitio? me respondió, que se llamaba Limay (3): luego le pregunté, si estaba léjos el río Lime? y dijo que estaba junto a la tierra de Coluna, que era tan grande como el desagüe y que sólo a nado o en balsa se podía pasar, y que al segundo día llegaríamos a él. Me alegré con esta noticia que en Nahuelhuapi me ocultaron.

DIA 8 DEL MISMO

Continuamos siempre las orillas del río que va ya al Nordeste de la aguja y después de andar cerca de tres leguas se adelantó Cayeco a ver a un hermano suyo llamado Millauan desde donde debía hacer propio para llamar a Coluna para tratar con él, y ver si podíamos pasar a los Aucas sus vecinos. Nos señaló sitio en donde le habíamos de esperar, que fué luego que llegásemos a un río pequeño entre árboles. Para llegar a dicho río faltaba un llano hermoso; aunque era bastante largo un viento Oeste nos hizo correr más de lo que queríamos.

Cerca de medio día llegó Cayeco muy triste y dijo que

---

(1) La presencia de los manzanos prueba que los exploradores han llegado a una zona más templada que las alturas de Nahuelhuapi.

(2) Se refiere el padre Menéndez al río Traful, mencionado aquí por primera vez, que tiene su origen en el lago Traful. Este lago ha sido estudiado más tarde por exploradores argentinos.

(3) Es de creer que este punto llamado Limay ha dado su nombre al río que recorre el padre Menéndez.

su hermano se había mudado a otro lugar y que él lo iría a buscar. Después de medio día salió Cayeco con Don Nicolás, y nosotros fuimos detrás subiendo un cerro bastante alto lleno de pasto y cuando a nuestro parecer íbamos acabando de subir, comenzó a llover, y presumiendo que en dando vuelta a la cumbre encontraríamos algún arbol para abrigarnos del viento, descubrimos otro valle que iba para otra mayor altura sin haber un arbol grande ni pequeño, y así tuvimos que aguantar el aguacero. El mayor trabajo era que a cada paso perdíamos el rastro de los caballos. Llegamos al otro alto desde donde se descubre al norte una llanura muy dilatada la que termina en un cerro largo del oeste al este y es la tierra del cacique Coluna. A la parte del Este de éste cerro se vé un cerro, que remata en pirámide, cubierto de nieve y a la misma parte está la junta del desagüe y río Lime, en donde se registra una llanura entre el cerro dicho y otro que baja del Sur. El llano que divisamos puede tener al Norte más de diez leguas, y por medio de él pasa el río Lime, que baja a una laguna (1), según dijeron mayor que la de Nahuelhuapi que está al Oeste. Anduvimos más de dos leguas siguiendo las pisadas de los caballos y encontramos al capitán que volvía a encontrarnos. Llegamos temprano a una vega donde había algunos árboles y quinoa ya madura con muy buena agua, agua de la que ya teníamos necesidad. Dormimos aquí, y puse todo cuidado en que no se tocase en la quinoa, porque no diga el dueño que íbamos a robar.

DIA 9 DEL MISMO

Por la mañana salió el cacique con el capitán y un mozo en busca de Millahuan, y a las nueve y media volvieron

(1) Hasta està laguna llegó el explorador Basilio Villariño, navegando río arriba desde la Argentina. Se vé que el padre Menéndez ignoraba este hecho.

estos dos con caballos para que fuésemos donde le encontraron, que sería una legua de distancia. Se habían ido algunos a ver la tierra, y no fuimos tan breve, por lo que cerca de medio día llegó Cayeco mandado por su hermano, a ver si nos había sucedido algún atraso. Fuimos todos a una quebrada que dejamos ayer, y llegamos a un poco de prado que tenía el pasto verde, en donde había ocho toldos con más de setenta personas entre grandes y chicos de uno y otro sexo. Había bastantes caballos, yeguas, nueve vacas y algunas ovejas: de éstas nos regalaron tres.

Nos recibieron sin hacer demostración alguna de desconfianza. El cacique Millahuan y su capitán son hermanos de Cayeco. Nos hicieron un toldo de pellejos para abrigarnos del viento y aguacero, porqueya llueve por estar cerca de los cerros denieve. Millahuan me dijo que ya había despachado el propio al cacique Coluna, el que volvería mañana en todo el día.

DIA 10 DEL MISMO

Millahuan convidó a su hermano Cayeco a beber chicha. Para ir a esta función vino a nuestro toldo, en donde había dormido, y dejó sus armas que son puñal y un arco con doce flechas que tiene la punta de fierro hecho a manera de harpón: todos hicieron lo mismo para que no hubiese alguna novedad. Se sentaron a beber y conforme iban bebiendo, ban aflojando la cinta con que se ciñen. A media tarde pasaron a otro toldo a hacer la misma ceremonia. A la oración llegó el propio que fué a llamar a Coluna y dijo que Coluna andaba hacia el Norte fuera de su tierra. Que vendría dentro de doce días y que entonces pasaría a verme a Nahuelhuapi, que tenía deseos de conocerme. Con esta respuesta determiné en retirarme; porque para pasar el río Lime es necesario buscar caballos y Millahuan no los dará sin permiso de Coluna, y por otra parte, tal vez fuera preciso usar de la fuerza contra sus sujetos y fuera echarlo todo a perder. Tienen los indios por agravio que entre alguno en sus tierras

sin su permiso. Me acuerdo que estando yo en Valparaíso en el año de 90, cuando salí de Chiloé con el P. Misionero Fray Antonio de la Sarta, dijo este Misionero, que el principal motivo que tuvieron los Indios de los llanos para no dejar pasar al obispo de Penco para Valdivia había sido el que su Iltma. no les escribió pidiendo licencia para ello: Que cuando alguno de los Misioneros pasa de Chillán para Valdivia, lo hace luego que llega a las tierras de algún cacique o thoqui. Este fué el motivo de retirarme.

DIA 11 DEL MISMO

Nos despedimos de los Indios regalándoles con algunas chaquiras, espejos, navajas, y a cada familia dos varas de bayeta, con lo que quedaron al parecer contentas. Millahuan me dijo que se iba para Nahuelhuapi, que aquella no era su tierra, y que viviría con nosotros cuando viniésemos a vivir allá. Nos dió dos caballos para llevar el bastimento y fuéron con nosotros un hijo de Cayeco, y otro pariente, que dice que acaba de llegar de Chico Buenos Aires, de donde trajo semilla de melones, sandías y porotos (1), juntamente señalado el tiempo para sembrarlos. Le preguntamos por aquella tierra y en todo conviene con la India, y añadió que la India María que había estado más tiempo nos daría mejor razón: Que vivía en el camino por donde habíamos de pasar: que si le pagaban nos llevaría allá; que desde lo de Coluna podíamos ir embarcados y volver, como lo hacía la cacica Basilia: que venía desde allá embarcada a hacer chicha de manzanas a lo de Coluna: que el agua que bebían era de este desagüe que pasaba por medio del pueblo y entraba en una laguna mayor que Nahuelhuapi, porque no se vé la tierra a la otra parte, y el agua es amarga.

---

(1) Fréjoles.

DIA 12 DEL MISMO

Poco después de medio día llegamos al toldo de la India María (que así la llamaban en Chico Buenos Aires) la que estaba en la otra banda con la familia de Cayeco, pero luego vino, y le preguntamos si iría con nosotros a Chico Buenos Aires y dijo que sí, pero que ahora era muy tarde, porque estaba lejos y que para volver nos lo impediría la nieve. Preguntéle si había Sacerdotes como yo? dijo que habían dos que vivían en una casa, y luego dijo a su marido, que no había visto cómo tenía yo la cabeza: Yo estaba con la capilla puesta, y díjome que la descubriese: la descubrí y luego dijo *Vengelu*, *vengelu*, así, así, como está.

DIA 13 DEL MISMO

Antes de las tres de la tarde ya estábamos todos en la laguna, y los que quedaron encargados de la gente, que fueron el soldado Leandro Soto y el miliciano Lorenzo Mella, me dijeron que por habérseles acabado la sal hicieron propio a Mancúuvunay, y al punto los socorrió no solo con la sal, sino también regalándolos con una oveja, a lo que le habían correspondido con llevarle harina y bizcocho.

DIA 14 DEL MISMO

Muy temprano llegó Cayeco a despedirse; se le agradeció su trabajo, y me dijo, que andaría todo el mundo con nosotros: que él y sus hijos se pasaban luego a esta parte del desagüe: que su hermano Millahuan también se venía, para que viviésemos juntos, que sembrarían, etc., que temía que Mancúuvunay con los Huilliches, que son muy ladrones, le harían guerra para robarle sus ganados. A la tarde llegó el manco hijo de Cayeco y dijo, que los Indios habían pensado, que nosotros habíamos ido a Maloquear; pero que ya estaban ciertos, de que a ninguno habíamos hecho daño. Mandé las gracias a Mancúuvunay, y que el día siguiente me iría a despedir de él a la otra parte de la Laguna.

DIA 15 DEL MISMO

Pasé con treinta y siete hombres a la parte del Este de la laguna, y antes de las nueve de la mañana llegó Mancúuvunay con su capitán Cona y un hijo suyo: presumí que fuesen solos; pero luego asomó una tropa de Indios de todas edades y sexos, que pasmaba, y venía primero el capitán del Sur aunque más tratable que los días pasados. Les dije que tuviesen paz, que no hubiesen guerras, lo que sentiría mucho, que yo no me quedaba con ellos hasta ver al Señor Gobernador de Callvuco. Mancúuvunay se lo dijo al capitán, y éste contestó diciendo: que por donde él anduviese publicaría el buen corazón del Padre y su gente, y lo mismo diría él y su gente en su tierra: que contásemos con su amistad, que de su parte no había la menor novedad.

Hice cargo a Mancúuvunay de haberme engañado dándome palabra de acompañarme al Sur, y dijo que para ir al Sur era muy tarde: que por allá no hallaríamos mantenimiento si nos cogía el Invierno: que es necesario salir muy temprano. Se les regaló con cuatro hachas, chaquiras, harina y bizcocho, y cuando entendí que se marchaban comenzaron una greguería en lengua del Sur, que parecían grajos: todos hablaban a un tiempo hombres y mujeres. Preguntóse al manco qué era lo que hablaban? y dijo que no era por mal, sino que decían, que nosotros los habíamos regalado, que era razón que ellos nos regalasen. Luego fueron echando pellejo de Huanaco en un montón, y el capitán Cona de Mancúuvunay me dió uno grande de Corzo, y otro dieron al capitán, y el cacique le dijo, que los otros los repartiese a su gente. Nos despedimos, y nos acompañaron hasta que nos embarcamos. Nos dieron el buen viaje con mucha gritería y algazara, se dispararon algunos tiros, y nos pasamos a la otra banda de la la laguna.

Andan con estos indios dos mozos de Buenos Aires: el uno será de diez y ocho a veinte años, y el otro de veinte y ocho a treinta. Andan vestidos como los demás Indios, y cuando nos vinieron a ver la primera vez se pintaron; pero

ahora solo el mayor se pintó. Al menor le dije que se viniera conmigo y me contestó en lengua Chilena que no iría. Por más que le persuadí, jamás quiso, y tampoco el responderme en castellano, sino en lengua, y siempre al caso. Al mayor solo hablé una vez, y me contestó también en lengua, diciendo que estaba enfermo y que no podía aguantar el camino. Estos suelen ser los peores entre esta gente, porque ya que ellos se ven perdidos, procuran perder a los demás. No sé si andan con los del Sur, o con los Puelches. Cuando nos vieron divertidos con los Indios montaron a caballo, y se desaparecieron. Pedí a Mancúuvunay uno de sus hijos y me dijo, que se quedase con él uno de los nuestros, y como ninguno quiso tampoco apuré yo el traerle.

DIA 17 DEL MISMO

Después que estamos en la laguna solo un día hubo calma, tal cual día sosegaba un poco, pero luego volvía a su primera fuerza la travesía. Hoy amaneció en calma y luego nos embarcamos, fuimos costeando por la costa del Norte hasta frente de las dos Islas, que hay en el seno del Sur en donde salió el viento con bastante fuerza. Quiso Dios que hubiese allí una ensenada, en la que tomamos puerto, que está abrigado de los los vientos, menos desde el Sur hasta el Este. Salimos a registrar la tierra, y en medio de la ensenada en un alto cerca de un riachuelo se encontró el sitio donde antiguamente estuvo la Misión. Se ve claramente el lugar de la capilla en donde se hallaron dos mecheros de latón amarillo y una plancha del mismo metal con algunos círculos de compás los que yo he guardado. Cavó la gente, y se encontró una bóveda de Madera en donde había seis calaveras, varias planchas, y chaquiras, argollas de fierro ya gastadas y un fierro. Señala las madrinas que estaban recién quemadas por el fuego, que el Sargento Pablo Téllez pegó en el mes de diciembre próximo pasado. Se conservan cuatro madrinas o postes a quien no tocó el fuego. El sitio de la casa está un poco más hácia la la guna con todo él suelo enrajado, aunque

casi hecho polvo, y la calle que rodea la plaza. Por lo que se vé no llegan aquí los Indios pues no es señal de camino sino uno que vá desde la playa, pero muy antiguo y nada usado.

El sitio es muy bueno, tiene bella vista y abrigado de los vientos de la cordillera. Buena tierra para sembrar toda semilla. De suerte que a mi juicio, en llevando bastimento para un año y semilla de trigo, quinua, cebada, maíz, porotos y habas para sembrar, antes de un año ya tendrán los religiosos con qué mantenerse. Y si produce el trigo como la espiga que encontraron el año pasado no sólo bastará sino que sobrará. El pasto es abundantísimo en todo el círculo de la laguna y más de veinte leguas en contorno: en las cercanías de este sitio no sólo hay pasto sino vegas muy pastosas. Al mismo tiempo hay bastantes cipreses para formar casas y el monte no está lejos. Todo lo dicho es muy a propósito para los que quieran juntarse con los Padres. Bien es verdad que habrá que sufrir los Indios el prirmer año; pero en viendo ellos que en pocos días de trabajo se logra manutención para todo el año, no dudo que se alegrarán y traerán a otros muchos a su compañía. La familia de Cayeco y sus hermanos llenarán el número de doscientas almas: son bien vistos de sus circunvecinos y si estos los ven trabajar, puede que los imiten y tal vez fundarse con ellos una Misión gloriosa y formar escala para el descubrimiento de las naciones del Sur, las que en sabiendo el encuentro del capitán que estaba con Mancúuvunay ni les causará admiración, ni miedo el que vayamos a sus tierras y nos recibirán con amistad. Dios Nuestro Señor cuyos juicios son incomprensibles dispondrá lo que sea de mayor agrado a su Divina Majestad. *Dios tañi cuthayen mo thoquipe tañiduamiel. Amen.*

DIA 19 DEL MISMO

Muy temprano nos embarcamos para aprovechar un recalmón que hubo, pero apenas salimos de la ensenada encontramos con el mismo viento. Después de pasar una punta de piedras, descubrimos otra ensenada pequeña que tenía

una playa de arena algo abrigada y fuimos a ella para no volver atrás. Ya estábamos casi aburridos con tanto temporal, y todos convinieron en que nos embarcásemos, lo que se ejecutó al punto, y a fuerza de remo fuimos a amanecer al puerto de la Esperanza, en donde se aseguraron las dos piraguas, y después nos pasamos a la otra parte de la cordillera. El paso estaba muy malo por las muchas lluvias que hubo en los altos, pues solo un día o dos estuvo descubierta de nubes la cordillera.

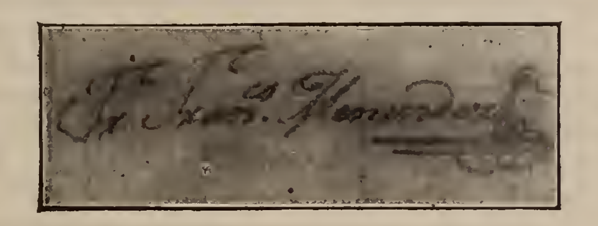
El día veinte y tres llegamos a Ralun sin mas novedad que haber encontrado la laguna de todos Santos muy crecida, y las piraguas muy distantes, y para llegar a ella casi se ahoga el capitán Don. Nicolás López y un mozo al pasar el río. Esto puede servir de aviso para cuando se ofrezca otro viaje, se lleve una de ellas a donde se pueda llevar a la vuelta, sin peligro que es cerca de los Panhues que todo se puede hacer a más tardar en menos de cuatro horas de trabajo.

DIA 25 DEL MISMO

Después de medio día nos embarcamos para Chiloé, y porque comenzó a llover me fuí al puerto de San Luis con otras tres piraguas: solo el Sargento Pablo Téllez se dejó llevar del viento y siguió viaje largo. Llegamos a San Luis ya de noche, y lloviendo nos guarecimos en un rancho que habían hecho los cortadores de tablas y al día siguiente con un viento Este fuimos al puerto de Cuvitue y antes de entrar en él, vieron algunos una Piragua junto a Callecura; entramos en el puerto y encontramos fuego encendido de que inferimos que el Sargento había estado allí. El día 27 estuvo el día bastante riguroso con Norte, Travesía y aguacero, pero a la tarde dió esperanza de bonanza. A media noche nos embarcamos y a vela y a remo llegamos al fuerte de Calvuco cerca de las once del día cuando se estaba comenzando la Misa de Jueves Santo. En el mismo día escribí al Señor Gobernador, dándole parte de mi llegada porque suponía a su Señoría cuidadoso por no haberle hecho pronto propio, luego que desembarqué

en Nahuelhuapi, como me lo previno en las instrucciones; lo que no hice por causa de los tiempos, y si hago en el propio hubiéramos llegado juntos porque el río Peulla no les hubiera dejado pasar. El que quedó guardando los bastimentos en Ralun nos aseguró que desde el día que nos embarcamos en Todos Santos siempre hubo temporales muy fuertes menos dos días antes de llegar nosotros.

El sargento me estaba esperando en una islita que está frente al fuerte, junto al estero de Poluqui, de donde salió luego que nos vió asomar y comenzó a dar disculpas sin pedírselas. El bastimento que traía en la piragua estaba todo mojado y particularmente un quintal y medio de bizcochos que fué preciso botar por estar ya hecho barro. En el fuerte se secó el bastimento que con el agua se mojó y anduvimos en él hasta el día 2 de Abril. El tiempo nos permitió salir para San Carlos, a donde llegamos el día 4 a las dos de la tarde. Y para que conste, lo firmé en dicho puerto el día seis de Abril de mil setecientos noventa y tres. (1).



(1) Por vía de nota pondremos aquí las palabras de Fonk relativas a esta exploración, que son las siguientes:

"Hemos manifestado ya que la expedición es muy notable, descollando por la escursión del autor por el Limay, de que acabamos de imponernos, i por el *descubrimiento de la antigua Misión* que presenciamos ahora."

"Quiso una casualidad muy feliz que Menéndez diera con este lugar, que le reveló la situacion de la antgua mi-

sión, sobre la que ni la historia ni la tradición habían conservado dato fehaciente alguno. De este modo él, que no nos comunica nada sobre los jesuitas antiguos, cuya historia parece haber ignorado, halló aquí un testimonio auténtico de las memorables empresas i hechos de estos predecesores suyos. Nosotros que hemos recorrido su lejendaria historia desde su principio hasta el fin, hallamos en las ruinas de su establecimiento i en su sepulcro, descubiertos por Menéndez, el epílogo de la historia de Nahuelhuapi, o sea la conclusión natural i satisfactoria de nuestra narración. Nos consuela sobre manera saber donde estuvo situada la misión fundada por el humanitario i virtuoso P. Laguna i donde elucubraba el infatigable P. Guillelmo sus ensayos literarios i su famoso proyecto del camino de Vuriloche. Nos inclinamos con respeto delante de sus restos i de los del infortunado mártir Elguea."

"La clara i detallada descripcion de Menéndez nos hace contemplar conmovidos la capilla i la habitación, el teatro de los trabajos, desvelos i sufrimientos de aquellos héroes; a su vista desfilan delante de nuestra memoria todos los incidentes de la historia de la misión. Los lijeros perfiles de la antigua mansión i los restos hallados por Menéndez, que hoi día habrán quedado un tanto más borrados, indicarán al futuro transeunte la residencia de los primeros campeones de la civilización al pie oriental de la Cordillera austral."

"Se sabe que los jesuitas de América fueron mui hábiles en la elección de los sitios para sus establecimientos. En esta misión se confirma también esta regla, porque su situación es admirable: ella reunía *bella vista*, buenos terrenos, buen puerto para las embarcaciones, comunicación expedita por agua por el lago i con Chiloé, fácil acceso al camino de Vuriloche, cuya entrada se hallaba a las puertas de ella, i en fin una buena posición estratéjica para contra los indios. Agréguese a eso que gracias a esta situación ventajosa, embarcación menor podía llegar desde el puerto de la Esperanza o sea puerto leste, por canales i los lagos Moreno hasta mui cerca de la Misión, sin esponerse a las fuertes borrascas del lago abierto, condición que podrán aprovechar también hoi

día los vecinos del Puerto Moreno i San Carlos, lugares situados a poca distancia de ella."

"Los restos de la Misión que se habían sustraído a su destrucción violenta i al desgaste del tiempo, fueron relativamente considerables: la delineación de los edificios, la calle, el sendero que conducía al lago, la bóveda con las osamentas, unas pocas madrimas o postes que estaban todavía en pie, el suelo enrajado de la casa i varios objetos pequeños, entre ellos la plancha con círculos que hace pensar en algún instrumento matemático que perteneciera al P. Guillelmo,—todo atestiguaba un establecimiento de relativa importancia i comodidad. Las seis calaveras fueron las de este mismo padre i de varios feligreses i allegados a la casa, i de quienes nos habla Olivares."

"El incendio ocurrido a la muerte de Elguea, había dejado en pie algunos postes de la capilla, de los que se consumieron algunos por el incendio reciente producido por el sarjento Téllez en la escursión que hizo con Menéndez el 20 de enero del año anterior por el istmo de la Península. El autor se equivoca al decir que fué en diciembre."

"La casa había sido del todo consumida por las llamas, porque solo quedaban restos del *enrajado* del suelo. Esta palabra es un término provincial de Chiloé, usado hasta hoi día, i significa el *entablado* del piso; parece que este nombre proviene de que el piso se formaba antiguamente de palos *rajados*."

Menéndez encontró este campo de ruinas enteramente solitario i sin señales de frecuentarse por los indios.

"....Hoi día i antes que nuestra edición de los viajes de Menéndez divulgara el descubrimiento de la misión por este autor, su asiento ya había sido reconocido por los colonos o esploradores modernos de Nahuelhuapi (II, pag. 389).



DIARIO

DEL VIAJE

A LA LAGUNA DE NAHUELHUAPI

con el objeto de reconocer los Aucas y demás naciones existentes al Norte y Sur de la

LAGUNA DE NAHUELHUAPI

1794



ES SU OCTAVO Y ULTIMO VIAJE



DIARIO

De órden del Excelentísimo virrey me embarqué en el puerto del Callao el día veinte y cuatro de Julio de mil setecientos noventa y tres, en la fragata Santa Rosalía que salía para el puerto de Quilca (1) e intermedios, y de aquí pasaba al de Chiloé (2). Llevaba los aprestos que considerase necesarios de aquella capital y órden del Señor Gobernador de Chiloé para que aprontase lo demás necesario para el tiempo de emprender el viaje. Tardamos en llegar a Quilca cincuenta días, y a los diez y seis salimos para el puerto de Chiloé, a donde llegamos el día 8 de Noviembre, a las diez del día.

Aunque el Señor Gobernador dió las órdenes más eficaces para que se aprontase todo, los malos tiempos no permitieron salir hasta pasar las Pascuas de Navidad. La misma detención experimentó la Fragata para salir del puerto, que después de más de un mes de cargada y haber hecho varias tentativas para salir, no lo pudo ejecutar hasta el mismo día con nosotros, que fué el día ocho de Enero de 1794.

---

(1) Quilca, puerto peruano correspondiente a Arequipa en la sección de Vítor; este puerto fué trasladado a Islay y por fin a Mollendo.

(2) Pasaba a Chiloé por las utilidades que le dejaba el comercio con este archipiélago: sabemos que un buque de condiciones análogas al *Santa Rosalía*, trajo de Chiloé en uno de sus viajes: «25,000 tablones de alerce, 8,095 jamones, 355 ponchos, 734 bordillos, sardinas en cantidad, 81 remos, 85 barbas de ballena, 98 quesos, 100 chiguas de papas, 18 botijas de manteca de puerco, 7,500 rajas de leña, etc.»

AÑO DE 1794

DIA 8 DE ENERO

El día ocho de Enero de mil setecientos noventa y cuatro, a las doce del día nos embarcamos en el puerto de San Carlos Provincia de Chiloé, yo, el P. Fr. Diego del Valle, Don Nicolás López, Capitán de Milicias y Don Joaquín Sánchez, subteniente de la Asamblea con sesenta y ocho millcianos y cuatro soldados veteranos repartidos en tres piraguas. Pasamos a dormir a Chacau, puerto y población antigua de estas Islas. El día siguiente pasamos al Fuerte de Callvuco en donde nos detuvimos un día para asistir a una rogativa que el Señor Cura de aquel partido estaba haciendo para conseguir de Dios Nuestro Señor la mejoría de los tiempos, la que se hizo el día diez, con mucho consuelo y alegría de todos, y el día once amaneció un Sur suave, y sin perder tiempo nos embarcamos y a medio día estábamos ya en Poyehuapi [1] que es a la entrada del Estero de Reloncaví, y aunque siempre, según dicen y lo experimenté en otras veces que tengo ya entrado por aquí, el viento es muy recio en esta boca ahora fué muy suave y sin susto. Cerca de ponerse el sol llegamos al puerto de S. Luis en donde dormimos en compañía de tres piraguas de Indios de Chiloé que estaban trabajando tablas para pagar su tributo, que es de cuarenta cada uno, y hacía ya más de un mes que los infieles habían salido de sus casas en busca de ellas. De noche llovió bastante y duró el aguacero hasta las nueve de la mañana en que cesó y aclaró el cielo. Luego salimos para Ralun en donde hallamos caído el rancho que levantamos el año noventa y uno. No se volvió a levantar, porque los dos que se levantaron el año pasado eran suficientes. Se procuró apron-

(1) Por olvido sin duda dice aquí Menéndez *Poyehuapi*, que es el nombre de una islita en la entrada del estero de Comau, en lugar de decir *Cayehuapi.*

tar todo lo necesario para continuar el viaje, como es hacer soguillas para coser las piraguas en todos Santos y Nahuelhuapi, y componer las cargas, que ha de llevar cada peón.

El día quince se pasó a la otra parte del estero una piragua con bastimento los que se pusieron en un rancho que se hizo el año pasado. El día diez y seis se pasó el resto del bastimento, y la mayor parte de la gente se fué por tierra, para conducirlo al mismo rancho, y después hasta la laguna de todos Santos. El P. Valle, el alférez de asamblea y yo nos quedamos en Ralun, cuando se condujo el resto del bastimento por considerar, que en la conducción más servimos de estorbo que de utilidad y provecho: y más yendo a cargo de Don Nicolás López, quien además de la práctica que tiene del camino, tiene don particular para mandar a estos milicianos. El día diez y ocho vimos tres humos al ponerse el sol, a la entrada del monte que está entre Callvutuc y Ralun distante más de dos leguas: el tiempo amenazó a llover enfermedad de todos los años, porque nunca se pasó este monte sin experimentar el aguacero.

DIA 19 DEL MISMO

Amaneció lloviendo y continuó todo el día. Los días siguientes estuvieron nublados, y el veinte y uno aún se vieron humos a la entrada del monte. Siempre que llueve, no solo se pierde el día de la lluvia sino también el siguiente por causa del agua que queda en las hojas de los árboles. En este día llegó una piragua mandada por el Comandante de Callvuco, a saber si teníamos alguna novedad. Con esta ocasión escribimos al Señor Gobernador, dándole parte como estábamos sin novedad. El día veinte y dos amaneció calma y estuvo lloviendo todo el día sin cesar. Desde el veinte y tres mejoraron los tiempos y el veinte y cinco llegaron seis hombres a buscarnos para que nos fuésemos a todos Santos, en donde está ya todo el bastimento, dos piraguas compuestas y la una de ellas cargada de bastimento para llevarlo al fin de la Laguna.

DIA 25 DEL MISMO

Por la mañana hubo marea, y nos pasamos a la otra banda; nos molestó bastante una ciénaga, y mucho mas el frío. Llegamos a todos Santos un poco antes de ponerse el sol. Ayer a medio día salió la piragua grande con el bastimento y diez y nueve hombres, para que lo vayan conduciendo al río Peulla. La piragua pequeña no se compuso por estar casi inútil, y bastar las dos.

DIA 28 DEL MISMO

Antes de amanecer llegó la piragua que fué a llevar los bastimentos, y a las seis de la mañana nos embarcamos con el resto del bastimento. Navegamos a fuerza de remo hasta las doce del día, que comenzó la virazón y continuó hasta que llegamos al fin de la laguna que fué a las dos de la tarde. Se descargó el bastimento y se aseguraron las piraguas: y por no exponernos a otro peligro como el del año pasado, se llevó la pequeña a un parage que aunque crezca la laguna la podremos tomar sin peligro alguno. Después se continuó el viaje sin particular novedad hasta la última subida de la cordillera en donde estuvimos dos días con tres noches detenidos por el aguacero que hubo, como sucedió en los demás viajes que tengo hechos. Llegamos a la Laguna el día cinco de Febrero, encontramos las piraguas sin novedad, y mientras se recosieron fueron conduciéndose los bastimentos y no faltó un aguacero que duró todo el día siete, y el día ocho ya estaba todo en el principio de la laguna de Nahuelhuapi sin más avería que algunos milicianos cojos, y otros heridos, pero ninguno de particular cuidado.

DIA 9 DE FEBRERO

A las once del día salimos y navegamos a remo hasta casi la mitad del canal; levantósc vela y así fuimos hasta el fin en donde arreció el viento bastantc y por no cxponernos a sus furias como lo experimentamos los años pasados, to-

mamos puerto en una punta de tierra baja que está a la embocadura del seno que vá al Noroeste de la laguna, en donde había mucho pasto y árboles pequeños. Se pegó fuego al pasto y pasamos a ver la Laguna por aquella parte. Tienc además de la Isla grande otras más pequeñas quc se ven y no sabemos cuántas son las que hay más al Noroeste. A las cuatro de la tarde calmó un poco el viento y pasamos a dormir a la ensenada de la primera Misión.

DIA 10 DEL MISMO

Amaneció calma y luego salimos. En cuanto salimos de la ensenada vimos humos en una quebrada, que está cerca de la Laguna frente al puerto que tomé el año pasado cuando fuí a ver los Indios. En cuanto llegamos a la punta que dá vuelta hacia el desagüe, nos hicieron humos en la playa junto a dicho puerto. Llegamos a tomar puerto en el mismo lugar que el año pasado, y en cuanto se descargó la piragua pequeña pasé en ella a ver a los indios en compañía de Don Nicolás López y otros nueve hombres. Encontramos en la playa a un hijo de Mancuuvunay y a otro Indio. Luego llegaron otros indios con el cacique, mujeres y niños. Los regalamos con harina y bizcocho, con lo que quedaron muy contentos. No había más geute que Mancúuvunay y otro de sus hermanos, los demás se fueron a buscar chicha y Huanacos. El manco hijo de Cayeco luego que vió los humos que ayer se hicieron, se fué, según dicen a dar aviso a su padre el que presumo vendrá luego. En llegando procuraremos averiguar noticias y combinarlas con las que nos dió Mancúuvunay y otro amigo suyo que llegó a la tarde de las partes del Sur. Nos convidó el cacique a su toldo y hablando en conversación simple nos dijo que un hermano suyo había estado con los Huillihuincas o Españoles del Sur pero que él no había estado. Que en el camino había un cacique su enemigo; que después que nos marchamos el año pasado lo habían maloqueado, y quitado algunos caballos. También dijo, que iríamos a la de Coluna, que era nuestro amigo, que él iría

conmigo, pero que primero pasaríamos a ver a su hermano Chiglena, que vivía junto a los Aucas, en donde tenía vacas y ovejas, que las traería para que criasen en Nahuelhuapi, y nosotros también compraríamos para el mismo fin.

Mientras el capitán y yo tratábamos esto con Mancúuvunay, el soldado veterano Lázaro Vargas estuvo hablando con una india, la que dijo que acababa de llegar de los Huillahuincas, [1] los que ya sabían que nosotros andábamos por allá, y que habían dicho que éramos sus parientes, que ellos habían de ir a vernos a Chiloé, pero que había de ser por la mar; que ella había tardado dos meses. Y preguntándole, que por qué no nos venían a ver, dijo que los Indios no se lo permitían. A media tarde llegó el hermano de Mancúuvunay, y dijo ser cierto, que había estado allá: Que tenían muchos caballos, ovejas, cabras, y cerdos; pero que no tenían vacas. Que menos en las vacas eran más ricos que los de chiquito Buenos Aires. Se le propuso el llevarles una carta, y dijo que él la llevaría; pero que tardaría diez meses la respuesta. Por estar muy alborotada la Laguna, no pasamos para la otra piragua hasta las ocho y media de la noche que calmó un poco.

DIA 12 DEL MISMO

Después de medio día llegó el Manco hijo de Cayeco con otros tres de parte del cacique su padre, y nos aseguraron que un capitán de Indios traía una carta para Nicolás y para mí. Preguntaron de quién era, y dijeron que era de nuestros hermanos los Huincas: Que luego nos vendría a ver el que la traía. Esta noticia aunque la tuvimos por dudosa no dejó de alegrarnos. Quedaron en que Cayeco nos vendría a ver dentro de tres días cuando trajese su ganado para Nauelhuapi. Nos aseguró el manco que luego que nos

(1) Estos Huillahuincas resultan más tarde los españoles de San Julián y Santa Cruz.



Choza de Araucanos

marchamos el año pasado tuvieron guerra con los Huilliches con abundancia de caballos, y ellos quitaron la vida a algunos de sus enemigos. Que no nos fiásemos de Mancúuvunay que tenía doblado corazón.

DIA 13 DEL MISMO

Llegó Mancúuvunay con su gente a visitarnos. Cuando se retiraba encontró tres Indios y estuvieron parlando más de una hora en el mismo camino. Nos dió que sospechar tanta conversación, la que concluída volvió con ellos. Uno de los que venía era el que había estado en el Sur con los españoles. Comenzó a hablar Mancúuvunay y los otros callaron: solo hablaron en la lengua que no entendíamos. Luego llegó una india no muy vieja con dos muchachas y lo primero que habló fué en castellano: ésta nos dijo que la carta

vendría dentro de dos días. Luego se marchó Mancúuvunay, y quedando los tres indios y las indias comenzaron a hablar no solo en lengua Chilena, sino en castellano, aunque poco. La india nos dijo que la carta pedía aguardiente, yerba, azúcar, etc. Quiso la fortuna que tenía un poco de yerba y se la dí. Todos se quedaron a dormir y con esta ocasión se trató con el indio muy despacio. Se mantuvo en lo que dijo el día diez y quedó en llevarles la carta; pero que no vendría la respuesta hasta pasar diez meses, y quedó de volver cuando llegue la carta que esperamos. Se van acercando a la laguna por parte del Sur y Este muchos Indios Huilliches con abundancia de caballos (1) y Mancúuvunay se pasó a la parte del oeste del desagüe; no sabemos si es de miedo de los Indios o por devoción a la harina y bizcocho que tenemos y están más a mano para visitarnos. Está pobre su gente, después de ser poca. Se fué a buscar muchi para hacer chicha. Los enemigos son muchos, con que puede ser por los dos motivos su pasada a nuestra banda.

DIA 15 DEL MISMO

Cerca de medío día llegaron más de sesenta Indios que vinieron de la otra parte de la laguna, y algunos hablan en Castellano, aunque mal. Dijeron que su tierra era Santa Cruz en donde es Comandante Don N. Muñoz. Los regalamos con harina y viendo que no se les daba más, dijo uno, ¿qué, no hay más harina? En Santa Cruz se nos dá mucho más. Se le hizo cargo de que nosotros aún no estamos poblados, que no tenemos sembrados para darles tanto como piden. Se les dió un poco de bizcocho y se marcharon al pare-

---

(1) Los caballos propagados rápidamente en Patagonia desde las Pampas de Buenos Aires, mudaron las costumbres de los indígenas, convirtiéndolos en *ecuestres* a modo de los Escitas, Partos, etc.

cer contentos. Estos indios son de estatura más que regular y buena presencia (1).

Después de medio día vino Cayeco, me trajo el caballo que le alquilé el año pasado y quedamos en ir a lo de Coluna y Aucas. Y que Mancúuvunay nos había de acompañar con su hijo y un cona. Dijo Cayeco que esperásemos cuatro días mientras su mujer mejoraba. Espero saldremos para el día diez y ocho, o diez y nueve. Todos los días estamos viendo llegar a la parte del sur de la laguna muchos indios Huilliches.

DIA 19 DEL MISMO

Antes de ayer vino otra vez la india con las dos muchachas, y se marchó ayer a media noche, y al despedirse dijo, que en el día se esperaba la carta, y que en llegando harían humos para que fuésen a barquear al que la traía. A la tarde hicieron humos junto a la playa de la laguna. Estaba todo prevenido para marcharnos hoy muy temprano y por cumplir con esta gente, dejé la marcha para mañana, y muy temprano pasamos a verlos, Luego que nos desembarcamos me diéron una carta al parecer, la que afuera decía: "Certificación del cacique Chulilaquin," y adentro contenía la certificación siguiente:

CERTIFICACION

de Don Florencio de Jesús Núñez dada al cacique Chulilaquin

Don Florencio de Jesús Núnez Teniente de Dragones del Regimiento de Buenos Aires, Comandante del establecimiento del Río Negro en el puerto de Sn. Joseph costa Patagónica.—Certifico que el cacique Chililaquin ha estado en estas

(1) Representaban el tipo de Patagones, fornidos y nó madas por temperamento.

inmediaciones por espacio de más de cinco años, en los que dió pruebas de afecto a los Cristianos, y para que conste, y lo agasajen en nuestros establecimientos, pues puede ser útil le doy ésta que firmo en el Fuerte del Cármen en siete de Septiembre de mil setecientos noventa y tres.

Florencio de Jesús Núñez

Pasé a ver los toldos que eran cincuenta y tres, regalé al que me dió la certificación, y cuando, se embarcó con nosotros para visitarnos en nuestro cuartel. Su visita se redujo a pedirme yerba y aguardiente de lo que carecemos en un todo. Dicen que en Chiquito Buenos Aires, y Río Negro hay mucho, y que el Co [man] dante se lo dá. El Comandante del Río Negro, procurando librarse de ellos les daría el papel, y tal vez les diría que aquí se lo daríamos todo.

D. Nicolás López fué a barquear al que trajo la embarcación, y volvió a media tarde. Dice: que después de embarcarlos se retiraba, y que le llamaron porque había llegado el cacique Chulilaquin: fué a verle y estaba con galones, y lo mismo su capitán. Lo saludó el cacique con mucho imperio después de preguntarle por qué no había ido yo, le dijo que cuanto antes marchásemos calladita la boca: Que nuestros caciques Mancúuvunay y Cayeco eran Aucas, que no tenían gente, ni salían de su tierra; Que eran de mal corazón, y otros improperios, y algunas veces le pasaba el bastón por la misma cara; que si pasábamos a lo de Coluna él iría tras de nosotros; que Coluna era su amigo y que eran de un mismo corazón. En toda esta conversación le tenían rodeados los Indios. Quiso retirarse, y no se lo permitía hasta que yo fuese. Logró embarcarse dando palabra de que yo le iría a ver, porque le constaba que yo tenía deseo de hablarle.

Este cacique es un indio de mucha autoridad y poder entre esta gente, porque tiene muchas conas (soldados) y fué juntando muchos más. Están al Sur de la laguna más de cuatrocientos indios o seis españoles. La Laguna de Nahuelhuapi se ha hecho madriguera de todos los Indios que corren

las campiñas o pampas de Buenos Aires, y cuando temen o saben que los quieren perseguir se meten en este recinto, bien seguros de que no los (han) de alcanzar. Lo cierto es, que (si) desde el establecimiento del río negro siguieran río arriba hasta las tierras de Coluna, no pudieran menos de dar con ellos continuando por el Sur del desagüe, y con esto sujetar tanto haragán y ladrón.

Ellos ninguna esperanza dan de que sean cristianos; antes cuando se les pregunta, si lo serán? es darles pesadumbre. Por más que diga el Teniente Núñez que son afectos a los cristianos, no solo no lo son, sino que son enemigos, y muy enemigos. Y si en cinco años mostró Chulilaquin afecto a nosotros, no era sino por el aguardiente que bebían en aquel establecimiento y los regalos que recibían de su mano, como ellos dicen. Yo tenía esperanzas que los de aquí fuésen cristianos, y desde que llegué me están molestando para que haga casa; y si Chulilaquin es afecto a los cristianos por qué amenaza a nuestros amigos y a nosotros? A mí me parece que es porque no le damos aguardiente, yerba y otros regalos, como se lo dijeron a Don Nicolás López: que ¿por qué no habíamos traído aguardiente, sombreros, yerbas y otras muchas cosas para regalarlos? De lo que se infiere que su afecto es a la bebida, y a que se les dé cuanto piden, y que no sea, sino a ellos solos, y no a otro alguno. Además de que el Teniente Núñez tendrá armas para defenderse de ellos, y no dudo que el miedo los sujetará mucho. No obstante, si es cierto que traen las españolas consigo, prueban mejor su desafecto, y dan a entender su torcido corazón: Y tal vez las robarían después que consiguieron la certificación.

DIA 20 HASTA 22 DEL MISMO

Estaba con ánimo de pasar a ver al cacique Chulilaquin, y par estar la laguna muy alborotada lo dejé. A la tarde vino un indio de parte de los Patagones a pedir licencia para venir a vernos. Preguntósele por el cacique Chulilaquin, y respondió que había dicho que no nos quería ver. El

día veinte y uno de mañana pasé con Don Nicolás a ver a Mancúuvunay para disponer el viaje a los Aucas el que se determinó para el día veinte y dos. Cuando volvíamos para nuestro alojamiento nos alcanzaron ocho indios que venían de Río Negro, y el principal era conocido nuestro. Por uno que dice ser hermano del principal y hablaba algo español, supe que Don Nicolás Muñoz es Comandante de San Julián, y presumí que los que aquí llaman Huillhuincas sean los de aquel establecimiento: Continué algunas preguntas sueltas, y veo que son distintas. Porque los Huillhuincas no tienen vacas, sino ovejas, cabras, y cerdos y los de S. Julián tienen vacas, pero no cabras. A medio día llegaron los indios Patagones y a media tarde se marcharon; pero los que encontramos por la mañana durmieron con nosotros. Vino a vernos Mancúuvunay, (1) y dijo que no saliésemos hasta el día veinte y tres, porque Millahuan venía el veinte y dos, lo que en efecto se verificó y vino con él una cona de Coluna; me pareció buen mozo y bien hablado. Se le preguntó por los Aucas y dice lo mismo que los demás: y preguntándole, si eran indios o españoles, dijo que eran indios alzados que viven a la otra parte de una laguna como la de Nahuelhuapi y entre unas cordilleras cerca de la laguna, y que habían venido de otras tierras embarcados como nosotros. Mancúuvunay me dijo que después de ellos habían Huincas, pero no sabía qué huincas eran, que su hermano Chiglena que vivía junto a los Aucas nos daría noticia más individual de todo. En esta inteligencia estaba yo con las mayores esperanzas de conseguir este año su último reconocimiento, y no dudo que lo hubiera conseguido, si estos indios no hubieran traído un papel que sin decir cosa de substancia causó tanto daño.

---

(1) Ya va descubriéndose la malicia y doblez de Mancúuvunay, que nunca fué buen amigo del padre Menéndez, y como jefe débil estaba sujeto a diversas influencias, hasta ponerse de acuerdo para quitar la vida al misionero y sus compañeros.



Cóndores: paisaje antártico

Estando en esto llegó un indio cona de Mancúuvunay que venía de la toldería de los patagones, y dijo que habían reñido unos con otros y que Chulilaquin estaba con ánimo de seguirnos y atacar primero a Mancúuvunay y a Cayeco, y después a nosotros. El manco hijo de Cayeco que anda siempre en compañía de Mancúuvunay dijo a la gente que estuviesen con cuidado que no desamparasen las armas, porque sin falta venían contra nosotros los Huilliches. Con estas noticias dijo Mancúuvunay que no podía acompañarnos, porque temía un peligro toda su hacienda y familia. También se supo que cuando Don Nicolás estaba hablando con Chulilaquin éste le pasaba el bastón por junto a la boca para que si lo cogían con la mano le asegurasen los Indios y cogiesen a todos soldados con armas.

Antes que se marchase Millahuan llegaron cuatro mujeres de lo de Chulilaquin; dos hablaban mucho en castellano, y me dieron una queja de parte de su cacique por no haberla

ido a ver: se les dijo que por haber estado mal la laguna no habíamos podido ir. Estas me dijeron que Chulilaquin tiene cinco españolas, que las acaba de traer de Buenos Aires, una se llama Manuela, otra Antonia, otra Francisca, otra Agustina y la otra Teresita; este es el afecto que tiene este cacique a los cristianos, y como no le castigan estas maldades, continuará siempre robando, no solo a las haciendas, sino también a las infelices mujeres.

Él, después que consiguió la certificación de Don Florencio Núñez, fue hácia Buenos Aires de donde acaba de llegar a este portugalete de pícaros y ladrones de las pampas. Estas indias se enredaron aquí y dicen que Chulilaquin nos vendrá a ver, con las noticias que los indios amigos nos dan, de que Chulila y los Huilliches nos han de atacar no solo aquí sino también en el camino. Todas estas noticias, o falsas o verdaderas me obligaron a consultar lo que se debía hacer, porque estamos cercados de enemigos, y los que tenemos por amigos no sabemos si lo son. Don Nicolás, Don Joaquín y otros fueron de parecer, que era mejor la retirada, porque los enemigos pasan de cuatro cientos sin los que esperan. El hacer viaje es muy arriesgado, porque es preciso dejar aquí fuerza para que puedan resistir en caso que los acometan, y lo mismo puede suceder con los que bayan al viaje.

DIA 23 DEL MISMO

Por la mañana fué Don Joaquín con cuatro hombres a lo de Mancúuvunay el que estaba de marcha para ir a cazar Avestrúces. En todo el día no pareció Indio alguno por nuestro alojamiento. En la toldería de los patagones parece que se mudaran algunos toldos, por que se vieron muchos caballos y gente que iban hácia la toldería del cacique Chulilaquin y pegaron fuego al pasto donde tenían los toldos. A media tarde se vieron humós a la parte del Norte sobre un cerro frente al toldo de Mancúuvunay y presumimos que fuésen los Indios que se marcharon de la toldería.

Al anochecer asomó a nuestro alojamiento por el camino que viene del desagüe una tropa de caballos, que venía muy despacio, la que yo ví casualmente ya bien cerca de nosotros. Luego los oficiales formaron la gente y se destinaron algunos para echar todo el equipaje en las piraguas, lo que se ejecutó con presteza, y se embarcaron tres hombres, en cada una, con sus fusiles y munición para que los que estaban sobre los armas tuviesen en caso de apuro en donde fortificarse. Se dispararon algunos tiros a bala hacia los Indios, y luego desfilaron por su derecha hacia el Norte por la falda de una loma que estaba cerca de nosotros. Se pusieron centinelas avanzadas, y la gente estuvo sobre las armas. Ví a todos con bastante ánimo y valor. A las dos y media de la noche, después de salir la luna, asomó gente por la parte del Suroeste, y una de los centinelas los vió, y disparó un tiro, y todos se unieron al cordón.

A las tres y media asomaron otra vez por el Norte, y también los hicieron retirarse. Después qne amaneció fueron tres patrullas a hacer la descubierta, y solo hallaron muchas pisados de caballos, y oyeron ladridos de perros hacia el toldo de Mancúuvunay. Presumo que serán los Huilliches que se irían a barquear por allí, y que habrían hecho alguna maloca al Cacique.

DIA 24 DEL MISMO

Muy temprano se vió en la parte del Este de la laguna una tropa de caballos que iba del desagüe hacia el sitio de la toldería; fueron los Huilliches, que en cuanto llegaron a sus toldos se marcharon, y pegaron fuego al pasto al tiempo de levantar los toldos, como se supo después; al mismo tiempo llegó a nosotros Mancúuvunay con su hijo diciendo, que no había podido dormir por causa de los tiros que habíamos tirado a sus caballos, que los había despachado con su hijo y un cona para que estuviesen junto a nosotros por miedo de los Huillinches: que los caballos con los tiros se habían espantado y que las balas casi le habían muerto a su hijo por-

que una le rasgó la bota, y le hirió el caballo, el que se estaba muriendo.

Se le hizo cargo de que él era el autor de la maldad y negó con toda instancia y firmeza, pero su hijo confesó al soldado Lorenzo Burgos que era verdad y que habían venido contra nosotros treinta y tres toldos no con ánimo de matarnos, sino de llevarnos para sus criados. Enseñó la bota a quien raspó la bala y aún la vendió al soldado José Barrientos. Yo considero a Mancúuvunay muy confundido sin saber a quien arrimarse, y así hace lo que le mande el primero que le coje. Los Huilliches son muchos, él tiene poca gente, y cogiéndole aquellos de sorpresa se vé precisado a condescender con los que ellos quieran o sujetarse a quedar cautivo de ellos. Mancúuvunay quiere que vayamos a los de su hermano Chiglena y Coluna porque ya se marcharon los Huilliches. Yo temo que ellos mismos le harían este encargo para ver si pueden lograr en el camino el lance que perdieron en la laguna. Aquí nos podemos de todos estos Indios y de otros más defender, pero divididos no es posible, porque al cabo se nos acabarán los bastimentos y municiones, y nos viéramos precisados a entregarnos.

A la tarde vino Chulilaquin a visitarnos con solo seis hombres y una mujer que traía una chiquita blanca que el año pasado era de pechos. Esta niña era hija de una cristiana y de un indio, según nos dijo el indio que hacía de intérprete. Un indio de Mancúuvunay nos dijo, que este cacique había querido hacernos guerra, y por haber oido los tiros, lo dejó para engañarnos de este modo mejor. La visita de Chulilaquin se redujo a decirnos que era amigo de los cristianos y preguntarme por aguardiente, yerba, etc, y me ofrecía carne, que el tenía vacas y ovejas, que me las vendería. En efecto trajo dos terneritos y tres ovejas, los que se las pagué en harina y bizcocho. Sus visitas y las de los demás son únicamente para que les demos lo que traemos, y aún no quedan perfectamente contentos, porque quieren ser solos y que no se dé a los otros. Si ellos dan algo, es poco, y se les ha de pagar mucho más de lo que valen.

DIA 25 DEL MISMO

Durmió Chuquililaquin con nosotros, y pidió que barquesen a la otra parte de la laguna por que ayer al pasar el desagüe lo llevó la corriente. A las ocho fueron Don Nicolás y Don Joaquín con cuarenta hombres armados por si tenía alguna celada. Antes de embarcarse estuvimos hablando los dos y un intérprete que él traía y hablaba español. Este me dió noticia de Buenos Aires, Lujan, Pergamino, Punta de San Luis, y Mendoza. Chulilaquin me en cargó que yo informase al Señor Gobernador de su buen corazón, y prosiguió persuadiéndome siempre a que él nos amaba mucho, y cuando yo gustase fuése a su casa, y me señaló el sitio a donde estaba que hablaríamos. Ayer estuvo hablando a solas con Mancúuvunay, en su lengua, por lo que solo ellos sabrán lo que hablaron. Se ven muchas humaredas a la otra banda del desagüe hacia el Norte, y presumimos que serán los Huilliches patagones, que se mudaron ayer, y puede que se hayan ido hacia aquel paraje para ver si vamos a lo de Coluna, y poder lograr el lance, que perdieron el día 23, cercándonos ellos por un lado y Chulilaquin por otro.

A la tarde vino Mancúuvunay y tambien Cayeco porque le mandé recado para que viniese. Le conté lo que habían hecho los Huilliches, y mostró mucho sentimiento de ello. Cuando este Cayeco nos vino a ver días pasados, dijo que él, Mancúuvunay, y otros vecinos suyos se mantenían en su tierra sin salir de ella; pero que los Huilliches, eran unos salteadores que no paraban en su tierra sino que andaban siempre por otras partes robando siempre y haciendo daño, y prueba de ello eran sus caballos, que como no paraban en parte ninguna los tenían flacos y estos de Nahuelhuapi los tenían gordos [es mucha verdad uno y otro (1)]. Después le dije

---

(1). " Cayeco nos da en este lugar una descripción de las costumbres migratorias de los huilliches—patagones tehuelches que concuerda perfectamente con las observaciones de Villariño i Musters: reconocemos en ella

que me retiraba para Callvuco y que no iba a lo de Coluna, por no tener con qué comprar vacas y ovejas para traer a Nahuelhuapi. Cuando oyó esto casi comenzó a llorar, y dijo que los Huilliches por sus picardías eran causa de esto y lo mismo dijo Macúuvunay. Cayeco dijo que él siempre tenía el mismo corazón; que si volvíamos contásemos con él, y si estaba muerto el año que viene, tuviésemos por cierto que los Huilliches le habían quitado la vida, y suplicaba que le vengásemos su muerte. El manco hijo de Cayeco dijo a su compadre Don Nicolás López, que aquel rancho que habíamos hecho, no permitirían que ninguno lo deshiciese para que nos sirviese el año que viene. Se repartió a los dos caciques un poco de trigo para que sembrasen y se les dijo el tiempo y cómo lo habían de hacer.

Después que anocheció, calmó la laguna y nos embarcamos: Fuimos a remo navegando por la costa y al amanecer tomamos puerto en un estero que hay frente de la isla grande, que entra al Este, a la vista cosa de media legua y de ancho no llega a medio cuarto. Allí descansó la gente un poco y luego continuamos la costa hácia el Noroeste en donde hay algunas islitas y nos emparejamos con otra isla, grande al parecer, pero no es isla sino península, que se une con la tierra firme por un istmo que tendrá de ancho a lo más media cuadra. Después de este istmo hay más islas al pie de la cordillera nevada. Todo este seno está rodeado de cerros, y los que están al NO., están llenos de pasto. En la península vimos

———

aquellas tribus nómadas por excelencia a que hemos aludido ya varias veces i que se hallan habitualmente en movimiento sobre sus rutas fijas. Es drástica la descripción de sus caballos estenuados por los viajes continuos a través de los desiertos. Parece que sus costumbres son algo diferentes de los puelches y aucas, que residen al pié de la Cordillera i salen de allí solo para hacer sus incurciones a los establecimientos españoles."

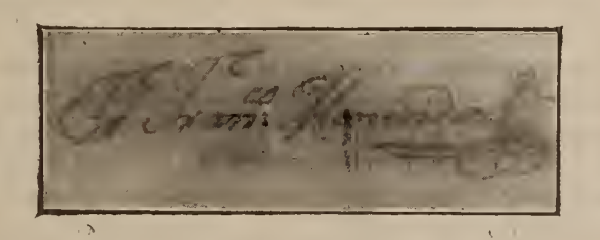
". ....Era inevitable que estos peregrinos habían de entrar en conflicto con las tribus sedentarias Es probable que no solo Cayeco sino también Mancúuvunay deseaban el establecimiento de Menéndez en Nuhuelhuapi para obtener su protección contra esos ladrones incorrejibles i tan temibles por su número. (Fonck, 11, pág. 430)."

Hunacos, y el istmo hay un manzano en la misma playa. Fuimos a ver si en la cordillera se divisaba alguna abra con ánimo de registrarla, lo que no se vió y proseguimos antes de amanecer el día veinte y siete al puerto de la Esperanza o principio de la laguua en donde se aseguraron las piraguas y seguimos camino a Ralun, a donde llegamos el día tres de Marzo. En el mismo día comenzó a llover y continuó hasta el día siete, que cesó el aguacero, y por no perder ocasión salimos para el fuerte del Callvuco y llegamos el día nueve a las cinco de la mañana.

Llegamos al puerto de San Carlos el día ocho de Marzo de mil setecientos noventa y cuatro a la una y media del día.

NOTA

En el mismo instante que llegamos al puerto, pasé con mi compañero y los dos oficiales a ver al Señor Gobernador de la Provincia, y despues de darnos la bienvenida, me pidió este *Diario* y le respondí que en cuanto lo acabase se lo daría. El día trece pasó Su Señoría a visitarme al hospicio y me lo volvió a pedir y al instante lo firmé y se lo entregué conforme estaba. Por lo que no me quedé con toda la copia de él: de lo que resulta que desde el día veinte y tres de Febrero hasta el fin no convendrá este con aquel en la letra: pero sí en la substancia, y para que conste lo firmo en el puerto de San Carlos, Provincia de Chiloé en veinte y seis del mes de marzo de mil setecientos noventa y cuatro.





APENDICE

A LA CUARTA EXPEDICION

Noticia que da el soldado de la 1ª compañía de Infantería Lázaro Burgos, que ha estado destinado a la expedición de los descubrimientos de la laguna de Nahuelhuapi en los últimos cinco años, sirviendo de intérprete en los tres últimos desde el descubrimiento de dicha laguna e indios de esa comarca.

Dice: que inquiriendo las noticias del establecimiento de los españoles, que se hallan situados muchos años ha en aquella comarca, le aseguró un Indio huilliche, con quien contrajo amistad que había estado él mismo en dos ciudades de Huillinchas (que así llaman aquellos españoles), los cuales se hallan en la parte del Sur de la referida laguna, de la cual distan quince días de camino, y que hay dos ríos que se pasan en balsa de totora; que el territorio de la ciudad principal tendrá de circuito como cinco leguas; que todos sus habitantes son españoles; que lloran por conocer a los contrarios (que así llaman aquellos españoles a los de la ciudad de Castro, de la provincia de Chiloé); que en dichas ciudades abundan los frutos del maíz y cebada, y hay poco trigo, que tenían minas de plata y usaban de la moneda antigua cortada; que los tales españoles no salen de su recinto porque están cercados de indios enemigos que se lo impiden y no tienen armas para su defensa. Y que aunque tal indio huilliche le dijo otras muchas cosas de la referida ciudad, las que lleva referidas son en las que más se afirmaba y que le parecieron más probables.

San Carlos de Chiloé, 14 de Marzo de 1794.

M. Rdo. Pad. Fray Francisco Menéndez.

Para poder yo trasladar estas noticias al conocimiento del Excmo. Sr. Virrey de estos reinos, con la formalidad correspondiente, he de merecer de V. R., que enterándose de ellos me exprese a continuación lo que le conste con lo demás relativo a ellos.

San Carlos, 16 de Marzo de 1794.

(Firmado) *Pedro de Cañaveral.*

RESPUESTA

Señor Governador y Comandante General:

Enterado de la declaración del soldado Lázaro Vargas, debo decir a Vuestra Reverencia que las noticias que pongo en mi *Diario* sobre la verdadera existencia de gente española, llamada en lengua chilena huillihuincas son en substancia las mismas que ha dado a V. S. el soldado. Mi amigo el cacique Mancúuvunay se me ofreció a llevarles una carta, y aún la víspera de nuestra retirada (que él no sabía) me dijo que la llevaría. Por lo que dicen los Indios, me parece que hay al Sur de Nahuelhuapi población de españoles, distinta de los establecimientos de la costa patagónica; pues en éstas dicen que hay muchos caballos y ovejas, y en la que está al Sur de Nahuelhuapi no hay vacas, sino muchas ovejas, cabras, cerdos, y caballos. Esto lo oí decir a muchos indios, y todos dicen que los huillihuincas no tienen vacas, y que en los demás son más ricos que los de Chiquito Buenos Aires.

Propuse al cacique Mancúuvunay el ir con su amigo que él llama hermano, a verlos, y me respondió que habían muchos en el camino, i particularmente un cacique enemigo suyo, cuyos sujetos le habían robado algunos caballos después que nos apartamos el año pasado y estos mismos indios impidieron a los huillihuincas el apartarse de sus tierras. Estas noticias nos las comunicaron el día 10 de Febrero y se continuaron los demás días que se ofrecía hablar con los patago-

nes, aunque ninguno había estado allá, solo el que se ofrecía llevar la carta, hacía cinco años que los había visto y un indio con su mujer.

Es cuanto puedo decir a V. S. sobre el particular.

San Carlos de Chiloé, 18 de Marzo de 1794 (Firmado)

Fray Francisco Menéndez.

CONCLUSION

Antes de despedirnos del padre Menéndez y de cerrar este pequeño volumen dedicado a la memoria de tan afortunado explorador, trascribiremos algunas palabras del doctor Fonck que hacen al caso; pareciéndonos justo haber encabezado este libro con los comentarios de este sincero panegirista del humilde viajero franciscano, y terminarlo con un cabal elogio que al fin de su obra dedica al padre Menéndez y a la España de su siglo.

«Los viajes, dice Fonck, de Menéndez contribuyeron para dar lustre en aquella época al Gobierno de España, porque tenemos que pagar nuestro tributo de admiración a una administración en que, fuera de aquellos, los trabajos de Lázaro de Ribera, José de Moraleda i Fr. Pedro de Agüeros daban mérito a la última provincia del Continente. Eon razón el fallecimiento del esclarecido rei Carlos III i el advenimiento de su sucesor habían sido celebrados por el gobernador Francisco Garos con efusivo entusiasmo y solemnidad nunca vista en estas latitudes. Estas tendencias de progreso no se quedaron empero aisladas: las vemos pronunciarse en la misma época por todas partes en el vasto recinto del imperio colonial de España, ligándose a las obras de hombres de mérito en esferas variadas. En el Atlántico y Río de la Plata tenemos a nuestros conocidos Basilio Vilariño i Antonio de Biedma, pudiendo asociar a ellos al eminente naturalista Felix de Azara. En Chile figura el gran gobernador Ambrosio de O'Higgins, en el Perú Fr. Manuel Sobreviela, Hi-

pólito Unanue, autor principal del «Mercurio Peruano», los botánicos Ruiz y Pavon.»

«Merece también una mención especial el aventajado cuanto infortunado navegante Alejandro Malaespina, a quien hemos tenido ocasión de conocer como uno de los favorecedores de Chiloé. Hubo sin duda muchos otros hombres más de mérito que se distinguieron en las Colonias de esa notable época.»

«Para colmo de fortuna ellas fueron recorridas y descritas en ese mismo tiempo por uno de los genios más grandes de la ciencia, Alejandro de Humboldt, quien se esmeró en trazar un cuadro tan hermoso i vivo de ellas, que está lleno el mundo de admiración i envidia. Aquel grandioso imperio colonial, en que no se ponía el sol, dejaba eclipsadas a todas las colonias de los otros países. Por una parte su vastísima extensión i las inmensas riquezas naturales de sus territorios vírjenes, i por otra un conjunto de reinos i provincias fundados por los valerosos conquistadores i los celosos misioneros, i rejidos por las humanitarias i sabias Leyes de las Indias, hacían una impresión verdaderamente asombrosa. Nuestra admiración cae de punto al considerar que la numerosísima población indígena se había conservado en su mayor parte e introducido a las primeras gradas de la civilización, sobre todo si tenemos presente las inmensas dificultades, que ofrece la educación de los pueblos primitivos, i si comparamos aquellos resultados felices con los escasos que se obtienen hoi día.»

«......En cuanto a Chiloé, el teatro de nuestra historia, su estado no puede considerarse mui próspero, sino que ha quedado relativamente estacionario. Creemos que la causa principal de este atraso es su situación aislada fuera de las grandes vías comerciales i fuera del contacto con otros centros de población. Sus vecinos intelijentes e instruídos carecen hasta ahora de industrias lucrativas y de mercados apropiados para sus productos. Las necesidades urgidas por Ribera y Agüeros, aunque palpadas en los últimos años, no se han satisfecho aún en la amplitud requerida. Su expan-

sión marítima, llamada a ejercer en lo futuro un papel prominente, no ha tomado todavía un desarrollo en gran escala......»

«Otra parte del campo recorrido antes por Menéndez, ha alcanzado mientras tanto un alto grado de cultura i bienestar por la colonización alemana en Llanquihue......»

«......La Patagonia, la otra región que hemos recorrido guiados por los antiguos conquistadores, i misioneros, i por Menéndez, es la que en nuestros días ha hecho progresos más rápidos, causando el asombro y la admiración de todos, aun de aquellos que abrigaban como nosotros ideas favorables sobre sus condiciones para el cultivo. Ella nos da en su parte magallánica un ejemplo del inmenso poder que la facilidad de las comunicaciones y el libre cambio poseen para transformar un desierto de situación apartada en un país productor i rico [II, pag, 447 y ss.].»

No es pequeña gloria para el padre Menéndez haber contribuído a una labor preparatoria de estos adelantos. Así en Chile como en el Perú, así en la Argentina, como en Colombia y en otras mil regiones, los misioneros han sido y son los introductores de la cultura en las zonas salvajes, a semejanza de los antiguos monjes, con paciencia y abnegación émula de los mismos.

No se puede negar al padre Francisco Menéndez la gloria de un feliz explorador, en quien resplandecen en amable consorcio tres cualidades características y necesarias en los que emprenden viajes de exploración: cuerpo robusto, dulzura atrayente en el trato con los compañeros y los indios, firmeza de carácter basada en la perspicia que vé con claridad las variadas circunstancias en que a diario se encuentran.

Estas tres cualidades jamás faltaron al padre Menéndez: no se resintió su salud con tan largas privaciones y penalidades; tuvo el don de entenderse siempre amigablemente, no solo con los suyos, sino aun con los enemigos; y nunca trepidó en lo que convenía realizar, tomando en la última expedición la actitud de capitán que toma providencias militares.

El padre fray Pedro González de Agüeros hace mención de las dos primeras expediciones del padre Menéndez a Nahuelhuapi; agregando ciertas apreciaciones bastante acertadas sobre las gentes con quien trató el padre Menéndez en las inmediaciones de la mencionada laguna, y sobre la importancia de aquellas expediciones para la corona de España y para la Religión. El lector las puede ver en el segundo Apéndice.





APENDICES

PRIMERO

El Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de Castro abona por la conducta del padre Menéndez y de los Misioneros de Ocopa

AÑO DE 1787

Al Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Castro, provincia de Chile.

Fray Francisco Menéndez de la regular observancia de N. P. S. Francisco, predicador general apostólico, exmisionero circular y presidente actual de estas misiones en la provincia de Chiloé, ante V. S. con el debido respeto parezco y digo, que conviene a mi persona y al cuerpo de mi Misión el que V. S. me dé un informe que haga fe de cómo hace 16 años que se halla la Misión de Ocopa en esta provincia, en cuyo tiempo hemos llevado los Misioneros todo el trabajo del púlpito y confesonari o, sin tener quién nos ayudase a llevarla por la escasez de sacerdotes que experimenta.

Así mismo, en este tiempo me emplearon los Presidentes de la Misión en el ejercicio de la misión circular, la que anduve por espacio de 12 años, hasta que mis prelados me nombraron de presidente de la Misión sin que este ejercicio me impidiese el hacer una expedición a las islas de Huayaneco en compañía del P. Pdor. apostólico Fr. Ignacio Bargas y otra a las cordilleras con Don Miguel Barrientos de Qui-

quel, sus tres hijos y otros hijos del país, la que repetimos el año pasado logrando salir a las pampas, en la que se enconrraron tres caminos y otras señales que indican haber población cercana, como consta del diario que dí al Sr. Alférez real el verano pasado en S. Carlos, para remitir a Lima.

Como también, tanto los misioneros que residimos en esta ciudad, como los que están en las cabeceras, además de la predicación no omitimos salir a las chacras o estancias a confesar los enfermos, cuando la necesidad lo pide, sin que nos sea impedimento los tiempos y caminos para ejecutarlo: por lo que pido se sirva darme la certificación que pido, pues además de ser notorio a la provincia, es favor que espero de la caridad de V. S.

Muy Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de Castro.

Fr. Francisco Menéndez.

El Cabildo, Justicia y Regimiento de la Capital de Santiago de Castro, en la provincia de Chiloé, estando juntos y congregados se nos presentó una petición por el M. R. P. Fr. Francisco Menéndez, predicador general apostólico, Misionero y presidente actual de Misiones de esta provincia de Chiloé, en la que pide con rendimiento y debido respeto una certificación en que haga constar lo expuesto, por ser tan cierto y verdadero, público y notorio, y constarnos que hace 16 años en que se halla la misión de Ocopa en esta provincia, y todo este tiempo dichos RR. PP. han llevado el peso y trabajo, en el púlpito y confesonario, sin tener quien les ayude por la escasez de sacerdotes, sin que para esto omitiesen escusa ni otra alguna manera que les impidiese a subministrar todo el alivio espiritual al resto de habitantes de estas islas. Como también que dicho P. Pdte. fué empleado por los presidentes de este colegio en la misión circular que ejercitó en el espacio de 12 años, manifestando su celo y actividad en la enseñanza de la doctrina cristiana y predicación del S. Evangelio, sin que esto estorbase para haber hecho una expedición a las islas de Guayaneco, en compañía de otro religioso, para el fin de atraer aquellos indios neófitos,

ciegos de la Fe y reducirlos al gremio de N. S. Madre Iglesia, sin reparar los peligros y demás desastres, surcando peligrosos mares e intemperies que se experimentan en unas embarcaciones tan sumamente peligrosas que se nombran piraguas. E igualmente también dicho P. Pdte. practicó otra expedición de la misma manera, con grave perjuicio de su vida, a las cordilleras del Este con Dn. Miguel Barrientos, los de su familia y otros hijos del país, por dos ocasiones y últimamente el año pasado la practicó con esmero por el dilatado tiempo, en la que se mantuvo logrando salir a las Pampas y encontrando vestigios y señales en que se conocía haber poblaciones de gente, como que lo hizo contar al Alférez mayor de la ciudad de Castro, en el *Diario* el que se remitió a la Superioridad para que se clarificase dicha empresa: y siendo también tan público y notorio que todos los PP. MM. [misioneros] que residen en esta ciudad, como los demás en los territorios de estas islas, están continuando en su predicación, instrucción en la doctrina cristiana, sin omitir el ir a confesar por las chacras, estancias y lugares distantes cuando la necesidad lo pide a auxiliar a los enfermos, tanto en lo divino como en lo humano, sin que los tiempos ni caminos fragosos los estorbe, ni poner la menor escusa al cumplimiento de esta obligación, guiados por el celo y amor de las almas. Cuya certificación la damos en derecho y conciencia para que a la parte le obre los efectos que le convenga, la que es dada en esta capital de Chiloé en quince de Setiembre de 1787, y sellada con el de nuestras armas y no va refrendada por escribano por no haberlo.

Juan de Dios Gallardo, José Pérez, Jacinto Carcano, José Anastasio, Juan de Dios Gómez de Loaiza, Fernando Andrade, Andrés Pérez.

Don. Juan José Sánchez, Escribano de Estado y real hacienda en esta provincia de Chiloé: Certifico lo necesario en derecho como habiéndome manifestado el R. P. Fr Francisco Mennédez la certifica cionde la vuelta, para efecto de su comprobación, la que doy en toda forma de que los in-

dividuos que la firman, compusieron el Cuerpo del Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Castro, el año pasado de 1787, y que las letras y rúbricas son las propias que usan y a sus semejantes se les ha dado y da entera fe y crédito en juicio y fuera de él: y para su constancia doy la presente, como único escribano en el distrito de S. Carlos, a 26 de Febrero de 1789 años.

Juan José Sánchez, escribano del reino y hacienda.

(*Archivo Gen. de Ind. 115, 7, 19*)



APENDICE

SEGUNDO

Informe que da el padre Fr. Pedro Gonzáles de Agueros sobre los dos primeros viajes del padre Fr. Francisco Menéndez a la laguna de Nahuelhuapi

Se refiere a 1791 y 1792

Excelentísimo Señor:

He reconocido con la reflexión que corresponde a la gravedad del asunto que tratan los dos *Diarios* del P. Fr. Francisco Menéndez del orden de S. Francisco i Misionero en la provincia y Archipiélago de Chiloé, por los que constan las dos expediciones que hizo en solicitud de la laguna de Nahuelhuapi, con el fin de reconocer si en aquellos sitios existían gentes, que con nombre de Césares se ha dicho e informado en repetidas ocasiones que habitaban al Este de Chiloé, pasada la cordillera, y en su vista expone la siguiente.

La primera expedición dió principio en 3 de Enero de 1792 y terminó en su regreso en 10 de marzo del mismo. En ésta solo constan las penosas y prolijas diligencias que hicieron para el logro de sus deseos, pero que solamente consiguieron hallar otras lagunas. No encontraron la referida pero sí señales y noticias ciertas de su situación. Dejaron inspeccionados los caminos para con más claro conocimiento repetir la expedición al tiempo proporcionado, como así lo verificaron.

El día 21 de Noviembre del citado año dieron principio

a la segunda expedición y la concluyeron completamcnte hasta el 5 de Febrero del siguiente año. Su objeto fué dirigido a la segunda laguna, la que hallaron el día 12 de Enero del mismo año y en el primer canal que la forma, regularon que se dilata hasta tres o cuatro leguas. Que en el medio tiene una isla y otra al fin; que en él entran tres caudalosos ríos y otros pequeños; que concluído el canal entra al S. un estero; que al frente de esta, forma otra ensenada grande al N. y allí una isla bastante larga que corre de N. a S. y otras pequeñas; quc la parte del S. se dirige al E. y continúa hasta 5 leguas y 2 y media a tres de longitud; que todo el terreno que circula el último seno, puede dar todo fruto y semilla; que hallaron una espiga de trigo con 12 granos en circuito y esto sin cultivo.

El día 11 de dicho mes, llegaron a un puerto de la misma laguna, donde hallaron papas, nabos, romaza y otras cosas que indicaban haber sido allí el sitio donde fundaron de Nahuelhuapi los expatriados Jesuitas.

El día 22 continuaron el viaje, y a pocas leguas vieron rastro de caballo, y habiéndolo seguido hallaron a un indio montado. Hiciéronle señas pero luego huyó, y a corto rato se presentó con otros tres, quienes acercándose preguntaron a los nuestros si venían de paz; respondieron que sí y habiendo pedido que dejasen las armas, las pusieron luego en tierra. Con esto se llegaron libremente y se saludaron unos a otros. Desde entonces continuó el trato con ellos hasta el día 26.

En los cuatro últimos días que duraron las conversaciones recíprocas y amistosas se advierten algunas particularidades dignas de atención. Luego que llegó el cacique gentil con su familia y otros, preguntó al religioso, si eran todos de un corazón? pero aunque en repetidas veces respondió que sí, no se dieron por satisfechos sino que continuaron con temor. El motivo lo manifestaron luego, y era que pocos días antes habían llegado a otra tierra cercana a la suya unos españoles de Buenos Aires, y después de haberles obsequiado los indios, los llevaron presos y atados a todos, y

que por esto temían que harían con ellos lo mismo.

Paró aquí la consideración en la expresión de ser españoles de Buenos Aires, porque me hace persuadir de la inmediación a esta ciudad. Es notorio que los Jesuitas tuvieron su misión en Nahuelhuapi y que la mantuvieron hasta que los indios quitaron la vida a los Misioneros. En Chiloé me dieron noticia muchas veees, sujetos ancianos y entre ellos el sargento mayor de la plaza de San Carlos, que desde dicha misión a Buenos Aires tardaban solos ocho días, de lo que infiero la mediación. También declaró el cacique, que a dos días de camino estaban otros indios, y que aun siendo muchos, tenían miedo a nuestras armas. Ya por esto sabemos que allí tenemos estas dos parcialidades.

Me llama así mismo la atención, el que tengan caballos con marca; pues no tengo noticia hasta ahora de que se hallen entre gentiles con esta circunstancia, y así me inclino a que serán de los que compren a los que salen a robarles en las pampas de Buenos Aires. No menos reflexiono en lo que dicen de la situación de españoles al S, y que de allí acaban de llegar estos indios habiendo empleado tres meses en el viaje. Suspendo el juicio en este particular; porque si es cierto por el rumbo que dicen, serán los declamados Césares. El P. Menéndez entró a su expedición por el E. y altura de 40 grados 40 minutos de latitud, siguió por el cuadrante de E. a N. y rara vez al S. y por consiguiente la situación de aquellos españoles, estará con rumbo al cabo de Hornos.

Si como dice el P. Menéndez los indios que hallaron son de nación Puelches, necesariamente han de tener comunicación con los Pehuenches, que están situados en las faldas de las cordilleras al O. de de donde hallaron a estos; y dichos Pehuenches son de qüienes sabemos que salen a las citadas pampas a hacer los robos, muertes y extorsiones que son bien notorias, pero esto mismo y las noticias que dieron del vestuario de españoles, me hace presudir que estos son o los de Buenos Aires o de la Concepción y Valdivia.

Por todo soy de sentir, que el asunto por todas circunstancias con que se presenta, es digno de toda atención

y que sus resultas podrán ser interesantes a la religión, y al estado. Aquellos indios han dado manifiestas pruebas de su docilidad, que de ellos no teníamos noticia alguna, pues no solo no hicieron daño alguno sino mucho obsequio. Esto da fundadas esperanzas, para poder establecerse con ellos, y tomar puntuales noticias de las naciones y terrenos confinantes, lo cual será de mucha utililidad para con sólidos fundamentos providenciar lo mas conveniente.

Si siempre hubieran tenido los Misioneros de Chiloé los auxilios necesarios en los gobernadores de aquella provincia, y en los Virreyes de Lima, ya hubieran antes inspeccionado prolijamente aquellos sitios; pues en diferentes ocasiones lo han solicitado, y viendo que no los conseguían, han hecho por sí solos las expediciones a costa de las limosnas que S. M. les dá anualmente para su manutención, y como éstas no pueden sufragar a mayores costos, no han podido dar libertad entera a sus deseos. El P. Menéndez en su segundo diario confirma esto, pues afirma que en la segunda expedición nada se gastó de la real hacienda y que el gobernador sólo dió a cada jornalero media piedra de sal, que vale 5 reales.

Considere V. E. cómo podrá así ejecutarse como es debido, las católicas intenciones de S. M. en estos los más interesantes asuntos, y los más reconmendables recomendados.El Virrey en su carta confirma tambien esto propio; pero el gobernador de Chiloé, no da parte de cosa alguna cuando a él correspondía acreditar los *Diarios*, por ser esto propio de su empleo, y de su cargo. Es cuanto tengo que exponer en estos particulares.

Rúbrica sin firma.

Nota *que corresponde a lo que tengo expuesto sobre los* **Diarios** *del P. Menéndez, en la expedición que hizo desde Chiloé al continente por el Este.*

En la expedición que en el año de 1746 hizo el P. Gardiel, de los expatriados Jesuitas, con su compañero el P. Tomas Falconer desde Buenos Aires a mas de 200 leguas al S. por aquellas Pampas y costa patagónica, entre otras noticias dá

las siguientes. Que los indios de la nación Aucaes, vienen a estar en frente de Valdivia, que se llaman Moluches o Pehuenches; que otros Aucaes llamados Picunches, que son los Puellches, están al frente de Mendoza, que dista de Buenos Aires de 100 a 200 leguas y bajan a dicha ciudad a comerciar con pellejos, plumeros, &.

Ya dije a V. E. que estos Pehuenches y Puellches están pasada la cordillera al O. E. de la costa patagónica, y en las jurisdiciones de la Concepcion y Valdivia, y que de estos sabemos que ellos son los que van a hacer las extorsiones a las pampas de Buenos Aires; por los que ahora lo veo confirmado por el viaje del citado P. Gardiel.

Dice también que entre los gentiles serranos, que llamam Leufilches y Quenoac, encontró un indio que según se explicaba, era de hacia el Estrecho, y decía que cerca de su tierra había un pueblo de Españoles: así llaman a todo español, sea inglés, francés, &.

En esto tiene V. E. confirmada la noticia que el cacique dió al P. Menéndez de la población que había más adelante, y de la que había pocos días antes venido, tardando en el viage tres meses.

Que los piguenches, llamados gente del N. y que habitan desde el río Sauce, que tiene su curso al S. y O. E. y dentro de la cordillera de Chile son indios fuertes, guerreros, altivos y vivaces, tienen ganados vacuno y lanar, siembran maíz, trigo, quinoa y legumbres, tienen peras y manzanas; pasan a la otra parte de la cordillera, donde comunican con los araucanos, Chiloé y Valdivia.

Ya sabe V. E. que los araucanos estan hoy reducidos la mayor parte a Misión, bajo el cuidado y cargo de los Misioneros de Chillán, y así por medio de estos se puede tomar noticia de aquellos e informarse de sus fijas situaciones, y de las distancias a Buenos Aires, pues esto no es muy importante.

Dice así: La sierra del Bolcán termina en la costa, cabo de San Andrés, y dista de Buenos Aires como 150 leguas. Los Jesuitas tuvieron un pueblo en las inmediaciones de la

sierra del Bolcán, y todavía hay allí manzanas y duraznos.

No sé si este pueblo será el que tenga dicho, de Nahuelhuapi; porque ignoro cual sea la tierra del Bolcán. Por los indios que halló el P. Menéndez, podrá tal vez tomarse noticias puntuales de todo esto, por que no ignorarán las naciones que habitan por aquellas pampas y cordilleras, y también tendrán noticias de algunas cosas contiguas.

Esta expedicion del P. Cardiel me la remitieron ahora de Madrid; luego que la copie la pasaré a V. E. para lo que pueda convenir.

Fr. Pedro González Agüeros
Rúbrica





INDICE

Páginas

Misiones franciscanas en Chiloé bajo la dirección del Colegio de Ocopa.—**Expediciones y Diarios** del Misionero circular R. P. Fr. Francisco Menéndez 9

Preliminares.—I—El P. Menéndez juzgado por el Dr. Fonck.—II—Perspectiva que ofrece Chiloé.—III—Trabajos de los franciscanos en Chiloé desde el año 1771.—IV—Expedición del piloto Francisco Machado a los Archipiélagos de Guaitecas y Guayaneco.—V—Diario que ha formado don José Ríus 11

Extracto de la expedición que los PP. Fr. Benito Marín y Fr. Julián Real, Misioneros del Colegio de Ocopa, destinados a las Misiones del Archipiélago de Chiloé hicieron a últimos del año 1778 y principios de 1779 a los Archipiélagos de Guaitecas y Guayaneco, al Sud de aquella Provincia en solicitud de los Indios Gentiles, siendo Gobernador del Archipiélago don Tomás Jáuregui, y Presidente de aquellas Misiones el P. Predicador Apostólico Fr. Juan Bautista Periano.—El P. Fr. Francisco Menéndez sale al golfo de San Rafael al encuentro de los expedicionarios. *Es su primer ensayo de expedición.* 1778—1779 49

Expedición hecha a los referidos Archipiélagos de Guaitecas y Guayaneco, por los religiosos Misioneros PP. Fr. Francisco Menéndez y Fr. Ignacio Var-

Páginas

gas, en solicitud de la reducción de los Gentiles a fines del año 1780, según consta de la carta escrita al P. Fr. Julián Real por el citado P. Fr. Francisco Menéndez. 1780. *Es su segunda expedición*............ 71

Libro de los Diarios de Fr. Francisco Menéndez, Predicador General Apostólico de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, Misionero Circular de las Islas de Chiloé, y expresidente de la Misión que tiene en ellas el Colegio de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa, que está en el valle de Jauja, Arzobispado de Lima...... 76

Diario Primero al Registro de la Cordillera que está al Este de las Islas de Chiloé, en compañía de Dn. Miguel Barrientos, con tres hijos y otros parientes hasta el número de 17 personas, todos a sus expensas, el año 1783, con el permiso del Sr. Gobernador Dn. Antonio Martínez y la Espada, Ponce de León,—Coronel de los reales ejércitos, y del Padre Presidente de las Misiones, Fr. Miguel Arnau, *Es su tercero viaje*.................................. 79

Motivos para esta entrada 81

Diario segundo, al mismo fin que el antecedente con la licencia del mismo Sr. Gobernador, y con algunos más, hecho el año 1786.—*Es su cuarto viaje*..... 93

Comentario,—Alcance de los 2 viajes que preceden.... 108

Diario para descubrir la laguna de Nahuelhuapi, escrito por el P. Predicador Appco. Fr. Francisco Menéndez, del Colegio de Santa Rosa de Ocopa, que está en el valle de Jauja, Arzobispado de Lima, por Mandato del Excmo. Sr. Fr. Dn. Francisco Gil y Lemus, caballero profeso de la sagrada religión de San Juan, Comendador de la Mayor del Puente de Orbigo, del Consejo de Su Majestad en el supremo de Guerra, teniente general de la real armada, Virrey, Gobernador y Capitán Gene-

Páginas

ral de estos Reinos y Provincias del Perú y Chile, de la Real Hacienda en los años de 1791 y 1792.— Este Título es puesto por el P. Menéndez.—*Es su quinto viaje*.. 111
PP. Menéndez y Valle.. 115
Notas a este viaje del P. Menéndez........................ 143
Diario de la segunda expedición para descubrir la laguna de Nahuelhuapi hecho por el P. Fr. Francisco Menéndez, con licencia del Sr. Gobernador D. Pedro Cañaveral. 1791—1792. *Es su sexto viaje*.... 145
Descripción de la laguna de Nahuelhuapi 176
Camino desde Chiloé a Nahuelhuapi.................. 178
Aclaraciones y Comentarios del Dr. Fonck sobre la ruta de Vuriloche y su porvenir para Chile 180
El cerro Tronador.. 187
Apéndice a la segunda expedición.—Oficio de Dn. Lucas de Molina, al Gobernador de Chiloé, sobre el boquete abierto por Fr. Francisco Menéndez.—1792 191
Razón de lo acaecido, después de descubrir la Laguna de Nahuelhuapi, en la ciudad de Lima, el año 1792 y siguientes.. 192
Oficio del Virrey Gil Lemus al P. Menéndez...... 197
Diario de la tercera expedición a la la laguna de Nahuelhuapi, con el objeto de reconocer las naciones existentes a las inmediaciones a ella, por mandato expreso del Exmo. Sr. Fr. Dn. Francisco Gil y Lemus, Virrey del Reino del Perú y Chile, etc. 1793. *Es su séptimo viaje*.. 203
Diario de la cuarta expedición a la laguna de Nahuelhuapi con el objeto de reconocer los Aucas y demás naciones existentes al Norte y Sur de la laguna de Nahuelhuapi. 1794. *Es su octavo y último viaje*.. 229
Apéndice a la cuarta expedición...... 250
Conclusión 252

Páginas

Apéndices, primero.—El Iltre. Cabildo, Justicia y Regimiento de Castro, abona por la conducta del P. Menéndez y de los Misioneros de Ocopa. Año 1787.. 256

Apéndice segundo.—Informe que dá el P. Fr. Pedro González de Agüeros sobre los dos primeros viajes del P. Fr. Francisco Menéndez a la laguna de Nahuelhuapi.—Se refiere a los años 1791 y 1792......... 260

INDICE DE LOS PLANOS Y FOTOGRABADOS

Planos:

Páginas

Resumen de los Itinerarios del P. Menéndez.................. 12
Mapa del Lago del Lago Nahuelhuapi.......................... 116
«El Cerro Tronador»........ 152

Fotograbados:

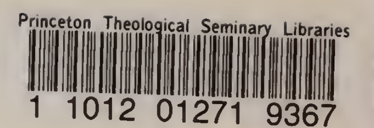
Páginas

Firma del P. Menéndez .... 9—106—225
Angulo de la huerta de Ocopa dedicado a la memoria de su Fundador el padre fray Francisco de San José 13
Vista General de Ocopa.. 16
Iglesia y Convento de Ocopa.. 19
Pirahua de Chiloé................ 47
San Carlos o Ancud..... 105
Laguna de Nahuelhuapi.. 115
Puerto de Calbuco.. 118
Vista de Osorno......... 119
Laguna de Todos Santos..................................... 124
Choza de Indios...... 166
Araucanos...................... 170
Araucanos...................... 173
Toldo de Indios.............................. 209
Indio patagón 211

Páginas

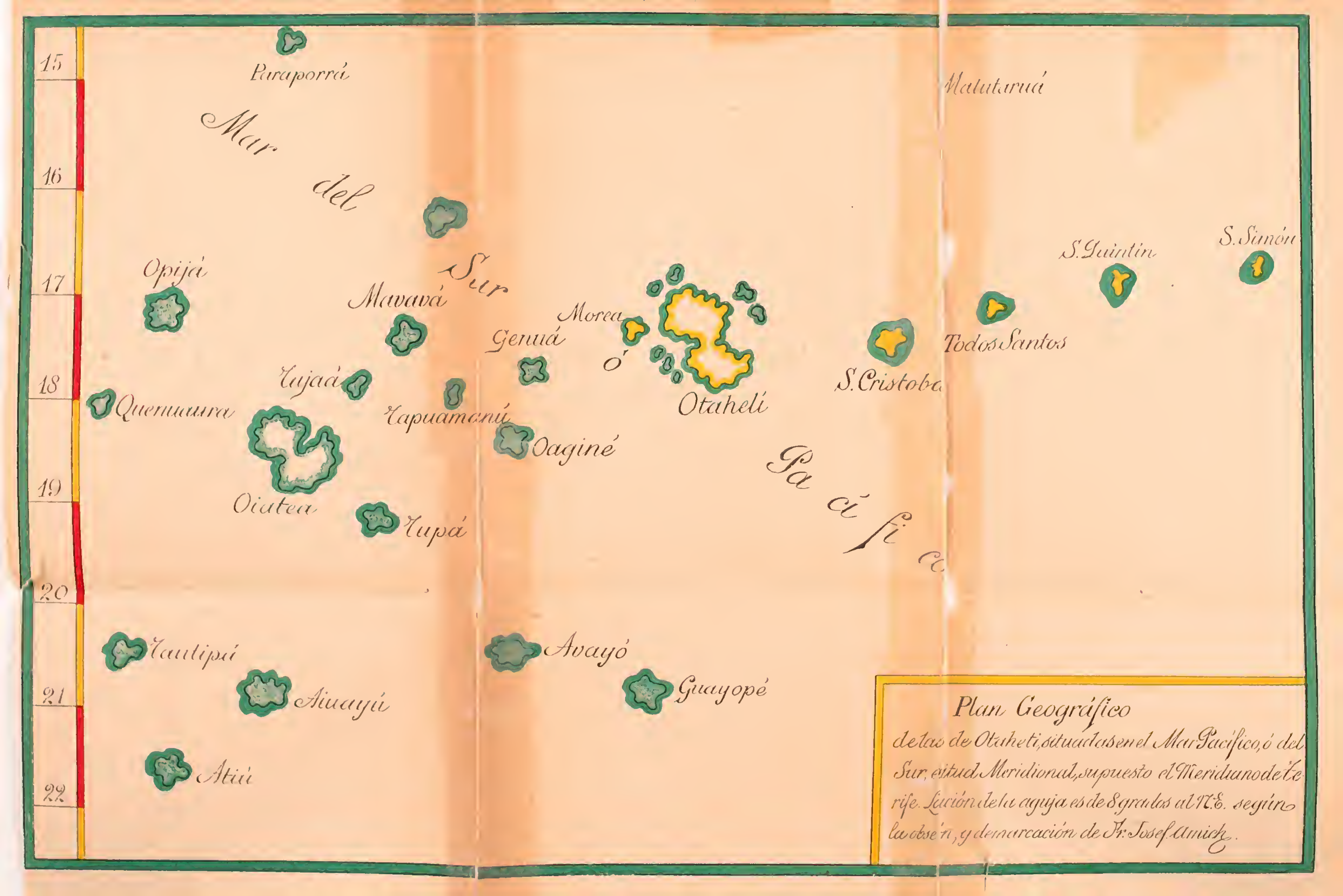
Caciques araucanos.. 213
Choza de Araucanos 237
Cóndores:—Paisaje antártico.................................. 240



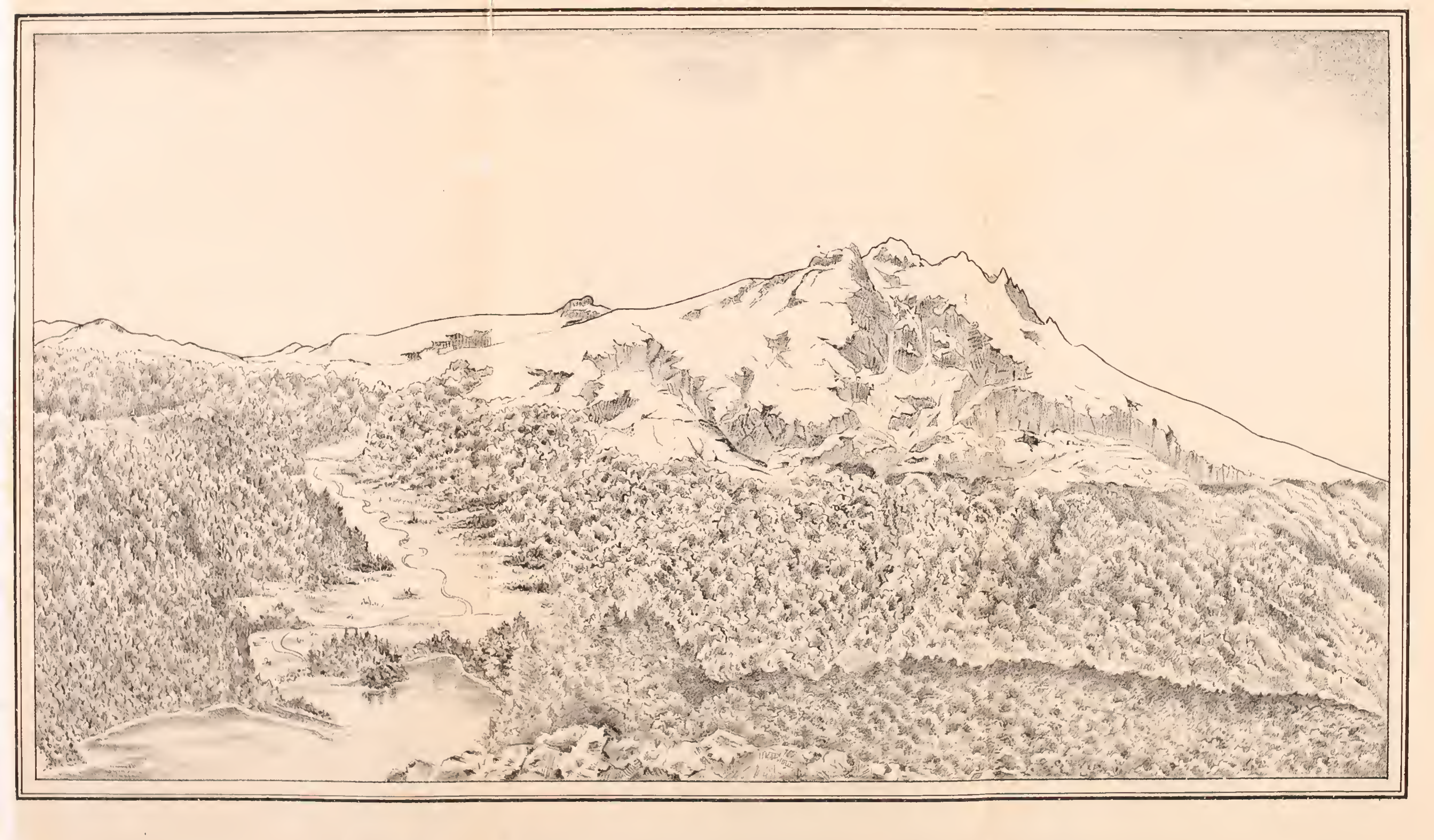

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01271 9367



LAGO
NAHUELHUAPI
ISLA Menendez
Los dos Hermanos
Bahia Cox
RIO LIMAI
Cayeco
India Maria
Pulido
Moreno
Fuerte Chacabuco
San Carlos
Mision
Peninsula de San Pedro
C. O Connor
RIO PEULLA
Lago Todos los Santos
Cerro Tronador
3108
3400
Paso Perez
GRUPO del MONTE PILATO
Lago Mascardi
Lago Gutierrez
Cerro Tachado
Rio Steffen
El Sarjento Tellez
Cerro Boquete
Lago del Guardia
Co. Techado
Calbutue
Co. de la Plata
Cabeza de Vaca
Co. Blanco
Cerro Rayo
R. Nirreco
Rio Pichi Leufu o Nirrehuan
72°
71°
40
50
30
20
10
41°



15
16
17
18
19
20
21
22
Paraporrá
Malutaruá
Mar del Sur
Opijá
Mavavá
Morea ó
Genuá
Otaheti
S. Cristoba
Todos Santos
S. Quintin
S. Simón
Tujaá
Quemuura
Tapuamanú
Oaginé
Oiatea
Tupá
Pacifico
Tautipá
Avayó
Guayopé
Aiuayú
Atiú
Plan Geográfico
de las de Otaheti, situadas en el Mar Pacifico, ó del
Sur, eitud Meridional, supuesto el Meridiano de Te-
rife. Lución de la aguja es de 8 grados al N.E. según
la obse'n, y demarcación de Fr. Josef Amich.



VISTA DEL CERRO TRONADOR y DEL VALLE DEL RIO FRIO

Tomada desde el cerro el 12 de Febrero